



Voces de jóvenes indígenas oaxaqueños en el Valle Central: Forjando nuestro sentido de pertenencia en California

Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos [ECO]

U.C. Center for Collaborative Research for an Equitable California
Informe de Investigación, Número 1, Julio 2013



University of California
Center for Collaborative Research for an Equitable California
Research Report Number 1
Julio 2013



**Equipo de Cronistas
Oaxacalifornianos**

El CCREC es una iniciativa de la Universidad de California consistente en un programa de investigación que la institución lleva a cabo en sus diferentes campus y que vincula a investigadores universitarios, organizaciones de base comunitarias y formuladores de políticas públicas en torno a determinadas problemáticas comunitarias. El CCREC siembra e incuba proyectos de colaboración con sentido comunitario y de equidad que abordan retos en que se entrelazan la economía, la educación, el entorno, la salud, la vivienda y la nutrición. A nivel nacional, el CCREC es un programa líder en materia de ética de investigación colaborativa, así como en la gestación de una nueva generación de académicos comprometidos y de dirigentes comunitarios que hacen de la investigación algo medular para la deliberación democrática en torno a asuntos sociales.

Contáctanos

Ronald David Glass
Profesor Asociado, Director
p: 831-459-1991
f: 831-459-1989
correo electrónico: ccrec@ucsc.edu
<http://ccrec.ucsc.edu>

CCREC
University of California Santa Cruz
Correo: EDUC
1156 High Street
Santa Cruz, CA
95064

Portada, diseño y ECO logo: Matt Goff
Coordinación editorial: Jonathan Fox,
Gaspar Rivera-Salgado y Juan Santiago
Traducción y redacción: Mauricio Sánchez Álvarez
Fotos en la portada: José E. Chavez, Juan Santiago, y Autónomos

Voces de jóvenes indígenas oaxaqueños en el Valle Central: Forjando nuestro sentido de pertenencia en California

Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos [ECO]

**University of California
Center for Collaborative Research for an Equitable California
Research Report, Number 1, Julio 2013**

- 1 **Prefacio**
Juan Santiago
- 9 **Introducción: Activismo con identidad: Jóvenes migrantes indígenas oaxaqueños que encabezan procesos de organización comunitaria en California**
Jonathan Fox
- 29 **Capítulo 1: Las voces del Club de la Experiencia Americana**
Minerva Mendoza
- 41 **Capítulo 2: Estudiantes de preparatoria en acción**
José Eduardo Chávez
- 51 **Capítulo 3: Los Autónomos: Un espacio juvenil oaxacaliforniano urbano**
Sarait Martínez
- 61 **Capítulo 4: Asociación Juvenil del Valle Central**
Ana Mendoza
- 79 **Capítulo 5: Jóvenes campesinos activistas**
Juan Santiago
- 89 **Capítulo 6: Los roles de género y su influencia en la participación cívica**
Ana Mendoza, con Sarait Martínez y Minerva Mendoza
- 99 **Capítulo 7: La organización cultural como fundamento para la participación cívica**
Juan Santiago
- 115 **Capítulo 8: Los caminos cívicos de los jóvenes migrantes indígenas: identidad, lengua y género**
Gaspar Rivera-Salgado

Prefacio

Juan Santiago



Retiro y sesión de capacitación del grupo ECO con investigadores de la UC, julio de 2011. Foto: José E. Chávez

Las semillas de las que germinó este proyecto se sembraron en la Mesa Redonda sobre la Participación Cívica y Política de los Migrantes Latinos (*Roundtable on Latino immigrant civic and political participation*) que se realizó en julio de 2010 en la Alcaldía de Fresno y que fue organizada por el Instituto Pan Valley del Comité de Servicios de los Amigos Americanos. A ese acto se había invitado a dirigentes latinos claves, promotores culturales y académicos con el fin de pasar juntos la tarde de ese viernes compartiendo reflexiones y puntos de vista tomados de sus propias experiencias. Todos aportaron aprendizajes que habían derivado de procesos de organización cívica aquí en el Valle Central. También propusieron ideas e hicieron recomendaciones acerca de cómo el impulso que vive el movimiento a favor de los derechos de los migrantes en el valle puede traducirse en un proceso participativo, activo y a largo plazo. Reconociendo que aunque el fenómeno de la participación cívica de la juventud migrante en la región es relativamente reciente, también se invitó a varios jóvenes a compartir sus experiencias en su propio panel. Más tarde, las tres personas que presentamos nuestras ideas y experiencias en ese panel--Ana Mendoza, José E. Chávez y yo

(Juan Santiago)-- entraríamos a formar parte del Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos (ECO). En ese foro, dimos cuenta de nuestras experiencias colaborando en procesos de organización de base que se han estado gestando en Madera a favor una reforma migratoria integral. Compartimos al auditorio nuestras estrategias y esfuerzos por incrementar allí la participación entre las comunidades indígenas y trabajadores agrícolas, en particular dentro de la comunidad oaxaqueña.

Uno de los académicos que se presentó en ese foro fue el Dr. Jonathan Fox, un aliado de la comunidad migrante y profesor en el Departamento de Estudios Latinoamericanos y Latinos en la Universidad de California, Santa Cruz. Junto con otros dos colegas, él sintetizó los hallazgos en un reporte del cual es coautor: *La importancia del contexto: El compromiso cívico de los migrantes latinos en nueve ciudades de los Estados Unidos*. Como parte de ese mismo proyecto, también se había comisionado un reporte acerca de las experiencias que había habido en Fresno y Madera en materia de participación cívica de migrantes latinos desde la década de los setenta hasta 2009.¹ Debido a que en nuestra presentación le dimos mucha impor-

tancia a nuestra estrategia y a nuestras historias personales como nuevos promotores comunitarios y culturales, el Dr. Fox se mostró interesado en aprender más acerca de nuestras experiencias. Al término de la conferencia, todos nos presentamos y hasta ahí llegó lo sucedido durante esa mesa redonda en 2010.

Más de ocho meses después, el Dr. Fox me llamó para contarme acerca de la posibilidad de realizar un nuevo estudio sobre tendencias entre jóvenes indígenas mexicanos dedicados a la promoción comunitaria en el Valle Central. Para ese momento, Ana, José y yo ya habíamos pasado por otras experiencias en materia de promoción comunitaria, tales como: estar de voluntarios en una campaña nacional a favor de una reforma migratoria integral, colaborar en la organización de eventos culturales destinados a fortalecer el sentido de comunidad, estar de internos en agrupaciones locales sin fin de lucro y haber echado a andar nuestras propias organizaciones. Aunque yo sabía que en algún momento iba a necesitar poner en perspectiva mis propias experiencias como promotor cultural en el Valle de San Joaquín, esa oportunidad apareció antes de lo esperado. Cuando el Dr. Fox me contactó para ver si me interesaba ayudar a encabezar este proyecto de investigación, no vacilé. Estaba consciente de la importancia de documentar las historias y testimonios personales de nuestra comunidad, especialmente aquellas relacionadas con las maneras en que nos organizamos. Ello iba a permitir darle continuidad a los esfuerzos organizativos que estábamos llevando a cabo aquí en el Valle Central, pues se trataba de entender cómo esta nueva generación de organizadores y promotores se estaba involucrando en asuntos públicos, sobre todo en los de carácter cívico y cultural. Es más, esta oportunidad para investigar nos permitiría abordar preguntas tan importantes como las siguientes: ¿Cómo se organiza la juventud indígena mexicana en el Valle Central? ¿Será que la migración es el único asunto que les interesa a las comunidades indígenas? Los jóvenes indígenas: ¿se consideran a sí mismos como promotores comunitarios? ¿Qué factores han fortalecido los procesos de organización comunitaria?

¿Qué factores los han debilitado? ¿Qué asuntos están tratando de abordar las organizaciones encabezadas por jóvenes?

La propuesta me interesaba todavía más porque se trataba de investigación-acción participativa (IAP), una modalidad que comencé a conocer mientras realizaba unos cursos en el Instituto Pan Valley, el cual promueve principios de educación popular, incluyendo IAP. De acuerdo a lo que ya entendía, en un proyecto de investigación-acción participativa los investigadores suelen provenir de la misma comunidad que es objeto de la investigación, de tal modo que las preguntas que formulan se basan en sus propias experiencias, como parte de la comunidad. La investigación-acción participativa tiende a ser muy inclusiva *al interior* de la misma comunidad porque recoge insumos y contribuciones mediante una participación más amplia, gracias a la cual se logra acceder a gente que no aceptaría ser entrevistada si el investigador fuese un desconocido.

A menudo me suelen contactar investigadores nacionales y extranjeros para proporcionarles información acerca de contactos para posibles entrevistas. Pero la experiencia que he tenido con la gente de mi comunidad algunas personas indican que que a veces ésta declina la posibilidad de participar porque no conoce al investigador o porque no capta el propósito de la investigación. Como resultado de ello, el investigador termina entrevistándome a mí o a cualquier otro promotor comunitario. Sin embargo, como se verá aquí, esta forma de investigación participativa, cuya meta en este caso (y como lo planteamos en la propuesta original de este estudio) consiste en "documentar y analizar las decisiones y prácticas que en materia de participación cívica realizan jóvenes indígenas mexicanos que viven en la región central del Valle de San Joaquín", supera esos impedimentos y vacíos sin mayor dificultad.

No sólo incluimos insumos provenientes de una gama muy amplia de actores comunitarios, tales como aquellos jóvenes trabajadores agrícolas a quienes rara vez se les contacta para una entrevis-



ECO (Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos) y aliados. Foto: Jonathan Fox

ta con fines investigativos. Esta pesquisa, que sigue los lineamientos de la IAP, también ha permitido que algunos de los entrevistadores también seamos entrevistados, y como tales reportemos desde nuestras experiencias en el terreno. En efecto, como miembros de la misma comunidad que es objeto de la investigación, conseguimos diseñar preguntas que tratan de maximizar las contribuciones del grupo focal (que, junto con los testimonios personales, fue el método de recolección de información que adoptamos). Con este procedimiento tratamos de evitar que la entrevista fuera o muy amplia o muy específica, generando conversaciones en que los hechos y puntos de vista interesantes surgieran de los mismos entrevistados, sin necesidad de plantear las preguntas directamente.

Seguimos esta estrategia porque sabíamos que si se le preguntaba a la gente, digamos, sobre su participación en asuntos cívicos, quizás nos iban a contestar que no tenían ninguna experiencia al respecto. En cambio, si comenzábamos a preguntar pidiéndoles que describieran cómo se trabaja en los campos podían meterse de lleno en la conversación, como punto de partida para estimular la discusión. En síntesis: el procedimiento del que nos valimos para generar las preguntas era ciertamente un tanto prolongado e intensivo y eso, por cierto, nos llevó eventualmente a pensar en escribir otros tres capítulos adicionales.

Nuestro plan original era organizar tanto las entrevistas con los grupos focales como los capítulos que integran este informe en torno a cinco espacios y experiencias encabezadas por jóvenes: un club de una escuela preparatoria (*high school*) que se convirtió en un grupo de promoción comunitaria; un club extracurricular de una escuela preparatoria que sigue activo; un grupo juvenil urbano; una agrupación regional de los Soñadores (*Dreamers*); y el activismo que realizan jóvenes migrantes que son trabajadores agrícolas. Las ideas para los otros tres capítulos surgieron a partir de conversaciones y discusiones que sostuvo el equipo en torno a cómo ordenar las posibles preguntas de las entrevistas. Concluimos que había tres temas transversales que resultaban relevantes para este estudio: (1) los roles de género y cómo influyen en la participación cívica; (2) los procesos de organización cultural y de participación cívica; y (3) las maneras en que las conexiones entre identidad, lengua y género inciden en las trayectorias cívicas que toman los jóvenes migrantes. El hecho de que quienes integrábamos el equipo de investigación provinieramos de distintos trasfondos culturales, y que tuviésemos distintas experiencias organizativas, nos permitió discutir ampliamente en torno a estos importantes asuntos.

En su mayoría, los miembros del Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos venimos de comunidades indígenas mexicanas, y como tales consideramos que nuestro origen indígena influye en nuestro sentido de participación comunitaria, así como en el de las personas que pensábamos entrevistar. Para esta investigación, el peso que tienen los roles de género en nuestras comunidades es un tema particularmente relevante porque explica, por ejemplo, por qué tan pocas mujeres suelen participar en eventos cívicos después de salir de la prepa, a pesar de que son las mujeres quienes predominan en los clubes extracurriculares de estas escuelas. Al menos esa es la experiencia de *Madera Academic Youth Alliance* (Alianza Académica Juvenil de Madera, MAYA). Con ese propósito, se comparó la experiencia de MAYA, un club de una escuela preparatoria de Madera con la de la *Central Valley Youth Association* (Asociación Juvenil del Valle

Central), una agrupación de adultos jóvenes que se organizaron principalmente en la arena política. Una vez que nuestra propuesta de apoyo financiero fue aprobada por el *Center for Collaborative Research for an Equitable California* (Centro para la Investigación Colaborativa para una California Equitativa) de la Universidad de California, comenzamos el proyecto de investigación invitando a otros adultos jóvenes a integrarse a la parte medular del equipo. El primer rol que desempeñé tras convertirme en investigador asociado de este proyecto consistió en reclutar un grupo de 10 personas, teniendo en mente que en este proyecto de investigación-acción participativa quien actuara como entrevistador o como investigador tenía que basarse en su propia experiencia como promotor cultural y cívico para hacerle preguntas a los entrevistados y elaborar respuestas con su testimonio personal. De ahí que fuese importante seleccionar personas que estaban vinculadas a sus comunidades o a sus grupos de promoción social, como era el caso de Minerva Mendoza, quien en ese momento presidía el *American Experience Club* (el Club de la Experiencia Americana) y de Sarait Martínez, quien estaba activa en la agrupación denominada Los Autónomos. El reclutamiento para el equipo también se enfocó en jóvenes que estaban política, cultural o socialmente activos en la región ya que algunas de las metas claves de esta investigación eran: (1) elaborar preguntas de investigación basadas en nuestra experiencia; (2) relacionarnos con quienes íbamos a entrevistar; y (3) tener una comprensión más profunda del trabajo de promoción que realizaban nuestras contrapartes en el valle. También esperábamos que el proyecto no debía limitarse a establecer hallazgos, pues sentíamos el compromiso de traducirlos en un mayor involucramiento con los asuntos comunitarios en el valle, pero además, queríamos que esto último pudiese ser, de alguna manera, medible.

Mientras se contactaba a los posibles miembros de lo que más tarde sería el Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos, sabíamos que el equipo debía estar integrado por adultos jóvenes de distintas edades y con distintos niveles educativos. Una vez

que habíamos identificado a un grupo de promotores que podrían estar interesados en formar parte del equipo de investigación, seleccionamos a estudiantes cuyo nivel educativo iba desde el último año de preparatoria (el nivel “senior”) hasta colegio comunitario y universidad. Algunos traían a la mesa reflexiones de tipo político, mientras otros contaban con más experiencias con grupos de danza tradicional y grupos comunitarios locales. Sin contar los ensayos de investigación académicos que habíamos elaborado como estudiantes, ninguno de nosotros había participado en un proyecto de investigación de este tipo. Todos necesitábamos conocer acerca de investigación participativa y aprender aspectos prácticos del tema de la mano de los investigadores más experimentados, quienes ya habían conducido proyectos de ese tipo previamente. La primera vez que realmente nos reunimos como grupo fue para escuchar a profesores y estudiantes de posgrado de la UC Santa Cruz que estaban realizando, o ya habían terminado, proyectos de investigación en que habían aplicado algunos aspectos de los conceptos y prácticas de la investigación participativa, de modo que nos reunimos en Santa Cruz durante todo un fin de semana para aprender.

El retiro en Santa Cruz sirvió no sólo como un evento para aprender sobre metodologías de la investigación-acción participativa, sino que también nos brindó la oportunidad, que a menudo no disponemos en el Valle Central, de tener un tiempo y un lugar para discutir desafíos en común, así como las fortalezas de los distintos proyectos y visiones con las que están trabajando los diferentes grupos de los cuales formamos parte. Es muy rara la ocasión en que decidimos reunimos como una comunidad para reflexionar sobre nuestras experiencias (en contraste con las reuniones que realizamos para organizar o evaluar acciones o las manifestaciones y eventos culturales en que participamos). Los retiros que tuvimos durante el proceso de investigación nos brindaron muchas oportunidades de ese tipo. Además del retiro en Santa Cruz, también nos reunimos en una serie de talleres que llevamos a cabo en nuestras mismas casas, durante el proceso de desarrollo de las

preguntas de las entrevistas y la elaboración del guión. De hecho, fue en el curso de una reunión en una de nuestras casas que tuvimos una conversación muy enriquecedora acerca de los roles de género. Fue en ese momento que decidimos que necesitábamos dedicarle un capítulo a este tema tan importante. Estas reuniones también nos proporcionaron un espacio para generar confianza entre nosotros mismos, así como para conocer a los investigadores que estaban asesorando la investigación y a otros colegas que nos apoyaron en el proceso.

Una vez que ya habíamos terminado las entrevistas con los grupos focales, entramos a la fase analítica de nuestro trabajo. Primero, teníamos que identificar tendencias y patrones que resonaban a lo largo de las entrevistas y también poner en perspectiva los testimonios personales de los entrevistados. La mayor parte del equipo había participado entrevistando y cada uno era responsable de analizar el material de la sesión que le había correspondido. Parte del material del guión y algunas partes de los capítulos se habían escrito en español, mientras que otras se habían escrito en inglés. Mauricio Sánchez, un antropólogo bilingüe que vive en la Ciudad de México y que tiene experiencia trabajando con grupos indígenas oaxaqueños, tradujo las partes escritas en inglés al español. La dinámica de trabajar en las dos lenguas no es algo extraño para nosotros, ya que cuando estamos realizando labor de promoción cultural nos aseguramos que la mayoría de nuestras publicaciones, como folletos y volantes, esté en ambos idiomas. Queríamos hacer lo mismo con esta investigación y esa es la razón por la cual este texto se publica tanto en inglés como en español.

El proceso de escritura hizo necesario que el grupo se reuniera varias veces más. Volvimos a viajar a Santa Cruz y también nos reunimos por nuestra cuenta en Fresno y Madera con el propósito de ir avanzando en la escritura. Dado que resultaba complicado reunirnos siempre, en razón de nuestra relativa dispersión geográfica y también de las dificultades que teníamos para hacer coincidir nuestros horarios, realizamos varias conferencias vía

internet y también por teléfono. Esta fase parecía ser la más parte más desafiante de todo el trabajo, lo cual es explicable a nivel personal por la experiencia de ser multilingüe. Cuando llegué a este país por allá en 2001, sólo hablaba fluidamente zapoteco. Mi manejo del español era muy limitado, de modo que cuando estaba en la secundaria, no sólo tuve que aprender inglés, sino también español. Aprendí inglés en la escuela y español dentro de la comunidad, pero además el hecho de no manejar el español dificultó mi aprendizaje del inglés. Y para mí, ciertamente la escritura en inglés sigue siendo un reto. De hecho, este asunto fue muy problemático porque para egresar de la preparatoria tenía que pasar el examen de lengua inglesa del *California High School Exit Exam* (el Examen de Egreso de Preparatoria de California, CAHSEE, por sus siglas en inglés). Muchos amigos míos no habían logrado graduarse de la prepa porque, aunque habían pasado el examen de matemáticas, no habían pasado el de inglés. De hecho, esta tendencia es bastante común en nuestra comunidad, ya que muchos nos enfrentamos a esta dinámica de tener que aprender inglés y español al mismo tiempo, a la vez que seguimos hablando nuestra lengua nativa. Sin embargo, esta barrera lingüística no ha impedido la conclusión exitosa de nuestra labor.

Este trabajo, en toda su amplitud, fue posible gracias a la dedicación de los integrantes del Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos. Cada miembro aportó sus experiencias, sus capacidades, su *expertise* y sus ideas a este estudio. Todos sacrificamos muchas horas de escuela y de familia, y a ratos también le robamos energía a nuestra labor de organización comunitaria para dedicarnos a este proyecto de investigación, que comenzó en el verano de 2011 y concluirá con la publicación de este informe a inicios del verano de 2013. Cuando empezamos el proyecto, ninguno de nosotros podía prever, mucho menos imaginar, que nos tomaría dos años completarlo. Sin embargo, las realidades del proyecto pueden entenderse mejor si se toman en cuenta los retos que se nos han presentado en nuestra vida diaria por ser los primeros miembros de nuestras familias en llegar a cursar estudios

universitarios o por el hecho de ser estudiantes indocumentados. En mi caso, por ejemplo, en el verano de 2012 cuando se anunció la *Deferred Action for Childhood Arrival* (Acción Diferida por Arribo durante la Niñez, DACA, por sus siglas en inglés), no sólo tuve que ajustar mi agenda para solicitar mi permiso de trabajo y mi licencia de conducir, sino que también me tocó apoyar a mi comunidad en este asunto. Esto ciertamente implicó dedicarle energía, además de innumerables horas de labor comunitaria, razones por las cuales no pude atender el proyecto. Por otra parte, el esfuerzo mismo fue muy importante no sólo para mi crecimiento personal, sino también para mi comunidad en Madera. Al final, toda esa labor comunitaria no sólo había enriquecido nuestra experiencia, sino que pude integrar al informe varios de los aprendizajes establecidos allí. Los demás miembros del equipo también pasaron por similares transiciones de vida. Uno se graduó de la preparatoria y entró a la universidad, otros se graduaron de la universidad y comenzaron a buscar trabajo. Estas distintas transiciones de vida también ayudan a explicar el paso al cual se ha llevado este proyecto de investigación. Aprovecho, entonces, para agradecerle a cada uno de los miembros del equipo por su contribución especial a esta labor.

Sarait Martínez, quien es de origen zapoteco, se integró al equipo cuando estaba terminando sus estudios de maestría en la Universidad Estatal de California (CSU) en Fresno. Aquí ella reporta desde su experiencia como actual coordinadora juvenil binacional para el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) y también como promotora comunitaria en el Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño. Sarait fue la persona clave que nos permitió entrar en contacto con Los Autónomos en Fresno. También se involucró mucho en el proyecto coordinando otros grupos focales, transcribiendo entrevistas y opinando acerca de los textos elaborados por sus compañeros de equipo. José Eduardo Chávez, quien es de origen mixteco, entró a formar parte del equipo siendo estudiante de último año de *Madera High School* (en ese momento, todos los demás miembros eran estudiantes universitarios,

ya sea de college o de posgrado). José fue el coordinador principal del grupo focal dedicado a estudiantes de preparatoria. Aquí él ha compartido sus experiencias como hijo de una madre soltera y también como estudiante indocumentado y organizador político de la *Central Valley Youth Association* (Asociación Juvenil del Valle Central, CVYA). Como ya se mencionó, algunos de nosotros también nos convertimos aquí en entrevistados, y José fue uno de los que desempeñó ambos papeles, ya que se le entrevistó por su participación en el club MAYA y en la CVYA. Ana Mendoza es de origen mixteco y al integrarse al equipo cursaba su último año de estudios en la CSU Fresno, donde también era la editora del periódico universitario. Nos aportó su *expertise* como reportera, condujo la discusión con la CVYA y transcribió una de las entrevistas más extensas. Minerva Mendoza, quien también es mixteca y en aquel entonces estudiaba en el *Madera Community College*, fue la persona-contacto con el *American-Experience Club* (el Club de la Experiencia Americana) y al momento de realizarse las entrevistas también se desempeñaba como presidente de ese club. Ahora Minerva estudia la licenciatura en psicología en la CSU en Fresno. Teresa Gonzalez, quien estudia en el *Fresno City College*, es la única integrante de la parte medular del equipo que no es de origen indígena. Su participación fue fundamental en todo el proceso de investigación, sobre todo para desarrollar ciertas preguntas, ya que nos cuestionaba acerca de cómo íbamos a responder a las necesidades del grupo focal de la escuela preparatoria, en el cual varios de los entrevistados no eran de origen indígena. Ella también aportó desde su experiencia como bailarina de danza folklórica mexicana en el Valle Central y también ayudó a organizar varias reuniones. Luis Solano, quien es de origen mixteco, fue el único miembro de la sección medular del equipo que no vivía en las cercanías de Madera y Fresno. Sin embargo, había vivido antes en Madera, donde estuvo activo organizando eventos cívicos y culturales, como la marcha del Primero de Mayo, la Guelaguetza y los Festivales Tamejavi. Luis, quien estudió en el *San Joaquin Valley College* en Bakersfield, también aportó al desarrollo de las preguntas de investigación y ayudó a organizar los

grupos focales. Por último, Cornelio Santos, también de origen mixteco y anteriormente miembro de la *Central Valley Youth Association*, fue uno de los fundadores de Los Autónomos y desempeñó un papel muy importante durante las fases iniciales de este proyecto. También quiero agradecerle a Jessica Fernández, estudiante de doctorado en psicología, quien vino a Madera en dos ocasiones y nos ayudó tomando apuntes y transcribiendo los materiales de los capítulos de la CVYA y de los jóvenes trabajadores agrícolas, así como a Fe Moncloa, Tania Cruz Salazar, Tracy Perkins, Xochitl Chavez y Liz González por haber compartido su trabajo con nosotros durante nuestra primera reunión en la UC Santa Cruz.

También tuvimos de aliados a dos distinguidos maestros de la Universidad de California, quienes nos apoyaron incondicionalmente y respondieron a las necesidades a fin de lograr que este proyecto de investigación fuese posible. Ellos se ajustaron a las realidades y a los desafíos que surgieron al interior del Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos. Por ejemplo, habíamos planeado originalmente tener este proyecto listo en el curso de un año, pero debido a actividades imprevistas de algunos integrantes de la sección medular del equipo, nos tomamos cerca de un año más en completarlo. Originalmente también habíamos pensado que un fin de semana de retiro en Santa Cruz bastaría para aprender lo suficiente acerca del proyecto, simplemente formulando preguntas. Sin embargo, nos dimos cuenta que no había sido suficiente, de tal modo que ambos maestros vinieron dos veces a Madera para encontrarse con nosotros y también algunos de nosotros volvimos a ir a Santa Cruz. Queremos agradecerles a estos maestros su paciencia, su flexibilidad y su aliento a lo largo de todo el proyecto. Además, nos proporcionaron asesoría y orientación profesional como académicos que conocen bien a nuestra comunidad.

El Dr. Jonathan Fox fue quien no sólo hizo que mantuviéramos el curso del proyecto, sino que también es responsable de que éste se haya hecho realidad. Revisó nuestros escritos con ojo profesional, nos dio ideas para los capítulos adicionales

y guió todos los aspectos del proceso, desde animar nuestras discusiones en torno al título del informe hasta el detalle más nimio en lo relativo a la formulación de preguntas, la elaboración del guión, el análisis de la información, así como la edición y la publicación del texto. Además de su involucramiento como investigador académico (como miembro adscrito al Centro para la Investigación Colaborativa para una California Equitativa de la Universidad de California), en lo personal, veo al Profesor Fox como un mentor que nos ha apoyado a mí y a los demás miembros del equipo más allá de este proyecto, en el desarrollo de nuestras carreras profesionales. Gracias, Dr. Fox, por las numerosas revisiones que hizo de cada capítulo, por responder puntualmente a nuestros correos electrónicos y sobre todo por la fe que depositó en cada uno de nosotros.

El Dr. Gaspar Rivera-Salgado, quien es mixteco, es un investigador y activista, a quien muchos integrantes del Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos vemos como un modelo a seguir. El Dr. Rivera-Salgado trajo su propia experiencia a esta investigación como alguien que ha pavimentado el camino para muchos que actualmente estamos emergiendo como nuevos promotores comunitarios. Durante nuestras discusiones, él compartió sus experiencias como co-fundador del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, la misma organización en que inicié mi experiencia en materia de organización comunitaria. Él también nos apoyó en muchos aspectos de este proyecto, desde proporcionar retroalimentación para muchos borradores hasta guiar discusiones durante nuestros retiros en Santa Cruz y reuniones de trabajo locales en Madera.

También quiero agradecer al Centro para la Investigación Colaborativa para una California Equitativa de la Universidad de California (CCREC, por sus siglas en inglés), que patrocinó esta investigación. Alabamos su compromiso en hacer de California un mejor lugar para vivir por medio de diversos proyectos de investigación que ha patrocinado hasta ahora, incluyendo éste. Compartimos su visión de querer hacer posible que agrupaciones

comunitarias colaboren con investigadores universitarios para trabajar colectivamente en encontrar soluciones a muchos asuntos y problemas que enfrenta nuestra región, en particular los condados de Madera y Fresno. También quiero agradecer al CCREC por habernos otorgado la ampliación que solicitamos para esta investigación.

Por nuestra experiencia en procesos de organización comunitaria, muchos sabemos que no todo resulta de acuerdo a lo planeado. Hay muchos retos, unos inevitables y otros que simplemente ocurren por la naturaleza misma de las actividades que organizamos. Este proyecto de investigación no ha estado exento de retos de este tipo. El primer reto consistió en juntar un equipo tan talentoso y trabajador, ya que cada quien tenía que atender su vida personal, así como una amplia gama de eventos, actividades y compromisos comunitarios. También sucedió que en cierto momento, el proceso perdió ímpetu, y a consecuencia de ello, uno de los miembros de la parte medular dejó el equipo. En segundo término, para nosotros, este tipo de enfoque investigativo era algo enteramente desconocido. No sólo tuvimos que aprender acerca de investigación-acción participativa, sino también acerca de los procesos que se requieren para llevar a cabo un estudio. Fue todo un reto conceptual captar y llevar a la práctica el sustento teórico en que se basa la IAP. La mayoría de nosotros estábamos acostumbrados a que el profesor nos indique cómo es que hay que orientar un ensayo de investigación, pero aquí éramos nosotros quienes estábamos tomando esas decisiones. Y el equipo enfrentó esos retos, y así fue como finalmente llegamos a nuestros lectores con esta publicación.

El inicio de este proyecto de investigación se dio con la participación de este servidor y de mis colegas en la Mesa Redonda sobre Participación Cívica y Política de los Migrantes Latinos en el verano de 2010. Durante los últimos dos años el Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos ha estado reflexionando junto con jóvenes indígenas mexicanos, centrándose en sus y nuestras decisiones y prácticas en materia de participación comunitaria. Nuestra meta era analizar las tendencias que se

están presentando en materia de participación comunitaria, así como los desafíos que ésta enfrenta, a medida que ellos y nosotros nos volvemos más visibles en la región, una región que estamos empezando a considerar y llamar como nuestro hogar. Como jóvenes estudiantes indígenas, este proceso de investigación-acción participativa enriqueció nuestras experiencias académicas y nos equipó con habilidades y conocimientos para realizar investigaciones aún más profundas en el futuro, a medida que avanzamos en nuestras carreras. Más aún, este proyecto nos ha brindado la oportunidad de reflexionar sobre nuestras propias experiencias organizativas pasadas y sobre nuestras comunidades, y también de darle voz a un grupo de gente joven que suele ser ignorado por el investigador habitual. Concluimos este proyecto de investigación sabien-

do que nos aguardan grandes desafíos, sobre todo en lo referente a la lucha por una reforma migratoria integral. Independientemente de cuál sea el resultado del actual debate sobre política migratoria que está teniendo lugar en Washington D.C., algunos de nosotros continuaremos organizando a nuestras comunidades para promover la participación cívica y cultural de éstas, lo cual nos reportará una mayor experiencia organizativa. Mientras tanto, nos permitimos compartir con ustedes una serie de ensayos acerca de las vidas que hemos llevado hasta ahora en tanto nuevos migrantes y con lo cual deseamos contribuir a un esfuerzo más amplio que busca promover la buena ciudadanía por medio de la participación comunitaria aquí en el Valle Central.

Notas

1. Véase Myrna Martinez Nateras y Eduardo Stanley, "Participación cívica y política de los inmigrantes latinos en Fresno y Madera, California," Report on Latino Immigrant Civic Engagement, No. 3. Washington, DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars. mayo 2009.

Introducción: Activismo con identidad: jóvenes migrantes indígenas oaxaqueños que encabezan procesos de organización comunitaria en California

Jonathan Fox¹



Sarait Martínez, recién electa como Coordinadora Juvenil Binacional del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, se dirige a la asamblea de la organización en Oaxaca. Foto: David Bacon

¿Cómo se involucran en la vida cívica adultos jóvenes que crecieron en familias migrantes oaxaqueñas en el Valle Central de California? ¿Cómo es que estos migrantes consiguen construir a partir del legado cultural de sus pueblos, a la vez que se integran tanto a las comunidades mexicanas como a la sociedad estadounidense en el Valle Central? Es todo un reto el navegar simultáneamente las corrientes de distintas culturas: la cultura indígena que sus padres trajeron consigo, la cultura mexicana más amplia de la cual forman parte sus comunidades y la cultura estadounidense dominante. La diversidad lingüística es un elemento central de la experiencia que ellos viven, ya que en casa sus padres a menudo hablan una lengua indígena, mientras que con sus amigos hablan en español (así como con otros adultos jóvenes indígenas, cuyos padres hablan lenguas distintas a la suya), y en la escuela aprenden inglés. Así, muchos se vuelven bilingües, e incluso trilingües.

Los jóvenes indígenas migrantes al Valle Central han crecido inmersos en estas diferentes culturas, acompañando la lucha que han librado sus padres para sobrevivir como trabajadores agrícolas y conscientes de que el estudio es una vía para encontrar un mejor empleo, al menos para algunos. Sin embargo, algunas familias migran por temporadas al Pacífico Noroccidental, lo cual hace que los hijos entren con meses de retraso a la escuela. Si bien los padres suelen seguir comprometidos con sus comunidades de origen, ¿qué pasa con quienes han crecido en los EUA? En el trayecto, a menudo viven la experiencia de la discriminación racial, tanto en México como en los EUA, cosa que lleva a algunos a negar su herencia indígena. Al mismo tiempo, aquellos migrantes que van a la escuela aprenden acerca de la historia de la lucha por los derechos civiles en EUA. En este contexto, ¿cómo es que optan los jóvenes indígenas por comprometerse con procesos de cambio social?

Este informe analiza las vías de participación cívica que han seguido jóvenes indígenas migrantes en el Valle Central. Se trata de un proyecto de investigación acción-participativa que llevaron a cabo siete adultos jóvenes que participan activamente en la vida cívica y cultural de sus comunidades, con la asesoría de dos investigadores universitarios y el apoyo modesto del Centro para la Investigación Colaborativa para una California Equitativa (*Center for Collaborative Research for an Equitable California*) de la Universidad de California. En su prefacio, Juan Santiago Ramírez reflexiona sobre este proceso. Todos los miembros del equipo crecieron en el Valle Central, que en su mayoría pertenecen a familias indígenas oaxaqueñas que viven como trabajadores agrícolas y que actualmente están cursando estudios universitarios a nivel de pre y posgrado. Tres ya cuentan con título de licenciatura y una tiene el grado de maestría. Este grupo adoptó el nombre de Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos, o ECO (en inglés: *Oaxacalifornian Reporting Team*). El término 'cronista' se toma de una tradición propia de la escritura mexicana que consiste en generar textos que son, al mismo tiempo profundos y accesibles, y que se estructuran a partir de narraciones de historias personales y colectivas y entrevistas. El término "Oaxacalifornia" se refiere al espacio cultural común que vincula a Oaxaca y California, generado a partir de la experiencia de la migración, y fue propuesto por el difunto Michael Kearney, un antropólogo de la Universidad de California en Riverside, quien fue un pionero en el establecimiento de formas de asociación equilibradas entre investigadores y migrantes oaxaqueños (e.g., Kearney 2000).

De acuerdo con la literatura existente sobre procesos de organización social encabezados por jóvenes, este proyecto estaría considerado como "una forma asociativa de colaboración entre jóvenes y adultos" en la cual se comparte la toma de decisiones (Delgado y Staples 2008: 69). Sin embargo, el estudio se centra en documentar experiencias que han sido totalmente encabezadas por jóvenes, lo cual a menudo pasa desapercibido para el mundo exterior (e.g., Cammarota y Fine

2008). La atención se centra aquí en aprender la manera en que se ha desenvuelto el compromiso que los jóvenes tienen con la participación cívica, aún cuando sus acciones colectivas y sus preocupaciones en materia de interés público se desenvuelven por fuera de lo que predomina en la esfera pública.

Muchos de los asuntos que viven y preocupan a los jóvenes migrantes que provienen de familias indígenas son los mismos que son comunes a buena parte de quienes son o han sido hijos de migrantes de primera generación, entre los que se destacan: aprender inglés y convertirse en interlocutores entre su familia y la cultura dominante, así como adaptarse a escuelas públicas que sus padres no comprenden del todo. Al mismo tiempo, también enfrentan tanto retos como oportunidades en materia de participación cívica bastante específicos, moldeados por la diferencia cultural y lingüística, incluyendo herencias de racismo tanto en la sociedad mexicana como en la estadounidense. Aún así, como muestra este informe, los adultos jóvenes cuyas experiencias se documentan aquí comparten un rasgo en común que atraviesa las diferencias culturales y nacionales: 'quien participa por vocación participa donde quiera.' ('joiners are joiners'). Estos jóvenes agudos y capaces están asumiendo su lugar en la esfera pública del Valle Central, como parte de una nueva generación de dirigentes comunitarios.

La literatura existente sobre migrantes jóvenes (así como la literatura existente sobre migrantes en general) tiende a tratar implícitamente a los mexicanos como un grupo homogéneo. No obstante, incluso si se usa la estrecha definición que usa el gobierno mexicano para establecer la identidad indígena basada en si se es hablante de una lengua indígena en lugar de raza, cultura o sentido de pertenencia, resulta que 10.5% de la población del país aparece reconocida como indígena (CDI 2009). Sin embargo, si se aplica la categoría que el gobierno ha empleado para los censos (que ha sido ampliamente citada), por la cual sólo cuenta como indígena los hablantes de lenguas nativas que son mayores a cinco años, la proporción de

población indígena baja a 7 por ciento. Cuando el criterio reconoce aquellas personas en cuyos hogares se habla alguna lengua indígena, la cifra oficial sube a 13 por ciento del país (CDI 2009). Al mismo tiempo, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali) oficialmente reconoce que existen 68 grupos lingüísticos en México (INALI 2010).

Este alto grado de diversidad lingüística de los mexicanos es, en buena parte, invisible en las escuelas públicas estadounidenses, que por ende tienen el reto de elevar su sensibilidad a las diferencias étnicas y lingüísticas de los migrantes mexicanos. Muchas escuelas tienen dificultades en lograr que padres migrantes de distintas procedencias se involucren en la educación de sus hijos, sobre todo porque muchos están limitados por su bajo nivel educativo y su poco dominio del español, de tal modo que la falta de sensibilidad cultural a padres indígenas hace que el reto sea todavía mayor. Sin embargo, existen acciones de vinculación con organizaciones con sentido comunitario y encabezadas por indígenas que han conseguido involucrar a los padres de familia en la educación de sus hijos, como la labor cívica que realiza el Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño en Fresno (Flynn 2005). Sin embargo, muchas escuelas en los Estados Unidos aún tratan a todos los estudiantes que son migrantes mexicanos como si fuesen hablantes de español, mientras que los insultos con tinte racial en contra de aquellos que no lo hablan son bastante comunes (Barrillas-Chón 2010, Gálvez-Hard 2006, Kovats 2010, Ruiz y Barajas 2012, Stephen 2007). Este asunto se volvió del dominio público cuando el Proyecto de Organización Comunitaria Mixteco/Indígena (*Mixteco/Indigena Community Organizing Project*) con sede en Oxnard, California, lanzó la campaña "No me llames 'oaxaquita'", que consiguió persuadir al Distrito Escolar de prohibir los epítetos "oaxaquita" e "indito" (Esquivel 2012).

Este estudio presenta un perfil de las trayectorias que han seguido varios adultos jóvenes indígenas en materia de participación cívica, quienes con motivación y dignidad han sabido superar los retos

planteados por los prejuicios étnicos y los desencuentros culturales. Como muestran los capítulos que siguen, los miembros de ECO participan activamente en una amplia gama de organizaciones, siendo unas de naturaleza social o política y otras más de tipo cultural. Unos participan en iniciativas que tocan múltiples asuntos a la vez, mientras que otros se centran en acciones que persiguen un solo tema. Unos trabajan principalmente con migrantes indígenas, mientras otros colaboran con gentes de distintas etnias. Unos están más concentrados en sus comunidades aquí en los EUA, mientras otros lo están también con las comunidades de origen de su familia. Asimismo, algunas acciones que emprenden tienen que ver sólo con jóvenes, mientras que otras son proyectos asociativos multi-generacionales. Mientras los compromisos cívicos de sus padres tienden a organizarse en torno a sus comunidades de origen, los jóvenes que han sido criados en los EUA concentran su energía cívica en el derecho a la igualdad en este país. Ahí es donde depositan su visión de futuro, independientemente de su estatus migratorio. Al mismo tiempo muchos sienten el compromiso de preservar el legado cultural de su familia. Ciertamente el mantenimiento de la lengua constituye un reto particularmente difícil, pero eso no les impide reproducir otras formas de expresión cultural indígena en EUA, incluyendo formas de organización social y cívica. La investigación que el equipo ha realizada aquí se centra, precisamente, en derivar aprendizajes a partir de un mosaico muy diverso de formas de involucramiento y participación cívica que sus mismos integrantes han generado.

Este informe presenta el análisis que hicieron los mismos integrantes de ECO acerca de procesos organizativos que han tenido lugar en Madera y Fresno y han sido encabezados por jóvenes originarios de Oaxaca, haciendo hincapié en sus experiencias, estrategias y repertorios. Como tal, este estudio contribuye a llenar varias lagunas. Para comenzar, en general la participación de migrantes en asuntos cívicos en el Valle Central de California está apenas empezando a documentarse (Martínez-Nateras y Stanley 2009). En segundo término, aunque es cada vez mayor la literatura

que aborda el tema específico de procesos organizativos encabezados por jóvenes latinos (Camma-rotta 2008, García Bedolla 2005, Moreno 2008, Seif 2009), hasta ahora ésta no toma en cuenta las diferencias étnicas dentro de la población mexicana que se mencionó anteriormente. En tercer lugar, la literatura sobre migrantes mexicanos sólo hasta hace poco comenzó a tomar en cuenta las experiencias de los jóvenes indígenas de las generaciones 1.5 y 2 (Barillas-Chón 2010, Cruz Manjarrez 2012, Cruz Salazar 2012, Hernández Morales 2012, Kovats 2010, Nicolás 2012, Ramos Arcos 2012, Stephen 2007, Vargas Evaristo 2012, Vasquez 2012).

Este informe está organizado en torno a capítulos que documentan determinadas trayectorias en materia de participación encabezada por jóvenes y está integrado por cinco capítulos que se refieren a ciertas organizaciones como tales y otros dos que abordan temas que se han considerado como transversales: el género y formas de expresión cultural. Los cinco espacios dedicados a procesos organizativos incluyen a: el *American Experience Club* (el Club de la Experiencia Americana, una organización juvenil con sede en Madera); otros clubes que surgieron como parte de una escuela preparatoria en Madera; un espacio de juventud urbana oaxaqueña llamado “Los Autónomos” que surgió en Fresno; experiencias de activismo entre jóvenes que son trabajadores agrícolas y que funcionan por fuera del sistema educativo y los Soñadores, quienes han convergido con ciertos aliados en la *Central Valley Youth Association* (Asociación Juvenil del Valle Central). El informe se centra en describir cómo surgen estas distintas arenas para la participación cívica específicamente encabezada por jóvenes basándose en las experiencias de los miembros de ECO. Cada capítulo incluye tanto una descripción narrativa como testimonios provenientes de una serie de entrevistas con grupos focales que fueron organizadas exclusivamente por los integrantes de ECO. Estas discusiones en grupos focales, así como amplias deliberaciones entre los miembros de ECO, también alimentaron los capítulos sobre los cambios en las relaciones de género y las experiencias con

distintas formas de expresión cultural, todas las cuales implican asu-mirse (“*coming out*”) como oaxaqueños o indígenas en el ámbito público. A su vez, este proceso de autoidentificación es especialmente significativo a la luz de la considerable, y muy presente, presión social por “asimilarse” a las comunidades de migrantes mexicanos y estadounidenses, de por sí más amplias. Aunque cada capítulo tiene uno o más autores principales, todos los integrantes de ECO contribuyeron definiendo los contenidos, realizando las entrevistas y las transcripciones, y seleccionando las citas. Por su parte, los asesores académicos proporcionamos apoyo editorial. Se cambiaron los nombres de los participantes en los grupos focales, salvo para el caso de aquellos entrevistados que también son integrantes de ECO y autores de capítulos.

El informe empieza con un prefacio elaborado por el participante que convocó originalmente a la creación del equipo, al cual siguen dos capítulos acerca de experiencias formativas en escuelas preparatorias (*high school*). Esto último no es una coincidencia, ya que las preparatorias funcionan ya sea como vías de acceso o como impedimentos para convertirse en miembro pleno de la sociedad estadounidense, lo cual depende de si las escuelas respetan o no el capital cultural y social del migrante (e.g., Valenzuela 1999). En lo que a oportunidades de vida se refiere, son bien conocidas las diferencias entre quienes terminan y no terminan la preparatoria, las cuales incluyen efectividad ciudadana en términos de tasas de participación en las urnas y participación en asuntos cívicos (CIRCLE 2012). Aún cuando la participación cívica es una habilidad aprendida, pocas escuelas preparatorias se dedican realmente a enseñarle a sus estudiantes cómo y por qué, por ejemplo, hay que registrarse para votar (Fox y Glass 2012). Por lo pronto, aunque las escuelas preparatorias a menudo suelen brindar a sus estudiantes de “alto rendimiento” y que pertenecen a la cultura dominante la oportunidad de desarrollar sus capacidades de liderazgo, el menú de opciones para aquellos estudiantes que no son parte de la élite escolar o para los que aún tienen que esforzarse por dominar el inglés académico, es mucho más limitado.

Al mismo tiempo, y esto vale para todo tipo de estudiantes, uno de los espacios más importantes para desarrollar capacidades de liderazgo es el que constituyen los clubes que funcionan dentro de las escuelas preparatorias. ¿Pero qué tipo de clubes acogen a chicos que son migrantes? Aquí es donde empieza la historia de estos jóvenes...

Una respuesta juvenil a la exclusión en la preparatoria: el *American Experience Club*

Unos chicos migrantes en la Escuela Preparatoria de Madera (*Madera High School*) que, al no sentirse incluidos en las opciones convencionales que ofrece ésta, decidieron crear su propia organización: el *American Experience Club*. Con el apoyo de una maestra que les atendió con dedicación, esta organización empezó como una manera de que estudiantes indígenas pudieran tener acceso a actividades “enriquecedoras”, consideradas normales para muchos otros, y que el currículum escolar daba por sentadas, pero que no formaban parte de las experiencias de las familias migrantes, como viajes para conocer a la ciudad de San Francisco o el Parque Nacional de Yosemite. Para muchos, era normal el no haber visto nunca el mar. Al hacerse cargo de la gestión de su propia organización les permitió, entonces, definir los términos de su compromiso con su proceso de integración como migrantes. Resulta notable que los miembros fundadores hayan seguido juntos como un club, mucho después de que se hubieran graduado de la preparatoria, desarrollando nuevas capacidades organizativas y de liderazgo, y que eventualmente se hubieran convertido en dirigentes comunitarios. Así, por ejemplo, en 2006 encabezaron campañas de concientización pública sobre los derechos de migrantes, tras una serie de detenciones masivas de migrantes que tuvieron lugar en Madera.

El nombre que estos estudiantes de prepa escogieron para su club levanta preguntas interesantes acerca de lo que significa ser estadounidense y quién decide eso. Visto desde lejos, el

nombre del club “Experiencia Americana”, suena a asimilacionismo de viejo cuño, que de buenas a primeras supone que uno deja atrás a su propia cultura. Sin embargo, estos estudiantes siguieron sintiéndose orgullosos de sus raíces oaxaqueñas. Para ellos, el nombre del grupo tenía un doble sentido: por un lado, subrayaba la sensación de sentirse excluidos del sueño americano, pero por el otro, reiteraba su derecho a disfrutar de los ritos de pasaje, de ver el mundo, y que sus contrapartes estadounidenses daban por sentado, en sus propios términos. Así, crearon y mantuvieron este club como una plataforma autónoma propia para entenderse con la sociedad dominante (e.g., Gibson 1988).

Clubes escolares mainstream en pueblos de trabajadores agrícolas

Desde hace mucho, la escolarización ha sido la principal vía de entrada para que los hijos de migrantes se integren a la sociedad estadounidense (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco 1995). Sin embargo, los programas de enseñanza de inglés para estudiantes que inicialmente son apenas aprendices del mismo no están cumpliendo con sus metas, ya que la proporción de alumnos que pasa del nivel de aprendiz (*English Learner*) al nivel considerado hablante de inglés, y por ello con derecho de acceder a las clases normales, es escandalosamente baja (Flores, Painter y Pachón 2009). Para el momento que entran a la preparatoria, más de la mitad de los estudiantes aprendices de inglés se consideran “aprendices de inglés a largo plazo” (*Long Term English Learners*), estancados en una situación sin salida, pues su desventaja con respecto a los demás aumenta con cada año que pasan sin estar en aulas “normales” (Olsen 2010, 2012). Este problema puede estar relacionado con que la escuela preparatoria no suele reconocer el valor patrimonial de la cultura de los alumnos (Camma-rotta and Fine 2008). Piénsese en lo poderoso que es el proceso de la “escolarización sustractiva” (*subtractive schooling*), por el cual ciertas escuelas preparatorias marginan y eventualmente remueven

de su seno a estudiantes, al devaluar su cultura, negar su dignidad y perfilarlos para el fracaso (Valenzuela 1999). Sin embargo, esta cuestión no es del todo nueva. A pesar de la imagen romántica que se tiene de la forma ostensiblemente rápida en que se asimilaron las anteriores generaciones de migrantes europeos, hoy por hoy la integración cultural y la adquisición del idioma inglés están ocurriendo, por lo menos, al mismo paso que en el pasado, aunque actualmente hay menos vías disponibles para obtener un buen empleo para quienes carecen de estudios superiores (Perlmann 2005). Aún así, los estudios tanto académicos como aquellos relativos a políticas públicas se han centrado más en el papel que cumplen las escuelas en alentar a los estudiantes a que aprendan inglés y a acceder al mercado laboral que desarrollar y adquirir aprendizajes cívicos, ámbito en que el papel de la escuela no es menos importante.

Las actividades de los clubes que suelen predominar en una escuela preparatoria van desde programas sumamente estructurados a cargo de adultos hasta iniciativas mucho más autónomas encabezadas por estudiantes. Un caso clásico es el gobierno estudiantil, que tiene elementos de ambas vías participativas. Si bien muchas preparatorias del Valle Central han pasado por fuertes cambios demográficos durante las últimas dos décadas a medida que ha aumentado la porción latina de la población juvenil, los clubes habituales en esas escuelas han respondido de manera desigual a este hecho. Unos se han vuelto más abiertos y accesibles que otros a la incorporación de jóvenes migrantes. Un ejemplo de este proceso es la organización de liderazgo estudiantil *Madera Academic Youth Alliance* (Alianza de Jóvenes Académicos de Madera, MAYA por sus siglas en inglés) en la Escuela Preparatoria de Madera (*Madera High School*). Aunque este club comenzó como un típico grupo de apoyo académico, y en este sentido seguía las pautas habituales de los demás, hubo cambios en el liderazgo que lo llevaron a modificar la redacción de su misión, para agregar en ésta la necesidad de construir respeto por la cultura mexicana en la escuela, incluyendo el construir respeto por las tradiciones culturales de los muchos

miembros del club que eran oaxaqueños. Resulta interesante, por lo demás, que muchos supusieran, que en razón de su sigla, el club tenía una orientación mexicana.

Espacio juvenil urbano oaxacaliforniano: *Los Autónomos*

Los jóvenes que provienen de familias oaxaqueñas también se socializan a partir de que comparten experiencia de haber crecido juntos, en vecindarios urbanos similares (cuando no el mismo). Aunque crecieron escuchando a sus padres hablar mixteco, zapoteco o triqui, aprendieron inglés rápidamente. Crecieron escuchando la música que sus padres oyen y participando en festivales organizados en torno a sus comunidades de origen, pero también crecieron escuchando la música que disfrutaba el resto de la juventud estadounidense, desde hip hop hasta *heavy metal*. En Casas San Miguel, uno de los vecindarios más oaxaqueños de Fresno, varios jóvenes se juntaron para crear un espacio social seguro, en el cual pudieran apoyarse unos a otros y también compartir ideas, siempre cambiantes, sobre cultura e identidad. Un miembro de *Los Autónomos*, Miguel Villegas, incluso se convirtió en pionero de rap trilingüe: en español, inglés y mixteco (Univisión 2012, Villegas 2012). Villegas también trabaja en el Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño como promotor comunitario. Por su parte, otros miembros usaron el nuevo espacio para repensar sus identidades de género y de sexualidad. Las numerosas fronteras que están logrado cruzar no necesariamente son las mismas que sus padres enfrentaron (Stephen 2007).

El nombre de esta organización también evoca diversos significados. El capítulo narra cómo estos adultos jóvenes llegaron a juntarse y el modo en que deliberaron ellos mismos en torno al nombre. “Autónomos” es un concepto relacional, de modo que ¿autónomos con respecto a quién? ¿Con respecto a las organizaciones de sus padres, como el club de oriundos de San Miguel Cuevas? Cabe señalar que esta comunidad ha echado raíces en

Fresno y que viene de encabezar con éxito una larga campaña vecinal de carácter restitutiva, como una lucha para la justicia ambiental, que llevó a que varios vecinos pudieran reubicar su vivienda, cambiando de un fraccionamiento muy deficiente y situado encima de un depósito de sustancias tóxicas a otro de clase media, todo lo cual se logró con apoyo del Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño. ¿Autónomos con respecto al Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), la organización binacional que aboga a favor de los derechos de los migrantes y en la cual participan muchos de sus padres (Fox and Rivera-Salgado 2004, Fox 2006, Martínez Saldaña 2004)? Muy posiblemente con respecto a todas las anteriores, aunque al mismo tiempo, los integrantes de *Los Autónomos* han participado tanto en su propia organización como en estas otras organizaciones comunitarias, integradas principalmente por adultos. Ello muestra que su comprensión y su práctica de la autonomía es lo uno y lo otro: mantienen su propio espacio juvenil pero al mismo tiempo colaboran con las organizaciones de su comunidad, multi-generacionales e indígenas, cuyas implicaciones son tema reflexión en el epílogo de Gaspar Rivera-Salgado.

Redes informales de jóvenes trabajadores agrícolas

La amnistía masiva que promulgó la Administración Reagan en 1986 para trabajadores agrícolas indocumentados permitió regularizar a la primera generación de trabajadores agrícolas indígenas y también que muchos mestizos pudieran buscar trabajos más estables y mejor pagados. A su vez, esta transición abrió los niveles más bajos de la escalera del mercado laboral rural, con lo cual nuevos migrantes indígenas ocuparon esos empleos, muy cargados por lo demás con sesgos raciales, y que incluían aquellos que son físicamente más demandantes (Holmes 2006). Para 2010, se estimaba que unos 120,000 migrantes indígenas trabajaban en la agricultura de California (lo cual equivale a la tercera parte de la población de

trabajadores agrícolas mexicanos en el estado) y que 45,000 niños vivían con ellos (Mines, Nichols, García y Runsten 2010). Otro estimativo indica que 17% de los trabajadores agrícolas en California son indígenas (Kissam et al. 2010). El mapa 1 (abajo) muestra la distribución geográfica de los latinos que se identifican como indígenas en 2010. El recuadro 1 (abajo) presenta los datos censales para los primeros veinte condados en el estado, ya que California cuenta con más de 200,000 latinos que se consideran de origen indígena, lo cual representa un incremento de 30% con respecto al censo 2000. Sin embargo, en razón de una situación de subconteo, no está claro si es que la misma población creció, si incrementó la autoidentificación, o ambas cosas.

La mayoría de los adultos jóvenes que se entrevistaron aquí crecieron ayudando a sus padres a trabajar en los campos agrícolas. Quienes también trabajaron al lado de sus padres en los campos en México, crecieron con la idea de que allá el trabajo infantil era completamente legal, incluso para los niños más pequeños, debido a que es ampliamente aceptado. En EUA la aplicación de la ley que prohíbe el trabajo infantil es mucho más estricta (y más difícil de ocultar que otras infracciones), lo cual lleva a que muchos migrantes que llegan al país siendo niños terminen yendo a la escuela. Sin embargo, no todos los jóvenes de origen oaxaqueño que viven hoy en California crecieron aquí. Algunos vinieron siendo adolescentes o adultos jóvenes y no se vincularon al sistema educativo ni al sistema de educación de adultos y, por ende, tampoco han tenido la oportunidad de incorporarse a instituciones públicas que socializan a la gente familiarizándola con el cauce central de la sociedad. En el México rural muchos menores migran con sus padres de un estado a otro, lo cual afecta su continuidad en la escuela. Cuando terminan su educación secundaria y llegan a los 15 o 16 años, se dan cuenta que tienen pocas opciones de trabajo y que no va ser sencillo ingresar a la preparatoria o bachillerato, sobre todo si no vienen bien preparados. Además, para quienes viven en comunidades que tienen una tradición migratoria, la decisión de cruzar la frontera suele entenderse



Sarait Martínez y Juan Santiago, junto con Jonathan Fox, presentan su investigación antes la Conferencia "Strategies for an Equitable California" (Estrategias para una California Equitativa) en Berkeley, CA. 28 de septiembre de 2012. Foto: CCREC

como una suerte de rito de pasaje, de tal modo que aquellos jóvenes y adultos jóvenes que migran quizás ni siquiera piensan en construir su futuro en su comunidad de origen (Cruz Manjarrez 2013, Cruz Salazar 2012, Stephen 2007).

Una vez que estos jóvenes oaxaqueños llegan a California, así tengan poco contacto con instituciones que socializan para la vida cívica y social estadounidense, encuentran sus propias maneras de construir comunidad y de estar involucrados en asuntos sociales. Muchos centran su atención en su comunidad de origen y trabajan tantas horas como pueden para ahorrar y enviar remesas tanto familiares como colectivas, una modalidad de filantropía desde la base social por medio de clubes de oriundos o pequeñas organizaciones o redes de tipo informal. Muchos jóvenes oaxaqueños comparten con sus paisanos un fuerte sentido de identidad colectiva que se plasma en fiestas religiosas

anuales que las mismas comunidades organizan. Otros se involucran en la vida cívica estadounidense por medio de grupos de interés público que abogan por sus derechos como trabajadores, como en el caso de las recientes marchas de la *United Farm Workers* (Unión de Campesinos) del Valle Central hasta Sacramento abogando por el pago de horas extras. Sin embargo, las entrevistas mostraron que muchos no identificaron su participación activa con conceptos como membresía y organizaciones.

Expresión cultural en la esfera pública

Cerca de 4.5 millones de niños en los EUA tienen al menos su padre o madre indocumentado y cerca de un millón de estos son también indocumenta-

dos (Passel y Cohn 2011: 13). Muchos llegaron a edades muy tempranas y se socializaron en la vida estadounidense por medio del sistema de educación pública. Aunque muchos se sienten tan estadounidenses como sus vecinos, una vez que terminen la preparatoria y empiecen a ir en busca de estudios superiores o un empleo, su estatus de indocumentados va ensombrecer seriamente esa concepción del mundo optimista y meritocrática que las preparatorias tratan de promover (Abrego 2006, Gonzales 2011, Pérez 2009, 2011). Este es el contexto para los Soñadores, un movimiento en favor de los derechos de los migrantes encabezado por jóvenes que está realizando una campaña para promover una reforma migratoria federal en el sentido de crear un camino hacia la residencia para aquellos que "juegan de acuerdo a las reglas," asistiendo a la escuela o sirviendo en las fuerzas armadas. Hace más de diez años, la propuesta de una Ley DREAM se veía (en aquel entonces) como un modesto compromiso bipartidista con el potencial para crear una coalición lo suficientemente amplia como para trascender el estancamiento en que se encontraba la reforma migratoria integral, una suerte de primer paso desde el punto de vista de los movimientos a favor de los derechos de los migrantes. Pero desde entonces fuerzas anti-migrantes de la línea dura han logrado bloquear el apoyo para la reforma en el Partido Republicano.

Después de que fracasara el acuerdo bipartidista para la reforma migratoria integral durante la presidencia de Bush, y a partir de la elección de Obama en 2008, los Soñadores empezaron a conjuntarse en un movimiento nacional osado y tenaz, que creó una nueva presencia pública y una fuerte identidad colectiva. Más y más estudiantes se atrevieron a salir de la sombra y a contar su historia. En respuesta, el gobierno de Obama primero declaró que la deportación de Soñadores tendría una "prioridad baja". Esto no tuvo mucho impacto y entonces los Soñadores optaron por subir el tono, combinando protestas muy llamativas (como ocupar las oficinas de campaña presidencial de Obama) con estrategias legales muy sofisticadas, como reclutar a profesores de derecho en universitarios prominentes para persuadir al gobierno

de que ciertamente podía usar la autoridad del ejecutivo para semi-regularizar el estatus migratorio de los Soñadores. Consciente de que era necesario motivar a los votantes latinos y de que las ocupaciones de su oficina de campaña tenían que cesar, en junio de 2012 el Presidente Obama anunció su política de Acción Diferida, que creaba un proceso por el cual se suspendía la amenaza de las deportaciones y se le permitía trabajar y conducir a muchos jóvenes indocumentados que tuviesen menos de 30 años de edad. Para enero de 2013, casi 400,000 solicitantes de Acción Diferida (DACA) habían sido aceptados (Chronicle of Higher Education, 2013, PBS Newshour 2012, Preston 2012). Estos jóvenes han mostrado una fe extraordinaria en "el sistema", ya que para presentar una solicitud para DACA deben identificarse y exponerse ante el gobierno como indocumentados. Al mismo tiempo, debido a que el proceso requiere que los solicitantes documenten que han residido en forma continua en los Estados Unidos desde 2007, a pesar de su falta de documentos migratorios, mucha gente joven que podría beneficiarse de la medida no tiene los documentos comprobatorios del caso. Nótese, entonces, la contradicción: se le exige a los indocumentados que se documenten.

Para algunos jóvenes oaxaqueños, la *Central Valley Youth Association* (Asociación Juvenil del Valle Central) se convirtió en un vehículo para luchar por participar plenamente en la vida cívica estadounidense, un patrón que es consistente con los hallazgos establecidos por otras investigaciones recientes realizadas sobre activistas de los Soñadores (Pérez et al. 2010, Terriquez y Patler 2012). Hay nuevas investigaciones que están empezando a seguir de cerca las campañas que llevan a cabo los Soñadores y que abordan aspectos como su uso creativo de los nuevos medios de comunicación, sus testimonios personales tras salir a la luz pública y sus relaciones con el movimiento más amplio en favor de los derechos de los migrantes (por ej., Zimmerman 2012). Sin embargo, en el Valle Central, aunque los Soñadores y el movimiento más amplio a favor de los derechos de los migrantes suscitan cierta pasión, no tienen acceso al denso sistema de apoyo institucional

integrado por organizaciones cívicas y sociales aliadas y funcionarios electos influyentes, que sí tienen sus contrapartes en Los Ángeles o en el área de la Bahía de San Francisco. Cabe señalar que las investigaciones apenas están comenzando a abordar la importancia que los distintos contextos regionales tienen para el movimiento en favor de los derechos de los migrantes (Bada, Donnelly, Fox y Selee 2010, Silver 2012). Así las cosas, los Soñadores del Valle Central tuvieron que resolver muchos asuntos en materia de alianzas por sus propios medios, iniciando numerosos esfuerzos para construir alianzas tanto dentro como fuera de la región.

Cambios en los roles de género

Históricamente, la mayoría de las comunidades rurales en México, incluyendo las indígenas, han limitado fuertemente los derechos de las mujeres y su autonomía personal. Sin embargo, no se trata de tradiciones fijas, de modo que las prácticas han estado cambiando rápidamente a lo largo de las últimas tres décadas. Hace unas décadas, a las mujeres indígenas se les negaba el derecho a voz y voto en las comunidades oaxaqueñas, sin embargo hoy, las mujeres en el campo han logrado el reconocimiento de sus derechos ciudadanos en muchos pueblos (Velásquez 2004). Si bien muchas abuelas de quienes hoy son mujeres indígenas jóvenes se casaron siendo muy jóvenes, y no por decisión propia, este patrón ha estado cambiando en forma significativa. Además, para las mujeres jóvenes del campo mexicano, acostumbradas a un intenso escrutinio de su vida cotidiana por parte de parientes y vecinos, la migración puede representar una vía hacia una mayor autonomía personal. No obstante, para algunas mujeres indígenas jóvenes que están creciendo en pequeños pueblos rurales de los EUA, aún persiste el estricto control familiar, incluyendo la elección del esposo (París Pombo 2008). Al mismo tiempo, el cruce de la frontera como migrante también implica una mayor vigilancia por parte del Estado (Stephen 2007).

Aunque las comunidades de migrantes indígenas reproducen ciertas ideas que han heredado acerca de los roles de género, también están viviendo cambios muy rápidos. Las mujeres de familias indígenas que viven en los EUA están viviendo grados de autonomía que sus madres jamás hubieran imaginado. Además, los cambios están sucediendo tan rápidamente que, como señalaron muchas entrevistadas, una hermana menor goza de mayor autonomía que su hermana mayor experimentaba cuando tenía la misma edad. No obstante, a muchas mujeres jóvenes les siguen prohibiendo sus padres que salgan de noche, o incluso que se queden después de la escuela para asistir a una reunión del club, lo cual limita seriamente su capacidad para involucrarse en asuntos cívicos (como notaron varias integrantes de la CVYA). Sin embargo, no hay inconveniente en que se asista a reuniones del club si es que se realizan dentro del horario escolar, y en el caso del *American Experience Club*, la familiaridad de los padres con el grupo generó confianza, lo cual le permitió a las jóvenes que eran miembros tener más espacio para participar. En otras palabras, las jóvenes oaxaqueñas que viven en Madera y Fresno buscan participar en forma activa en la vida cívica, a menudo bastante más de lo que podían participar sus madres, pero todavía enfrentan obstáculos de género.

Las mujeres jóvenes de familias oaxaqueñas también informaron que todavía se espera que ellas laven los platos de sus hermanos, una vez que éstos hayan comido, y que cuiden a sus hermanos menores. El capítulo acerca de cambios en los roles de género se basa tanto en entrevistas con grupos focales como en reflexiones de los mismos miembros a partir de un amplio diálogo al interior del equipo ECO. Los hallazgos revelan una amplia gama de puntos de vista, aún cuando muchos están de acuerdo que los roles de género expresan decisiones familiares e individuales, más que expresar expectativas culturales fijas o preestablecidas. Después de todo, igual que para mujeres de la segunda generación migratoria de diversos orígenes nacionales y culturales, hay una diferencia notable entre los grados de autonomía que han vivido mujeres

jóvenes oaxaqueñas en los EUA y las opciones tan restringidas que vivieron sus abuelas.

Expresión cultural de tipo público

Los migrantes oaxaqueños traen consigo numerosas tradiciones culturales distintivas, entre las cuales figuran: comida, espiritualidad, música, danza y servicio comunitario, y una de las más importantes es la Guelaguetza. En esta celebración, que es originalmente zapoteca y subraya la diversidad étnica de Oaxaca, se destaca la amplia gama de bailes que caracterizan a las ocho regiones del estado. La Guelaguetza promueve una identidad oaxaqueña colectiva al celebrar a sus culturas indígenas a través un lente *pan-étnico*. Aunque la Guelaguetza comenzó en Oaxaca siendo un encuentro comunitario, en el que se compartían alimentos, música y danza, a principio de la década de los treinta las élites oaxaqueñas la convirtieron en una fiesta oficial anual, y a partir de entonces se ha vuelto la atracción turística más importante para el estado. Para muchos migrantes que vinieron a los EUA desde zonas rurales de Oaxaca, allá la Guelaguetza era un acto que solía quedarles muy lejos y su versión oficial en la ciudad de Oaxaca les era inaccesible. Muchos sólo llegaron a conocer el significado del evento hasta después de cruzar la frontera. Sin embargo, ya en los Estados Unidos, muchos oaxaqueños se juntaron para organizar sus propias Guelaguetzas a partir del esfuerzo de sus comunidades, a menudo en colaboración con escuelas locales, organizaciones estudiantiles, gremios empresariales y grupos culturales. Varios miembros de ECO que han encabezado las organizaciones juveniles mencionadas anteriormente también han estado bastante involucrados en Guelaguetzas multi-generacionales, como explica en forma detallada Rivera-Salgado en el ensayo que forma parte de este informe.

Actualmente, los migrantes organizan y celebran al menos 16 Guelaguetzas a lo largo y ancho de los Estados Unidos, principalmente en California y, de manera creciente, también en otros estados.

Se efectúan Guelaguetzas en las siguientes localidades: Los Ángeles, el Condado de San Diego, Fresno, Oxnard, San José, Bakersfield, San Marcos, Santa Rosa, Santa María y Santa Cruz (todos éstas en California), Seattle (Washington), Poughkeepsie (Nueva York), Salem, (Oregon), Odessa (Texas) y Atlantic City (Nueva Jersey), muchas de las cuales se graban en video para youtube. Estos eventos culturales públicos en gran escala se basan en enormes inversiones de trabajo comunitario voluntario y, por ende, sirven como un indicador de la densidad de la sociedad oaxaqueña en los EUA. Ninguno de estos eventos puede prescindir de una agrupación oaxaqueña en particular: los cuerpos de baile. Se requieren años de formación y práctica para desarrollar las habilidades que se necesitan para bailar debidamente, y ahora el circuito de festivales es lo suficientemente grande para que los grupos de danza se mantengan ocupados durante todo el verano. Durante varios años, Madera fue la sede de uno de los cuerpos de baile con mayor acogida entre el público: *Se'e Savi* ("hijo de la lluvia"), el cual llegó a estar integrado, en un momento u otro, hasta por 100 personas. Estos cuerpos de danza oaxaqueños se distinguen por el hecho, muy notable, de ser multi-generacionales. Para muchos, el participar en un cuerpo de baile fue una experiencia que, en más de una manera, les cambió la vida, ya que les permitió salir a la luz como indígenas oaxaqueños en el espacio público más celebrador, dignificante y reforzador posible. En este contexto, *Se'e Savi* se convirtió en otra vía autónoma al alcance de adultos jóvenes oaxaqueños para participar en asuntos cívicos y sociales.

Además, muchas comunidades oaxaqueñas en los EUA también organizan fiestas en gran escala, con música, bailes y comida para honrar al santo patrón de su pueblo de origen en su día. Estas fiestas y bailes comunitarios, así como el apoyo para su contraparte en Oaxaca, puede también convertirse en un poderoso puente de unidad cultural transfronteriza para comunidades que no sólo están siendo objeto de una diáspora sino que están profundamente divididas en torno a otros asuntos, como en el caso de la polarización política

en Yalálag, en la Sierra Norte de Oaxaca (Cruz Manjarrez 2013). La experiencia de la fiesta del pueblo de Coatecas Altas en Madera, que se describe en uno de los capítulos escritos por Santiago en este estudio, es emblemática de la reproducción de las tradiciones de una comunidad indígena en el Valle Central, entre otras, porque congrega a paisanos de toda la costa oeste estadounidense (Wozniacka 2011). Esta fiesta comunitaria también muestra la capacidad de migrantes jóvenes para volverse líderes culturales en contextos sociales que generalmente están controlados por sus mayores. De hecho, varios miembros del equipo ECO han llegado a identificarse a sí mismos como promotores culturales (e.g., Cammarota 2008: 10-11).

A la hora de considerar qué repertorios culturales son importantes para la identidad colectiva indígena, la lengua evidentemente ocupa un lugar central. Desde hace mucho tiempo, la identidad indígena mexicana ha estado estrechamente relacionada con el uso de una lengua originaria, tanto a nivel de la sociedad como del Estado. Vale preguntarse, entonces, cómo la segunda generación de migrantes va a re-imaginar su identidad indígena en un contexto donde preservar la lengua es un reto mayúsculo. Las lenguas indígenas siguen cargando el peso de los estigmas sociales, al interior tanto de México como de las comunidades indígenas que viven en los EUA. A pesar del parteaguas político y cultural que representó la rebelión zapatista, al lograr confrontar a la sociedad mexicana con una realidad en la que el ser indígena equivalía a ser un ciudadano de segunda, en la cultura popular predominante en México el estereotipo del “indio” todavía está asociado con pobreza e ignorancia, y a los indígenas mexicanos todavía se les niega respeto y reconocimiento en los medios de comunicación masiva y el sistema educativo, con la notable excepción de 11 universidades interculturales que se han creado a lo largo de la última década (Sánchez-Álvarez, 2012). El tema del racismo y el modo cómo se expresa hoy en día en México apenas está empezando a ser abordado por académicos y formadores de opinión (Carrillo Trueba 2009, Castellanos Guerrero

2003). Es de notar, por lo demás, que el término “dialecto” se sigue usando ampliamente, tanto en México como Estados Unidos, para referirse a las lenguas indígenas, dando a entender que son lenguas de segunda clase. Pero además, hay indígenas en México que también usan el término “dialecto” para referirse a su propia lengua, lo cual sugiere una interiorización de su propia subordinación.

Muchos hablantes de lenguas indígenas siguen una “estrategia del silencio”, de tal modo que no le enseñan su lengua a sus hijos (Perry 2009). Un nuevo estudio, incluso, propone el concepto de “política lingüística familiar” para dar cuenta de los procesos de toma de decisiones que influyen en cuáles lenguas van a aprender los niños migrantes zapotecos (Pérez Báez 2013). En los hogares en México donde al menos uno de los padres es hablante de una lengua indígena, cerca de 53% de los niños entre 6 y 18 años de edad reportan que también hablan esa lengua (Yoshioko 2010: 21). Además, no todos los hablantes de una lengua indígena se identifican explícitamente como indígenas: en el censo de población del año 2000 aparece que el número de hablantes de lenguas indígenas supera en más de un millón al de aquellos que se identificaron como indígenas (Kovats 2010: 24-25, citando a Bartolomé 2005: 38). Sin embargo, los datos censales mexicanos también muestran que 58% de la población que se identifica como indígena habla una lengua indígena (Yoshioko 2010: 15). En la misma Oaxaca, los hablantes que se están dedicados a preservar su herencia lingüística no usan el término “dialecto,” sino el de “lengua” (e.g., Call 2011: 96).

Los hijos de migrantes indígenas en EUA que conforman las generaciones 1.5 y 2.0 tienden a aprender primero el español y luego el inglés. En este contexto, algunos padres tienen la preocupación de que si promueven el trilingüismo le generarán un peso social y cultural excesivo a sus hijos (Cruz Manjarrez 2013, Kovats 2010, Pérez Báez 2013). Sin embargo, los hijos siempre pueden preguntarse: “Si mis padres son indígenas oaxaqueños y yo he aprendido español e inglés, ¿cómo puedo decir que soy indígena de Oaxaca?” (citado en Cruz

Manjarrez 2013: 128). Dicho eso, cabe agregar que algunos migrantes de la generación 1.5 que llegan a los EUA sabiendo poco español se concentran en aprender inglés y terminan siendo trilingües, con el español como su tercera lengua.

Conclusiones

A medida que los jóvenes provenientes de familias de migrantes oaxaqueños establecen sus propios términos para entenderse con los mundos hispanohablante y anglohablante, también enfrentan el reto de definir su propio sentido de identificación con sus comunidades de origen. Esto permite preguntarse, a su vez, por qué se va a entender por *peoplehood*, esto es: la pertenencia a un determinado pueblo, sin olvidar que este término en español tiene una doble connotación: en un sentido amplio se refiere a una sociedad plena, y en un sentido local, a una comunidad de la que se es originario. Los jóvenes que han crecido en los EUA son muy conscientes del profundo aprecio que sienten sus padres hacia la autenticidad cultural, una idea que los anima a respetar su lengua y sus costumbres ancestrales, aun cuando, por otra parte, ello complica la noción de membresía comunitaria con la que han tenido que vivir los numerosos migrantes que no crecieron hablando la lengua correspondiente.

En Oaxaca muchas comunidades indígenas han sobrevivido manteniendo un alto grado de supervivencia cultural y autonomía *de facto*, gracias en parte a su fuerte sentido de lo que significa ser ciudadano de una comunidad, que, por cierto, es el término que se suele emplear. Es decir: ser un ciudadano en todo el sentido de la palabra, de tal modo que los derechos relacionados con voz y voto vienen acompañados con altos niveles de responsabilidad (Fox 2006). En efecto, algunas comunidades han replanteado sus criterios con respecto al sostentimiento de la membresía, para así siempre incluir a sus diásporas (Kearney y Besserer 2004). En este contexto del alto nivel de requisitos que

se tienen para sostener una ciudadanía plena en la comunidad de origen, la segunda generación enfrenta el reto de decidir si es que se identifican con sus raíces y de qué manera lo hacen. ¿Se identifican con la comunidad de sus padres, la cual apenas recuerdan y que quizás nunca han visitado? ¿Se identifican con un sentido de pertenencia a un pueblo (*peoplehood*) definido por la lengua de sus padres? ¿O se identifican con un sentido de identidad colectiva más amplio, de tipo *pan étnico*, encarnado en el término “oaxaqueño”? En sus entrevistas con niños más jóvenes de padres oaxaqueños en San Diego, Kovats encontró que muy pocos niños asociaban su procedencia con cierto pueblo de origen, o con el pueblo de sus padres, sobre todo aquellos que no habían nacido en Oaxaca. Más bien, para muchos niños Oaxaca misma se había convertido en un “pueblo de origen”, pero abstracto (2010: 58). Esta forma de auto-identificación forma parte de un desplazamiento (“*scaling up*”) más amplio que los migrantes oaxaqueños han efectuado, que muestra el paso desde una identidad previa, basada en el pueblo de origen, a otra más amplia, que corresponde a un nivel más amplio, de tipo *pan étnico* (Fox 2006).

Los ensayos que siguen a continuación exploran las rutas que han seguido hacia la participación y el compromiso cívico jóvenes adultos que crecieron en familias oaxaqueñas en el Valle Central de California. En sus propias palabras, los integrantes de ECO documentan sus experiencias, así como los aprendizajes que han desarrollado en el trayecto, combinando sus propias narrativas con comentarios notables provenientes de entrevistas focales con sus contrapartes. Presten atención y escuchen a los miembros del Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos, a medida que nos comparten sus propias maneras de expresarse, creando su propio sentido de comunidad y defendiendo sus derechos. Sus distintas historias apenas empiezan.

Recuadro 1: ¿Que nos dice el censo de población de Estados Unidos acerca de la migración indígena?

Las categorías que emplea el censo de población de los EUA permiten identificarse en términos tanto de raza como etnicidad. Estas dos y distintas categorías permiten que los migrantes indígenas provenientes de América Latina se identifiquen marcando tanto el cuadro correspondiente a “indígena americano” como el de “hispano/latino” (Huizar Murillo y Cerdá 2004, Humes, Jones y Ramírez 2011, Stephen 2007).

Esta combinación de *facto* de categorías indígenas y latinos en el censo es limitada por varias razones. Primero, muchos migrantes indígenas quizás no se encuentren en esa muy amplia categoría racial, ya que prefieren identificarse por su comunidad de origen o su grupo lingüístico, de modo que pueden marcar el cuadro correspondiente a “otra raza”. Segundo, la categoría censal racial correspondiente a “indígenas americanos” pregunta si el individuo esté oficialmente afiliado a una tribu, con lo cual muchos indígenas migrantes no están familiarizados, de modo que muy pocos contestan esa pregunta (Norris, Vines y Hofel, 2012: 17). Ello, debido a que la noción de tribu prácticamente no se usa en México y Centroamérica para identificarse. Tercero, además de los asuntos relacionados con la auto-identificación, los migrantes indígenas suelen ser objeto de subconteo. Por ejemplo, debido a que el censo exige que la persona que responde haga un esfuerzo adicional cuando reside con más de cinco personas (debido a los formularios), a menudo esto no se hace o no se hace bien, por lo cual los residentes adicionales suelen no ser contados ni quedan identificados. (Kissam y Jacobs 2004).

Los datos censales sobre auto-identificación de migrantes latinoamericanos debe entenderse, por ende, como un estimado mínimo. Es muy probable que la población en realidad sea mucho mayor, a pesar de los avances recientes que ha habido para reducir el subconteo (Kissam et al. 2010). Cerca de 95% de los migrantes indígenas latinoamericanos en los Estados Unidos son de origen mexicano, aún cuando también hay un número significativo de comunidades indígenas guatemaltecas viviendo en Florida, Texas y California (Ed Kissam, comunicación personal, 17 de diciembre de 2012).

En el censo estadounidense 2010 el conteo de indígenas latinoamericanos que se auto-identificaron como miembros de una sola raza (no mestizo) alcanzó a 685,000, un incremento de 68% con respecto a 2000 (Humes, Jones y Ramírez 2011). De esta población, las dos terceras partes vive en seis estados (véase cuadro 1). El incremento registrado es producto de una combinación entre un crecimiento propiamente dicho y cambios en los patrones de auto-identificación.

Si se usa la categoría, más flexible, de los latinos que también se identifican en términos raciales como “indígena americano, como raza única o en combinación,” [con una raza distinta] la población de latinos con ascendencia indígena llega a 1,190,000, un incremento de 76% con respecto a 2000. Esta categoría incluiría a quienes descienden de la mezcla entre latinos estadounidenses e indígenas estadounidenses, así como migrantes que descienden de parejas mestizas en que sólo un progenitor es indígena. Además, cabe recordar que durante el siglo XIX muchos indígenas californianos se integraron a comunidades mexicanas, al pasar a la clandestinidad en respuesta a las políticas de exterminio que oficialmente adoptó el gobierno del estado (Almaguer 1994).

El solo estado de California cuenta con la tercera parte de los migrantes indígenas latinoamericanos que se auto-identifican como miembros de una sola raza, reportando poco más de 200,000, lo cual representa un incremento de 30% con respecto a 2000. El solo Condado de Los Ángeles tiene más de la cuarta parte del total en el estado, reportando 54,000, aún cuando al mismo tiempo, Los Ángeles ha reportado poco crecimiento entre 2000 y 2010 (véase cuadro 2). En contraste, los condados del centro de California (Central Valley, Monterey y Ventura) reportan tasas muy altas de crecimiento. Es de notar que el Condado de Madera (que en este informe ocupa un lugar de primer orden) reporta el porcentaje más alto de migrantes indígenas en California, de los cuales 1.6% se identifica como Latinos de origen indígena (un incremento de 55% con respecto a 2000) y que sube a 2% de la población del condado cuando se agregan los que son de ascendencia mestiza. Sin embargo, para dar una idea de lo difícil que es documentar a esta población, mientras el censo 2010 ubicó a la migración indígena migrante del Condado de Madera en alrededor de 3,000 (de los cuales 2,400 dijeron que eran de una sola raza, un reportaje de la Associated Press estimó a esa misma población en 5,000 (Wozniacka 2011) y Ed Kissam la estimó en 7,000 (citado por Brown 2011).

Muchas gracias a Nidia Bautista por su asistencia en el análisis de los datos censales.

Mapa 1:

Mapa 1: Latinos de origen indígena: 2010 Los primeros 20 condados



Source: U.S. Census Bureau, Census 2000 Summary File 1, Matrices P8 and P10.

Map Created by Teri Greenfield, July 2013

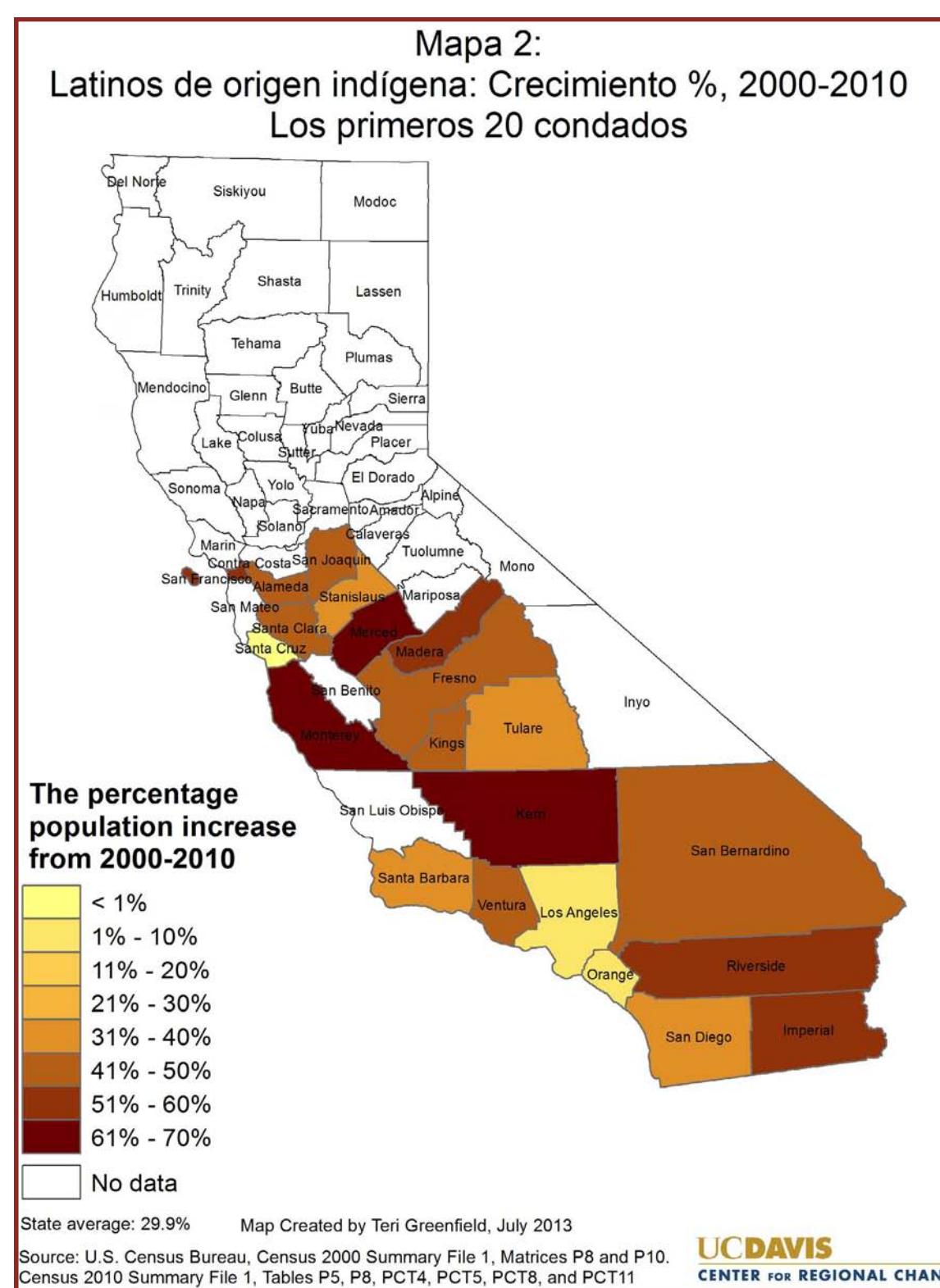
Mapa 2:

Tabla 1: Latinos de origen indígena, primeros 20 condados Californianos Auto-identificados, Censo de los E.E.U.U.

	2000 Total	2000 Porcentaje	2010 Total	2010 Porcentaje	Crecimiento 2000-2010
California	154,362	0.50%	200,551	0.50%	29.9%
1. Los Angeles	51,379	0.50%	53,942	0.50%	5%
2. Orange	11,492	0.40%	11,916	0.40%	3.6%
3. San Bernardino	10,111	0.60%	14,166	0.70%	40.1%
4. San Diego	9,084	0.30%	12,242	0.40%	34.7%
5. Riverside	8,033	0.50%	12,779	0.60%	59%
6. Fresno	6,567	0.80%	9,670	1%	47.3%
7. Santa Clara	6,080	0.40%	8,918	0.50%	46.7%
8. Sacramento	4,289	0.40%	6,433	0.50%	50.0%
9. Kern County	4,114	0.60%	6,783	0.80%	64.9%
10. Ventura	3,929	0.50%	5,679	0.70%	44.5%
11. Alameda	3,840	0.30%	5,610	0.40%	46%
12. San Joaquin	2,846	0.50%	4,017	0.60%	41.1%
13. Tulare	2,726	0.70%	3,670	0.80%	34.6%
14. Santa Barbara	2,649	0.70%	3,642	0.90%	37.5%
15. Monterey	2,420	0.60%	4,103	1%	69.5%
16. Stanislaus	2,193	0.50%	3,032	0.60%	38.3%
17. Contra Costa	2,182	0.20%	3,138	0.30%	43.8%
18. Sonoma	1,912	0.40%	2,905	0.60%	51.9%
19. San Mateo	1,594	0.20%	2,184	0.30%	37.0%
20. Madera	1,518	1.20%	2,346	1.60%	55%

Fuente: U.S. Census Bureau, Census 2000 Summary File 1, Matrices P8 and P10. U.S. Census Bureau, Census 2010 Summary File 1, Tables P5, P8, PCT4, PCT5, PCT8, and PCT11.

Tabla 2: Latinos de origen indígena, primeros 6 estados del E.E.U.U. Auto-identificados, Censo de los E.E.U.U.

Estado	2000	2010	Crecimiento %
California	154,362	200,551	30
Texas	49,503	90,386	82.6
New York	29,962	52,988	76.8
Arizona	22,509	39,103	73.7
Colorado	15,259	24,766	62.3
Illinois	12,774	25,114	96.6
Total E.E.U.U.	407,073	685,150	68.3

Fuente: Census 2000 Summary File 1 (SF 1) 100-Percent Data , Census 2000 Summary File 1, Matrices P8 and P10 , Census 2010 Summary File 1 100 - Percent Data , Census 2010 Summary File, Tables P5 and P7

Notas

1. Muchas gracias a Gaspar Rivera-Salgado, Juan Santiago, Sarait Martínez, Minerva Mendoza, Ron Glass y Odilia Romero, quienes comentaron versiones anteriores de este texto, y a Mauricio Sánchez Álvarez por su traducción y el diálogo en el camino.

Referencias

Abrego, Lesly, "I Can't Go to College Because I don't Have Papers": Incorporation Patterns of Latino Undocumented Youth," *Latino Studies*, 4, 2006

Almaguer, Tomás, *Racial Fault Lines: The Historical Origins of White Supremacy in California*, Berkeley: University of California Press, 1993

Archibald, Randal, "Voice That Sounds Like Home Welcomes Mexico's Outsiders," *New York Times*, June 8, 2009

Bada, Xochitl, Robert Donnelly, Jonathan Fox and Andrew Selee, *La importancia del contexto: El compromiso cívico de los inmigrantes latinos en nueve ciudades de los Estados Unidos*, Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, Mexico Institute, Reports on Latino Immigrant Civic Engagement, April, 2010, <http://www.wilsoncenter.org/context-matters>

Barillas-Chón, David, "Oaxaqueño/a Students' Unwelcoming High School Experiences," *Journal of Latinos and Education*, 9(4), 2010

Bartolomé, Miguel A., *Visones de la Diversidad: Relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual*, México, D.F.: INAH, 2005

Brown, Patricia Leigh, "Markets Evoke Memories of Mexico," *New York Times*, August 2, 2011

Call, Wendy, *No Word for Welcome: The Mexican Village Faces the Global Economy*, Lincoln: University of Nebraska, 2011

Cammarota, Julio, *Sueños Americanos: Barrio Youth Negotiating Social and Cultural Identities*, Tucson: University of Arizona Press, 2008

Cammarota, Julio y Michelle Fine, coords., *Revolutionizing Education: Youth Participatory Action Research in Motion*, New York: Routledge, 2008

Carrillo Trueba, Carlos, *El racismo en México: Una visión sintética*, Mexico, DF: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009

Castellanos, M. Bianet, Lourdes Gutiérrez Nájera y Arturo J. Aldama, coords., *Comparative Indigeneities of the Americas: Towards a Hemispheric Approach*, Tucson: University of Arizona, 2012

Castellanos Guerrero, Alicia, coord., *Imágenes del racismo en México*, Mexico DF: Plaza y Valdés/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2003

CIRCLE, "Education Gap Persists: 66% of Youth with Any College Experience Turned Out to Vote, 35% of Youth with No College Experience," Nov. 15, 2012, <http://www.civicyouth.org/wp-content/uploads/2012/11/2012-Exit-Poll-by-Ed-Attainment-Final.pdf>

CDI, "Los números - Indicadores socioeconómicos," Mexico: DF: Comisión Nacional Para el Desarrollo de los pueblos indígenas, 2009 http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=217

Cruz Manjarrez, Adriana, *Zapotecos on the Move: Cultural, Social and Political Processes in Trans-national Perspective*, New Brunswick: Rutgers University Press, 2013

Cruz Salazar, Tania, "El joven indígena en Chiapas: el re-conocimiento de un sujeto histórico, *LiminaR*, 10(2), julio-dic., 2012

Delgado, Melvin y Lee Staples, *Youth-Led Community Organizing, Theory and Action*, Oxford: Oxford University Press, 2008

Ennis, Sharon R., Merarys Ríos-Vargas, y Nora G Albert. "The Hispanic Population: 2010." *2010 Census Briefs*, 2011, <http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf>

Esquivel, Patricia, "Epithet That Divides Mexicans is Banned by Oxnard School District," *Los Angeles Times*, May 28, 2012

Flores, Edward, Gary Painter y Harry Pachon, "¿Qué Pasa? Are ELL Students Remaining in English Learning Classes Too Long?" University of Southern California, Tomas Rivera Policy Institute Report, 2009

Flynn, Emily, "Accessing Opportunity? A Study of Oaxacan Civic Participation and Parental Involvement in Education in Central California," Stanford University, School of Education, Tesis de maestría, agosto, 2005

Fox, Jonathan, "Reframing Mexican Migration as a Multi-Ethnic Process," *Latino Studies*, 4(2), 2006

Fox, Jonathan and Ron Glass, "How Can High Schools Help to Increase Voter Registration?" *CCREC Policy Brief*, Num. 1, abril, 2012, UC Center for Collaborative Research for an Equitable California

Fox, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado, coords., *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, Mexico: Miguel Angel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004

Gálvez-Hard, Elizabeth, "Building Positive Identity for Mexican Indigenous Students in California Schools: A Participatory Research Study," International and Multicultural Education Dept., University of San Francisco, PhD, May, 2006

García-Bedolla, Lisa, *Fluid Border: Latino Power, Identity and Politics in Los Angeles*, Berkeley: University of California, 2005

Gibson, Margaret, *Accommodation without Assimilation*, Ithaca: Cornell, 1988

Gonzales, Roberto, "Learning to Be Illegal: Undocumented Youth and Shifting Legal Contexts in the Transition to Adulthood," *American Sociological Review*, 76(4), 2011

Hernández Morales, María Eugenia, "Oaxameicans": La construcción de la identidad étnica en las y los jóvenes de origen indígena de Oaxaca en Madera y Fresno, California, Estados Unidos," Tesis de maestría, Colegio de la Frontera Norte, 2012

Holmes, Seth, "Oaxacans Like to Work Bent Over: The Naturalization of Social Suffering among Berry Farm Workers," *International Migration*, 2007, 45(3)

Huizar Murillo, Javier, y Isidro Cerdá, "Migrantes mexicanos indígenas en el Censo 2000 en Estados Unidos: Los indios hispanoamericanos." En Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado, coords., Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos, México: Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004

Humes, Karen R., Nicholas A. Jones, y Roberto R. Ramírez, "Overview of Race and Hispanic Origin: 2010." 2010 Census Briefs, 2011, <http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-02.pdf>

INALI, "Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales," Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2010 <http://www.inali.gob.mx/clin-inali/>

Kearney, Michael, "Transnational Oaxacan Indigenous Identity: The Case of Mixtecs and Zapotecs," Identities, 7(2), 2000

Kearney, Michael y Federico Besserer, "Gobernanza municipal en Oaxaca en un contexto transnacional," En Jonathan Fox and Gaspar Rivera-Salgado, coords., Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos, México: Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004

Kissam, Ed, et al, "Census Enumeration of Immigrant Communities in Rural California: Dramatic Improvements but Challenges Remain," Census 2010 Research Report, Burlingame: Aguirre Division/JBS International, 2010, <http://www.jbsinternational.com/Lists/JBS%20News/Attachments/31/Census10-JBS-CRLA.pdf>

Kissam, Ed y Ilene Jacobs, "Estrategias prácticas de investigación para las comunidades indígenas mexicanas en California que buscan afirmar su identidad," En Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado, coords., Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos, México: Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004

Kovats, Ana Gabriela, "Invisible Students and Marginalized Identities: The Articulation of Identity among Mixteco Youth in San Diego, California," San Diego State University, Latin American Studies, Tesis de maestría, Otoño, 2010

Martínez-Nateras, Myrna y Eduardo Stanley, "Participación cívica y política de los inmigrantes latinos en Fresno y Madera, California," Series on Latino Immigrant Civic Engagement, Núm. 3, 2009, Woodrow Wilson International Center for Scholars

Martínez Saldaña, Jesús, "Construyendo el porvenir: Reflexiones sobre el FIOB y la participación Cívica de los Inmigrantes Mexicanos en Fresno, California," en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado, coords., Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos, México: Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004

Mines, Richard, Sandra Nichols, Ana García and David Runsten, "Indigenous Mexicans in California Agriculture," 2010, <http://indigenousfarmworkers.org>

Montes, José F., "Perceived Discrimination among Indigenous and Non-Indigenous Mexican-Americans Living in the United States," California School of Professional Psychology, Alliant International University, PhD, 2010

Moreno, Melissa, "Lessons of Belonging and Citizenship among Hijo/as of Inmigrantes Mexicanos," Social Justice, 35(1), 2008

Nicolás, Brenda, "Reclamando lo que es nuestro: Identity Formation among Zapoteco Youth in Oaxaca and Los Angeles," University of California, San Diego, Tesis de maestría, 2012

Norris, Tina, Paula L. Vines y Elizabeth M. Hoefel, "The American Indian and Alaska Native Population: 2010," 2010 Census Briefs, Washington: US Census Bureau, enero, 2012

Olsen, Laurie, "Reparable Harm: Fulfilling the Unkept Promise of Educational Opportunity for California's Long-Term English Learners," Long Beach: Californians Together, 2010

Olsen, Laurie, "Secondary School Courses Designed to Address the Language Needs and Academic Gaps of Long Term English Learners," Long Beach: Californians Together, 2012

París Pombo, María Dolores, "Reinventing the Traditions of the Lower Triqui Region," En Global Exchange, coord., The Right to Stay Home: Alternatives to Mass Displacement and Forced Migration in North America, San Francisco: Global Exchange, 2008

Passel, Jeffrey y D'Vera Cohn, "Unauthorized Immigrant Population: National and State Trends, 2010," Pew Hispanic Center, 1 de feb., 2011, <http://www.pewhispanic.org/files/reports/133.pdf>

PBS Newshour, "More Than 100,000 Young Immigrants Granted Temporary Reprieve From Deportation," 14 de dic., 2012, http://www.pbs.org/newshour/bb/social_issues/july-dec12/dreamers_12-14.html

Pérez, William, We ARE Americans: Undocumented Students Pursuing the American Dream, Sterling: VA, 2009

Pérez, William, Americans by Heart: Undocumented Latino Students and the Promise of Higher Education, New York: Teachers College Press, 2011

Pérez, William, Roberta Espinoza, Karina Ramos, Heidi Coronado y Richard Cortes, "Civic Engagement Patterns of Undocumented Mexican Students," Journal of Hispanic Higher Education, 9, 2010

Pérez Báez, Gabriela, "Family Language Policy, Transnationalism, and the Diaspora Community of San Lucas Quiavini' of Oaxaca, Mexico," Language Policy, 12, 2013

Perlmann, Joel, Italians Then, Mexicans Now: Immigrant Origins and the Second-Generation Progress, 1890-2000, New York: Sage, 2000

Perry, Elisabeth, "The Declining Use of the Mixtec Language among Oaxacan Migrants and Stay-at-Home: The Persistence of Memory, Discrimination, and Social Hierarchies of Power," Working Paper, Center for Comparative Immigration Studies, UC San Diego, Núm. 180, julio, 2009

Preston, Julia, "More Young Illegal Immigrants Apply for, and Receive, Reprieves," New York Times, Nov. 16, 2012

Ramos Arcos, Víctor Hugo, "Socialización y participación política de jóvenes de origen indígena en California: El caso del FIOB," Tesis de maestría, Colegio de la Frontera Norte, 2012

Ruiz, Nadeen y Manuel Barajas, "Multiple Perspectives on the Schooling of Mexican Indigenous Students in the U.S.: Issues for Future Research," Bilingual Research Journal, 35, 2012

Sánchez-Álvarez, Mauricio, Forjando saberes desde las diferencias, Reflexiones acerca de la educación intercultural en América Latina, Guatemala: Ed. Cara Parens, Universidad Rafael Landívar, 2012.

Seif, Hinda, "The Civic Education and Engagement of Latina/o Immigrant Youth: Challenging Boundaries and Creating Safe Spaces," Research Paper Series on Latino Immigrant Civic and Political Participation, No. 5, 2009, Woodrow Wilson International Center for Scholars

Silver, Alexis, "Aging into Exclusion and Social Transparency: Undocumented Immigrant Youth and the Transition to Adulthood," Latino Studies, 10(4), Invierno 2012

Stephen, Lynn, Transborder Lives: Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon, Durham: Duke University, 2007

Suárez-Orozco, Marcelo y Carola Suárez-Orozco, Transformations: Immigration, Family Life, and Achievement Motivation Among Latino Adolescents. Stanford, California: Stanford University Press, 1995

Terriquez, Veronica y Caitlin Patler, "Aspiring Americans: Undocumented Youth Leaders in California," Research Brief, University of Southern California, Center for the Study of Immigrant Integration, junio, 2012

Univisión, "Miguel Villegas y su rap migratorio trilingüe en Aquí y Ahora," Univisión Noticias, 18 de agosto, 2012 <http://noticias.univision.com/aqui-y-ahora/videos/video/2012-08-18/miguel-villegas-y-su-rap>

Vargas-Evaristo, Susana, "Generación, trabajo y juventud: Relatos de vida de jóvenes mixtecos y zapotecos en el circuito de migración rural hacia la frontera norte," LiminaR, 10(2), julio-dic., 2012

Velásquez, María Cristina, "Comunidades migrantes, género y poder político en Oaxaca," En Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado, Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos, México: Miguel Angel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004

Valenzuela, Angela, Subtractive Schooling: U.S.-Mexican Youth and the Politics of Caring, Albany: SUNY Press, 1999

Vasquez, Rafael, "Ethnic Identity and Academic Achievement of Zapotec and Mestizo High School Youth in Greater Los Angeles," Claremont Graduate University, PhD Dissertation, 2012

Villegas, Miguel, "Rap Migratorio," July 22, 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=0Xplbc8Ps8s>

Wozniacka, Gosia, "Zapotec Indians Recreate Village Fiesta in California," Deseret News, Dec. 30, 2011

Yoshioka, Hirotoshi, "Indigenous Language Usage and Maintenance Patterns among Indigenous Peoples in the Era of Neoliberal Multiculturalism in Mexico and Guatemala," Latin American Research Review, 45(3), 2010

Zimmerman, Arely, "Documenting Dreams: New Media, Undocumented Youth, and the Immigrant Rights Movement," A Case Study Report, Working Paper, Media, Activism and Participatory Politics Project Civic Paths, Annenberg School For Communication and Journalism, University of Southern California, June 6, 2012

Capítulo 1: Las voces del Club de la Experiencia Americana

Minerva Mendoza



Miembros del American Experience Club después de una reunión en Bakersfield en 2011.

Foto: Anon

Los migrantes

mexicanos que llegan a los Estados Unidos siendo niños o adolescentes se encuentran ante un sistema educativo muy diferente al de su país de origen. Eso fue lo que pasó a un grupo de estudiantes, entre ellos yo misma, ya que llegué a este país con mi familia cuando tenía 10 años. Muchos otros jóvenes, como yo, que provenían de México, migraron al Valle Central de California poco después del 2000.

Teníamos un trasfondo cultural muy similar, y como alumnos enfrentamos los mismos tipos de problemas en las escuelas en que estudiábamos. Algunos veníamos de comunidades indígenas, de modo que también hablábamos una lengua indígena, mientras que otros venían de zonas urbanas, como la Ciudad de México. Sin embargo, todos finalmente nos conjuntamos porque entramos a un mismo programa, que estaba pensado para ayudarnos a navegar el sistema educativo, con el propósito de que eventualmente cursáramos el currículum regular, junto con los demás estudiantes. Vivíamos en la ciudad de Madera y habíamos ingresado al programa de *English Language Learners* (Aprendices de Lengua Inglesa, ELL, por sus siglas en

inglés), el cual, además de permitirnos aprender inglés en la escuela, fue una valiosa experiencia de vida para varios de nosotros. Gracias al programa, una parte del grupo se unió y constituyó una comunidad, ya que varios forjamos allí una amistad que ha perdurado a través del tiempo y que ha sido el sostén del *American Experience Club* (el Club de la Experiencia Americana).

Los estudiantes del programa ELL iniciamos el *American Experience Club* por allá en 2004. Comenzó con cuatro estudiantes de preparatoria en Madera, que estábamos en el programa de Aprendices de Lengua Inglesa. En ese momento, necesitábamos apoyo adicional con las tareas, y una maestra, la Sra. Frick, ofreció ayudarnos después de clase. Ella también comenzó a enseñarnos acerca de la historia de los Estados Unidos. Nosotros cuatro comenzamos a quedarnos después de clases y empezamos también a invitar a otros. Con el tiempo, el grupo creció, llegando a tener 14 miembros, entre ellos yo. Recuerdo, por lo demás, cómo antes yo había tratado de participar en otros grupos de la escuela, pero no

me había logrado conectar con ninguno. Tampoco me había puesto a pensar por qué esos grupos, en los que se revelaban las formas de ser preferidas y predominantes en la escuela, no eran para mí. Sin embargo, cuando me topé con el AEC, entendí por qué. El AEC era diferente: compartíamos no sólo la misma experiencia de estar en el proceso de aprender inglés, sino que también estábamos tratando de navegar en un sistema que nos era ajeno. Pero además, en preparatoria, cada quien tiene su propio grupo. Están los patinadores, los *nerds*, las pandillas, los chicos y chicas más populares de la escuela, el equipo de fútbol americano y las porristas, y así. Pero nosotros no teníamos un grupo que nos acogiera o del cual formáramos parte. Por otro lado, compartíamos los mismos antecedentes, pues proveníamos de familias de trabajadores agrícolas.

Ciertamente, la situación familiar de los miembros del AEC variaba, según nuestras respectivas trayectorias e historias como migrantes. Algunos, por ejemplo, vivían con parientes cercanos, pero no con sus padres y hermanos. Pero además, y a diferencia de otros chavos, no habíamos tenido la oportunidad de ir a Disneylandia ni a otros parques recreativos durante el verano, ya que pasábamos esa época trabajando en los campos agrícolas. Recuerdo que pasé mi primer verano en los Estados Unidos, a los 10 años de edad, trabajando, pizcando fresas y moras en el estado de Oregon. Y cuando regresamos a clases, mientras otros chicos estaban compartiendo su historia acerca del viaje que habían hecho en familia o de cómo se habían divertido haciendo esto o aquello, lo único que teníamos para compartir era lo terrible que era levantarse a las cuatro de la mañana para ir a trabajar bajo un calor tremendo. ¿Qué se supone que podíamos escribir, entonces, cuando la maestra en clase nos preguntaba acerca de nuestra experiencia en Disneylandia, si nunca habíamos estado allí? De modo que para poder llegar a compartir experiencias como las de los demás chavos, acordamos organizar actividades para recaudar fondos. Con el tiempo el esfuerzo pagó y en 2005 el club organizó su primer viaje al Parque Yosemite. Aunque Yosemite está muy cerca de la ciudad de Madera,

a sólo 58 millas, o a hora y media manejando, ninguno de nosotros había tenido la oportunidad de visitarlo. Esta primera experiencia organizativa fue el primer paso que dimos hacia compromisos más firmes, de largo plazo. Muchos nos volvimos activistas y promotores locales, encabezando comités y vinculándonos con otras organizaciones que operan fuera del Valle Central.

Nuestro segundo viaje fue a Monterey, California. Para cada uno de nosotros, era la primera vez que íbamos al acuario, al mar y a las misiones en el área de la bahía de San Francisco. Recuerdo que algunos estaban tan emocionados de ver el mar por primera vez que, aunque la tarde estaba fría, sin pensarlo dos veces se metieron al agua. Me acuerdo porque, debido a que no traían otra muda de ropa para cambiarse, de regreso prácticamente se estaban congelando. Pero eso no les importó. Lo importante era que habíamos tenido una experiencia diferente en nuestras vidas. También fuimos por primera vez a San Francisco, donde visitamos el Barrio Chino, el Muelle de los Pescadores y el Puente *Golden Gate*. Tuvimos un día maravilloso, lleno de nuevas experiencias y aprendizajes. Esa noche, todos regresamos a casa contentos. Eso, a pesar de que habían roto la ventana de la camioneta que una maestra había租借 para que pudiéramos hacer el viaje y nos habían robado dinero, ropa y *souvenirs*. Después visitamos, también por primera vez, el Parque Nacional Sequoia. Pudimos ver cómo caía la nieve... Y como chicos que jamás habíamos visto la nieve, nos echamos una guerrita con bolas de nieve, nos acostamos sobre la nieve para crear con nuestros cuerpos figuras de ángeles volando e incluso tratamos de hacer un muñeco de nieve.

Entre las cosas a las que le dedicamos más tiempo y energía en el American Experience Club es a la recaudación de fondos. La primera actividad que realizamos para recaudar fondos fue comprar y pintar animales hechos de cerámica y luego venderlos a gente que conocíamos, como maestros, amigos e incluso parientes. Sabíamos que esos animales de cerámica pintados no eran de lo mejor, y que quizás a la gente tampoco le gustaban,

pero cuando se enteraban de por qué lo estábamos haciendo, se animaban a comprarlos. También hemos lavado coches, muchos al mismo tiempo, en numerosas ocasiones. Aunque a veces el asunto no nos ha funcionado en términos del trabajo invertido, lo hemos tomado como una oportunidad para estar juntos y también para pensar en estrategias

bien, ya que perdimos dinero, a la larga logramos aprender cómo organizar un evento de ese tipo. Se trataba también de poner en juego nuestras habilidades sociales y relacionarnos con gente que nos puede asesorar y apoyar en la organización de actividades de cierto calibre. También hemos realizado ventas de garaje, de ropa y juguetes, así como otros objetos donados por nuestras familias o nosotros mismos, pero ahora con las nuevas medidas que se han adoptado en la ciudad, sólo se puede hacer una vez al mes. Esto no nos ha hecho bajar el ritmo -todo lo contrario- pues hemos salido con nuevas ideas para recaudar fondos. Una de esas ideas es hacer una venta de mole. Para comprar los ingredientes, pensamos en una preventa de boletos y que cada miembro venda una cierta cantidad.

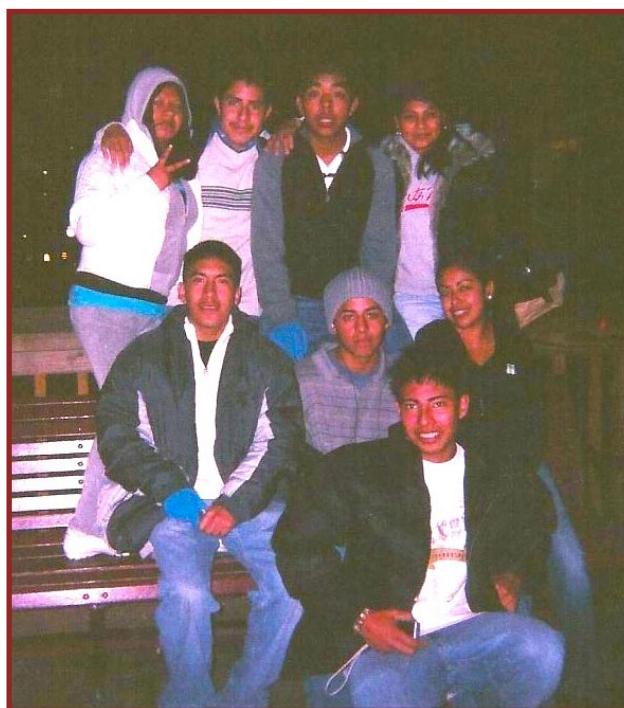
Luego prepararíamos esa delicia oaxaqueña en alguna de nuestras casas, con la ayuda de alguna de nuestras madres.



Una venta de garaje para recaudar fondos en 2011. Foto: José E. Chávez

que sí funcionen la próxima vez. Eso es algo que sí puedo decir acerca de mis compañeros del club: aunque estemos en medio de una tormenta, siempre tratamos de ver el lado positivo. El pensar en forma positiva ha sido bueno, porque no siempre nos ha ido de maravilla. Uno de los desafíos más grandes que nos hemos puesto fue organizar un baile, que es el tipo de cosa que no habíamos intentado hacer antes. Le invertimos un montón de dinero con la renta del local, el pago para el DJ y la seguridad, así como la compra de las bebidas, la decoración y el seguro. Todo ese dinero salió de nuestros bolsillos y de lo que teníamos ahorrado de actividades anteriores. Aunque no nos fue muy

dirigieron la palabra o nos ignoraron. Escuché, incluso, cuando un hombre mayor le decía a otro más joven: "no les hables", mientras que otros, que estaban más dispuestos a hablar, decían que sí tenían sombra, agua y baño, lo cual no me consta. Por lo menos les informamos acerca de sus derechos. Sabíamos que muchos no nos hablaban, no porque fuesen groseros, sino porque temían que, más tarde, hubiera represalias en contra de ellos. En vista de que habíamos tomado una postura diferente hacia la educación pública, al siguiente verano decidimos realizar unos foros informales de información en Madera. A estos foros invitamos a muchos conferencistas, como un abogado especialista en migración para que abordara temas de derechos humanos, respondiera a preguntas y orientara a la gente acerca de qué hacer en ciertos casos. Por ejemplo, cómo prepararse en caso de que el gobierno aprobara una reforma migratoria. También realizamos algunos foros sobre educación y parques nacionales, particularmente sobre el Parque Nacional Yosemite.



Miembros del club durante un viaje a San Francisco durante el año escolar 2006-2007. Foto: Mrs. Frick

En una época en que se estaba deportando a gente que residía en Madera, fuimos de puerta en puerta informando a la gente acerca de sus derechos y qué hacer en caso de que llegara a su casa un agente del Servicios de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos (ICE, por sus siglas en inglés). Esto pasó durante el verano, lo recuerdo porque estábamos en vacaciones de verano. Recibí una llamada de otro miembro del club, contándome acerca de lo que estaba pasando, y acordamos que llamaríamos a los demás para reunirnos en el parque esa misma tarde. Llegamos todos y nos pusimos de acuerdo en un plan con respecto a lo que íbamos a hacer y cómo. Hicimos copias de los documentos informativos que pensábamos que la gente debía tener en que caso de que eso les llegara a pasar.

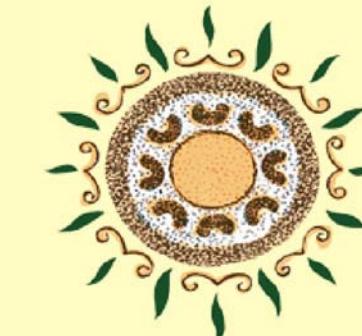
A menudo nos hemos ofrecido para participar, o incluso organizar, eventos culturales comunitarios de alcance regional. Uno de éstos es el Festival Tamejavi, que organiza el Instituto Pan Valley del *American Friends Service Committee*, (Comité Americano de Servicios de los Amigos, AFSC, por sus siglas en inglés). El objetivo del Festival Tamejavi es proporcionar un espacio a gente de diferentes culturas, como los hmong, los iraníes, los pueblos originarios de Estados Unidos y las comunidades indígenas de México para poder expresarse cultural y artísticamente.

El Instituto Pan Valley se creó con la visión de "generar un espacio de reunión y aprendizaje para inmigrantes con el fin de apoyar su lucha por ejercer plenamente sus derechos ciudadanos formando parte de la vida cívica, económica y política del valle y acompañarlos hombro con hombro a medida que enfrentan y superan la opresión económica, social y política" (<http://www.tamejavi.org/pvi.php>). El Instituto Pan Valley es uno de los muchos programas con que cuenta el Comité Americano de Servicios de los Amigos (AFSC). La AFSC es una organización cuáquera que se estableció durante la Primera Guerra Mundial y su "trabajo se basa en los principios de la Sociedad Religiosa de los Amigos, los cuales hacen hincapié en el valor de cada persona y en la fe en el poder del amor para

superar la violencia y la injusticia" (<http://afsc.org/about>). En este festival nos desempeñamos, en forma voluntaria, como dirigentes y miembros del comité organizador. Debido a que el día en que se hace el festival es de mucho ajetreo, nos tuvimos que levantar temprano para ayudar con el montaje y la decoración. Durante el festival colaboramos vendiendo flores, estando en el módulo de información e incluso como parte de la seguridad. Y a pesar de lo ocupados que estábamos, sacamos tiempo para también ser parte del festival, conviviendo con gente de otras culturas. Nos turnamos para irnos reemplazando entre nosotros mismos, para que cada miembro tuviera la oportunidad de visitar la sección de artesanías, comer comidas tradicionales y ver y oír a diferentes grupos ejecutando su música y sus danzas tradicionales. Por medio de Tamejavi conocí de mi cultura y de muchas culturas que están en Madera y Fresno.

También nos ofrecemos como voluntarios para ayudar en otro festival importante de la región, uno dedicado a promover el intercambio entre culturas migrantes. La Guelaguetza es un festival tradicional de música y danza de Oaxaca, que resalta las diferentes tradiciones de los pueblos de las distintas regiones de ese estado. Cada año, los migrantes encabezan más de una docena de Guelaguetzas a lo largo y ancho de California, así como en Nueva York, Oregón y Texas. Estos festivales no los organiza un mismo grupo étnico oaxaqueño. Más bien, el grupo organizador varía según la ciudad. Cada año, el Frente Indígena

¿Qué es Tamejavi?



"Tamejavi es un espacio en el que convergen distintas culturas para expresar y compartir su historia, su música, su comida, sus tradiciones y su manera de interpretar el mundo. Por medio del intercambio cultural y la expresión artística, los migrantes al Valle Central de California que participan en Tamejavi unen sus voces y forjan nuevos vínculos, dando forma, por ende, a un sentido sólido de comunidad y poniendo los cimientos para involucrarse y actuar en asuntos cívicos".

www.tamejavi.org

de Organizaciones Binacionales (FIOB) es quien organiza la Guelaguetza en Fresno. El FIOB es una organización de base de tipo transnacional que lucha por los derechos indígenas y tiene raíces en el Valle Central de California. Nosotros, los miembros del *American Experience Club* colaboramos con este festival vendiendo comida tradicional oaxaqueña.

El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales

El FIOB es una organización transfronteriza que trabaja en favor de la justicia social y que tiene sedes en California, Oaxaca y Baja California. Se trata de una organización de base que tiene comités locales en California, uno de los cuales (el más cercano a nosotros) se encuentra en Fresno. Su misión es "Contribuir al desarrollo y autodeterminación de los pueblos indígenas migrantes y no migrantes, así como luchar por la defensa de los derechos humanos con justicia y equidad de género a nivel binacional".

www.fiob.org

También colaboramos estrechamente con el FIOB en otro evento comunitario anual. Por allá en 2008, ambos grupos conjuntamos esfuerzos para organizar la Copa Benito Juárez, un torneo local de básquetbol para la comunidad migrante oaxaqueña, que se convirtió en una oportunidad para poner a prueba nuestras capacidades organizativas. Aprendimos mucho de este trabajo en colaboración con el FIOB. Nos tomó mucho tiempo organizar este evento, que a la postre resultó muy exitoso. Uno de los recuerdos que tengo de este torneo, y que jamás olvidaré, es que ya hacia el final comenzó a llover e incluso a granizar. La gente, sin embargo, no se quiso retirar, pues lo estaba disfrutando mucho. Buscaron un sitio donde resguardarse, y cuando escampó, regresaron y se quedaron hasta el final. Tampoco olvidaré la clausura del torneo, con gente de todas las edades poniéndose a bailar mientras la banda tocaba chilenas. Nadie se quería ir.

“La gente está muy contenta en el evento”.

“Todos estaban bailando y para mí cuando la gente baila es que se siente alegre”.

“Creo que se sintieron como en las fiestas de su pueblo donde se baila con banda”.

“La gente estaba contenta, lo cual fue una señal que hicimos un buen trabajo”.

“Cuando la gente baila sabes que se siente en confianza y bien. Ver a la gente que baila ahí es una satisfacción. Sabes que están felices y eso es una satisfacción”.

El *American Experience Club* tiene una estructura organizativa así como un comité que lo encabeza. Al principio, no teníamos este comité, pero con el tiempo creamos uno. Actualmente, los miembros eligen al comité para un período de dos años. Los miembros se reúnen una vez al mes, por lo general el último domingo cada mes. El lugar de reunión siempre varía, porque no contamos con un lugar físico donde reunirnos. Cuando se trata de tomar decisiones, procedemos según lo que diga la mayoría. Como indica su nombre, la misión del *American Experience Club* es proporcionar un vehículo para que todo aquel que visite o venga a vivir a los Estados Unidos pueda explorar sus maravillas naturales, sus sitios históricos y, más que nada, pueda valorar su experiencia por el simple hecho de haberla hecho posible.

En la actualidad, el Club de la Experiencia Americana tiene, por todo, ocho miembros. Cinco provienen de diferentes regiones de Oaxaca, uno es de Michoacán y otro de la Ciudad de México. Todos hablan español y la mayoría también habla inglés, mientras que dos hablan lenguas nativas, purépecha y zapoteco. En el club hay dos mujeres y cinco hombres. Los dos que hablan lenguas nativas son hombres. De los cinco, cuatro hablan el inglés casi a la perfección mientras uno de los miembros ya entiende y habla lo básico. La mayoría de los miembros se graduó de preparatoria en 2007, lo cual implicó nuevos retos para el club. Los que se habían graduado habían conseguido empleo o seguían estudiando, lo cual no les permitía participar del mismo modo como cuando cursaban preparatoria. Algunos pudieron seguir participando en las actividades del club, mientras que para otros ese compromiso ahora representaba un reto adicional. A los que todavía estaban en preparatoria se les hacía difícil seguir, pues, buena parte del grupo ya no estaba ahí. Entonces, a fines de 2008 decidimos que el AEC debía dejar de operar desde la escuela y pasar a hacerlo desde la comunidad. Este año se graduó nuestro último miembro que aún estaba en preparatoria. Hoy en día, unos cuantos estamos terminando estudios universitarios, mientras que otros dejaron el club por razones personales, pero piensan reintegrarse con el tiempo.

Nos gustaría regresar a visitar la escuela que vio crecer al club, pero desafortunadamente no es que sea imposible, sino que se ha vuelto sumamente difícil. Las políticas de la escuela han cambiado, y ahora es cada vez más complicado visitar a los estudiantes e incluso al personal docente en el campus. Han pasado varios años desde que estuvimos en preparatoria y así es difícil conectarse con los estudiantes que están en el programa ELL y que están enfrentando lo mismo que nos tocó vivir a nosotros. Me gustaría ir y hablar con ellos, no como una conferencista, sino como una amiga que pasó por lo que ellos están pasando ahora. Quizás esto los animaría a unirse al club, o a crear algo propio, similar al *American Experience Club*.

“Es difícil mantener tanto contacto. Nosotros ya andamos en nuestras propias cosas. Yo en lo personal creo que es algo difícil ir a decirle a los maestros que ahorita quiero hacer un taller de cómo solicitar becas, porque ahorita las escuelas ya lo tienen en su currículum”.

“Es difícil entrar a la escuela. Ya no es como antes. Ahora tienes que hablarle a la maestra para una cita. Si no hiciste una cita con la maestra no te dejan entrar. No es fácil tener acceso a la escuela para poder hacer cosas como esas”.



Miembros del club durante un viaje a San Francisco en 2009. Foto: Mrs. Frick

En las voces de sus miembros:

¿Por qué quisieron ser parte del Club de la Experiencia Americana?

Durante la preparatoria, los jóvenes comienzan a definir su futuro. Muchos se deciden por ciertos deportes y ciertos clubes, mientras otros deciden ingresar a pandillas y eventualmente dejan la escuela. También están los que no se identifican con ningún grupo o actividad escolar, que es el caso de muchos estudiantes que han migrado al país a una edad en que resulta difícil adaptarse al sistema educativo. En el momento en que este grupo de gente joven se da cuenta que se siente aislado, pero que comparte un fuerte deseo de pertenencia, decide conformar una agrupación aparte. Uno de estos grupos es el *American Experience Club*. Los miembros de este club ahora nos comparten algunas de las muchas razones por las cuales decidieron formar el AEC, en vez de entrar a otras agrupaciones que ya existían en la escuela.

“Me integré porque no conocía a nadie, nunca me había involucrado en clubs, no sabía qué era eso y ahí fue cuando me invitaron”.

“En preparatoria muchos chicos ven bien meterse a una pandilla, pero los que me invitaron a la AEC no eran parte de eso. Me estaban invitando a algo bueno y pues me interesó”.

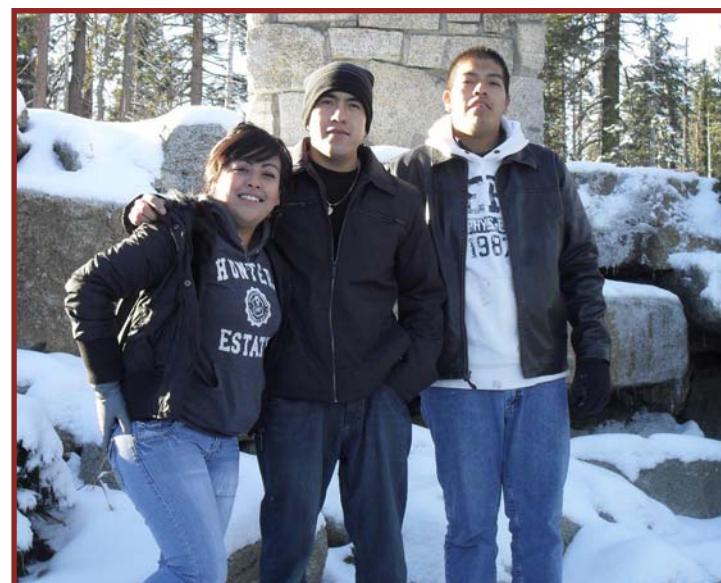
“Me animé porque otros me impulsaron a entrar. Es que yo no estoy tan involucrado en asuntos de la comunidad y eso es lo que me mantiene aquí con ellos: porque sé que ellos tienen otra visión de las cosas a la que yo puedo contribuir”.

Lo que nos hace distintos

Para los integrantes de la AEC, el club es algo único. Nos ofrece un espacio donde podemos desenvolvernos, aportar ideas y llevarlas a la práctica. También nos depara amistad y en muchos momentos los miembros también han comenzado a sentir que los demás también son miembros de su familia. Además, el club no tiene ni un objetivo específico ni una agenda establecida. El *American Experience Club* es una agrupación flexible en el sentido de que está abierto a distintas causas y objetivos que se establecen de acuerdo a las necesidades de cada miembro. El club ha colaborado en muchas actividades y eventos con otras organizaciones como See' Savi' [un grupo de danza], el Instituto Pan Valley y el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB).

Cómo ha ayudado el AEC

Los integrantes del AEC sentimos y decimos con orgullo que el AEC ha tenido un impacto positivo en nuestras vidas. Nos ha ayudado, como agrupación juvenil, no sólo a sentir que pertenemos a un grupo, sino a aprender acerca de nuestras raíces. Además, nos ha dado la satisfacción de haber superado las dificultades que hemos tenido que enfrentar.



Miembros del AEC durante un viaje al Parque Nacional Sequoia.
Foto: Juan Santiago

“Conocí de mi cultura y de muchas culturas”.

“Hice algo. He tratado de informar y de educar a la gente”.

“En ese sentido, hemos logramos algo”.

“Te desesperas, pero cuando terminas y ya te sientas a platicar, es como sufrir mucho, pero también has aprendido mucho, aunque haciendo corajes. Al fin y al cabo es como algo más que, sentándonos, podemos y recordar, y así crear memorias”.

Lengua

Los miembros del club tenemos opiniones distintas con respecto a si necesitamos aprender inglés para salir adelante en este país. Aún así, todos estamos de acuerdo con respecto a preservar nuestras lenguas nativas. Todos hablamos, por lo menos, dos lenguas, aunque sólo hay dos que también hablan lenguas indígenas, en este caso purépecha y zapoteco. Hay uno que entiende mixteco, mientras que los demás sólo hablan español e inglés. Cada uno de nosotros ha tenido que aprender a navegar hablando, leyendo y pensando en más de un idioma.

“Lo que si me gustaría preservar es mi lengua, aunque sé que tal vez sólo dure dos o tres generaciones más y después vaya a desaparecer. Soy consciente de esto, y aunque tal vez ya no esté aquí, haré mi parte, porque a mí me gustaría que la lengua se preserve”.

“Yo no creo que es algo necesario, pero sería bueno”.

“Es que... creo que mis abuelitos hablaban más el mixteco con mis papás y así fue cómo aprendí a entenderlo. Pero como mis papás siempre nos hablaban en español, a nosotros nunca se nos dio la oportunidad de aprender a hablarlo”.

“Casi no veo la necesidad de hablar el mixteco... tu idioma te ayuda hablar con muchos de tu propio pueblo, y a traducir y así. Pero no veo para qué más me puede ayudar, porque la mayoría habla español. Veo el valor, en el sentido de que es parte de la cultura y que hay que aprenderlo, lo cual sería ideal para que no se perdiera. Pero en términos reales ¿para qué me sirve?”

“Porque las cosas que aprendí aquí, las aprendí en inglés - entonces pienso en inglés. Las cosas de mi familia las pienso en español y es sólo porque cuando llegué aquí, que tenía 14 años, empecé a hablar español, pues no lo sabía. Sabía qué era, pero no lo hablaba mucho y en un año le presté atención y ahora es lo que más uso. Con mi familia trato de hablar en mi idioma porque me encanta. Me agrada hablarlo, porque con él nací”.

Género

Yo diría que las diferencias de opinión se pueden atribuir a nuestras distintas historias de vida. Antes, se discriminaba a nuestras comunidades, minimizándolas en razón de su modo de hablar, su modo de vestir y su modo de comer. A mi manera de ver, esto llevó a que muchas de nuestras familias, y también nosotros ahora, sintiéramos la necesidad de integrarnos al modo de vida predominante, para evitar que nos discriminaran. Algunos de nosotros hemos podido navegar en ambos sentidos, mientras que otros, a quienes les ha sido muy complicado y difícil conservar su cultura, han decidido más bien tomar el camino de la asimilación.

En nuestra cultura, a los hombres se les permite salir, llegar tarde e involucrarse en asuntos de la comunidad. Durante muchos años, la mujer sólo participaba en asuntos de la comunidad si su marido le daba permiso, pero además sólo podía hacerlo en tareas relacionadas con su género, como cocinar y cuidar de los niños. Aunque las nuevas generaciones hemos combatido esto, en muchas ocasiones ha sido una lucha estéril.

Sin embargo, en el ACE las cosas son diferentes. Nuestras familias se conocen entre sí y los miembros del club nos tenemos confianza, lo cual ha permitido que tanto hombres como mujeres participemos por igual en las actividades. De hecho, las familias apoyan al grupo de todas las formas en que les es posible, entre otras, ofreciendo el patio de entrada a su casa para una venta de garaje. Muchos de nosotros, incluso, le hemos abierto el camino a nuestros hermanos menores, quienes ahora gozan de privilegios por los que, se puede decir, que nosotros luchamos.



Miembros del club y familiares después de un partido de fútbol en 2011.
Foto: miembro del AEC

“Yo creo que también tiene que ver la confianza. Me acuerdo cuando empecé en AEC, no había esa confianza. Pero ahorita como que ya saben. Si les digo voy con Juan, voy con Edgar o con Juana, ya saben con quién estoy. Tiene que ver con que ya nos dejan estar a altas horas, porque ya saben que estamos en mi casa haciendo churros. O hemos ido a la casa de Edgar y estado hasta cierta hora, entonces su familia ya nos conoce, y eso es uno de los beneficios”.

“Hemos agarrado ese círculo de confianza entre mamás y papás”.

“Donde sea, nos ofrecen un pedazo de techo, y no tienen ningún problema, porque ya nos conocen y ya saben quiénes somos”.

“Como mujer, a mí no me dejaban salir, ni regresar a la hora que quisiera, y esto impedía que participara en actividades”.

“Recuerdo una vez que el AEC fue a acampar y yo no pude ir porque mis papás no me dejaban pasar la noche fuera de mi casa”.

“Los papás tienen mucho que ver, en el sentido de que no importa a qué hora salen los hombres, ni con quién, ni a qué hora regresan. Pero, según ellos, las mujeres siempre tienen que estar en la cocina y cuando llega a la casa tiene que limpiar y cuidar a los hermanitos. Tienen que estar en la casa. Una mujer no puede estar en una reunión a las 8 de la noche, ni puede estar fuera todo el día en una reunión, ni puede ir a una reunión en San Francisco. Una mujer no puede hacer esas cosas”.

“Además de por ser mujer, también tiene que ver la edad que tenía. Nos cuidan. Se preocupan... más por las mujeres ... No me gustaba dar explicaciones, por eso mejor me iba, así no tenía problemas.... A los hombres ya no nos dicen nada, pero a las mujeres ahora si... especialmente si venimos de culturas que no son liberales”.

Trabajando en colaboración con otros

Como se dijo antes, en relación con las actividades en que participamos y a las organizaciones con las que colaboramos, el AEC es muy flexible.

Somos capaces de colaborar entre nosotros porque provenimos de trasfondos culturales similares y porque tenemos los mismos intereses, tales como informar a la comunidad y promover nuestra cultura.

De frente al futuro

“Trabajamos con cualquier organización que está dispuesta a dejarnos ayudar y que nos tolere... Pan Valley, ellos han sido muy generosos, porque si se les dice que necesitamos su oficina para reuniones, ellos están dispuestos a venir y abrir la puerta y después regresar y cerrar el lugar”.

“Pues si es algo que nos interesaría hacer con esa institución y ellos lo están haciendo, estamos más que dispuestos a colaborar con ellos. Por ejemplo, el FIOB -- ellos tienen algo en común con nosotros, un interés, y nosotros llegamos con ellos porque tampoco le puedes caer a cualquiera, sino que tiene que ser algo y alguien que nos interesa. Por decir: si nos ofrecen algo, pero no nos interesa, pues mejor ni vamos. Yo creo que ellos sí nos toman en serio, sabiendo que somos jóvenes y tenemos mucho que aprender. Saben que nosotros somos el futuro de mucho del trabajo que se necesita hacer en la comunidad y que eventualmente nos pasarán la estafeta. Ellos sí nos toman en serio y nos dan la oportunidad de demostrar de que aunque seamos jóvenes, sí podemos aportar”.

El *American Experience Club* ya tiene ocho años de existencia y esperamos que siga por muchos años más. Si algún día dejara de existir, quisiéramos que perviva el vínculo que nos ha unido. En nuestras propias palabras, algunos miembros del AEC se han referido a éste en términos de “amistad”, “familia”, “compromiso” y “liderazgo”. Algo que siempre nos unirá es la “experiencia” americana.

“Hay un vínculo muy fuerte entre nosotros. Aunque el grupo se acabe, siempre tendremos algo en común con lo cual identificarnos”.

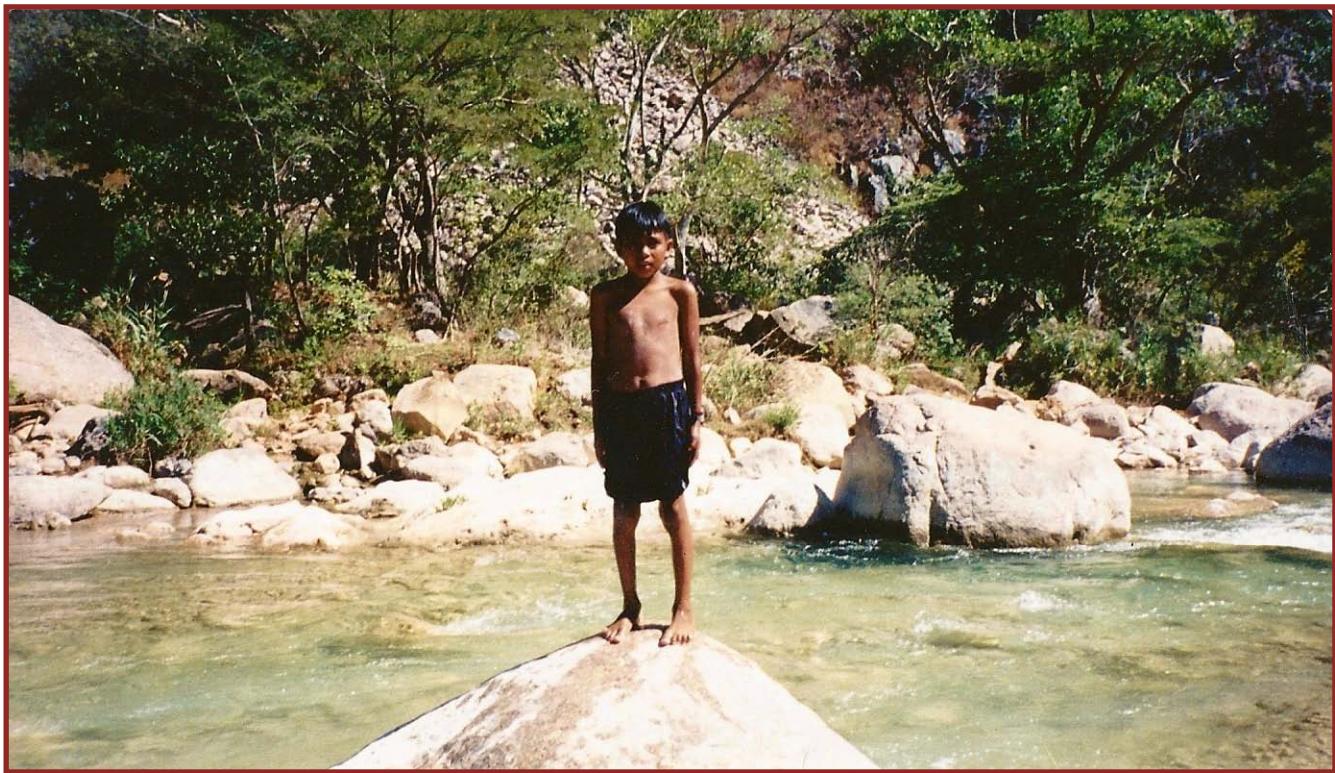
“Que quedemos como amigos, que hagamos algo por lo cual no sólo nos puedan identificar algunas organizaciones, sino algo más grande. Así es como nosotros nos vemos en el futuro”.

“No creo que seamos ‘buenos samaritanos’. Simplemente nos vemos en la necesidad de ayudar por razones morales – y algo más. Ser parte de AEC nos fortalece a todos, si no, no haríamos lo que hacemos. AEC no es sólo un club, es algo más – hay un lazo más fuerte”.

Capítulo 2:

Estudiantes de preparatoria en acción

José Eduardo Chávez



José E. Chávez a los seis años de edad en un río cerca de la casa de su abuela en Oaxaca. Foto: José E. Chávez

Ser un estudiante de preparatoria implica muchas responsabilidades. En ese nivel, los estudiantes se están preparando para la universidad, ya sea tomando cursos especiales cuando se trata de estudiantes de excelencia, o trabajando de tiempo parcial para ayudar en la casa, o estando involucrado en sus comunidades. Pero además, todos hemos sido estudiantes de preparatoria y sabemos que a la mayoría también le gusta andar con sus amigos y que muchos en esa etapa de la vida simplemente no están interesados en la educación que están recibiendo.

No obstante, en el *Madera High School* (la Escuela Preparatoria de Madera), hay un pequeño grupo de estudiantes que se han preocupado tanto por su educación como por servir a su comunidad y en el cual hay muchos oaxaqueños. El pueblo de Madera está ubicado en el corazón de California, 45 minutos al occidente del Parque Nacional Yosemite, donde un maestro de biología y un pequeño grupo de adolescentes suelen reunirse para hablar acer-

ca de eventos comunitarios, cosa que le permite a estos jóvenes asumir papeles de liderazgo organizando actividades con las cuales podrán tener una comprensión más profunda de su cultura, que ha sido ignorada durante mucho tiempo. Algunos de estos estudiantes llevan muchos años de experiencia trabajando en cuestiones organizativas y han estado involucrados en distintas organizaciones locales, estatales y nacionales, incluyendo la Unión de Campesinos de América (*United Farm Workers of America*). En su mayoría, estos estudiantes provienen de familias de bajos ingresos. Este hecho puede volverse un impedimento para estudiantes que quieren involucrarse en asuntos comunitarios, ya que, en muchos casos, los padres suelen pedirles a sus hijos que les ayuden en el trabajo para poder ahorrar dinero, lo cual dificulta que los jóvenes puedan servir como voluntarios en su comunidad. Teniendo esto en mente, estos jóvenes residentes de Madera han logrado participar activamente en su comunidad.



Esta imagen de gente oaxaqueña cuenta la historia de los miles de migrantes indocumentados que desafiando el peligro han hecho atravesado el desierto (foto de familia tomada en 1998). Foto: cortesía de José E. Chávez

Resulta un tanto irónico cómo llegué a este momento de mi vida en este país. Me acuerdo, siendo apenas un niño de cuatro años, estando parado bajo un árbol de mango junto a mi tío, quien me retenía para no ir tras mi madre, el camino, al parecer, estaba dividido por un río, que yo no podía atravesar. Al pasar de los años, yo continué estudiando y al mismo tiempo cultivando maíz, frijol y ejotes, entre otras plantas autóctonas, para sobrevivir y también como parte de mi trabajo como peón. Pasaban los años y resulta comprensible que envidiara a mis primos al verlos juntos, con toda su familia, incluyendo a su papá. Recuerdo el jugar entre los árboles al pastorear ganado. Recuerdo también estar jugando con mangueras rellenas de arena y corriendo alrededor de mi escuela; el que tenía la manguera más grande y bonita era, al parecer, el más rico. Fue una experiencia que nunca olvidaré; muy humilde pero con grandes momentos. Por ejemplo, cuando en las fiestas patronales mi abuela era nombrada cocinera,

yo tenía la oportunidad de quedarme siempre a su lado y aunque me ahumaba con el humo, podía comerme los huesos que sobraban. Era como ser rico por un día. En el 2004 llegó el momento en el cual mi madre regresó del norte y decidió llevarme con ella. Mi partida fue especialmente triste para mi abuela. No me despedí de ella porque no me quería dejar venir, así es que me sacaron a escondidas. Cruzamos todo México y llegamos finalmente a la temida frontera. Recuerdo detalle tras detalle de todo lo ocurrido en esa oscura frontera. Cruzamos el desierto en tres noches y en la mañana de la tercera noche fuimos detenidos por la patrulla fronteriza con lo cual experimenté el encarcelamiento por primera vez en mi vida. Fuimos deportados a la frontera con México, pero al segundo intento fuimos exitosos, aunque esta vez caminamos día y noche; durante el último día sin comida ni agua. Así fue como llegamos a una casa en Arizona que estaba repleta de personas con sus rostros llenos de sudor y cansancio, tal como

el mío y el de las otras 20 personas que veníamos. Así fue mi travesía y aventura a la temprana edad de diez años en donde aprendí como comer cactus para sobrevivir a la sed y como la fuerza aérea de los Estados Unidos hace sus ejercicios en el desierto y entre otras numerosas experiencias. Llegamos a Madera, me fui adaptando a la vida americana, siempre con barreras como muchos otros jóvenes que migran a una temprana edad. Para empezar, me dieron "nomás" nueve vacunas de una sola vez.

Éramos varios en esa clase de *English Language Learners* (Estudiantes que Aprenden Inglés, ELL) en la escuela secundaria, y aunque todos pasamos por el mismo sistema educativo, terminé distanciándome de ellos. Fue al comenzar la preparatoria que descubrí mi pasión y deber. Me involucré en un club estudiantil, la *Madera Academic Youth Alliance* (Alianza Juvenil Académica de Madera, MAYA por sus siglas en inglés), y así fue como crecí trabajando con diferentes organizaciones

El proceso organizativo de los estudiantes de bachillerato

El *Madera High School* se fundó en 1894. Los colores de la escuela son azul rey y blanco y su animal emblemático es el coyote. En el año escolar 2011-2012 tuvo una matrícula de 2,048 estudiantes según el sitio web de la escuela. Aproximadamente la mitad de la población escolar es latina o hispana. MAYA es una organización académica que funciona en esa escuela preparatoria. Se creó para orientar a estudiantes que, una vez egresados, desean cursar estudios superiores, así como para crear una mayor conciencia cultural, desarrollar capacidades de defensoría y comprometerse con asuntos comunitarios. MAYA fue creada en 1987 por estudiantes, y su actual consejero es Ismael Sánchez un maestro de biología. Desde la creación de MAYA, sus miembros han participado en numerosas actividades, tales como servirle comida a los destachados en el *Parque del Tribunal de Madera* (*Madera Courthouse Park*) y recaudar fondos destinados a becas de estudio universitarias para estudiantes que están a punto de graduarse.

El club recauda fondos vendiendo paquetes de



José E. Chávez a los seis años de edad, mientras observa cómo su tío Aquilino Chávez hace chicharrón, en Santiago Yosondúa, (Oaxaca, México) su pueblo natal. Foto: José E. Chávez

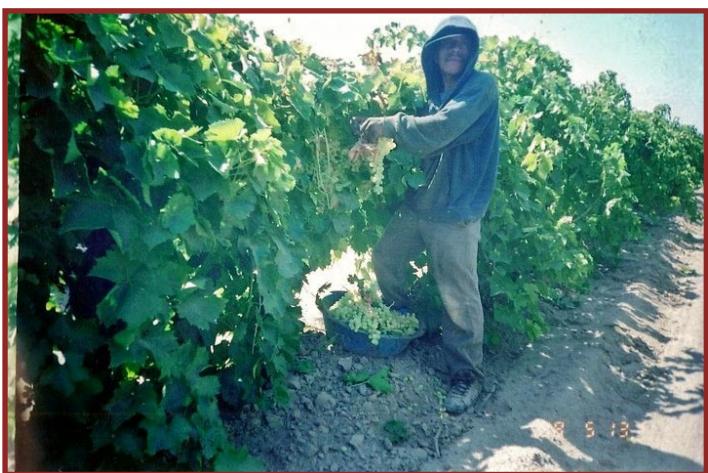
botana y comida durante festivales de comida que se realizan en el campus de la escuela. MAYA, es bien conocido por ser uno de los clubes más antiguos del campus y por estar activo durante todo el año, tanto en la escuela como en la comunidad. El club está encabezado por un comité, internamente estructurado, cuyo período dura un año, y actualmente cuenta con 55 miembros.

Una cita al vuelo, de Lila: "No sé cómo empezó [MAYA], pero no tuvo nada que ver con la cultura. Ahora [sin embargo] tiene más que ver con mexicanos. Supuestamente, MAYA está abierto a todo el mundo, pero como MAYA suena mexicano, mucha gente no le entra... Mucha gente piensa que [MAYA quiere decir] Alianza de Jóvenes Mexicanos Americanos, pero no, quiere decir: Alianza Académica Juvenil de Madera."

El Comité Juvenil de Madera de la Unión de Campesinos se lanzó a mediados de 2011, en los momentos en que, a lo largo y ancho de California, miles de simpatizantes estaban realizando manifestaciones y cabildo para que el proyecto de ley denominado Fair Treatment for Farm Workers (Trato Justo para Trabajadores Agrícolas) se convirtiese efectivamente en ley. De aprobarse, esta nueva ley haría que la sindicalización fuese un proceso más sencillo para los trabajadores agrícolas, con lo cual podrían levantar su voz y defenderse de injusticias en los campos de trabajo, a la vez que los empresarios y contratistas agrícolas ya no podrían seguirse haciendo de la vista gorda con la ley.

La misión del Comité Juvenil es sensibilizar y conscientizar a los estudiantes acerca de asuntos que afectan a la comunidad de trabajadores agrícolas. Se trata de un espacio abierto donde los jóvenes de la comunidad pueden asumir papeles de liderazgo. El comité está diseñado para educar a sus miembros acerca de las leyes que protegen a los trabajadores agrícolas y también para promover condiciones de trabajo equitativas para todos.

Mediante esfuerzos conjuntos, el Comité Juvenil de la Unión de Campesinos procura acercarse a la gente joven y a la comunidad en general, con el fin de actuar por medio de foros y reuniones mensuales y también informando a la comunidad acerca de sus derechos como trabajadores y las leyes que los protegen. Actualmente hay 10 miembros activos, siendo la mayoría hijos e hijas de trabajadores agrícolas y siendo algunos de ellos también trabajadores agrícolas. El Comité Juvenil es un grupo estructurado, a su vez, encabezado por un comité cuyo período dura un año.



José E. Chávez ha estado documentando la vida de los trabajadores agrícolas desde 2006. Foto: José E. Chávez

¿Por qué trabajar con la Asociación de Campesinos?

Lila: *Lo hago porque mis padres trabajan en el fil (campo agrícola de trabajo) y [porque] yo he trabajado ahí [también]. Y... he visto [los] diferentes lugares donde trabajan... cómo los tratan las diferentes personas, [y] ¿cómo se dice? la limpieza de ahí. Unos están bien cuidados... otros no están bien cuidados para nada. Me gusta ayudar en ciertos lugares porque sé, o he visto, por lo que ellos han pasado. Entonces se me hace más fácil identificarme con ellos y sentirme... fuerte al colaborar, a que si no conociera su causa. Entonces sólo se trata de ayudar porque quiero ayudar, no porque sienta pasión únicamente por esta causa. Hay muchas cosas que me apasiona hacer [y] supongo [que en este caso] se puede decir que son las raíces.*

Guillermo: *Es como ella dice: yo también me fijo en mis padres, veo cómo trabajan y cómo viven su trabajo. Yo vivo lo que ellos viven. Por eso, entré a este grupo, para ayudarles consiguiendo, al menos, más información.*

Pablo: *Más derechos.*

Lila: *¿Para que no sea tan duro para ellos?*

Guillermo: *Sí. Para que no sea tan duro para ellos. Todos los días están ahí, en el sol.*

Teresa: *Pues como mis papás trabajan puro en el fil, me gusta estar informada [acerca] de sus derechos, para que no se aprovechen de ellos.*

Lila: *Sé que se trataba de aprobar una ley... sobre el trato justo para los trabajadores... Tomamos un autobús de Madera a Sacramento... se unieron en el parque y marcharon al capitolio.*

Aunque la preparatoria de Madera tiene una gran cantidad de estudiantes oaxaqueños, lamentablemente no todos están involucrados en actividades extracurriculares. Cuando fui en busca de oaxaqueños con la intención de armar un grupo focal que se pudiera entrevistar, la tarea de persuadir a la gente para que participara resultó muy laboriosa. Por fin, di con seis, que, además de figurar entre los mejores estudiantes, provenían de Oaxaca o eran nacidos en Estados Unidos de padres oaxaqueños. Los otros cuatro que finalmente integraron el grupo provenían de Michoacán, México. La mayoría de los estudiantes oaxaqueños se sienten apenados de decir que son de Oaxaca. No obstante, muchos ponen el ejemplo como líderes. Dan un paso al frente y se involucran independientemente de su etnicidad. Muchos no desean hablar acerca de sus experiencias [con la discriminación] porque piensan que son los únicos que están pasando por esa situación. Pero además, algunos padres creen que las actividades extracurriculares son una pérdida de tiempo, por lo cual no permiten que sus hijos participen en ellas. Otros padres, en cambio, son de por sí protectores. Como dijo uno de los participantes en nuestro grupo focal de la preparatoria de Madera: "Piensan que es peligroso que una chica ande fuera". Así, un adolescente que está dispuesto a involucrarse en clubes escolares y organizaciones comunitarias enfrenta muchos obstáculos.

En la entrevista con el grupo focal se juntaron integrantes de dos organizaciones diferentes, El club MAYA y el Comité Juvenil de la Unión de Campesinos, lo cual permitió que ambas compartieran sus experiencias. A la hora de escoger un club o una organización escolar a la cual pertenecer, un estudiante puede optar entre muchas y muy distintos clubs, sin mencionar las numerosas organizaciones y clubes en la comunidad. Sus intereses, entonces, desempeñan un papel importante a la hora de decidir a cuál organización o club van a adscribirse.

¿Por qué involucrarse en servir a la comunidad e integrarse a un club?

María: Porque mi hermana tuvo anemia, y si la gente no le hubiera ayudado a ella y a mi familia a sobrellevar la situación, hubiera muerto. Ella sobrevivió porque todo el mundo nos ayudó.

Milagros: Yo me integré porque es divertido.

María: Yo quiero estudiar negocios internacionales y ella quiere estudiar derecho... necesitas saber mucho acerca de tu comunidad y de comunicación, porque si no puedes comunicarte, ¿cómo vas a hacer negocios?... Para hacer negocios, tengo que aprender distintos idiomas y viajar.... Si soy retraída, porque solía ser retraída, no estaría hablando como lo estoy haciendo ahorita. De modo que me involucro en todos estos clubes... eso fue lo que se abrió para mi, de modo que ahora puedo comunicarme más y mejor....

Lila: Mi papá nunca fue a la escuela, ni nada por el estilo, de modo que no sabe ni escribir ni leer. Pero, como que veo todo lo que ha logrado en la vida y... si él pudo lograrlo sin haber ido a la escuela, entonces nada me puede impedir lograr lo que yo quiero. Él tiene casa propia, es el dueño y todo, de modo que eso me motiva: el ver todo el esfuerzo que él ha hecho, como seguir andando...

Lorena: Me integré al grupo (se ríe) porque así se va a ver mejor mi solicitud para entrar a la universidad.

Mario: ...debido a que quiero ser de profesión médico, me gusta participar. En eso, ayudar en el hospital infantil, porque uno de mis sueños es trabajar allí y también ayudar a los demás".

Guillermo: "Lo mismo que él, a veces como que no tengo nada qué hacer después de clases y por eso me gusta ayudar.

Lila: [¿Por qué ayudamos?] ¡Porque sabemos cómo se sufre!

María: Porque siempre vemos a nuestros padres trabajar en el campo y sabemos que a lo mejor... nosotros por lo menos tenemos comida... pero hay gente que no puede ni trabajar y que necesita nuestra ayuda para poder sobrevivir.

Lila: Porque queremos ser líderes... o al menos yo quiero ser una líder.

El papel del género

Como oaxaqueños venimos de una tradición en la que el hombre tiene más libertad que la mujer. Claro que Oaxaca es grande, el estado está dividido en ocho regiones y cada región y pueblo varían al respecto, pero en gran parte del estado el machismo juega un rol crucial. Si ponemos atención a diversas conversaciones, escuchamos que los paisanos suelen decir: "Mi primer hijo

tiene que ser hombre". ¿Pero qué pasa si eso no sucede? De acuerdo con la ciencia moderna, los varones no son los que deciden de qué género será su hija(o). En mi propia experiencia, he escuchado a paisanos, y también a familiares, hablar acerca de padres primerizos que han tenido una niña. Si el bebé hubiera sido niño, lo primero que hubieran dicho es, "ese sí que sabe hacer hijos". Pero como

ha sido niña suelen decir "ese sí que no sabe hacer hijos". Esa mentalidad ha pasado de generación en generación. Ha cruzado la frontera, junto con los oaxaqueños, quienes la han traído hasta estas tierras, como muchas otras ideologías y tradiciones. Algunos de los primeros oaxaqueños que migraron a este país en los ochenta ya ven este concepto de una manera diferente, comparado a los miles de oaxaqueños que llevan menos tiempo en este país. Según en mi experiencia.

En sí, el sólo hecho de ser mujer es difícil. Es más difícil todavía cuando se involucra en el activismo o en actividades extracurriculares. Varios factores explican las barreras que enfrenta una mujer. Paradójicamente, en varios clubs en la preparatoria de Madera, la mayoría de los miembros son mujeres, en particular: en el club MAYA son como seis u ocho jovencitas de origen oaxaqueño. Son pocos los hombres que suelen participar. Tenemos que entender que estos clubes se reúnen durante el horario de la escuela, y que, por supuesto, hacen servicio comunitario y viajes de estudio. Desafortunadamente, las muchachas que son oaxaqueñas o de padres oaxaqueños casi nunca participan en esas actividades. Yo me encargaba de todos los eventos del club MAYA, por lo cual estaba informado acerca de la participación. Una vez que terminaba el evento, platicaba personalmente con las muchachas y les preguntaba que por qué no habían participado en él y casi todas me respondían que sus papás no las dejaban salir o que tenían que cuidar a sus hermanos. "Mi papá no me deja ir a ninguna parte", responde directamente una de las participantes. En la conversación se habló mucho acerca de qué es lo que piensan típicamente los padres. Naturalmente a todos los participantes, sobre todo a las muchachas, les salió decir: la preocupación de sus padres es que resulten embarazadas. Claro que esto les molesta, y agregan: que ellas bien saben que no van a resultar embarazadas por sólo haber participado en un evento. Uno de los muchachos también comentó que a él le encargan a su hermana, y que sólo si él participa entonces su hermana puede participar.

Por contraparte, otra muchacha dijo que es hija de

madre soltera y que a ella sí la dejan participar. Las muchachas también mencionaron la confianza. Tienen que ganarse la confianza de sus padres. Es difícil que los padres oaxaqueños entiendan todas las actividades que la escuela organiza porque para muchas de nuestras familias, nosotros somos la primera generación en recibir una educación. En mi experiencia, yo siendo hombre y de madre soltera, se me hacía difícil participar en actividades. Todo depende de los padres.

Desde tu experiencia como joven, ¿has notado que el hecho de ser mujer u hombre influye en las cosas que haces o en las que tu comunidad organiza?

Lila: Ellos piensan que es peligroso que una muchacha ande fuera. Mi mamá cree que me voy a casar y que nunca voy a regresar.

María: Pero un muchacho puede hacer lo que le da la gana. En cambio conmigo, mi mamá trata más de protegerme.

Mario: Bueno, en ciertos asuntos es porque a veces unos padres son más protectores que otros, porque no quieren que su hija se vaya por ahí y quede embarazada y así. Por eso, a veces los padres hacen eso. Tampoco quieren que su hija esté en pandillas y así, y a veces también son así con sus hijos.

Juanita: A veces los padres deberían al menos confiar en su hija siquiera una primera vez.



Arriba izquierda: el Club MAYA vende periódicos para Día de los Niños en 2012 Foto: José E. Chávez. Arriba derecha: José E. Chávez pizcando cerezas en Fresno. Foto: Odilia Chávez. Abajo: José E. Chávez trabajando en el amarre de guías de vid para pagar su colegiatura en la Fresno Pacific University. Foto: Patricia Vazquez

Educación

Esto nos lleva a otra pregunta ¿saben los padres cómo funciona el sistema educativo en California? En mi experiencia, puedo decir que la mayoría no sabe. Muchos saben que sus hijos van a la escuela, ¿pero después qué sigue? No conocen qué sigue después de la preparatoria o qué se necesita para seguir estudiando. La preparatoria de Madera entre otras escuelas organizan reuniones para padres, pero si los estudiantes no participan, menos participan los padres. Puede ser que los padres estén acostumbrados al sistema de Oaxaca. Un gran número de padres no participan en la educación de sus hijos. Según Juan Santiago "mis papás saben que la educación es importante pero no lo promueven".

Aunque a muchos estudiantes que estamos en este país nos trajeron en nuestros primeros años de vida, muchos también vivimos el sistema educativo de Oaxaca y venimos con la mentalidad de Oaxaca: el maestro y los mayores son la máxima autoridad, "Te portas bien porque si no el maestro te agarra a reglazos", me decía mi abuela. Esta mentalidad que traemos con nosotros es la primera barrera que se tiene que superar y esto es difícil para muchos de nosotros. Cuando entramos al sistema educativo de California, teniendo la barrera del idioma y además creyendo que los maestros son la máxima autoridad, nos sentimos muy abajo en la pirámide social.

En mi experiencia, los cuatro años de preparatoria fueron interesantes. Estaba en el proceso de descubrir qué quería hacer con mi futuro, pero no más recién ingresado a la preparatoria sentía que no pertenecía a la escuela. Tenía miedo de hablar el inglés, pues tenía en mente que no lo hablaba correctamente. Mis compañeros se vestían diferente, me miraban con tristeza a veces, me dolía escuchar comentarios o chistes de mexicanos y me avergonzaba de mi cultura. Fue más interesante cuando me di cuenta que quienes más criticaban a nuestra gente era nuestra propia gente. Al pasar de los meses, mi familia y yo también descubrimos tiendas en Fresno que no habíamos visto antes. Allí fue donde por primera vez nos compramos ropa nueva, con lo que empecé a copiar a mis com-

pañeros. Según yo, quería verme igual a los que se veían de la mejor clase social. Y en el proceso también miraba a algunos de mis otros compañeros, a los que yo sabía que eran oaxaqueños, quienes también hacían lo mismo, sólo que ellos imitaban a quienes ellos llamaban "sureños" los pandilleros.

Yo era el único joven oaxaqueño de mi clase que estaba en el programa *Advancement Via Individual Determination* (Avance Vía Decisión Individual, AVID, por sus siglas en inglés) junto con unas muchachas (creo que eran tres). Aunque comentaba lo que aprendía allí con amigos y amigas oaxaqueñas que no estaban en esa clase, casi nunca me escuchaban. Muchos compañeros se escapaban de la escuela, "se iban de pinta", como se dice. En mi segundo año de preparatoria aprendí acerca de temas y situaciones migratorias, como la mía, pero no capté qué significaba eso para mí. Cuando analizo las actitudes de aquellos compañeros, regreso nuevamente a la barrera que levantan nuestros padres oaxaqueños cuando no promueven la educación. También tenemos que tener en mente que la mitad de los estudiantes oaxaqueños son indocumentados, y que han sufrido, ya sea cruzando el desierto o sintiéndose discriminados, y a lo mejor todavía más que eso. Los papás trabajan en los campos, empiezan antes del amanecer y terminan al atardecer. Es difícil concentrarse en un ambiente así. Pero, en el caso de los participantes del grupo focal, de sus sufrimientos y experiencias ha brotado la inspiración. Sus sufrimientos los motivan para perseguir sus metas. Mientras algunos se dan por vencidos, otros siguen en su lucha.

Inmigración

Es uno de los temas de mayor interés para los latinos. En un artículo publicado en el 2012, la organización Pew Hispanic Center reporta que hay aproximadamente "4.4 millones" de estudiantes en Estados Unidos viviendo en la sombra, formando parte de los 11.5 millones de indocumentados que hay en todo el país. De esos jóvenes, miles son oaxaqueños. Hay una gran población de estudi-

antes oaxaqueños que son indocumentados en el área de Los Angeles y en el Valle de San Joaquín también residen miles de ellos. Yo soy indocumentado y en mi segundo año de preparatoria aprendí realmente qué significaba ser indocumentado: menos oportunidades y un camino más difícil para alcanzar mis grandes metas. Fue gracias al club MAYA que me enteré de un grupo de jóvenes que estaba creando un movimiento en Madera, *Central Valley Youth Association* (Asociación Juvenil del Valle Central), como se llama actualmente. En mi caso, la migración es un factor que pesa en el motivo por el cual me involucré. Tantas injusticias y tanta discriminación me impulsaron a ser parte del movimiento.

Según los participantes en el grupo focal, el sistema de inmigración es injusto, y agregan que sin el trabajo de los trabajadores agrícolas en el Valle Central la economía decaería. Todos estos jóvenes dicen que son hijos de campesinos, y agregan que éstos, en su gran mayoría, también son indocumentados. Algunos jóvenes mencionaron que ellos también son indocumentados. Parece ser entonces que la migración es un factor que lleva a que estos jóvenes se involucren en asuntos cívicos. Por otra parte, sólo algunos dijeron que habían participado en una protesta o en una marcha a favor de los migrantes. Varios dijeron que no habían participado porque en ese momento eran muy jóvenes y otros porque no habían tenido la oportunidad de hacerlo. En su mayor parte, estos muchachos son simplemente simpatizantes, lo cual se explica en razón de sus intereses: unos quieren ser médicos, otros empresarios, otras enfermeras, y así. En mi experiencia, cuando hay un evento relacionado con migración, invito primero a todas las personas que sé que pueden resultar beneficiadas y luego a los aliados y a los simpatizantes. Tristemente, los aliados son los que más participan. Muchos migrantes no participan porque temen que se descubra que son indocumentados o simplemente porque no les interesa. Pero además, en el caso de los estudiantes indocumentados, su estatus migratorio les impide participar en ciertas actividades. Por ejemplo, como miembro ejecutivo del cuerpo estudiantil en la preparatoria de Madera, yo no solía manejar

tanto en cuando participábamos en eventos fuera de la escuela. Temía que en cualquier momento me detuviera un oficial de policía y me pidiera mi licencia y, pues, no tengo ninguna. La única licencia que tengo es la de dios.

Ideas acerca de la inmigración

Susana: Pienso que deberían aprobar [la ley DREAM], para que otros que también son indocumentados tengan la oportunidad de estudiar e ir a la universidad.

Juanita: Por lo general, la mencionan en las noticias como si tuviera que ver sólo [acerca] con los hispanos [pero] deberían hacerlo también para otros países.

Lila: Todos aquí somos inmigrantes... mucha gente no entiende eso.

María: También suelen decir que no hacemos nada... pues aunque mucha gente depende de apoyos del gobierno (welfare), también muchos siembran cultivos, lo cual es fundamental para California.... California no tiene leyes migratorias muy severas porque se es consciente de que somos parte de la economía.

Todas las personas tienen sus propios campos de interés y muchos nacen con esa pasión de ayudar a los más oprimidos. Me pregunto a veces, ¿si no hubiese tenido esta situación migratoria me hubiese involucrado de todas maneras? Después de analizarlo, me doy cuenta de que, más allá de cualquier circunstancia, yo y muchos otros tenemos esa pasión por ayudar y ser la voz de otros. Al principio, me molestaba y me dolía cuando era discriminado, pero ya me he acostumbrado. La discriminación y el sufrimiento me motivan a mostrar que sí puedo sobresalir. En el movimiento muchos se identifican con eso.

Migración entre los estados

A medida que el mes de mayo toca a su fin, los estudiantes de preparatoria en el Condado de Madera se entusiasman con la idea de terminar sus estudios y se alistan para otro memorable receso veraniego. Muchos viajarán a visitar a miembros de su familia que viven en otras partes de California, de los Estados Unidos, o quizás en otras partes del mundo. También hay otros que, justo cuando suene la última campana escolar, partirán a otro estado aquí en los EUA, pero a trabajar nuevamente en los campos agrícolas. Lo harán durante todo el verano. Estos estudiantes también trabajan a lo largo de todo el año aquí en el Valle Central. En eso emplean sus fines de semana, así como los días festivos, como el Día de los Presidentes, sin mencionar el receso de primavera (*spring break*), que a veces representa una semana completa de trabajo. Sus padres, que en su mayoría provienen de estados del sur de México, como Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Puebla, que son los más pobres del país, están acostumbrados a enseñarle a sus hijos a "cómo sufrir", como dicen ellos. Hay momentos en que esos padres dicen, al menos de acuerdo a mi propia experiencia, "mejor que le sigas dando a esos libros o terminarás aquí, como nosotros", es decir: como trabajadores agrícolas. Nos toca a nosotros como estudiantes continuar por el camino correcto y esforzarnos aún más en la escuela para salir adelante. Pero al mismo tiempo, el trabajo en los campos sigue siendo algo rutinario para muchos estudiantes.

Para los oaxaqueños, es bastante habitual realizar un viaje veraniego a los estados de Oregón y Washington, que toma al menos 12 horas en coche desde Madera, California. Normalmente cuando viajan oaxaqueños, va toda la familia, y es "muy padre" cuando va todo el mundo. Un tipo de vehículo muy común es el Chevrolet Astro van. Esta gente migra no sólo para escapar del fuerte calor de verano del centro de California, que puede llegar hasta 115 grados Fahrenheit, sino también para trabajar en los campos pizcando arándano, fresas y moras. Además, los trabajadores agrícolas saben que los estados del norte son sitios donde los agricultores permiten que los niños y jóvenes trabajen al lado de sus padres. No obstante, los estudiantes que van en el viaje, y por lo mismo tienen que migrar, a veces quisieran dedicarle un poco más de tiempo a la escuela.

Cuando estas familias de migrantes se disponen a salir en su travesía, muchas tienen la mente puesta en que estarán de vuelta tan pronto como termine la temporada de pizca. Para alguien que estudia esto significa que va a llegar tarde a matricularse para el siguiente año escolar. En un caso en particular, una familia proveniente de San Juan Coatecas Alta, un pequeño pueblo en el estado de Oaxaca, y que migró a los Estados Unidos en busca de una mejor vida y que actualmente radica en Madera, ésta afirma que tiene que viajar a otros pueblos para encontrar contratos más lucrativos y así ahorrar más dinero. Hablando con Reyna, quien es estudiante de primer año en *Madera High*, ella señala que desde una edad muy temprana, allá en México, solía viajar a Sinaloa con su familia siguiendo la temporada de pizca del tomate. Ella tenía nueve años cuando acompañó a sus padres en la migración que realizaron a los EUA y, desde entonces, ha estado viajando año tras año al estado de Oregón. Y estando en Oregón, lo que más le preocupa es poder regresar a la escuela para matricularse a tiempo. Y prosigue diciendo: "entro a la escuela tarde y [cuando estoy de vuelta en octubre] los demás estudiantes ya van avanzados". Reyna es sólo una entre docenas de estudiantes que regresan tarde a clases, y como resultado de ello, obtiene bajas calificaciones. Por su parte, Reyna quiere cambiar su rutinario viaje veraniego y tener un verano libre, para así enfocarse únicamente en la escuela. El dato más interesante acerca de este famoso viaje que realizan estos migrantes que se han radicado en Madera es que las familias de San Juan Coatecas Alta figuran entre las que más lo emprenden, seguidas de otros migrantes de distintas partes de Oaxaca, que también migran siguiendo las temporadas de las cosechas. Para Reyna y otros compañeros de clase, estas situaciones constituyen retos que necesariamente tienen que enfrentar. Es la única manera en que, a su temprana edad, pueden aportar al sostén económico de sus familias. Sin embargo, estos jóvenes migrantes también quieren tener la oportunidad de tener una educación, para que ésta les proporcione alternativas al trabajo agrícola y a la migración que realizan año tras año.

Capítulo 3: Los Autónomos: un espacio juvenil oaxacaliforniano urbano

Sarait Martínez

Los cambios demográficos que están teniendo lugar en las ciudades estadounidenses han desatado una ola de nuevas ideas y nuevas formas de expresión. Esto está ocurriendo en Fresno, que, por muchas razones, es un lugar único. Ello, a pesar de que se tiende a desconocer la gran riqueza cultural que los migrantes indígenas le han aportado al Valle Central de California y a lugares como Fresno. De acuerdo al estudio de *Indígenas de México en la Agricultura de California* por Rick Mines (2009) la región del Valle Central tiene la tercera parte de la población de trabajadores agrícolas indígenas (www.indigenousfarmworkers.org). Sin embargo, el conocimiento de la comunidad indígena es casi inexistente a pesar de que muchas comunidades celebran año con año sus fiestas del pueblo.

Los jóvenes indígenas migrantes que crecen en los Estados Unidos enfrentan muchas barreras debido a la supuesta homogeneidad cultural y a la imposición de etiquetas. Esta imposición de etiquetas se refiere a que en ámbitos sociales y políticos se asume que todos los migrantes latinos somos mexicanos y hablamos español. Esto para nosotros como jóvenes indígenas es más claro en las escuelas, ya que por falta de información y sensibilidad los maestros permiten la continua discriminación por parte de nuestros compañeros mexicanos y no mexicanos al hacernos sentir menos por ser de Oaxaca, llamándonos por nombres como "oaxaquitas". Lo que ha provocado que los jóvenes indígenas nos sintamos excluidos y, en particular, nos ha llevado a crear o integrarnos a organizaciones en las que nos podamos expresar libremente, como es el caso de Los Autónomos. Como afirmó uno de nuestros miembros en un periódico que se publica en español, tras nuestro primer evento que titulamos en mixteco *Naa Indandoso Nee Ikxio* (No olvidemos de dónde venimos):



Miembros de Autónomos sostienen una pancarta hecha por ellos mismos.
Foto: Autónomos

"Hace un año, nos dimos cuenta de que no hay un grupo de apoyo para los jóvenes oaxaqueños donde puedan compartir sus historias y experiencias personales. Durante varios eventos, nos encontrábamos y comenzamos a notar muchas cosas que teníamos en común -- no sólo en términos de nuestro idioma o cultura, sino también en nuestro enfoque en materia de educación y nuestras experiencias creciendo en los Estados Unidos. Entonces, decidimos crear un espacio donde [podíamos] reunirnos para compartir nuestros pensamientos y sentimientos para poder celebrar y estar orgullosos de nuestra cultura". (Moreno C., "Jóvenes oaxaqueños buscan su identidad," *Vida en el Valle*, Octubre, 2011).

Autónomos es un espacio creado por y para jóvenes que están buscando un lugar donde puedan no sólo tener cabida sino reclamarlo como propio. También se creó como una manera de rescatar nuestras raíces.

"He notado que cuando nacen aquí, se comienzan avergonzar de su cultura. Ellos no se identifican con Oaxaca -- se identifican con los Estados Unidos y en consecuencia, no van a los eventos culturales. Se olvidan de quiénes son sus padres y evitan hablar el idioma. Yo no quiero ser, ni voy a ser [ese tipo de] persona. No quiero que otros oaxaqueños jóvenes inicien esta tendencia de negar quiénes son". (Moreno C., "Jóvenes oaxaqueños buscan su identidad," *Vida en el Valle*, Octubre, 2011).

Todo comenzó la tarde del 29 de octubre de 2010, que no fue un día normal para un grupo de jóvenes oaxaqueños en Fresno. En realidad, fue una noche especial, ya que se juntaron por primera vez 15 jóvenes entre 15 y 25 años de edad. Dos semanas antes, habían circulado un volante, en que se invitaba a una reunión en la que compartirían la cultura y hablarían acerca de lo que significa ser oaxaqueño.

Comenzamos la reunión presentándonos, dando nuestro nombre, nuestra comunidad de origen y contando qué hacemos para divertirnos, ante lo cual se respondió de distintas maneras dentro de cierta gama. Había a quienes les gustaba bailar, otros a los que les gustaba comer, otros a los que les gustaba estudiar y otros a los que gustaba tocar un instrumento musical. Después de hablar como unas dos horas, la reunión terminó con una pregunta: ¿les gustaría ser parte de la creación de un grupo de jóvenes oaxaqueños? Todos los presentes dijeron que sí. Y tras más de dos años, Autónomos tiene unos 16 miembros activos que se reúnen una vez por semana. Sabemos que aunque nos encontramos en diferentes etapas y procesos de la vida, con distintos intereses y pasiones, es nuestra cultura, nuestra lengua y nuestras tradiciones lo que nos hacen compartir tanto y estar juntos.

En las siguientes reuniones conversamos acerca de nuestras experiencias, nuestra cultura, las escuelas a las que íbamos e intereses personales. Tras un par de meses, el grupo sintió que estaba listo para escoger un nombre y para redactar un texto acerca de su misión. La redacción de la misión fue un proceso bastante largo, ya que tomamos en cuenta las ideas y opiniones de todos. Cuatro semanas después, habíamos conseguido definir nuestra misión como grupo de la siguiente manera: "jóvenes oaxaqueños que preservamos nuestra cultura y nuestras lenguas indígenas con equidad, orgullo y respeto por nuestras comunidades".

Con respecto a las actividades que íbamos a realizar, éstas surgían de los intereses y propuestas de los distintos miembros, siempre y cuando se refirieran a la misión del grupo. Si alguien propone una idea para un evento, el grupo se pone a la tarea para hacerla realidad. La persona con la iniciativa se convierte en coordinador, así como en vocero, y orienta al resto del grupo.

El nombre del grupo surgió en una conversación. Se le ocurrió a uno de nosotros que quería que el nombre reflejara nuestra autonomía. La idea tiene que ver tanto con permanecer libres de influencias externas como también con que ninguno de nosotros impone sus ideas a los demás. Hemos ido creando una autonomía colectiva, fundada en una visión común y compartida, en donde cada uno tiene ideas propias que a la vez son respetadas por los demás.

La estructura organizativa de nuestro grupo es muy particular: no hay ni nombramientos ni cargos como tales. La coordinación de las reuniones semanales se rota y los asistentes tienen el compromiso de respetar los puntos de vista de los demás. Este tipo de estructura permite que aquellos que son más tímidos puedan externar sus opiniones. En los dos años que acaban de pasar, hemos visto cómo los distintos miembros han desarrollado y pulido su capacidad de liderazgo, lo cual les ha permitido descubrir y dar a conocer talentos que desconocían.



Miembros de Autónomos después de montar el altar para el Día de Muertos. Foto: Autónomos

Hemos contado con el apoyo de organizaciones, como el Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño (CBDIO) y el Frente Indígena de Organizaciones Binaciones (FI0B), lo cual nos ha dado ánimo y nos ha hecho ser más consistentes. El CBDIO, que es una institución de apoyo comunitario sin ánimo de lucro, le ha proporcionado a Autónomos un lugar seguro y gratuito donde reunirse. Gracias al CBDIO, Autónomos también ha podido solicitar financiamientos de poca monta para costear eventos. Desde la misma creación de nuestro grupo, el CBDIO nos ha proporcionado acceso a equipo electrónico y otros materiales de oficina. Como afirma Leoncio Vásquez, Director Ejecutivo del CBDIO “Cuando él [Elio Santos, uno de los fundadores del grupo] y varios miembros del consejo [jóvenes antes de formalizar el nombre de Autónomos] se reunieron, no sabían qué hacer para crear un espacio para celebrar reuniones en la oficina mientras discutían las cuestiones que eran importantes para ellos” (Moreno, 2011). También agregó: “Siempre vamos a alentar y apoyar los esfuerzos de nuestros jóvenes cuando

sus objetivos sean positivos. Yo sé que [lo] más importante para ellos es asegurar... que se preserven las lenguas indígenas y [que haya una] cultura de [equidad] con orgullo y respeto” (Moreno C., “Jóvenes oaxaqueños buscan su identidad”. *Vida en el Valle*, Octubre, 2011).

El primer evento que nuestro grupo organizó como tal consistió en compartir esos talentos (hasta entonces) desconocidos con el resto de la comunidad. El 7 de octubre de 2011 tuvimos nuestro primer encuentro de jóvenes oaxaqueños en el Parque Calwa, un parque vecinal en el sur de Fresno. El evento se llamó *Naa Indandoso Nee Ikixio*, que en mixteco quiere decir “No olvidemos de dónde venimos” e incluyó una muestra de arte, imágenes y objetos culturales de Oaxaca. Además, por parte de Autónomos, debutaron dos nuevos artistas de hip-hop, Bolígrafo y Mixtek, quienes son miembros activos del grupo, provienen de San Miguel Cuevas, Oaxaca y fueron quienes propusieron el evento. El propósito de este primer evento público era compartir con nuestra comunidad de Fresno fotos y

UNA ISU (El Mixteco es una Lengua)

*Mixteco es una lengua, no es un dialecto
Es oro que guardo en un paño, aquí te lo presento
Ahora soy trilingüe, ya no me harás menos
Esto va para los que insultan, a todos mis Oaxaqueños
Pequeños pero corazones de guerrero
Preservando la cultura, seguiremos creciendo
Chii reip kuu rap ntoo, kumii naa ntatukuundo
(porque mi rap es tu rap, tengo lo que buscabas)
Naa keiin luluu tuun tavi, tanaa intantoso ntoo
(Voy a hablar un poco de mixteco, para que no lo olvides)
Ikuu suu ntoo kachii naho, chi kuvii samahaa, nishi ntakaanii inii ntoo
(no se duerman, dijo abuela, porque les pueden cambiar la forma de pensar)
santaviinnaa ntoo Cachihaa koo chuun ntoo
(les engañarán, les dirán que no valen nada)
Ugh from Mixteco to Ingles, Bolígrafo representing Oaxaca, hell yes
Mixtec, Zapotec, Triqui, we all culturally rich
And nobody takes it away from me, my memories, my dignity
A native from Nuu yuu kuu (encima del monte) I will always be
Mixteco hasta la Muerte until I D.I.E.
Let me be free, and spit everything I feel
Hoping one day to see, my prophecy fulfilled
The unity of my people together as equal
This is dedicated to my brothers and my sisters*

-Bolígrafo

objetos de nuestras comunidades de origen. Asistieron cerca de 50 personas, que representaban diversas tradiciones culturales comunitarias. Por medio del arte y del hip-hop, buscamos promover un modo diferente de aprender y preservar nuestra cultura oaxaqueña. En el recuadro (arriba) se presenta una canción de Bolígrafo, titulada *Una Isu*, que significa “El mixteco es una lengua”, la cual se presentó por primera vez en ese evento de Autónomos y muestra la gran fuerza expresiva de las letras de este artista.

La manera muy particular con que Bolígrafo (cuyo nombre es Miguel) expresa su deseo de rescatar su lengua también le permite crear un espacio para compartir su talento con el resto de la comunidad. Esto es crucial, ya que como jóvenes y adultos jóvenes se nos dice que debemos comportarnos de cierto modo o que nos debemos “asimilar” a la cultura dominante. El rap de Bolígrafo constituye

un planteamiento enérgico y sólido, al dar a entender que a pesar de toda la presión social que existe para que nos moldeemos a ciertos patrones y estándares, como migrantes indígenas jóvenes podemos encontrar maneras de rescatar nuestra cultura y nuestra lengua.

Otra forma de defender y preservar nuestra cultura consiste en seguir practicando las tradiciones culturales de nuestras comunidades de origen. Esta postura medular ha inspirado a Autónomos a recrear esas tradiciones. Un ejemplo claro de ello ocurrió el año pasado, cuando Autónomos celebró el Día de Muertos montando un altar en uno de los cafés más famosos de Fresno, para mostrar con orgullo las tradiciones de nuestras comunidades. La colocación y el montaje del altar fue un proceso de aprendizaje fascinante para todos, pues provocó el reconocimiento mutuo y el intercambio entre dos tradiciones culturales diferentes, la mixteca y

Voces de los jóvenes Autónomos

la zapoteca. Lo que lo hace tan especial a nuestro grupo es la diversidad cultural de sus integrantes. Así, las reuniones de planeación del evento terminaron siendo verdaderas sesiones de aprendizaje. Por añadidura, el evento se convirtió en una suerte de canal para que habláramos con nuestros padres y nuestros mayores, ya que teníamos que averiguar acerca de los detalles del altar y sus significados. Al final del montaje, que duró tres días, Autónomos había creado un altar con flores de cempasúchil, frutas y alimentos para los espíritus que vendrían a visitarlo, así como para el resto de la comunidad de Fresno.

Los Autónomos han creado un espacio para jóvenes oaxaqueños, en el que pueden hallar o expresar su identidad. Se trata de un espacio del que finalmente pueden apropiarse.

Las voces que a continuación se presentan son de siete miembros activos de la organización, los cuales pudieron estar presentes en un grupo focal hecho por el Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos (ECO). De los jóvenes entrevistados la mayoría fueron llevados a Estados Unidos de niños, otros como adolescentes y sólo uno de ellos nació en Fresno. En el grupo predominan los Mixtecos de Nuu Yuku (Mixteco para San Miguel Cuevas) y Zapotecos de Gueguzuní (Zapoteco para Ayoquezco de Aldama), aunque cabe mencionar que poco a poco se integran miembros de otras comunidades indígenas como de Guerrero. Los miembros tienen diferentes edades, desde los 15 a 25 años de edad y recientemente se están integrando personas tan pequeñas como de 10 años, por lo mismo encontramos personas de diferentes niveles de educación institucional como una maestría, licenciaturas y en su gran mayoría los jóvenes se encuentran cursando el colegio comunitario y alguno de ellos se dedican a la educación comunitaria, y no asisten a la escuela.

En el transcurso del grupo focal que se conformó con miembros de Autónomos, salieron a la luz diferentes ideas, lo cual hizo que el grupo conociera más acerca de sus compañeros. Después de más de dos años de reuniones, la experiencia del grupo focal les ayudó a poner en contexto sus propias experiencias. Pudieron describir su manera de participar y de involucrarse y cómo ello ha generado un espacio para aprender de su cultura, que, por otra parte, poco a poco se está olvidando, ya que se les ha negado un espacio donde aprender y recrearla.



Elio y Miguel trabajando en el amarre de la fruta para el altar del Día de Muertos. Foto: Sarait Martínez

“Yo pienso que es un espacio dónde se aprende mucho acerca de nuestra propia cultura, que, al crecer aquí, a veces se nos olvida, especialmente si nuestros padres también se adaptan a las costumbres de aquí y ya no nos enseñan mucho de las costumbres de nuestro pueblo, que es algo que ha estado pasando en mi familia”.

“Deberíamos reunirnos y hablar acerca de Oaxaca y de nuestra cultura y tener ese orgullo, que no nos lo quiten. Porque cuando venimos aquí, la olvidamos, aunque yo todavía lo traía adentro, porque yo soy nacido allá [San Miguel Cuevas, Oaxaca] y no se me ha olvidado, porque voy a los bailes, voy a las fiestas y todavía me acuerdo. Es muy triste que a los jóvenes se les olvide de dónde vienen”.

“Poder tener este espacio para que desarrollemos el talento y la capacidad de liderazgo que todos tenemos. Porque creo que todos aquí somos líderes y todos podemos desarrollar eso ¿o no? Por eso es que siempre hemos dicho y afirmado que no existe estructura”.

Los jóvenes que participan en Autónomos buscan un espacio donde todos se traten como iguales, algo que promueve el grupo. Así, no hay reglas jerárquicas y cada uno tiene la oportunidad de expresarse y desempeñarse como líder.

“Podemos bromear acerca de todo el asunto. Me gusta la parte de que no existe una estructura, de modo que no hay nadie encargado específicamente de algo. Si quieres hacerte cargo, adelante, encárgate tú”.

“Lo que significa es ser independiente, como no hay estructura aquí, cada uno puede aprender a ser un líder... Me parece que somos horizontales: cada quien puede ejercer su voz y decir esto sí o esto no. Eso dice mucho ¿no?, Porque muchas organizaciones tienen estructura y es para arriba o para abajo ¿no?”



Muestra de arte oaxaqueño en el evento Naa Indandoso Nee Ikixio en el Parque Calwa Park, Fresno. Foto: Yenedit Valencia

Otro aspecto que apareció reiteradamente en las entrevistas grupales con los jóvenes es que ellos se involucran para tener una voz y expresar sus sentimientos e ideas. Sucede que en sus comunidades de origen los jóvenes no suelen tener voz, y cuando la tienen no suele ser respetada por sus mayores. De ahí que busquen espacios donde pueden expresarse y ser escuchados con respeto.

“Son los mayores quienes organizan... [las fiestas patronales, en que]... casi no tenemos voz. Creo que también eso nos desanima a tratar de participar en la organización. Pero casi siempre son los grandes los que se encargan de... eso”.

“Muchas veces como que los adultos no toman en cuenta la opinión de los jóvenes... o no se nota que lo hagan. Pero tenemos mucha necesidad... Yo sentía que tanto yo como otros jóvenes a lo mejor necesitábamos un espacio donde podíamos tener algo en común, en que también podíamos prepararnos para ser mejores líderes en el futuro”.

Antes de que el grupo se formara, en su búsqueda por encontrar un lugar donde pudieran encajar, antes de que el grupo se formara, algunos jóvenes ya estaban involucrados en otras actividades. Algunos ya participaban en otros grupos de jóvenes, o colaboraban como voluntarios en la Guelaguetza o eran parte de grupos de danza en la escuela.

“Pues la danza es parte de la cultura... y siempre lo va a ser, porque parte de mi identidad tiene que ver con que sé bailar chilena, y también cuando hago el rap, también hablo más acerca de mi cultura, porque es algo que tengo que expresar. No sé, me llega y tengo que decirlo”.

“Debido a que quiero saber más acerca de mi cultura, escojo ciertas actividades, como la Guelaguetza, o ser parte de Autónomos, o de vez en cuando servirle como voluntario al FIOB. Quiero saber más y escojo relacionarme con organizaciones que trabajan con proyectos o algo relacionado con el tema oaxaqueño o el tema indígena...”.

“Este... creo que el simple hecho de participar ya dice mucho ¿no? Entonces, yo participo y colaboro con organizaciones con las cuales tengo un interés personal, no porque me va a beneficiar. En cuanto a promover, conocer o defender los derechos de las personas, como mujer, como indígena, participo en organizaciones como Autónomos, apoyando en lo que pueda y aprendiendo de los otros, porque cada quien tiene muchas experiencias en cuanto a música, trabajo y estudios”.

Hay discriminación por el aspecto físico: que si eres chaparro, de piel morena, que si hablas “dialecto,” que si eres “oaxaquita”. Eso es algo que los jóvenes oaxaqueños escuchan mientras crecen, especialmente durante sus años en la escuela, lo cual muchas veces los lleva a negar que son de Oaxaca, para que sus compañeros no se burlen de ellos. Por lo tanto, se involucran en diferentes actividades, como bailes, actividades en escuela o formar parte de un club, como un acto de empoderamiento y de representación de sus comunidades.

“Si hablamos de ahora, me identifico como 100% oaxaqueño. Este grupo me da más energía y más orgullo para decir yo soy de Oaxaca. Yo nací en Oaxaca, que es algo que también pienso usar en mi música, y así darle una voz a los jóvenes oaxaqueños como yo”.

“Porque antes, cuando llegué aquí, a los siete años, llegué hablando mixteco, puro mixteco y algo de español. Con el tiempo fui creciendo y presencie esa burla en la escuela, a la que no iban muchos oaxaqueños, sino jóvenes de otras partes, como Sinaloa y Michoacán. Se burlaban de mi y eso me hacia negar de donde era. Creo que muchos hemos experimentado eso cuando éramos pequeños, y eso duele mucho, porque, te lastima tu orgullo y te obliga a no decir de donde eres, a mentir, porque te sientes despreciado”.

“Por lo que otra gente dice, por cómo nos hacen de menos: que somos menos, que se burlan de nosotros... Pienso que eso también tuvo mucho que ver para que yo entrara a este grupo, porque necesitaba encontrar un lugar donde podía identificarme con otras personas que llegaran por la misma razón que yo, pues negaba de donde venía. Cuando encuentras a personas que vienen de otros partes de México y tratas de hablar con ellos... no te entienden, porque ellos no vienen de Oaxaca”.

“Lo mío es más político y es más de decirle a la gente: sí somos oaxaqueños y soy mixteco, de San Miguel ¿Y qué no? ¿Qué vas hacer al respecto? Entonces, lo retomo como un poder, que me empodera, que me da las herramientas para que los demás vean la riqueza y el privilegio que se tiene. ¿Cuántos no quisieran saber de dónde vienen y como se dice esto en su idioma?”

“Oaxaquita, Oaxaca así, pues nomás mirándolo decían es de Oaxaca”.

“¿Porque le hablas a ese oaxaquita?” me decían. “Porque es mi paisano y puedo hablarle” (Uno de los miembros menciona que su apariencia física no corresponde con la que sus compañeros piensan que es el estereotipo de una persona de Oaxaca).

“En el bachillerato (high school)...muchas gente de Oaxaca no jugaba deportes, y yo sí. Pues representaba a Oaxaca...ya que casi no veías a alguien de Oaxaca meterse a deportes...”

“Cuando bailé, tenía que gritar con orgullo (pues en el baile folclórico usualmente se grita el lugar de origen) “¡de Oaxaca!”! Muchos se quedaron sorprendidos, pues muchos no gritan... Otros dicen que no soy de Oaxaca, que soy de aquí, pues ¿cómo que no soy de Oaxaca? Otros dicen “soy de aquí”... ¿Para qué niegas de dónde eres?”

Los miembros de Autónomos describieron dos de las actividades que han realizado desde que comenzó el grupo. La primera fue un evento de convivencia en el parque, en la que dos miembros del grupo *rapearon* en mixteco, español e inglés, y en que también se colocaron murales para que los demás miembros del grupo, y también la comunidad, expresaran su talento. La segunda actividad fue la celebración del Día de Muertos en la que todos colaboraron en la colocación del altar, para así continuar con las tradiciones de sus pueblos. Esto también sirvió para conocer las maneras, un tanto distintas, en que celebran esta fiesta los mixtecos y los zapotecos. Para los jóvenes, ambos eventos representan la posibilidad de continuar con sus tradiciones y sus lenguas, claro está, modificadas y traducidas gracias a los talentos que poseen.

Autónomos es un grupo en el que jóvenes han encontrando un espacio para explorar sus talentos, lejos de la opresión y del racismo de la sociedad. Un espacio libre, que muchas veces es negado, y que ellos han creado para rescatar su cultura, que poco a poco está desapareciendo, y que, aunque se encuentran en este lado de la frontera, ellos luchan por mantener. Pero al mismo tiempo, el talento de Bolígrafo y su rap trilingüe son formas de expresión que de alguna manera promueven que su generación retenga su lengua de origen. Talentos como el de Miguel se fomentan y se desarrollan en espacios libres y sanos como el que Autónomos proporciona a todos sus miembros.



Primera foto del grupo Autónomos en el evento Naa Indandosoyo Nee Ikixio. Foto: Autónomos

“El evento que más hemos disfrutado... creo que fue el del Calwa Park... Quizás porque tiene que ver con no olvidar de dónde venimos, y pues me gustó... Cada uno contribuyó con lo que pudo y al final salió bien. Estuvo Mauro, un pintor, ellos hicieron rap, los murales estuvieron padres... Después comenzamos a tocar chilenas y, sabes, fue pura diversión”.

“A ti que te gustó del evento del parque?... El rap... bueno, yo no pensaba rapear, pero a la mamá de mi amiga le gustó mucho cómo rapeamos y por ahí dijeron que deberíamos sacar un CD, o algo así, y eso que apenas estamos empezando”.

“También me gustó mucho que Miguel raperara un poco en mixteco, y eso es algo que no he visto tanto”.

“¿Tus canciones tienen un mensaje?... el mensaje tiene que ser, creo, un poquito más político, contra el sistema, contra los policías, o contra lo que pasa aquí en Fresno... Sí, se trata de practicar la libertad de expresión, pero que sea un mensaje de lucha, de justicia”.

“A mí me gustó más el altar, porque ahí todos colaboramos de alguna manera, como que fusionamos dos culturas, la mixteca y la zapoteca, como que eso nos unió”.

Encuentro de jóvenes oaxaqueños en California

El 7 de julio del 2012 fue un día especial para muchos jóvenes oaxaqueños que residen en diferentes partes del estado de California. Ese día se reunieron por primera vez diferentes grupos de jóvenes incluyendo Autónomos y el Tequio, grupo de jóvenes con raíces indígenas con sede en Oxnard, así como jóvenes oaxaqueños que no se identifican con un grupo específico, en un encuentro oaxaqueño que se realizó en Oxnard. Asistieron cerca de 35 personas, incluyendo un adulto, para convivir y hablar acerca de sus experiencias de vida tanto en sus pueblos de origen como en los lugares donde actualmente residen.

Lo interesante de esta reunión fue el intercambio de experiencias y lo que cada asistente aportó a la discusión, ya que la misión de la reunión era que todos se conocieran y empezaran a pensar en cómo podrían colaborar en el futuro. Entre los presentes había estudiantes que están cursando estudios superiores, tales como licenciatura, maestría y doctorado, y también estudiantes de preparatoria, lo que ayudó a enriquecer la conversación con diferentes experiencias. Un punto importante que se mencionó y que tomó fuerza en la discusión fue la campaña “No me llames Oaxaquita,” organizada por el grupo de jóvenes El Tequio.

Al hablar acerca de esta campaña brotaron muchos sentimientos entre todos los presentes, ya que la mayoría, en forma directa o indirecta, ha vivido la discriminación por ser de origen indígena. El que te llamen “Oaxaquita” es algo que siempre ha estado presente en nuestras vidas. Se trata de una forma de *bullying*, ya que los estudiantes que son de Oaxaca son objeto de burla por parte de sus demás compañeros. La campaña fue exitosa, ya que fue aprobada por el Distrito Escolar de Oxnard, que así prohíbe este tipo de *bullying*. El éxito de la campaña inspiró al resto de los asistentes, infundiéndoles la esperanza de que las cosas pueden cambiar y a varios el deseo de empezar una acción de este tipo en los lugares donde residen. Este encuentro fue apenas el inicio de una colaboración futura entre distintos grupos de jóvenes oaxaqueños de todo California. Fue un punto clave de unión en donde los jóvenes pudieron aprender de sus experiencias. En la reunión se acordó seguir pensando en otras formas de colaboración y cómo llevarlas a cabo en el futuro.

Resolución por el Respeto de los Pueblos Indígenas

Para los Distritos Escolares de Oxnard Plains

- Considerando que el respeto mutuo para todas las culturas y etnias es clave para crear comunidades saludables;
- Considerando que el éxito y rendimiento de los estudiantes es mucho mayor en un ambiente que activamente promueve el respeto mutuo y acepta la diversidad cultural;
- Considerando que 20,000 residentes del Condado de Ventura que hablan mixteco regularmente enfrentan intimidación y denigración de su cultura y lengua a través del uso de palabras como “Oaxaquita” o “Indito”;
- Considerando que la población de habla mixteca se ha unido a través de la campaña de MICOP “No me llames Oaxaquita” para combatir este tipo de intimidación y sus efectos en nuestros jóvenes;

Se resuelve que:

- **Nuestro Distrito Escolar** prohíbe el uso de los términos denigrantes “Oaxaquita” e “Indito” en su institución.
- **Nuestro Distrito Escolar** promoverá un clima de respeto y diversidad cultural mediante el apoyo para la formación de un comité de lucha contra la intimidación compuesto por administradores, maestros, estudiantes, padres y miembros de la comunidad. Este comité supervisará los problemas relacionados con la intimidación y hará recomendaciones para promover un ambiente de respeto. Se espera y desea que representantes de todas las etnias, grupos culturales y orientaciones sexuales participarán en el comité del distrito.
- **Nuestro Distrito Escolar** promoverá la historia indígena mexicana dentro de su plan de estudios.

Fuente: <http://www.mixteco.org/News.php>

Capítulo 4: La Asociación de Jóvenes del Valle Central

Ana Mendoza



Ceremonia de clausura de la vigilia de 48 horas con velas en Madera CA, el 30 de Julio de 2010. Foto: CVYA

La Central Valley Youth Association (Asociación Juvenil del Valle Central, CVYA, por sus siglas en inglés) se creó en 2009, después de la elección presidencial, en respuesta al momento político marcado por el debate en torno a la migración. Quienes participan en la asociación ya tenían cierta experiencia en materia de compromiso cívico, formando parte de otros grupos, y ahora, habiendo evolucionado, se desempeñan como líderes comunitarios. Todos son estudiantes con acceso a conocimiento de redes sociales muy amplias y han expandido su capacidad de liderazgo gracias a talleres de capacitación, colaboraciones regionales y viajes. La CVYA es producto tanto del clima político como del esfuerzo de organizaciones sin fin de lucro y de las experiencias de jóvenes adultos indocumentados, así como del apoyo que han recibido de aliados.

En la definición de las actividades de la CVYA influyen las experiencias personales de sus participantes, las cuales incluyen su dinámica familiar y su trasfondo histórico y cultural como indígenas, migrantes y trabajadores rurales. Asimismo, el género también ha desempeñado un papel importante en su participación cívica. Si bien el grupo

mantiene su propia autonomía, tiene el foco puesto en las políticas del gobierno de los Estados Unidos. A diferencia de los demás grupos abordados en este proyecto, la CVYA es altamente política, pues hace campaña por su causa tratando directamente con el sistema político.

El objetivo de la CVYA es colaborar para la aprobación y expedición de la Ley DREAM (*Development, Relief, and Education for Alien Minors*), esto es la Ley para el Desarrollo, Alivio y Educación para Menores Extranjeros, así como con una reforma migratoria integral. "... somos un grupo de jóvenes que está enfocado en el principio de lograr que pase una reforma migratoria exhaustiva", dice uno de los estudiantes fundadores de la CVYA. Los estudiantes participantes son, o han sido indocumentados. Todos los entrevistados son de la familia oaxaqueña y están muy ligados a su cultura, a su lengua y a sus comunidades. Sus edades fluctúan entre los últimos años de la adolescencia y los primeros de la adultez.

Los miembros del grupo están activamente involucrados en la formación de líderes, en esfuerzos de cabildeo, así como en viajes a Sacramento y



Residentes de Madera durante el desfile del Primero de Mayo del 2013. Foto: Juan Santiago

a Washington D.C. Como dijo un miembro de la CVYA: "la meta era que pasara la reforma migratoria y si no por lo menos la Ley DREAM, para lo cual trabajamos de diferentes maneras.... Empezamos... reclutando a más gente para integrarla a la campaña. Fuimos a los mercados de pulgas que se hacen aquí en Madera cada domingo para recoger firmas y conseguir apoyo entre la gente. Visitamos a nuestros congresistas en sus oficinas locales y nacionales, en ese entonces el congresista George Radanovich, quien era republicano y no apoyaba la Ley DREAM. También nos reunimos con representante Jim Costa que es un demócrata y nos ofreció su apoyo.

Los estudiantes están bien informados sobre los debates más recientes en materia de migración, así como sobre la problemática que enfrentan las comunidades de indocumentados en el Valle Central de California. Una de las acciones más cono-

cidas de la CVYA consistió en realizar una vigilia de 48 horas en oposición a la Ley SB1070 de Arizona. Los miembros también están activamente involucrados en los temas de los derechos y las experiencias de los trabajadores agrícolas, sobre lo cual están bastante informados. Cuando describen cómo era su vida antes de involucrarse en asuntos cívicos, reconocen que estaban desinformados acerca de asuntos que los afectaban. Comenzaron a sentirse involucrados después de recibir información de parte de ciertas organizaciones y de fuentes de información independientes, diferentes a los medios masivos predominantes, y tras haber dado con las redes adecuadas.

Las dinámicas familiares también juegan un papel importante en el desarrollo y el nivel de participación cívica entre los miembros del CVYA. "Mis padres siempre me decían: ¿Por qué te quieres involucrar? ¿En qué te beneficia? 'Sabes que el

gobierno no va a hacer nada simplemente porque miles de personas marchan en las ciudades o cruzan a pie todo el país'. 'El gobierno está ahí para hacer dinero.'" "Todas estas ideas me rondaban en la cabeza", dijo un nuevo miembro del CVYA. "Pero como dije, lo que provoca esos cambios es la voz de la gente, y no es algo que simplemente se les ocurre y van y lo hacen... sea que le guste o no le guste a los demás, aunque a veces eso también pasa. Sin embargo, creo firmemente [que] estando unidos, nosotros como pueblo podemos actuar en torno a un mismo propósito. Así que...siempre le digo a mis padres: "Bueno, estoy en eso porque quiero ayudar".... Quiero ser parte de esta comunidad. No quiero permanecer sentado mientras está pasando toda esta destrucción, cuando hay familias que se están resquebrajando. Sabes, quiero hacer algo al respecto. No quiero verlo simplemente en el noticiero. Quiero estar ahí", dijo el estudiante.

Todos los miembros del CVYA que se entrevistaron eran varones, quienes informaron que el género, la dinámica familiar y el lugar que se ocupa entre los hermanos desempeñan un papel muy importante en su involucramiento en asuntos cívicos. Como dijo un hombre joven, quien es el mayor de sus hermanos: "Para mí, pues trato como de convencer a mi madre, pero eso no funciona nunca. Lo que ella dice es ley. Así es básicamente mi vida. Quiero decir: ella es una madre sola, de modo que tengo que hacerle caso siempre. A veces es frustrante, porque ella no atiende razones. Le cuento acerca de ciertas cosas y cómo son, pero ella no las ve así. Ella quiere mantener su familia unida... [pero] si va a haber algún cambio, 'tienes que hacer algunos cambios tú mismo'". Sin embargo, según los participantes, este cuestionamiento de parte de la familia no es un fenómeno aislado. "Es que así es como somos la gente de mi pueblo. Muchos les dicen a sus hijos 'así es cómo vivimos. Así es la manera en que se supone que debemos ser'. Cualquier cosa por fuera de eso, supongo que ellos no lo quieren, ni van a cruzar esa frontera. Más bien se alteran. Esta es nuestra manera de vivir. Simplemente trabajar, vivir, día tras día".

Los integrantes de la CVYA estaban entusiasmados de contar sus historias y a continuación se presentan apartes seleccionados de la entrevista con el grupo focal. Esta entrevista fue coordinada por el equipo de ECO, conducida por Ana Mendoza, editada por Jonathan Fox y revisada por Mauricio Sanchez-Alvarez. Además, los aportes en español traducidos al inglés por Mac Layne. En el Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos figuraban tres integrantes de la CVYA, quienes aparecen aquí identificados sólo por sus nombres, mientras que los demás entrevistados optaron por usar pseudónimos.

¿Quiénes somos?

Juan: Somos un grupo de jóvenes...que fue fundado en 2009, después de las elecciones de Barack Obama, quien en su campaña prometió reformar el sistema migratorio. Esto nos emocionó e hizo que lleváramos la alegría de la campaña del 2008 a querer convertir su promesa en una movilización a nivel nacional, [pensando en] que en mayo de 2010 pasaría una reforma migratoria exhaustiva. A nosotros nos reclutaron para una campaña que se llama *Reform Immigration for America* (Reforma Migratoria para los Estados Unidos, RIFA) y nos invitaron a un entrenamiento en Washington D.C. Nosotros los jóvenes que asistimos allí, no contábamos con documentos, pero sabíamos que iba a ser una buena oportunidad para aprender acerca de lo que estaba pasando a nivel nacional y también lo que están haciendo otros compañeros. Somos estudiantes de preparatoria y de la universidad quienes estamos comprometidos con la búsqueda de oportunidades para que nuestra comunidad local pueda involucrarse en asuntos de este tipo.

¿Qué hacemos?

José: Informar a la comunidad sobre lo que estaba pasando, porque muchos no están informados, por ejemplo, nuestra gente migrante. Más que nada, muchos llegan tarde de trabajar, no ven las noticias.

[Una] actividad fue la vigilia de 48 horas y otra las marchas que hicimos aquí en Madera.

Informamos no sólo a la gente migrante sino a los anglosajones, a los ciudadanos que nacieron aquí, ya que muchos de ellos no están informados acerca de qué son la Ley DREAM y la reforma migratoria y cómo beneficiarían a nuestra comunidad.

Luis: Como yo [vivo] en Bakersfield, hubo un pequeño grupo que salió en una caravana [para] Arizona. Yo estuve presente en la marcha en contra de la ley SB1070. Fue muy interesante porque en la ida allá, se pidió que todas las personas que traían documentos que los entregaran antes de subir al autobús, ya que todos íbamos a ir como uno, o sea indocumentados... Llegamos allá con mucha energía. Y pues estuvimos todos ahí hasta la noche. Eso me ayudó porque, ya de regreso acá, supe más a fondo lo que estaba pasando. ... También fue una experiencia que me ayudó para informar a la comunidad.

¿Por qué involucrarse?

Luis: Para mí, bueno, mi papá es de un pueblito

remoto de Oaxaca. El nació sin nada que ver con el gobierno... nada más trabajábamos para comer. Sembramos maíz y frijol. Y pienso que al venirse acá, él no quería meterse en ningún problema. Quería seguir con la vida que él vivía allá. Quería trabajar, mantener su hogar y seguir trabajando y la misma rutina día a día. Pero yo, como segunda generación, pienso que es más difícil sólo permanecer sentado. Es más difícil no decir nada....A mí me nace el deber...el salir y ayudar a la gente. Esto es algo más, ya no es un ranchito, ¿no? Ya estamos hablando de Estados Unidos, de California, todo un estado grande, donde muchas cosas pasan. Uno tiene que expresarse.

José: Yo llegué aquí cuando tenía diez años, en el 2004. Llego y me meten a la escuela porque no puedo trabajar en el campo. Yo estudio, aprendo inglés. Me dicen que soy indocumentado. Yo ya sabía que no era de aquí, pero no sabía que tenía que tener documentos para seguir una vida normal, como cualquier otro ciudadano estadounidense. Cuando estaba en el grado 10 de la preparatoria, me involucré en un club que se llama MAYA. *Madera Academic Youth Alliance*... es un grupo cuya meta es prevenir que se olvide la cultura, la herencia que tenemos como latinos, hispanos que somos, y promover lo que es la educación superior. Entonces en una de esas reuniones, ellos me informan de un evento que se va a llevar a cabo aquí, en el Parque del Tribunal de Madera (*Madera Court House Park*). De casualidad fue el evento de la *Central Valley Youth Coalition for Comprehensive Immigration Reform* (Coalición de Jóvenes del Valle Central para una Reforma Migratoria Integral) [después llamada CVYA]. De modo que voy



El contingente de Madera, el primero en arribar para la manifestación, en Las Vegas en abril de 2010. Foto: José E. Chávez

ahí y fue el día que conocí a Juan ¿no? Y pues me interesó mucho, porque mostraron un documental que se llamaba *In Search of a Future* (“En busca de un futuro”) que se trataba de redadas que hubo aquí en Madera. Me interesó porque me conectaba con las historias que estaban pasando: trabajadores del campo, agentes de migración haciéndose pasar por “raiteros” [gente que le cobra a los trabajadores agrícolas para llevarlos a sus lugares de trabajo en su propio vehículo y a menudo se aprovechan de ellos] y luego entrando a las casas a arrestar a las personas. Mi interés era conectarme con la comunidad, pero no sabía cómo.... Ese entonces fue el momento... Yo me involucré con el grupo, más que nada, porque sentía el interés y la necesidad de abogar por mí mismo y por la comunidad inmigrante....

Al principio, mi mamá me apoyaba mucho... Mi madre es madre soltera, tiene tres hijos, yo soy el mayor. Y pues es muy difícil para mí involucrarme más, pues es mi último año en la preparatoria y tengo que cuidar a mis hermanos. Ella trabaja nueve horas y tiene que viajar a una hora y media de aquí. Entonces es difícil para mí involucrarme. Muchas veces... uno tiene que hacer las cosas que ella dice... porque tenemos que poner de nuestra parte, ya que ella trabaja. Ella nos están manteniendo todavía, entonces. Pero sí, siempre tengo el apoyo de mi mamá, aunque muchas veces no está presente, pues le es un poco difícil involucrarse, más siendo madre soltera.

Juan: Antes de llegar al CVYA, pasé por unos veinte escalones, un escalón era una organización y otro escalón era otra organización. Yo empecé con un grupo [de danza] folklórica, le dediqué tres años. Bailé cinco piezas de la Guelaguetza de Oaxaca, que fue la razón por la que entré [a este grupo]. Después de eso, me fui a una organización que se llama Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, FIOB. Ahí me involucro políticamente a nivel internacional, sobre todo con lo que estaba pasando en Oaxaca. Me eligen dirigente del FIOB aquí en Madera. De ahí me voy a Radio Bilingüe y ahí me convierto, ni yo lo puedo creer, ¿no? en programador, llevando lo técnico del programa “La hora

mixteca”. Y de ahí pues me recluta la campaña de *Reform Immigration for America*.

La razón por la que me involucro, y me imagino que los colegas también, aparte de ser un acto moral, creo que también es la responsabilidad que tenemos no solamente hacia nuestra familia cercana sino con nosotros mismos. ¿Por qué? Bueno, porque nosotros tuvimos y tenemos esta gran oportunidad de ir a la escuela, aprender inglés, aprender las leyes americanas y no exactamente asimilarnos a la cultura

MARCHA PRIMERO DE MAYO

DOMINGO 1 DE MAYO 2011 • 3:00PM 5:30PM
Parque de la Corte de Madera
(Avenida Yosemite Y Gateway Drive)

- Entretenimiento
- Oportunidad de tomar acción
- Oradores locales

Traiga su
Pancarta y
Banderas!



Para mas info: Jose Eduardo Chavez (559) 416-6266 o Odilia Chavez (559) 479-1166

Evento organizado por: The Central Valley Youth Association

de aquí, sino más bien entenderla, ¿verdad? Todo esto nos da una ventaja grandísima, que es llevar el mensaje a nuestras casas y a nuestros papás. En mi caso, vengo de una familia indígena que no habla español, ni mucho menos inglés. Yo como estudiante no puedo esperar que mi gente, que mis familiares, ... se puedan defender en los campos, cuando se violan sus derechos, cuando ni siquiera yo, siendo estudiante, no entiendo los derechos básicos. Entonces una de las razones por las que me involucro es para que me capacite, para que me prepare. Y eso es a través de entrenamientos y conferencias,

de reuniones de compañeros, de lecturas, para que entonces, cuando regrese a mi casa en mi comunidad, diga: esto es lo que deberíamos hacer y lo que no deberíamos hacer.

Por allá en 2006 hubo una serie de redadas de la policía en Madera. Mis vecinos fueron deportados. Y hubo momentos en que me llamaron al lugar de los hechos, ¿pero qué podía hacer yo? Pero debido a que he estado involucrado con la comunidad por



Vigilia de 48 horas con luz de vela en Madera en protesta por la Ley SB 1070 de Arizona, 29 de julio del 2010. Foto: José E. Chávez

medio de la CVYA y otras organizaciones, tengo contactos a quienes los puedo referir. Pero también actué. Llamé al Instituto Pan Valley y ellos acudieron de inmediato y recogieron, no evidencia, sino testimonios. Al día siguiente se pusieron a actuar y con el tiempo se hizo el documental del cual estaba hablando José, *In Search of a Future*. Este documental llegó a mostrarse en Madera y otros lugares en el Valle. De modo que las pequeñas acciones que uno realiza –la gente común, no los dirigentes ni los activistas- tienen un gran impacto.

Ahora en cuestión de mis papás... es un poquito difícil. Nosotros venimos de una cultura en donde...

incluso estaba hablando con mi mamá ayer, y le dije a mi mamá: “Se tiene que inscribir para votar en México.” Y dice mi mamá: “Yo no doy, ni me dan. Yo no tengo razón por la cual votar.” Bueno y se entiende, ¿no? Porque nosotros venimos, lamentablemente, de una nación en donde al gobierno se le tiene muy poca confianza. Entonces al llegar aquí, a mí me miran en las marchas y entonces dicen ¿“que haces tú ahí”? especialmente cuando normalmente... en las noticias solamente sale una parte, a veces sacan las dos partes pero no se le da a ambas el mismo tiempo, ¿no? Por ejemplo, cuando salen las marchas en la televisión a veces lo que vemos es cuando arresta el policía a alguien. Mi mamá dice: ¿“Por qué todavía vas a las marchas si arrestan a alguien?” Lo que mi mamá no entiende es que esos compañeros y compañeras lo que hacen ahí es desobediencia civil.... Entonces yo me involucro para informarles: “No mamá, eso que hacen los compañeros es algo buenísimo, es algo que deberíamos hacer todos nosotros. “Ah, ahora entiendo”. Entonces, eso es lo que le tuve que explicar a mi mamá, incluso involucrar a mi mamá. Tengo una foto en Facebook en donde sale mi mamá marchando

conmigo en Los Ángeles, y pues eso a mí ya me da alegría. Y cada marcha es una fiesta para mí porque mi mamá lleva nuestro almuerzo y vamos como toda la familia ahí, ¿no?

José: Gracias a CVYA desperté. Estoy más abierto a tener una conversación con personas. Soy más sociable, gracias a que me involucré en esta organización. En la escuela estoy involucrado con varios grupos. Uno de esos es el cuerpo estudiantil, también está la *California Scholarship Federation* (Federación de Becas de California),... también estoy involucrado en el grupo de ciencia. Gracias a mi involucramiento con la CVYA he estado más invo-

lucrado con el comité de jóvenes de la Unión de Campesinos... mi mamá fue una de las que marchó de Madera a Sacramento el pasado año, y he participado con el Instituto Pan Valley.

Luis: Yo también empecé [también] con el grupo folklórico Se'e Savi y ahí comenzó todo. Antes de eso, pues nada más era ir a la escuela, regresar y hacer mi quehacer en la casa por las tardes. Pero creo que ese fue un momento histórico en mi vida. Fue donde empecé a darme cuenta de cómo, donde empecé a abrir los ojos, a mirar qué es lo que hay allá fuera – después, fui aprendiendo acerca las injusticias que pasan. Entonces, ya no puede uno nada más seguir volteando la cabeza, porque ya ¡cómo molesta! Así que, en el 2006, empezamos haciendo otros eventos, yendo a las marchas del Primero de Mayo. De ahí, me mudé a Bakersfield, estando allá conocí otro grupo, se llama *Dream League*, la Liga de los Soñadores, que también estaba involucrada con la *California Dream Network* (Red de los Soñadores de California). El propósito era alzar la voz de aquellos que tienen miedo de defender sus derechos y movilizar marchas para la reforma migratoria integral. Luego, yo y otros compañeros formamos un pequeño grupo que se llama *United Scholars* (Estudiantes Unidos). Ahí reclutamos estudiantes que estaban en su último año de preparatoria para ayudarles a colectar dinero para ir a la universidad y para comprar sus libros. Y más que nada informarse que también pueden seguir con sus estudios aun siendo indocumentados con la ayuda de la ley AB540.

¿Estas organizaciones han creado redes que les están ayudando?

José: Sí, han creado una conexión, muchos contactos... conoces a muchas personas que están en la misma situación, o que están luchando por la misma causa, pero que son personas totalmente diferentes - cada quien tiene su carrera- y que están en otras organizaciones que hacen diferentes tipos de trabajo. Por ejemplo, abogacía. A mí en la escuela me conocen como "el que va y defiende sus dere-

chos". De modo que cualquier cosa que ellos ven que está pasando en las noticias, alguna ley, ellos ya me conocen, llegan y me preguntan.

Macario: Para mí, esto realmente ha ayudado mucho. Lo que estoy aprendiendo de todas ellas, antes no lo sabía. Durante toda la preparatoria era yo solo, haciendo todo el trabajo. Nunca le pedí ayuda a nadie... Pero lo que puedes aprender de alguien más, [porque] después de la preparatoria, [con] mis amigos, estamos como muy dedicados a nuestra educación y todos queremos entrar a matemáticas,



José and Odilia Chávez realizando preparativos para la marcha del 29 de abril de 2012. Foto: Jesus Castañeda Chávez

ciencias o ingeniería. Y esto es grandioso, porque así todos [nos] podemos ayudar, sin importar dónde esté cada quien. Aunque [estemos] en universidades distintas, nos ayudaremos entre nosotros.

José: Recuerdo la vigilia de 48 horas. Tomé fotos cada media hora, cada hora, de lo que estaba sucediendo. Tomaba una foto y luego la subía a la red social, ¿sabes?, para que la gente viera que estábamos ahí todo el tiempo, para que no dijeran que estábamos mintiendo, ¿sabes? Mucha gente que participó se enteró acerca de la vigilia por medio de las redes, en caso de que quisiera apoyarnos. Así se puede apoyar más, ¿no? Es otra manera de comunicarse con la gente y también de avisar si hay algún problema.

Juan: Yo quiero añadir ahí que también están las redes que hemos generado. Por ejemplo, está la red de cómo hacemos el trabajo del tequio. O sea: nosotros nos involucramos en tantas y tantas actividades que requieren que salgamos fuera de Madera. Por ejemplo, nos invitan a San José, nos invitan a Los Ángeles. Siendo estudiantes que tenemos dos trabajos para mantenernos, queremos estar en la marcha en San José, queremos estar en la Guelaguetza de Los Angeles, pero solamente para pagar la gasolina eso nos cuesta. Pero con estas redes que tenemos, ahí llegamos a la casa de la compañera, (en Los Angeles) nos dan para dormir petates y nos dan una cenita, pero humildemente, ahí cabemos. En San José: "No mira, los que nos van a traer la banda van a pasar a Madera. ¿Qué les parece si pasan por ustedes? ya que van a ser los que van a traer a los [músicos]". Entonces estas redes nos ayudan a dar nuestro tequio de una manera no gratuita, porque ponemos nuestro tiempo, pero de una manera que nos permite a nosotros... Estas redes nos facilitan eso: "Oye aquí te quedas aunque sea en un petate".

José: Sí, también tocó un punto muy importante acerca de lo que hemos hecho. Hemos escrito cartas y vamos a caminar al centro, a los negocios de la ciudad, para pedir ayuda. Muchos dicen: "Estamos en una crisis económica", pero sí, muchos sí nos ayudan.

Luis: Pues sí, de una manera u otra, como te digo, ayudándonos entre compañeros, entre vecinos, amigos, negocios, donde se puede ¿no? Así es que podemos salir, ayudar y hacer que nuestras voces sean escuchadas.

¿Cómo combinan sus raíces culturales con sus vidas actuales?

Juan: Entiendo que yo tengo que ser una persona humilde, una persona sencilla. Con mis papás... yo les hablo en zapoteco en la casa. Para platicar un poquito con ellos, para aprender de mis raíces, seguir platicando zapoteco, a veces [hasta] cocinar con mi mamá.

José: A veces, [tu origen] como trabajador campesino también se te olvida. Muchas veces, en mis vacaciones no descanso ni un solo día. Voy a trabajar en el campo, así que nos ponemos esa gorra, ¿no? Esa cachucha. Ya tuve una reunión en la escuela con el consejo estudiantil, donde estás con estudiantes que no saben ni qué es el trabajo en el campo. Entonces, ya es otra cachucha.

[También] recuerdo cuando estaba chiquito y me traían. Vivíamos en un pueblo, en un rancho, donde apenas llegan las brechas. Pero sí sé... pienso que he crecido muy católico... [en] cada pueblo tenemos un santo patronal que celebramos cada año, y pues yo fui creciendo con eso. Llegué acá, íbamos a la iglesia, nada más. Pero conocí a Juan y me involucré con el comité de su pueblo.

Luis: Cuando yo estaba en Oaxaca,... mis abuelitos seguían todas esas tradiciones, de ir a las misas para celebrar algún santo. A veces viajábamos lejos

DEMONSTRATION FOR COMPREHENSIVE IMMIGRATION REFORM

SATURDAY MAY 1, 2010 • 3:00PM
AT: MADERA COURT HOUSE PARK
(Yosemite Avenue and Gateway)
MADERA CALIFORNIA



More info: Juan Santiago (559) 706-9582 or Martha Zarate (559) 346-8072

Event organized by: Central Valley Youth Coalition for Comprehensive Immigration Reform in collaboration with Reform Immigration For America Campaign

REFORM IMMIGRATION
FOR America

para ir a visitar la celebración del día de ese santo, para estar ahí, estar en la misa un rato y después salir y disfrutar un poco. Pero llegando a este país, es un poco más diferente, la vida más rápida, ya no es como allá. Aquí es el trabajo y la casa, y ya se fue el día y no hiciste nada, ¿no? Hasta que en estos últimos tres años he estado involucrado, aquí en Estados Unidos, con el pueblo de San Juan Coatecas Altas.

José: Sí, es que [hay mucha gente que viene de] el pueblo de San Juan Coatecas Altas aquí en Madera, [también] en otros lugares, aquí en California y en Oregón. Entonces nos conocemos con Juan, y como dijera él, “no podemos decirle que no,” ¿no? Entonces, hemos estado más involucrados con su pueblo que con el de nosotros. Claro que también apoyamos con donaciones y todo lo que piden de nuestro pueblo, ¿no? El tequio, como dicen.

Juan: Fíjate que algo muy interesante que ocurre aquí en el Valle Central es que nuestras hermanas



José E. Chávez, miembro de la CVYA en el Parque del Tribunal de Madera en el verano de 2010, durante la vigilia de 48 horas en contra de la Ley SB1070. Foto: Juan Santiago

¿Qué idiomas hablan con sus familias? Y ¿qué idioma dominan ustedes?

Luis: Lamentablemente yo no hablo una tercera lengua aparte de español y el inglés. Me gustaría, aunque mi familia no siguió esa tradición. Mis bisabuelitos sabían el mixteco, pero ellos no se lo enseñaron a mis abuelitos... Les decían: “No, vas a aprender español y eso es todo”. A mí ahora me llama mucho la atención eso de aprender otras lenguas. Por ejemplo, me interesa tanto otra lengua que no solamente quiero aprender el zapoteco... quiero aprender el mixteco de donde yo soy... [De] una manera lo necesito, porque quiero saber de mi cultura, quiero saber más de mis raíces y costumbres que se celebran de donde soy. Al igual que [quisiera conocer] otros países, no solamente México sino

y hermanos zapotecos, su participación cívica es muy limitada.... [Ya que] yo quiero que estén presentes... los convoqué en la comunidad en Madera, con el apoyo de los compañeros y llegaron 120 personas, en su mayoría adultos, señores de 30 a 50 años. Y ahí, mi idea era formar un comité del que puede resultar un trabajo comunitario. Pues ahí me pusieron, usando usos y costumbres. O sea, la gente dijo: yo nombro a Juan, y todos dijeron sí, y me quede como presidente, por los tres años. Yo les dije, ¿“Qué quieren que hagamos, ahora que hemos sido electos”? Dicen: “Pues la fiesta del Santo Patronal, que es Juan Evangelista.” Tomamos esa iniciativa, hicimos la fiesta, para nuestra sorpresa llegaron más de mil personas. Esta fiesta ahora se ha convertido en un convivio donde la gente viene de todo el estado y también desde Washington y Oregón. Se congregan en el terreno de la feria y gozan de esta hermosa celebración, que está compuesta de comida, de música tradicional, de una misa. Se llena la iglesia de San Joaquín. Bailes folklóricos, el tepache, le damos un reconocimiento al Coatecano del año, grupos musicales, y una serie de familias que llegan y traen su Guelaguetza, sus flores y sus donaciones para San Juan, entonces así es como participo yo. Esto se logra gracias a las redes que hemos tenido.

irme hasta otros países Japón, China, Asia, Europa - un poquito de todo. Sé que va a ser muy difícil aprenderme todas esas lenguas, pero me gustaría aprender tan siquiera un poco, ¿no? Un poco tan siquiera para sostener una pequeña conversación con otras personas de otros países, no sólo de México, y de las diferentes culturas que tienen allá.

José: El único que hablaba mixteco de la parte baja era mi abuelo. Mi abuela lo entendía pero nunca lo hablaba. Por lo mismo de que antes no teníamos el derecho de ser indígenas, ¿no? Entonces, pues básicamente los que hablaban español decían: ¿“por qué hablas eso”? El español fue mi primera lengua, después llegué aquí y el inglés, ¿verdad? Claro que me siento más cómodo con el español. Aprendí también que

el zapoteco es menos difícil que el mixteco. Estoy aprendiendo el zapoteco, estoy aprendiendo los números del uno al 29, entonces ahí voy avanzando, ¿no? Aprendiendo y conectándome más con mi cultura, ¿no? Quiero, unas de mis metas es... quiero viajar para Oaxaca, conocer todos los pueblos remotos, todas las ocho regiones que hay en Oaxaca. Entonces me gustaría conectar más con lo que es mi ciudad y mis antepasados, mis raíces.

Macario: Para mí siempre ha sido mejor el inglés, porque es lo que se habla aquí, ¿no? El español casi, no mucho. Tengo familiares que hablan muy rápido y no se les entiende nada. Pero el Triqui, [aunque] no estamos realmente involucrados con nuestra cultura, el lenguaje sí lo hablamos mucho. Lo habla-

mos en la casa o cuando vamos con familiares y no me siento avergonzado de eso. Me gusta la idea de que conozco el idioma y me gusta hablarlo. Es más expresivo: puedes lograr decir cosas en ese idioma que no puedes decir en español o en inglés. Eso es lo chido de eso. En la escuela, por supuesto, no me gusta hablarlo, pero la gente que conoce te dicen ¿“Qué es eso que estás hablando? ¿Es como chino”? El idioma en que me siento más cómodo, en la escuela y para cualquier otra cosa, es el inglés.

Juan: (Na N'shu Dish Dizea) Lo que acabo de decir es una frase en zapoteco que dice que yo hablo el zapoteco debido a que es mi primer idioma y es el idioma que sigo hablando. Pero lamentablemente el zapoteco no se escribe. Entonces todo lo del aspecto académico no existe. Sí hay libros en zapoteco, pero es en otra [variante de] zapoteco, yo vengo del zapoteco de los Valles Centrales de Oaxaca.



Vigilia de 48 horas con luz de vela en Madera en protesta por la Ley SB 1070 de Arizona, 29 de julio del 2010. Foto: Producciones Real

Yo quiero escribir un poema y quiero escribir una canción en zapoteco, pero sería muy difícil. Sobre todo una persona como yo, que salí de mi pueblo con 11 años de edad. Las yerbas, las flores que no usamos mucho aquí, tardé para recordar sus nombres. Pero ya, por ejemplo, la conversación que tenemos aquí es una conversación cotidiana, pues es fácil, ¿no?...

Pienso que es una maravilla hablar zapoteco. Muchas veces lo toma uno como dado. Pero qué precioso que yo hable una lengua que habló un presidente de México, Don Benito Juárez. Yo creo que esa es una ventaja que me permite dar un paso grandísimo. Sobre todo es una lengua que a mí me ayuda

para hacerme notar ante los demás. No me refiero a conseguir trabajo. A la gente le llama la atención, me dicen: “guau, tú hablas zapoteco”? Digo: “sí.”

Cuando llego con mis paisanos zapotecos es diferente. Nosotros, por ejemplo, si tú estornudas yo no te puedo decir *bless you* o “salud”, [ya que] no existen en mi cultura. Tenemos que actuar diferente. En mi cultura si te das un abrazo, eso es algo que no es común, es un tabú en mi cultura. Entonces... mucha gente piensa que es una lengua no más, pero es una nación, es una cultura. Es una manera de vivir. Entonces, aparte de hablar una lengua, tengo una cultura a mi lado.

Luis: Fíjate que yo nada más [hablo] inglés y español. Hablaba español en México, vine aquí y aprendí el idioma y fíjate que un día estaba yo manejando y de repente me vino un pensamiento. Y estaba yo pensando normalmente, ¿no? Me paro un, me detengo y digo: “Guau, Luis, estás pensando en inglés, ¿qué pasó?” Y desde ahí empecé a hablar, y hay veces donde yo estoy hablando con alguien y se me olvida qué idioma estoy hablando. A veces la persona no habla inglés y yo ya voy como dos, tres minutos hablando inglés y la persona, como no me dice nada, yo estoy hablando y hablando. Y después digo: “Ay, discúlpame, ya no sé ni en qué lenguaje hablo a veces”.

¿Cómo se identifican ustedes?

José: Yo ahorita me identifico como oaxaqueño. Tenemos diferentes maneras de identificarnos, ya que depende de dónde sea el lugar, porque muchas personas no conocen Oaxaca. Por ejemplo, una persona anglosajona o una persona nacida aquí en Estado Unidos [me pregunta]: ¿“Y qué parte del mundo, de qué parte eres”? Pues le voy a decir que mexicano, y así tiene conocimiento. ¿“Y qué parte de México”? Pues ya les voy diciendo a fondo. Para mí hay como tres fases de qué decir. Soy mexicano, oaxaqueño y mixteco. Pero antes yo no decía que era oaxaqueño, sino decía que era del D.F., del

Distrito Federal, porque cuando llegué me humillaban. Me hacían que me avergonzara de mi cultura. Me decían chaparro, moreno, indio. Pero yo no sabía que ser eso era un privilegio. Entonces, gracias a que me fui involucrando, yo también fui aprendiendo de mis raíces, de mi cultura, de ser y estar agradecido de ser oaxaqueño, más que nada. Es uno de los estados más ricos en cultura. Entonces ahorita me identifico como oaxaqueño.

Macario: En realidad, yo no sé cómo identificarme, porque he estado en muchas situaciones que, aunque algunos no son como malas (personas pero) te hacen sentir diferente, ¿no? Yo soy de Oaxaca, pero en mi familia me dicen cosas porque soy más alto. Hasta un amigo mío de Oaxaca dice que soy el oaxaqueño más alto que ha visto. Y hay gente que... piensan que como eres de Oaxaca, eres malo. No me siento avergonzado de lo que soy, pero tampoco quiero decirlo abiertamente si la gente no está dispuesta a aceptarlo.

Tenía un amigo cuando estaba en la preparatoria, nos llevábamos bien, me decía “hola cuate”, cada vez que nos veíamos. Pero cuando ya lo vi en el colegio, su carácter era diferente de cuando antes. No se cómo empezó la conversación, pero él me estaba diciendo cosas como: “Sé que eres buena onda y todo, pero tú estás aquí ilegalmente y yo estoy del lado de la ley. Gente como tú debería ser deportada y no deberían aprobar la Ley DREAM, porque ese dinero debería usarse para otra cosa”. Eso te hace sentir como otra cosa... No puedes decirle cosas [así] a otra persona. Tienes que tratar a la gente de manera diferente. Y así es como veo las cosas en este momento: uno tiene que cambiar su manera de ser y seguirlo haciendo.

Juan: Nosotros somos gente de pueblos, nosotros somos gente de huaraches, somos gente de burros, somos gente de río, somos gente de pluma. Una sola vez me llevó mi papá a [la ciudad de] Oaxaca. Nosotros no somos gente de vidrio o de carro, ¿no? ... Pues somos indios y lo digo con orgullo hoy en día. Creo que [cuando fuimos a la ciudad] había paredes de vidrio en el banco al que íbamos, nos pegamos en



Marcha en Madera, 1 de mayo del 2012. Foto: José E. Chávez

[la puerta de] vidrio. Es algo que nunca se nos va a olvidar. Y ahí se comprueba el estereotipo que nos dicen “Ey, indio, ¿qué haces aquí en la ciudad”? Debido a mi experiencia en México, donde hay mucho prejuicio hacia las comunidades indígenas, hubo situaciones en que yo negaba ser oaxaqueño. Incluso una vez dije que era de Guanajuato. [Desde] entonces, yo me identifico como un indígena y estoy luchando para mostrarlo.

Luis: Antes, cuando apenas había llegado aquí a Estados Unidos, a veces me decían “oaxaqueña,” “hijo de rancho,” cosas así, ¿no? Pero casi nunca, tal vez hubo una o dos o tres veces en que eso sí me ofendía... Siempre digo, soy de México, y luego me dicen, ¿“Pero que parte de México”? Pues ya le decía: “Oaxaca”. Pero ahora más recientemente, desde que empecé a aprender, ¿no? Desde el 2006,

2007, 2008, es cuando ya cambiaron un poco las cosas. Ya no digo soy de México, sino ahora: ¿“O, de dónde eres”? “O, pues de Oaxaca, México”. Y ahora más recientemente, como siempre me confunden con filipino o asiático, y ya jugando ahora sí les digo: “Soy filipino”. Y muchos filipinos me dicen: ¿“Qué parte”? [Se ríe.] Y les digo que en realidad soy de Oaxaca, México. Y ahora que [trabajo en] un hospital, hay muchos filipinos trabajando ahí, ¿no?, así que ya empiezo a hablar un poquito de Tagalog. [Además,] un día estaba hablando con una persona de Iraq y le estaba contando de donde yo era, ¿no? De mi pueblito, de mi ranchito cómo era, [que] cuidaba las vacas, los burros, los chivos. Y fíjate que no hay diferencia. Me contó de su pueblito, de su ranchito, es como si él viviera en mi rancho también.

¿Cómo enfrentas la discriminación?

Macario: Siempre me hace sentir mal. No te sientes aceptado, sabes, y ese es el asunto. Quieres un lugar donde la gente simplemente se lleve bien.

Juan: Siempre he sido [objeto del] prejuicio de parte de mi propia raza oaxaqueña, de mi propia raza mexicana... En la escuela sentí prejuicios de parte de mis hermanos estudiantes. Pero donde yo experimenté más prejuicio fue en los campos agrícolas, cuando yo estaba trabajando con mis papás, [por lo] que esperaban de nosotros como trabajadores. No esperan de nosotros que sepamos nuestros derechos. De la manera cómo te tratan ahí es: ¡“Ándale”! Te digo que... muy pocas veces he sentido prejuicios de parte de mis compañeros [estudiantes] anglosajones. Ha sido más ahí, en los campos.

José: Si, [tuve] la misma experiencia... Pero ahorita la gente ya piensa un poquito diferente. Lo que yo he vivido recientemente, estábamos trabajando en una granja hortícola donde trabaja diferente gente, personas de distintos... estados de México...

Llegábamos con las cuadrillas, puros oaxaqueños de aquí de Madera. Y muchos de las otras cuadrillas... son de Hidalgo, Guerrero, etcétera. A veces hacíamos un trabajo juntos y muchos no saben el término correcto de oaxaqueño. Así que mucha de nuestra gente se ofende porque dicen: “O, eres un oaxaqueña”. Es que la gente no es educada, o la gente es educada pero lo dice nada más para molestar, ¿quién sabe? Entonces le pasó a mi tía, gracias a que ha estado involucrada, ha atendido conferencias, ella ya... se sabe defender. Yo pienso que esa es la grandeza, de lo más bonito, de involucrarse también, de saber defendernos nosotros sobre lo que nos dicen. De tocarlos y decirles, de voltearnos y decirles, de no aceptar sino educarlos en cuál es el término correcto, quiénes somos en realidad y cómo vivimos. Qué tan ricos somos de saber, de ser oaxaqueños....

A mí, en la escuela me pasa mucho. Que me dicen, muchos piensan que no sabemos nada... Gracias a que estamos educados, les estamos mostrando a ellos que en realidad tenemos tanta mentalidad, tanto cerebro para saber tanto, para entender tantas co-

sas: nuestra cultura, la cultura americana, el inglés, el español, en el caso de Juan el zapoteco... Estamos defendiéndonos, más que nada, y todo gracias a que nos hemos involucrado para defendernos. Pero sí, en el campo se sufre mucho eso. Yo recientemente lo he vivido, ahorita que trabajé en el campo hace dos semanas.

Luis: Pues sí, al llegar a este país el simple hecho de no saber la lengua. Me acuerdo muy bien del primer día que llegué... Por alguna razón, pensaron que yo iba a hablar inglés mis mismos compañeros latinoamericanos que han estado aquí por mucho tiempo, o chicanos que son nacidos aquí. Uno llegando y ¿“Qué húbole, cómo estás”? pero en inglés. Yo era muy tímido, “Pues no sé inglés.” Y entonces empezaban a hacer pequeñas bromas de que “ignorante que no sabía nada. Oaxaqueño, oaxaqueña”. Fue donde sí me afectó un poco, ¿no? Pero después de unos meses dije, “Tengo que aprender inglés. Tengo que enseñarles que yo puedo”. Y sí, poco a poco empecé a defenderme un poquito más y aunque todavía me decían un poco de cosas, no tanto como antes. Pero ya tenía que decidir entre ser afectado o no ser afectado.

Yo siento que todos somos hermanos, que todos somos los mismos, el mismo cuerpo, el mismo sistema, el mismo cerebro, aunque diferentes culturas y diferentes modos de pensar y elegir. Siento que hoy en día no hay ninguna razón por la cual sentirse uno afectado o avergonzado de quienes somos. Somos afortunados de ser quienes somos.

¿Ahora, de su experiencia como jóvenes, qué han notado sobre la diferencia entre ser hombre o mujer?

José: Yo pienso que depende de la persona que, depende de cómo educan los padres a las mujeres y a los hombres. Por ejemplo, teníamos una muchacha [en este grupo] que muchas veces no podía acompañarnos en las tardes, por la razón de que no la dejaba su papá.

Macario: En mi experiencia, no por ser hombre, sino por ser el mayor, me ha tocado a mí hacer más cosas, [ser] más responsable, y eso [hace] que muchas veces mi mamá me grite a mí. Aunque no sea mi culpa, [porque] yo debo ser responsable por mis hermanos. Y siempre me toca a mí hacer las cosas, nunca he tenido mucha libertad. Mi mamá es soltera y tengo que ayudarla como puedo. Y a mi hermana siempre le ha tocado más libertad. A ella la llaman sus amigas, van a conciertos.... A veces mi mamá me da más cosas que hacer que a mi hermana... porque para hacer más cosas hay que saber manejar [se ríe].

Donde yo vivía en México la ventaja la tenía el hombre... Ahí en mi pueblo, muchas mujeres... eran mamás solteras porque los hombres se vienen... [a Estados Unidos] y se casan otra vez, [o] no se casan, pero se juntan con otras mujeres y tienen otros hijos y se olvidan de los demás. Ellos tienen la libertad, pero como los educan en mi pueblo, las mujeres le tienen que hacer caso a los hombres.... Pero aquí es diferente, un poquito mejor, todos somos iguales.

Juan: En las últimas conversaciones hemos hablado [de] lo bonito que es Oaxaca: dieciséis idiomas indígenas, un mosaico, allá los zapotecos descubrieron maíz pero [así] como tiene Oaxaca lo bonito, también tiene Oaxaca la parte negra [y] lo que estamos experimentando aquí es el tema del machismo... Es lo mismo en mi comunidad, lamentablemente somos una nación en la que todavía los gobiernos, todavía los hombres gobiernan. La mujer todavía no tiene su espacio, todavía no tiene una voz....

Lamentablemente mis papás, mis hermanos [tienen la idea del] machismo, porque fueron criados en nuestra cultura. Creo que nosotros los inmigrantes, como hijos, como jóvenes nos toca... escoger: [o] ser machistas nosotros con nuestras esposas o respetar a la mujer. Yo tengo el privilegio de vivir con mi familia mucho tiempo, pero también... convivo con otros compañeros, la cultura americana, donde la mujer es la que manda, ¿no? Ese tema nosotros lo vivimos, hoy en día, te digo que nosotros como jóvenes tenemos ese privilegio de escoger [hacia] donde queremos irnos. Pero también eso se refleja en el proceso de organizar la comunidad. Por

ejemplo aquí. ¿Por qué nada más hay puros hombres? Esa es la pregunta que debemos de contestar, ¿verdad? Yo creo que la mejor respuesta que puedo dar es que los papás de las muchachas que podrían estar aquí hoy no se los permiten. No les permiten, o se les hace más difícil. Por ejemplo, tal vez nuestra compañera iba a estar aquí hoy, pero sus papás no le enseñaron a manejar para que ella no fuera a salir cada rato. Quizás su papá la iba a traer, pero tal vez no llegó del trabajo. Entonces tal vez no es que su papá no quiere que esté aquí, pero la manera que está establecida esta familia no lo permite.... Lo hemos visto en casi todas nuestras reuniones, siempre la mujer hace falta. No es que nosotros no aceptemos a las mujeres... para mí es lamentable que el tema [del] machismo todavía siga existiendo.

¿Qué problemas o áreas les preocupan de la vida de aquí o de la de su tierra de origen? ¿Hay algún problema que les preocupa de aquí o de Oaxaca?

Juan: Sí, yo tengo un problema que domina mi mente. Yo vengo de una familia en donde el alcoholismo es alto. Entre los indígenas oaxaqueños, el hombre llega a su casa y trae su cerveza. [Y] esos corridos [que] no son ni de nosotros, pero le gustan... y hablan de drogas, de sexo,... muy poco apoyo a los hijos. Yo les pregunto a mis hermanos, ¿“Cuánto has ahorrado para tus hijitos y su escuela”? Y no me dan respuestas.

He roto tantas barreras, pero gente como yo somos muy poquitos. Porque muchos nos rajamos en el momento en que nos dicen: ¿“Sabes qué? No tienes papeles. No puedes ir a la universidad.” Y por no querer batallar a buscar información, pues decimos: ¿“Sabes qué? hasta aquí nomás”. Pero muchos de los compañeros y compañeras se quedan atorados y al quedarse así, la vida es muy miserable. Aquí trabajas, te bañas, cenas, a trabajar. Pobre de mi mamá, ahorita si le tocas las manos, ella ha sido una campesina más de 50 años. Desde chiquitita, ella ya

pizcaba tomates, pepino en Sinaloa. Entonces ahorita si les tocas las manos a mi mamá y a mi papá, es una mano rígida, una mano bien fuerte, bien cansada. A mi mamá le duele su pie, le duele su espalda.

Yo recuerdo cuando acompañaba a mis padres en su trabajo en Culiacán, veía los aviones que vienen echando pesticidas, y nosotros nomás nos tapábamos la cabeza bajo las matas o con una cubeta, o a veces debajo del camión. Ahora estas duras experiencias se siguen viviendo, por ejemplo, acá en la poda: jalas ahí y te pegas en el ojo. Después de haber vivido estas experiencias al lado de mis padres, ya no quiero que más gente lo viva por consecuencia de las [condiciones de la] migración.... Esto es un problema que me preocupa a mí - que se pare la migración en Oaxaca. ¿Qué podemos hacer? Yo creo que es de extrema importancia que el gobierno actual apoye la educación y que invierta en proyectos que ofrezcan trabajos productivos... en nuestra tierra...

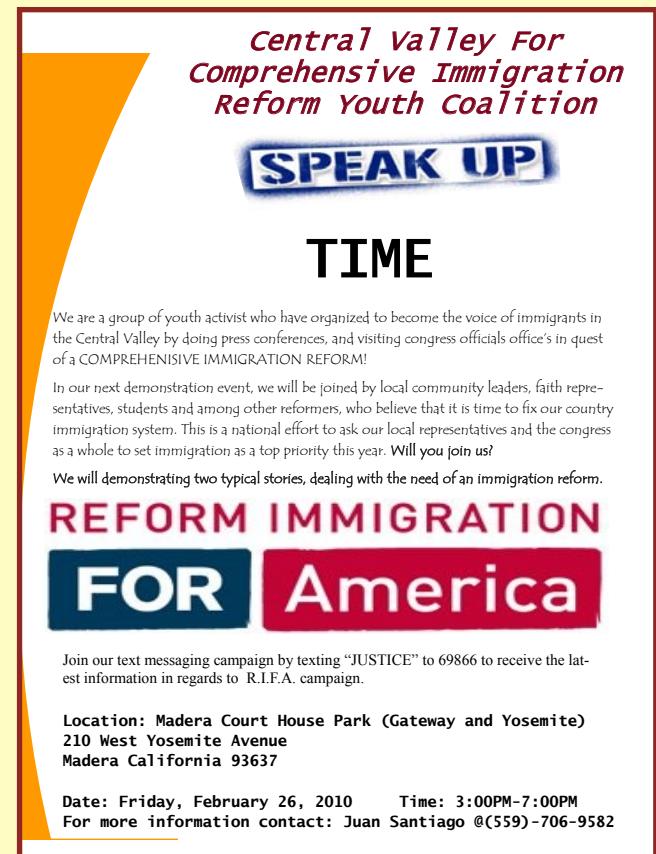
No se trata de que seamos ricos. Lo único que queremos es tener una casita humilde y tener agua limpia de tomar, nada más. ¿Qué más quiere uno? Pero ni eso existe en nuestro estado. Cuando yo estaba en Oaxaca no había ni agua potable. Yo todavía cargué agua del pozo. Entonces, paremos la migración.... lo más que se pueda, y que así también contribuya a la preservación de nuestras lenguas, de nuestras tradiciones. Porque la migración también causa [esol], fíjate, como te estoy mostrando, a mí se me está olvidando el vocabulario que ya no he usado. O sea, la migración también está matando nuestras culturas. Parar la migración también nos ayudaría a nosotros a preservar... la riqueza de nuestras tradiciones y cultura.

Luis: Eso, y también, lo que me preocupa a mí es la desigualdad, la violencia, todo lo que está pasando, la corrupción. No sólo aquí en Estados Unidos sino en México principalmente... Es alarmante...

José: También muchos de mis compañeros no han logrado sobrevivir lo que es el sistema educativo, ¿no? Muchos de ellos se salen [de la escuela], se les hace muy difícil un examen y ahí se quedan.

También me preocupan mucho... los narcocorridos... Gracias a esos narcocorridos y a otros tipos de música, [nuestra gente] se olvida de lo que es la música tradicional. Tengo un primo que es oaxaqueño, de la misma edad que yo, y se avergüenza de lo que es la cultura oaxaqueña, de lo que es la música tradicional. Entonces eso es lo que más me preocupa - los jóvenes, y los padres tienen la culpa también. Tienen la responsabilidad de que a sus hijos no les enseñen... lo que es la tradición.

Y también los trabajadores. Muchos de ellos no están informados acerca de sus derechos. Cuando fui



a trabajar, en mi último día, yo, gracias a que estoy informado de los derechos de los campesinos... agarré las tarjetas que [nos] dan y les dije: "si necesitan algo recuerden que tienen derechos y si por casualidad los detiene la migra o hay una redada, tomen esta tarjeta. Aquí les explica sus derechos".

Lo que me preocupa también, y lo estamos viviendo aquí, ahorita los Soñadores, estudiantes indocumentados. Muchos de nosotros no podemos, una vez

que estemos graduados de la universidad, ya tener [nuestra] carrera [y] ejercer una profesión, por lo mismo que no tenemos documentos.

Pues hay demasiados problemas en el mundo que lamentablemente no podemos nosotros curar, como la contaminación. Pero tenemos que trabajar, poner nuestro granito de arena también.

Macario: ...Venimos aquí como migrantes [pero] es la vida que elegimos nosotros. Yo desde chiquito mi abuela me trajo aquí, nomás me dijeron cuando mi tío regresó: ¿"Quieres ir a ver a tu mamá"? porque mi mamá vino aquí primero. Yo no la había visto en unos años y por eso vine. Pero desde chiquito en México, tenía la imaginación, de ser como astronauta. Siempre he tenido curiosidad de aprender nuevas cosas. En la tele, aquí en vez de mirar caricaturas, me gusta el Discovery Channel, cosas así. Me gusta aprender las ciencias [pero]... te ponen trabas en el camino con las leyes. ...

Mi gente, [la] gente en mi pueblo se conforma con lo que tiene, ¿no?, con sólo su estilo de vida. Pero para mí, como que... ¿por qué quiero más? ¿En realidad es tan malo querer algo un poco mejor para uno? ¿Debería uno conformarse con lo que ya se tiene? Ese es el tipo de cosas con las que me tengo que enfrentar la mayor parte del tiempo, con las leyes migratorias.

Juan: ...En esos trailers grandes, ahí nos transportaban para trabajar (yo no trabajo si no acompaña a mis padres) íbamos todos tirados, porque el trailer daba tantas vueltas y está tan oscuro adentro, era como vagones del tren. Yo fui transportado en eso... cuántas veces arriesgué mi vida... Ahora en el desierto, yo crucé el desierto. Aquí en los campos, la migración de aquí a Oregón, la gente se arriesga en el viaje... María Isabel [Vásquez Jiménez, una trabajadora agrícola que] falleció en Stockton [trabajando en los campos, de insolación]. Entonces la pregunta es: ¿Dónde podemos descansar en paz? ¿Dónde? Aquí la vida es difícil vivir como indocumentados y, en México la pobreza es muy triste.

¿Qué rol juega la religión en las actividades en que ustedes están involucrados?

Juan: La fe... juega un rol muy importante en el trabajo que hacemos con el grupo. ... Por ejemplo la vigilia que tuvimos. Fíjate en qué bronca tan grande nos metimos. Al principio era una idea nomás.

Nosotros somos gente luchadora, pero... teniendo fe de que todo va a salir bien. [Refiriéndose a la vigilia] Es como ponernos una máscara ahí, estuvimos tres noches y mucha gente vino a gritarnos pero nunca se nos ocurrió que una persona por ideologías diferentes pudiera agarrar una pistola. Si va a balacearnos o matarnos, que por lo menos le cueste ir a la cárcel unos cuantos años, para mandar su mensaje. Pero lo que nos alimentó a nosotros fue la fe.

Lo mismo [ocurrió] cuando me invitaron a Washington D.C.. Me llamaron en la noche y me dijeron, "Te vamos a nominar para tal capacitación [en Washington D.C.] ¿Vas"? En esa ocasión sí le dije "Déjame pensar". Porque si yo voy y me agarran en el aeropuerto - esto es en el 2009, había mucha seguridad - pierdo todo, todo, todo. Pero fíjate que mi fe fue tan grande de que yo dije: "¿Sabes qué? el trabajo que yo hago, yo no voy a robar a nadie, no voy a matar a nadie. Yo voy a lo que voy, que es educarme, vivir y abogar para una reforma migratoria". [Y viajé] Meses después yo fui otra vez a Washington D.C., y mira, aquí estoy.

...Yo soy católico. Yo no digo que estoy todos los domingos en la iglesia, pero yo creo que el Señor está con nosotros. Creo que el Señor está a favor tanto de la gente que nos apoya (pro-inmigrantes) como de los que no nos quieren aquí (anti-inmigrantes). Dios nos quiere a todos.

Yo entiendo, siempre y cuando sea un diálogo constructivo. A ver qué es lo que dicen ellos y a ver qué es lo que estamos haciendo mal nosotros. Yo creo que Dios está con todos. Básicamente para mí alimenta todo lo que yo hago, me da fuerza. Mi fe de que sí vamos a lograr lo que estamos trabajando.

Yo veo las cosas así: muchos latinos, muchos líderes afro-americanos nos abrieron la ruta en los años sesenta. Nos dijeron que “sí se puede” en este país. Tú luchas por tus derechos... en este país, sí se puede, no más que toma tiempo. Yo creo que los latinos que vinieron mucho antes de nosotros, como Cesar Chávez, fueron abriendo camino. Y ahora nos tocó a nosotros encender la vela y llevar la batuta, ¡verdad?

Yo creo que nuestro trabajo no se va a ver de aquí a diez años ni a veinte o treinta años, pero se va a ver de aquí a cincuenta años, el trabajo que hemos hecho ahorita. Cuando nuestros hijos y nietos puedan regresar y decir: “¿Sabes qué? para que yo estuviera aquí y ser gobernador de California, muchos tuvieron que luchar para que tuviéramos esto”. Yo creo que ese es el trabajo que está haciendo.

do la *Central Valley Youth Association* que es crear una voz más amplia para los jóvenes, para toda la gente y hacerse [oír]... En esta ocasión estamos enfocados en la reforma migratoria, pero como nuestro título, nuestro nombre, lo dice, estamos abiertos a cualquier tema que haya que enfrentar en este día, en este momento. Yo espero que la *Central Valley Youth Association* siga dando, promoviendo la participación cívica, sobre todo entre los jóvenes quienes traemos en nuestros morrales un gran bagaje cultural. Yo creo que usamos nuestra cultura, nuestras tradiciones, nuestra ética de trabajo para hacer un trabajo conjunto. Y a mí me da mucha alegría que hayamos aguantado tres años, aunque a veces las cuestiones políticas no se miran tan bien, pero yo creo que tenemos fe de que algún día podremos cantar victoria.



March in Madera, May 1st 2012. Photo: José E. Chávez

Capítulo 5: Jóvenes campesinos activistas

Juan Santiago



Siembra de almendras en el Condado de Stanislaus. Foto: José E. Chávez

Conocido por su industria agrícola, el Valle de San Joaquín también ha sido hogar de muchas comunidades migrantes a lo largo de su historia. Migrantes de origen europeo se mudaron de la Costa Este en busca de oro, seguidos por comerciantes de la industria maderera. En los años 1930s, la sequía en Oklahoma resultó en una masiva ola de migrantes hacia el Valle Central y durante la Segunda Guerra Mundial llegaron migrantes mexicanos a través del Programa Bracero. Hoy en día, entre los migrantes que aún están llegando al Valle de San Joaquín se encuentran gente proveniente de comunidades indígenas mexicanas.

Una de las razones que explica la llegada de los migrantes indígenas mexicanos a esta región es

que hay oportunidades de empleo en los campos agrícolas. Entre estas comunidades se encuentran muchos Zapotecos de Coatecas Altas. Según conteos del Comité Popular del Pueblo Coatecas Altas hay más de mil quinientas personas de ese pueblo radicando en el Valle Central. Una de las características peculiares de las comunidades indígenas es que migran por grupos étnicos y generalmente lo hacen a regiones agrícolas, tanto en México como en Estados Unidos.

Algunas comunidades indígenas como los de Coatecas Altas emigraban hacia los campos agrícolas de Sinaloa, México. Aún recuerdo que inmediatamente después de la celebración del Día de Muertos, los altavoces de mi pueblo natal en



Instalación de un sistema de irrigación en el Condado de Stanislaus. Foto: Lorena Hernandez

Oaxaca anuncianan oportunidades de empleo en Sinaloa. Como recuerda el señor Pablo Vásquez Martínez de la comunidad indígena de Coatecas: "días después de la celebración del Día de Muertos nos apuntamos con los contratistas para viajar al norte de México, a donde llegamos todos en familia para trabajar temporalmente en la pizca de chile y tomate". Cientos de familias respondieron a estos anuncios, registrándose para apartar sus boletos, una odisea migratoria en que se embarcaron familias completas.

Viajaban todos los hijos, desde el recién nacido hasta el joven estudiante de primaria o secundaria. Para los adolescentes indígenas, estudiar todo el año escolar completo o terminar sus estudios

no era una opción. No lo fue para mis hermanos o hermana, quienes interrumpieron sus estudios para acompañar a mis padres en sus travesías migratorias para trabajar. Mi hermano, Nicolás Santiago Ramírez, se salió de tercero de primaria cuando tuvo que viajar al "norte," como nombramos a Estados Unidos. Actualmente, cuando mi mamá ve a un joven recién llegado de Oaxaca de la edad que mi hermano tenía entonces, se siente arrepentida de haberlo sacado de la escuela y de haberlo mandado al "norte" con un conocido del pueblo. Como ella dice: "cuando veo a un joven así, me siento mal de haber mandado a mi hijo para allá... desde muy joven (15 años) él ya estaba trabajando en la manzana. Yo le pregunte ¿'Quieres ir a Estados Unidos?' y mi hijo me dijo, 'si usted quiere, yo voy o si usted quiere me quedo'". También existen historias como la mía, en la cual yo y mi mamá nos quedamos en el pueblo, yo estaba en tercer año de primaria aprendiendo matemáticas y gramática, sin embargo las necesidades fueron más grandes y por eso decidimos emprender el viaje hacia el "norte". Existen muchas historias similares, en donde migrantes dejan su casa sola, y sus mascotas y tierras se quedan al cuidado de un familiar cercano.

Vamos al Norte

Como un niño de once años de edad, una de las cosas que aún recuerdo son los momentos en los que teníamos que despedirnos de mi hermana, quien no podía migrar con nosotros porque estaba casada. También recuerdo las paradas que hacían los autobuses en las ciudades grandes durante el viaje. Toda la familia se bajaba en busca de un lugar donde almorzar. Ninguno sabía en qué ciudad estábamos, sólo que estábamos en una ciudad grande.

Después de una larga jornada, que incluyó el cruce del desierto de Arizona llegamos a Madera, California donde ya estaban viviendo mis hermanos. La intención de mis padres de traerme con ellos no era la misma que suelen tener los padres que

son inmigrantes de otras generaciones. La idea era que yo trabajara y no inscribirme en la escuela. Tal vez no tienen la culpa mis padres, ya que en nuestro país de origen que los niños trabajen es algo normal.

Al llegar a los Estados Unidos los padres suelen mantener las prácticas y mandan a sus niños a trabajar en los campos en California, muchas veces para ver que los despidan horas después. Sin embargo yo, aunque era menor de edad, trabajé en los campos agrícolas. Una anécdota que no puedo olvidar fue cuando me tuve que cambiar de surcos para que el supervisor no se diera cuenta que yo estaba trabajando, ya que era menor de edad. Mi primer trabajo en la industria agrícola fue por el Condado de Fresno pizcando hoja de uva, que fue uno de los trabajos más fáciles que llegué a hacer, ya que después pizqué tomate, en donde aguanté un solo día ya que me enfermé de calentura.

Tal vez la despedida más emocional fue cuando migramos a los EEUU. Cuando migrábamos a Sinaloa sabíamos que al terminar la cosecha regresábamos a casa, pero al venir a los EE.UU. no sabíamos si íbamos a sobrevivir el cruce del desierto de Arizona. En ese entonces no sabíamos nada, sólo que veníamos hacia al norte. Me vine a este país por decisión de mis padres no la mía. Esto explica cómo muchos jóvenes vivimos en EE.UU. como indocumentados.

Conocidos como *DREAMers* (soñadores), somos jóvenes que estudiamos en instituciones académicas y que colaboramos como voluntarios en organizaciones de la sociedad civil, contribuimos a la economía con nuestro trabajo, pagamos nuestros impuestos (contribuimos al seguro social y al medical) y voluntariamente nos registramos con la fuerza armada- ¡somos americanos! Sin embargo, no contamos con un número de seguro social ni con una licencia de manejar. Debido a esto, tampoco somos elegibles para recibir apoyo financiero por parte del gobierno para estudiar, y aún así se nos acusa de robarle el trabajo a otros. La verdad es que somos individuos con talento, con ganas de superarnos.



Un joven trabajador agrícola en la pizca de la uva bajo un calor de 102°. Foto: Juan Santiago

Durante mi tercer año de preparatoria, gracias a mis ganas de superación educacional, logré postularme a programas de apoyo para estudiar en la universidad. Sin embargo, mi estatus migratorio me lo impidió. Aún recuerdo la clase de inglés cuando me llegó la nota en la que me citaban para darme la noticia. Esos fueron los momentos más desagradables de mis cuatro años en la preparatoria, ya que me rechazaron por no haber tenido el número de seguro social. Esa experiencia me sirvió de motivación para participar con grupos y organizaciones en donde aprendí que no era el único en esa situación, y que para resolver ese problema, había que organizarse y abogar por una reforma migratoria integral.

Me entregué por completo a la causa en el 2006, cuando me di cuenta que era parte de un movimiento muy grande- era ese año en que se presentó la propuesta de ley anti-migrante en el



Arriba: pizcadores de melón, cerca de Hurón. Abajo izquierda: pizcadores de cereza en Fresno. Abajo derecha: Odilia Chávez, lista para comenzar a trabajar en el Condado de Stanislaus. Fotos: José E. Chávez

Congreso. Los latinos respondieron en las calles con marchas, y tuve la oportunidad de participar en Los Ángeles, la cual resultó ser una de las movilizaciones más grandes en la historia de California. Esta marcha fue tan grande que me sentía como agua corriendo en un río sin fin. En el 2009 trabajé como voluntario para la campaña *Reform Immigration for America* (Reforma Migratoria para Estados Unidos), cuya sede estaba en Washington, D.C. y para lo cual viajé a la capital para recibir capacitación y después tomar parte en una marcha en el Capitolio. Fue así como la *Central Valley Coalition for Comprehensive Immigration Reform* (La Coalición del Valle Central para una Reforma Migratoria Integral) fue fundada, como un nuevo esfuerzo para crear conciencia. La meta era organizar a la gente localmente para que llamaran a sus representantes en el congreso, exigiéndoles que apoyaran una reforma migratoria integral, para lo cual también realizamos conferencias de prensa y visitamos oficinas de congresistas.

Campesinos indígenas en el Valle de San Joaquín

Muchos migrantes traen consigo conocimientos acerca de cómo sembrar maíz y frijol, desde la preparación de la tierra hasta el arte de hacer arados con troncos de árboles. Sin embargo, carecen de conocimientos sobre cómo realizar trabajos industriales. Es importante notar que las mujeres traen consigo conocimientos artísticos, como el saber tejer petates y tenates de palma y también huipiles. Al estar familiarizados con el trabajo de la agricultura, estos migrantes por lo general migran a regiones donde ese trabajo existe, como el Valle de San Joaquín, estableciéndose desde Bakersfield hasta Stockton.

El arribo al Valle Central de indígenas mexicanos, como los de la comunidad zapoteca, ha contribuido a cambiar la demografía de esa región agrícola. Mientras que la población latina sigue creciendo en el Valle, la representación política en los gobiernos locales de nuestras comunidades no es visible y esto resulta en consecuencias negativas en particular para la comunidad indocumentada. Por ejemplo, a mucha gente les quitan sus carros por

manejar sin licencia de conducir- lo cual ocurre cuando vienen del trabajo o de recoger a sus hijos en la escuela. Al mismo tiempo, la llegada de la comunidad indígena mexicana también ofrece una nueva plataforma de participación cívica, ya que las comunidades realizan las fiestas de su pueblo, así como la Guelaguetza, y algunos, incluso recaudan fondos para proyectos de desarrollo en Oaxaca. Para entender mejor el panorama político de las comunidades campesinas indígenas mexicanas, en particular de los jóvenes migrantes y los jóvenes de padres indígenas mexicanos reunimos a un grupo de cuatro personas. Tres de estos jóvenes son indocumentados y todos son identificados con seudónimos.

La metodología principal que nos guío en este proceso de investigación es el concepto de investigación-acción participativa. Los entrevistadores vienen de trayectorias similares y desarrollamos las preguntas basados en nuestras propias experiencias. Esto permitió que las conversaciones fueran más profundas. Todos los participantes emigraron a este país a muy temprana edad, dos de ellos no fueron a la escuela (en EE.UU.) pero se mantienen activos dentro de sus comunidades.

La meta de la entrevista era para entender a los jóvenes campesinos quienes estaban involucrados en la comunidad como organizadores comunitarios, a pesar de todas las limitaciones que han vivido y entre las cuales estaban, en muchos casos, el haber asistido sólo a la escuela primaria en México y estar expuestos a altísimas temperaturas trabajando en los campos agrícolas de California. Como estos jóvenes después de su arduo trabajo aún asisten a reuniones comunitarias. Es importante, señalar, que desde su perspectiva, no ven el activismo que realizan como parte de un involucramiento en asuntos cívicos.

Iniciamos la conversación preguntándoles sobre su participación o experiencia en alguna organización. Es importante aclarar que en nuestras comunidades, el concepto de organización comunitaria se expresa y se entiende de manera diferente, por lo tanto les preguntamos que nos hablaran de cualquier organización. Durante la entrevista, no usamos el término "activista,"

puesto que en nuestras comunidades esa palabra tampoco se entiende en la manera que se usa en inglés desde el contexto en EEUU. En mi pueblo por ejemplo, una de las únicas actividades cívicas es la mayordomía en la que dos familias se encargan de organizar las fiestas religiosas. En la plática, encontramos que si bien ellos no usan la palabra "organizar", sí *utilizan* el concepto cuando realizan venta de comida para recaudar fondos, o cuando acuden a las marchas. Pero para ellos eso se llama "compromiso". Compromiso es algo muy importante en nuestras comunidades y es la razón por la cual María, por ejemplo, realiza los eventos de venta de tamales para recaudar fondos y ayudar a los niños en Oaxaca.

Lo que buscábamos con la primera parte de la conversación era averiguar las razones por las cuales estos jóvenes campesinos participan o se conjuntan con otros, tomando en cuenta que en el Valle Central no existe ninguna organización enfocada exclusivamente hacia organizar a jóvenes, especialmente a jóvenes que trabajan en el campo, cuyas necesidades son diferentes. Queríamos que nos platicaran sobre cómo se iniciaron en las organizaciones de las cuales ellos son miembros o simpatizantes y cuáles son los objetivos de estas organizaciones.

Uno de los participantes fue Azucena quien fue integrante del *American-Experience Club*, y gracias a lo cual llegó a desarrollar ciertos conocimientos acerca del sistema de gobierno de EEUU. y su historia a través de una serie de paseos visitando museos y recorriendo ciertos lugares naturales de California, como el Parque Nacional Yosemite. Dichas experiencias también le permitieron a Azucena involucrarse en la comunidad, realizando eventos de recaudación de fondos lavando coches. Azucena se encuentra entre aquellos jóvenes quienes vinieron a EEUU. siendo muy pequeños y que fueron a la escuela, por lo tanto ella se graduó de la preparatoria y empezó a trabajar en el campo. En su tiempo libre, Azucena sigue participando en asuntos comunitarios, ayudando a organizar actos culturales en Madera y Fresno. Además, Azucena también integró lo que fue el Grupo Cultural *Se'esavi*, un grupo de danza dedicado a conservar y promover danzas tradicionales de Oaxaca. (vea el capítulo 7).

“Por el momento no participo en ninguna organización como ustedes sabrán. Pero participé con el *American-Experience Club*... Me tocó ser tesorera, no más una sola vez pero sí....”

“...nuestros viajes eran para visitar lugares, y como decíamos, esos ratos eran para conocer más sobre la historia de los Estados Unidos.”

“Lo que me gustaba de allí [la Guelaguetza en Fresno] eran los bailes. Después de bailar, íbamos a ver a los demás grupos, así como los puestos de ropa, de comida, de trajes regionales de Oaxaca, de mandiles, de sombreros, cosas que compraba como recuerdos para mi familia y mi mamá.”

“...yo creo que a algunas personas sí les da pena hablar su idioma [por] que los demás se burlan de ellos y empiezan a señalarlos.”

“Como paisanos, como oaxaqueños, tenemos que apoyarnos entre nosotros. Entre nosotros nos estamos organizando para ser más grandes.”

“De mi parte sí hay algo que me preocupa [referíéndose a los problemas de Oaxaca]. Ahorita ya se están quedando todos los pueblos solos, por [que la gente] ha migrado aquí para buscar trabajo, para buscar una mejor vida...en lo personal, mi pueblo está solo, ya es un pueblo fantasma, ya son puros ancianitos los que quedan.... [T]odas las casas están cerradas, vacías... mi pueblo no es el único, ya que varios pueblos se están quedando solos porque todos ya estamos acá.”

“En mi familia lo que he visto y escuchado es que tal vez mis papás nos trajeron acá para que tuviéramos un mejor vida.... Veníamos a trabajar y luego regresar a México, pero...es muy difícil regresar a México y quedarse a vivir allá porque uno ya se acostumbró aquí. Es decir, cada quien [tiene aquí] su vida, su trabajo y su estudio, por eso es difícil. [También depende de] las metas de cada familia... que eran trabajar y ahorrar dinero aquí e irse para su pueblo, pero no ha sido así.”

Jorge García Muñoz también participó en la entrevista de grupo, él era uno de aquellos oaxaqueños que emigró cuando era muy joven. A una edad muy temprana, Jorge migró a la Ciudad de México, para trabajar en fábricas, en líneas de ensamble, mientras mandaba sus ganancias a sus padres en Mihuatlán Oaxaca. Sin embargo, después decidió migrar hacia los EE.UU. con la intención de encontrar algún trabajo similar al que hacía en México.

Como cuenta él, “Yo no tenía planes de trabajar en el campo cuando pensé venirme a los EE.UU.”. En California, Jorge cambió de idea y quiso explorar

el trabajo agrícola. Y le gustó. Trabajó aproximadamente cinco años en California y Oregón, formando parte de la fuerza laboral de los jóvenes migrantes en EE.UU. Por lo tanto su trayectoria migratoria era diferente de los otros jóvenes. A los veintecinco años Jorge se ha convencido de que el norte no es su futuro, pues se ha cansado de levantarse a las 3 o 4 de la mañana. El se cansó de las injusticias en los campos (trabajo duro recibiendo salario mínimo), factores que lo inspiró a marchar en Sacramento para exigir leyes más justas para los campesinos en California. Jorge se regresó para México en el proceso de este estudio.

“Yo, pues no participo en ningún evento y no tengo mucho qué decir, yo no más me dedico a trabajar y Juan a veces me invita a participar en eventos como marchas, la fiesta de su pueblo... [la] cual es muy grande, y parece [algo] sencillo pero... es todo lo que puedo decir”.

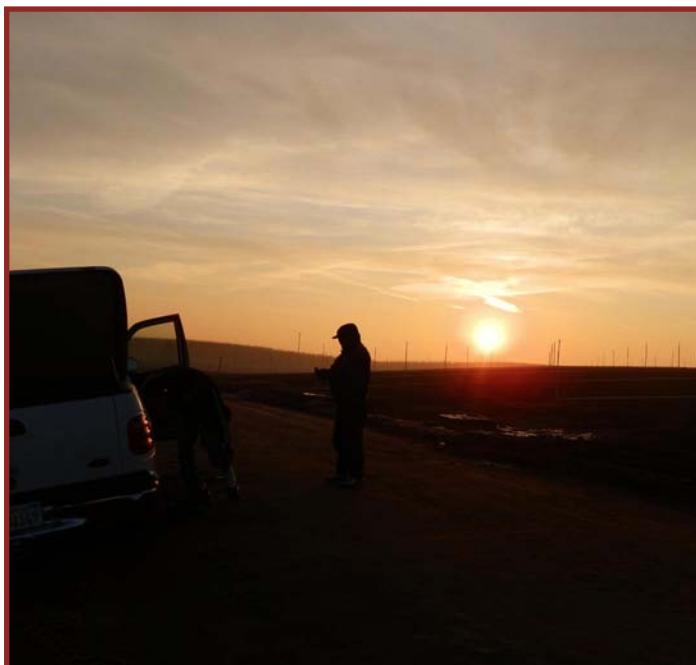
“Pues dices que aquí no nos sirve para nada [la lengua indígena]. Porque no nos identificamos con nadie más [salvo para] hablar con los paisanos. Y si tú vas a trabajar a algún lado tienes que hablar inglés o español. No vas a hablar zapoteco o mixteco, a menos que el contratista sea zapoteco o mixteco”.

“Venir, trabajar, hacer dinero y regresar a México...yo ya lo cumplí... no me he ido aún, pero creo que en dos meses me iré para México... he estado aquí cinco años... y ahora estoy por irme. [Para] tener un negocio y ser mi propio patrón y crear empleos para otras personas que no lo tienen. No sé qué negocio en verdad, pero eso está por empezar. Y gracias a dios cumplí mi meta. Creo que no es gran cosa ¿verdad? Pero hice lo que vine hacer aquí”.

“Si no tienes educación [para organizar] no puedes desenvolverte [porque] te da pena o miedo, y no es porque no quisiste estudiar, sino porque no había [la posibilidad de educarse]. Yo apenas terminé la secundaria... y aquí la puedes hacer. Entonces es por eso que nuestra gente no se organiza: tiene miedo de meterse a fondo.... Primero, piensan mucho lo de emigrar... un temor que también tienen nuestros paisanos porque no tienen estudio, [porque] no se pueden desenvolver y los pocos que habemos aquí.... Entonces yo digo que falta mucho que hacer aquí, ¿verdad?”

“Me he informado sobre los derechos que uno tiene en este país. Y por eso si algún día me llega agarrar la migración yo exijo mis derechos. A la mejor no hablo inglés, pero consigo a alguien que puede hablarlo por mí y puedo exigir mis derechos. Puede ser que me lleven para México... puedo decir”

También platicamos con María Martínez, quien al principio de la entrevista sostuvo retóricamente que no tenía mucho qué decir con respecto a su experiencia organizativa. Aunque ella afirmó que: "yo no participo con ningún grupo", después de haber profundizado en la conversación se descubrió que ella, junto con su familia organizaban ventas comunitarias caseras para recaudar fondos para niños necesitados en Oaxaca. María agrega que ella aprovecha momentos de descanso en su trabajo en los campos para anunciar sus eventos y tomar pedidos desde ahí. Uno de esos eventos de recaudación captó la atención del periódico *Madera Tribune*, que puso este encabezado: "Niñez pobre inspira a gente de Madera a ayudar a los necesitados" el 3 de marzo de 2011. Jóvenes oaxaqueños como María son grandes organizadores, aunque en nuestros pueblos el concepto de promotor cultural no existe, sino más bien conocemos conceptos como *tequio*.



Trabajadores agrícolas listos para comenzar la jornada en el Condado de Stanislaus. Foto: José E. Chávez

“Pues yo qué te puedo decir, Juanito: yo no participo en ninguna organización. Pero si he ido a marchas y luego participo, por ejemplo, con mi tía, ayudando a niños pobres de Oaxaca, vendiendo comida para recaudar fondos... la verdad es que aunque quisiera estar en una organización, no me alcanza el tiempo.”

“Pues estoy orgullosa de que haya gente así ayudando a niños pobres, y bueno, allá también tenemos un maestro, quien nos ayuda hacer todo esto y nos manda fotos y copias del doctor, para así mostrarlas a las personas, porque como sabrás hay gente que pregunta, y eso es un comprobante. Y pues esto es lo que hago cuando tengo tiempo. Le ayudo a mi tía a hacer eso.”

“Pues, no sé, tal vez porque yo sé cómo está [la cosa] allá en Oaxaca. Bueno, en mi caso yo no sufrí, pero mis papás me contaron que ellos sí sufrieron... yo hago esto porque ellos vivieron eso.”

“A mí también me pasó una vez que dije que era de Oaxaca, me preguntaron: ¿‘Cómo se dice esto [en mixteco]?’ Pensaban que me avergonzaba, pero [lo cierto es que] no tengo la fortuna de hablar una lengua, ya que de muy chiquitos nos vinimos todos.”

El otro miembro de este grupo de enfoque fue Raúl cuya historia es el epicentro de este estudio participativo. Raúl llegó a los Estados Unidos con el propósito de trabajar para apoyar a su madre quien vive en Madera, sólo que él descubrió lo que muchos jóvenes descubren al llegar aquí:

las leyes laborales de California prohíben que trabajen menores de edad. Muchos padres se encuentran con esa sorpresa, debido que en México está completamente aceptado que los niños trabajen a partir de los cinco años (a pesar de que en el papel, la ley federal señala que la edad mínima es de 14 años). Si no trabajan, acompañan a sus padres en los campos, como lo hacía yo cuando migré con mis padres a los campos de Sinaloa. Raúl al saber eso se inscribió en la escuela, algo de lo que él no se arrepiente, porque aunque no se graduó, sí agradece la experiencia, porque además influyó en su trabajo organizativo dentro de la comunidad migrante en la ciudad de Madera. Después de un tiempo Raúl dejó la escuela para trabajar y casarse. Al mismo tiempo, Raúl formalizó su activismo y ahora es representante del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) en Madera y colabora organizando a los trabajadores agrícolas. Raúl, como otros trabajadores agrícolas cada verano migra hacia el estado de Oregón siguiendo la cosecha de fresa, arándano, y la mora. La gente como Raúl, realizan dichas jornadas para escaparse de las altas temperaturas aquí en el valle pero también porque en Oregón algunos rancheros permiten trabajar a los niños, entonces los padres aprovechan el receso escolar (yo viajaba a Oregón cada verano hasta que encontré un trabajo estable en Madera en el 2007). Otro de los incentivos porque la gente campesina migra a Oregón, es porque Oregón era uno de los estados que ofrecía licencia de manejo sin importar el estatus migratorio. Por lo tanto, Oregón dejó de dar licencias de manejo a la comunidad indocumentada en unos años atrás, y tristemente en los últimos años algunos condados de Oregón empezaron a colaborar con agentes de migración como parte del programa de comunidades seguras. Raúl, fue uno de los afectados de esta medida. En el verano de 2012, Raúl fue detenido en Woodburn, Oregón y por no contar con una licencia de manejo lo entregaron a los agentes de migración y de ahí consecuentemente lo deportaron a México.

“Ahorita soy el coordinador local del [FIOB] aquí en Madera.”

“Recientemente... hicimos unos foros sobre el tema de la insolación, y los hicimos para que nuestros compañero/paisanos que trabajan en el field puedan conocer sus derechos. Realizamos básicamente puros foros-talleres... pero hace aproximadamente uno o dos años como miembros del FIOB empezamos a llevar a cabo un torneo de básquetbol, que ha sido un evento grande.”

“Me gustaría que nuestros hijos aprendieran hablar el mixteco, el español y el inglés, los tres idiomas, y si pueden aprender otro idioma pues mucho mejor [pero] estamos en un país donde en realidad no se usan las lenguas indígenas, [sino que] se ocupan más el español y el inglés, [de modo que] hoy en día han nacido muchos niños que no saben el idioma.”

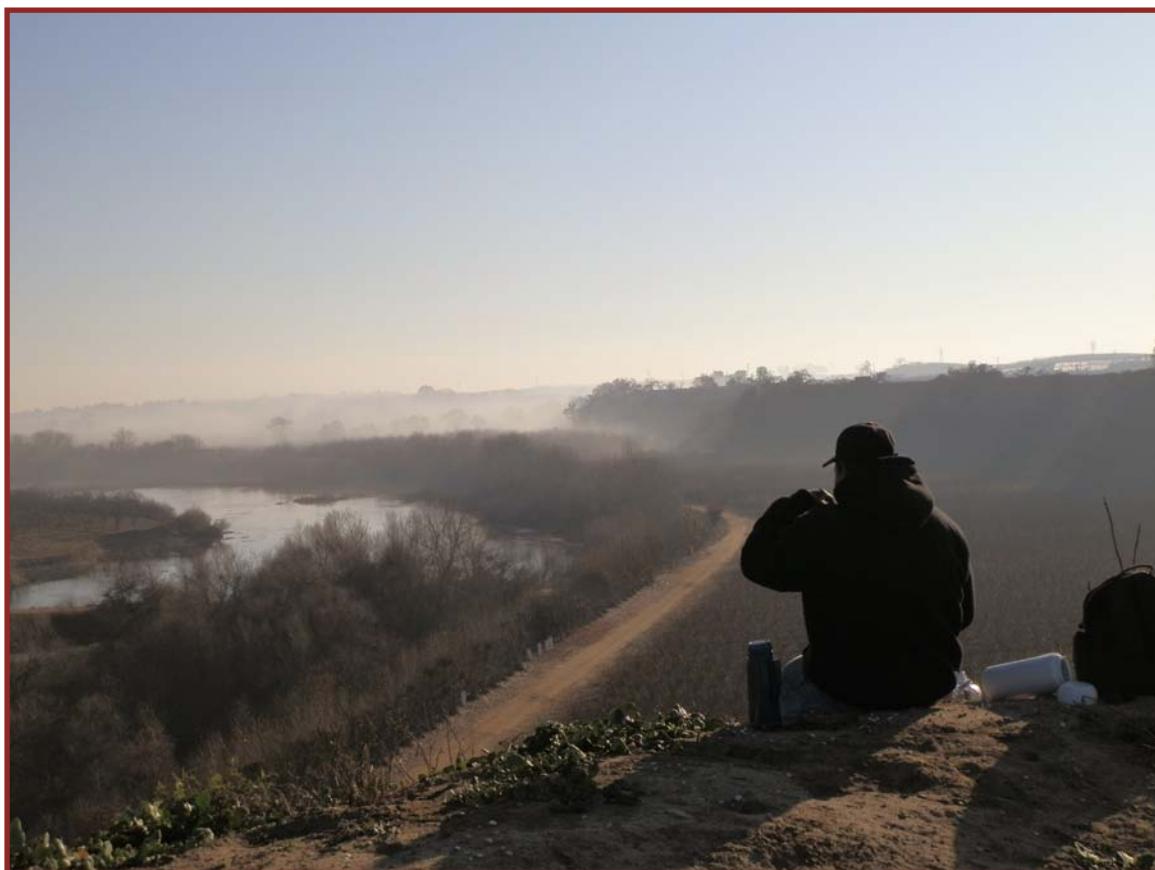
“Ciertamente he vivido [discriminación] personalmente en el trabajo. En la pizca del chile era mayordomo y me decían: ¿‘De dónde eres?’ ‘De Oaxaca’, les decía... y en vez de decirme por mi nombre me decían Yuku [corto para Yukunicoco], burlándose.”

Conclusiones

Aunque se suele suponer que los únicos jóvenes que participan activamente en asuntos de sus comunidades son los que han logrado estudiar, ya sea aquí o previamente en México, esta entrevista muestra que los jóvenes como tales, habiendo o no estudiado, están jugando un papel significativo en el desarrollo de las comunidades indígenas del Valle Central. Independientemente de si estos jóvenes indígenas sólo estuvieron inscritos en la escuela un par de años y no buscaron realmente estudiar en este país, todos descubrieron una pasión-valor-creencia por juntarse con gente que compartía sus mismos intereses. Todos participaron, sea con una iglesia, un grupo de danza, un comité *ad hoc* o asistiendo a alguna manifestación. Como descubrimos en estas conversaciones, las generaciones uno y medio y segunda juegan un papel importante en los procesos de organización comunitaria indígena que están teniendo lugar en el Valle Central. Estos jóvenes, actúan abogando y organizando en temas como las condiciones laborales de los trabajadores agrícolas, la regulación de pesticidas, la conservación y promoción de las culturas indígenas, la defensoría cívica/ política a

favor de mejores salarios y la planeación y coordinación de eventos para recaudar fondos para ayudar a gente en México y algunos, incluso, se ofrecen como voluntarios durante muchísimas horas, colaborando con iglesias y eventos religiosos. Algo que estos jóvenes suelen comentar es que están en constante comunicación con sus comunidades de las personas que tratan de ayudar. Cuando se les pregunta cómo pasan la información, contestan: “le contamos a la gente con que trabajamos sobre nuestro evento y los invitamos que asistan y nos apoyen”.

Quizá estos jóvenes trabajadores agrícolas no se consideran a sí mismos como promotores comunitarios, a pesar del trabajo de base que realizan, como si lo dejaren a la sombra. Sin embargo, al sentarse y hablar con ellos, uno descubre la seriedad con que actúan en el Valle Central de California. Estos jóvenes trabajan mediante prácticas que no son visibles para otros organizadores tradicionales. Por esta razón, ECO siente el compromiso de reconocer y recalcar sus experiencias.



Un trabajador descansa del trabajo que realiza en los campos en el Condado de Stanislaus.
Foto: José E. Chávez

Capítulo 6: Los roles de género y su influencia en la participación cívica

Ana Mendoza, con Sarait Martínez y Minerva Mendoza

La migración

de comunidades indígenas al Valle Central de California ha llevado a que culturas diferentes interactúen en esta región, y con ello, que evolucionen los roles de género. Aunque el predominio masculino se sigue viendo como la norma, este punto de vista está cambiando y evolucionando, como han dejado ver los jóvenes indígenas que han participado en este estudio. Si bien los participantes tanto masculinos como femeninos reconocen que están condicionados por los roles de género, también reconocen que eso tiene que cambiar. Han mostrado signos de rebelión ante la dominación masculina tanto en el seno de sus familias como en las actividades cívicas en las que participan. Aunque el género parece influir en el nivel de participación cívica, el lugar que se ocupa en el orden de nacimiento también es importante en lo relativo al establecimiento de libertades (y restricciones) por parte de los padres. Este análisis se basa en entrevistas con grupos focales efectuadas con miembros de la *Central Valley Youth Association* (Asociación Juvenil del Valle Central) y con estudiantes del *Madera High School* (Escuela Preparatoria de Madera, California). Si bien los grupos difieren en cuanto a número, edades, generación y dominancia de género, todos estos factores parecen contribuir a lo apegados que están los miembros a sus roles de género.

En agrupaciones como la CVYA, la influencia de la cultura de dominación masculina parece evidente debido a que en ésta participan pocas mujeres. Sin embargo, el panorama cambia cuando se ve el total de participantes de clubes en el nivel de preparatoria, ya que allí predominan las mujeres jóvenes. En contraste con la CVYA, las participantes femeninas de las preparatorias parecen estar menos influidas por los roles de género, lo cual puede deberse a diversos factores, tales como: el lugar que se ocupa entre los hermanos



Sarait Martínez vota durante el Congreso del FIOB realizado en octubre de 2011 en la Ciudad de Oaxaca. Foto: Archivos del FIOB

por orden de nacimiento, la edad, la historia en materia de cultura patriarcal, su historia como migrante, incluyendo asuntos de inmigración, así como la trayectoria de los miembros de su familia en cuanto a participación cívica.

El síndrome de “mijo”

Los participantes reconocieron y estuvieron de acuerdo en que en las generaciones anteriores de migrantes indígenas ha prevalecido una visión patriarcal hacia los roles de género. Así, ciertas actitudes y presupuestos aún persisten, como aquello que puede llamarse el “síndrome de mijo”. Esto tiene que ver con concebir a las mujeres como frágiles y en peligro de quedar embarazadas si no se les vigila de cerca. Y, por contraparte, también se relaciona con ver a los varones como fuertes y capaces de defenderse a sí mismos. Durante la entrevista, algunos participantes cuestionaban permanentemente esta actitud, rebelándose contra

ella. Como dijo una estudiante de preparatoria:

“[Los hombres] pueden hacer lo que les da la gana. Si tienen algún torneo pueden ir. Pero mi hermana, que tenía un torneo el sábado a las siete, no pudo ir. Si mi hermana y yo queremos ir a algún lado, no [podemos ir solas], alguien más tiene que acompañarnos”.

Los padres suponen que sus “mijos” (o sea: sus hijos varones) se harán cargo de ellos cuando lleguen a la vejez. A los varones se les ve como una inversión, ya que transmiten el apellido de la familia y no están maniatados a sus hijos. En cambio, a las mujeres no se les ve como una buena inversión, porque siempre existe el riesgo de que se vuelvan madres solteras o de que, una vez casadas, se vayan y nunca regresen. “Mi mamá”, dijo una estudiante de preparatoria, “piensa que me voy a casar y que nunca voy a volver, y me lo dice”. Esto se ve así no sólo en comunidades indígenas sino también en otras culturas en las que se prefiere abiertamente a los hijos varones.

El temor a ser madre soltera

Asimismo, a una mujer se le culpabiliza por ser madre soltera. Este temor lleva a que los padres sobreprotejan a sus hijas y a que la sociedad vea con ojos de culpa a las mujeres. “Muchas chicas meten la pata, o como que hacen algo y más tarde se arrepienten, pero no puedes culpar a nadie de tus errores”, dijo una estudiante de preparatoria entrevistada. “Pienso que es responsabilidad de la persona, porque puedes tener los padres más protectores del mundo, y aún así te puede ir mal”.

“A veces los padres son más protectores... porque no quieren que la chica se vaya por ahí y quede

embarazada y así”, dijo un estudiante de preparatoria entrevistado. “No quieren que su hija esté en pandillas y así, y a veces también son así con sus hijos”. Una alumna de preparatoria entrevistada agregó:

“El trato desigual hacia ambos géneros parece haber generado cierto resentimiento. Me parece raro y no es chido que digan que los chavos pueden salir y hacer sus cosas e incluso embarazar a las chavas. No se dan cuenta que también son parte de la culpa, pero somos nosotras [las que] vamos a quedar embarazadas y sufrir las consecuencias... ¿Qué pasa con su hijo, que salió y embarazó a otra chica, ahora que van a tener un bebé? No le fincan ninguna responsabilidad porque es el varón. No creo que eso sea justo”.

A las chicas se les permite ciertas libertades bajo ciertas condiciones, tales como llevar chaperones, negarles transporte, imponerles cierta hora para regresar a casa y estarlas llamando continuamente. “Piensan que es peligroso que una chica salga”, dijo una estudiante del *Madera High School* que fue entrevistada. “Pero un chavo puede hacer lo que se le dé la gana”, respondió otra participante, cuando se le preguntó acerca de las limitaciones que en razón del género imponían sus familias.

Las chicas que fueron entrevistadas afirmaron que, cuando salen, se les impone un horario de regreso, que depende del evento, pero que todas tienen que estar de vuelta, a más tardar, a las 12 de la noche. También indicaron que, en ciertas situaciones, también hay oposición a que se involucren en asuntos comunitarios, lo cual las desanima y las lleva a no participar. “Me parece que para cosas de la iglesia, son todos chavos y yo soy la única chava”,

dijo una alumna de preparatoria que fue entrevistada. “La gente se forma la idea equivocada. No me dicen nada, pero estoy segura que piensan algo, aunque no me lo dicen”, agregó.

El lugar del individuo en el orden de nacimiento

El lugar que se ocupa en el orden de nacimiento también juega un papel importante en materia de libertades y responsabilidades. El nivel de libertad varía, según si es mayor o menor. Una joven estudiante de preparatoria nos compartió que su hermana mayor, gracias a su edad, gozaba de mayor libertad que ella y sus hermanos menores. Otros estudiantes que participaron en la entrevista, y que figuran entre los mayores de sus camadas, hablaron acerca de la responsabilidad que implica ser el hijo o la hija mayor. “Como soy la más grande, tengo que dar el ejemplo”, dijo una estudiante de preparatoria que participó en las entrevistas.



Integrantes de ambos sexos de Autónomos trabajan conjuntamente en la colocación del altar del Día de Muertos.
Foto: Sarait Martínez

Un miembro varón de la CVYA también nos compartió que su madre trata en forma desigual a él y a su hermana, debido a su doble condición de ser varón y también el mayor. “Mi mamá es soltera y tengo que ayudarla como pueda. A mi hermana siempre le ha tocado más libertad,” agregó. “Ella llama a sus amigas, van a conciertos o no sé a dónde.” También compartió que, a diferencia de su hermana, a él le dieron permiso para aprender a manejar.

Cuando se les preguntó acerca de los roles de género en los EUA, los participantes estuvieron de acuerdo en que, en comparación con México, casi no hay diferencias entre los sexos, o muy pocas. Sí recordaban, por lo demás, las diferencias que hay en México y en sus pueblos de origen. “En mi pueblo, muchas mujeres eran mamás solteras porque los hombres vienen aquí y se casan otra vez, o se juntan con otras mujeres y tienen otros hijos y se olvidan de los demás. Ellos tienen la libertad, pero como se les educa en mi pueblo, la mujer le tiene que hacer caso al hombre. Pero aquí es diferente, un poquito más mejor, todos somos iguales”. Además, uno de los pocos estudiantes varones que participó en las entrevistas compartió con los demás que cuando salía a algún lado con sus primos tenía que llevar a su hermana, “debido a que es como una niña, es como la menor, es especial sin ser demasiado consentida”.

Los miembros varones de la CVYA estuvieron de acuerdo en que por su condición sexual se les ha permitido ciertas libertades, como manejar y salir por su cuenta, aunque ello también ha tenido sus desventajas, como tener otras responsabilidades, tales como desempeñar el papel de protectores y ser un ejemplo para sus hermanos menores.

“Sí se ha notado la diferencia porque... no en el sentido de que me dejaban hacer más cosas. Pero... desde que llegue aquí, o sea el primer día de escuela, ‘Pues, a ver, ¿cómo le haces para llegar a tu casa, no?’, ‘O a ver ¿cómo le haces para irte a la escuela?’, ¿no? Y a las mujeres no, porque ya es más diferente. [A ellas les dicen] ‘Vamos, te voy a llevar a la escuela o te voy a recoger a la escuela, ¿Necesitas esto o necesitas lo otro?’ Y en este lado, [está] la perspectiva mía, ¿no? [Me dicen:] ‘A ver si buscas un trabajo por ahí para que compres lo que necesitas, ¿no?’”

Experiencias históricas

Los participantes también compararon sus experiencias con las de las generaciones anteriores y con orgullo señalaron las limitaciones que aún los constrñen. También hablaron acerca de sus nuevos roles y de sus ventajas, una vez que su cultura había coludido con la estadounidense. Un joven integrante de la CVYA dijo:

“Yo creo que nosotros los inmigrantes, como hijos, como jóvenes, nos toca... escoger [entre] ser machistas con nuestras esposas o ser más liberales y progresistas”,

“Lamentablemente, mis papás y mis hermanos son machistas, porque fueron criados en nuestra cultura. Yo tengo el privilegio de haber vivido con ellos mucho tiempo, pero también he convivido con otros compañeros así como en la cultura americana donde la mujer es la que manda. ¿no?”

El impacto del género en la participación cívica

En el caso de los miembros de la CVYA parece evidente el impacto que tienen los roles de género en el proceso organizativo, ya que todos pertenecen a la generación 1.5 y porque no hay integrantes femeninas. “Tal vez no es que su papá no quiera que esté aquí, sino la manera en que está organizada su familia, [lo que] no lo permite”, dijo un miembro de la CVYA. “Eso se refleja en [nuestro modo] de organizarnos y esto lo hemos visto en casi todas nuestras reuniones, siempre la mujer, pues hace falta, ¿no”?

Una participante joven constató que sus padres le han cuestionado que participe en organizaciones, argumentando razones relacionadas con su género. “Quizás hay algunas organizaciones en que la mayoría de los integrantes son chavos y en que no hay muchas chavas, o algo así. De modo que sí eres la única chava, tus padres pueden [decirte]: ¿‘Cómo que eres la única chica entre todos esos tipos’?” Aunque se desconoce el impacto estadístico que tiene el efecto de los roles de género, entre los estudiantes, son las mujeres quienes parecen ser más conscientes de los límites que se les imponen debido a su género. Y esta conciencia les ha permitido incrementar su participación cívica.

Conclusión

Entre otros, el “síndrome de mijo”, la edad, la historia en materia de patriarcado, la historia como inmigrante, influyen en el nivel tanto de participación cívica como de responsabilidades para ambos géneros, femenino y masculino. Aunque siguen presentes muchas tradiciones que históricamente son patriarcales, muchos entrevistados también ven que las ideas han evolucionado, lo cual hace que las tradiciones cambien. El haberse expuesto a distintas ideas y culturas ha llevado a que los jóvenes cuestionen un conjunto de normas impuestas.

Experiencia personal

Ana Mendoza

El desarrollo de un individuo depende no sólo de su ambiente sino también de influencias más circunstanciales que lo nutren. A medida que he ido escuchando varias de las historias que salieron en las entrevistas realizadas para este estudio, así como entrevistas que he hecho para escribir algunos artículos y también la experiencia de un primo mío, he llegado a la conclusión de que no tengo una familia normal. La evolución de las ideas feministas, la educación superior, así como otras nuevas ideas, han transformado la historia de mi familia. Esto nos ha hecho diferentes a otras familias indígenas.

Siempre me ha interesado cómo se expresa en la vida de la gente la contraposición entre las condiciones ambientales y las situaciones incidentales. Somos ocho hermanos, de los cuales seis tenemos título de licenciatura o de posgrado. De los dos restantes, mi hermana menor actualmente está cursando el segundo año en la Universidad de California, Davis, y mi hermano menor tiene síndrome de Down, que le dificulta acceder a la educación superior. En mi familia, la educación superior ya no es opcional, sino un requisito. Pero éste no sido el caso de mi familia extensa, ni de muchas familias latinas o indígenas que he conocido.

La situación actual de mi familia y la mía propia también es el resultado de las muchas generaciones que nos anteceden. La memoria de mi familia comienza con mi abuela paterna, quien se casó por obligación y mantuvo a su familia vendiéndole comida a los niños de la escuela y también a la gente, en nuestro pequeño pueblo, San Mateo Tunuchi, en Oaxaca. Su marido, mi abuelo paterno, aunque la sobrevivió, era mucho mayor que ella y la obligó a mantener a toda la familia, incluyéndolo a él, su marido. Era una mujer fuerte, que le ayudó a mi madre a convertirse en lo que es hoy. Mi madre, quien todavía siendo una niña ya veía por una familia cada vez más numerosa, empezó a creer que las mujeres eran iguales a los hombres cuando notó que podía tejer tan-

tos costales de algodón, o más, que un hombre ya crecido. Su padre había perdido la mano derecha a los 15 años, y también había perdido a la primera familia que formó, por su alcoholismo y por la violencia doméstica a la que la sometió. Debido a esto, trató de criar a su segunda familia en una forma diferente. Para ayudar a mantener la familia, mi madre, de los siete a los 17 años, viajó con mi abuelo a otros estados de México para trabajar en los campos. Como él le diría muchas veces mientras trabajaban lado a lado, ella era su mano derecha.

Así fue como mi papá conoció a mi mamá: trabajando en los campos. Lo primero que él recuerda es cuando la vio discutiendo, a voz alta, con un primo de ella sobre los derechos de las mujeres y la igualdad, mientras trabajaba en los campos de Veracruz. Para ese momento, mi madre había decidido que nunca se iba casar y que su plan, más bien, era construir un negocio con su familia en Oaxaca. Mi madre soñaba con ser independiente, aunque, como muchas mujeres de su edad, a ella se le negó una educación. Su meta era ser independiente y no estar atada a un marido y a hijos.

Aunque el sueño de mi mamá de ser independiente nunca se volvió realidad, nos pasó sus metas a nosotros, sus hijos. Si bien se le negó la posibilidad de educarse debido a su género, siempre nos hablaba acerca de la importancia de llegar a "ser alguien en la vida" por medio de la educación. Mi madre jamás pudo leernos un libro ni ayudarnos con la tarea, pero siempre nos animó a seguir hasta la universidad. Desde niña la recuerdo contándonos acerca de nuestra historia y cultura indígena y cómo debíamos sentirnos orgullosos de nuestro legado. Nos contó acerca de todos los estereotipos negativos por los que pasan los oaxaqueños en México y los EUA. Mi madre nos recordaba a cada rato que teníamos que demostrarle a toda esa gente lo equivocada que estaba. Había que mostrarle al mundo que los oaxaqueños no éramos ignorantes, que éramos tan capaces y listos -o más- que cualquiera. Ese sentido de superioridad llevó a uno de mis hermanos a formar un club

llamado M.E.X.I.C.A., o Mexicanos Indígenas y Centro Americanos, cuando estaba en la prepa. Él creía que ningún otro club podía representar al gran número de estudiantes indígenas que había en la escuela. El club se vino abajo después de que todos mis hermanos terminaron la preparatoria, pero revivió cuando mi hermana menor y yo estuvimos allí. Sin embargo, durante los años siguientes murió por falta de fondos, de liderazgo y de interés por parte de los profesores consejeros y de los estudiantes. En 1994, mientras estudiaban en la Universidad del Estado de California, Fresno, mis hermanos iniciaron otro club, que llamaron Mixtlán, con el fin de promover la cultura y de que los estudiantes indígenas tuvieran una opción para poder expresarse.

Nuestra familia siempre se ha sentido orgullosa de su cultura. Mientras otros adolescentes negaban su herencia oaxaqueña, tengo recuerdos de mi hermano bailando la quebradita y de haber grabado en su cinturón la frase "Viva Oaxaca". Mi hermano mayor, a quien le decían "la computadora" por su buena memoria y porque era bueno para las matemáticas, aprendió inglés en sólo tres años y se recibió de la preparatoria con honores. Fue aceptado en la Universidad Estatal, Fresno, donde obtuvo su Licenciatura en Administración de la Construcción y actualmente está tratando de conseguir su certificado de arquitecto. Él logró algo que mis padres y mis otros siete hermanos no creíamos que era posible, abriendo un camino que todos hemos seguido. En mi familia, incluyendo a mis hermanas y a mi cuñado, hay tres licenciados en Administración de la Construcción, un tecnólogo industrial, un fotoperiodista, un maestro, un fisiólogo, un político y yo, con una licenciatura en Ciencia Política y Periodismo. Mi hermana menor está estudiando Ciencias Ambientales y mi esposo tiene un grado en Administración de Empresas.

Mi madre siempre nos habló a nosotras, sus hijas, sobre la importancia de que las mujeres se educaran, alegando que "tenemos más que perder". Le dio muy pocas libertades a su primera hija, quien aún así tuvo más libertades que las demás oa-

xaqueñas de su edad, aunque muy pocas en comparación con los estándares estadounidenses. Una vez que mi hermana se fue a estudiar la licenciatura, se sintió libre, una nueva sensación que después también tuvimos las menores. [De adolescente] tuve permiso para ir a bailes, salir con amigos y regresar a casa a cualquier hora, siempre y cuando mis padres supiesen dónde estaba, y como chaperones tuve a mi hermana, a mi tío y a los amigos de mis hermanos. Esto último cambió con mi hermana menor, quien gozó de más libertad todavía, pues nunca le exigieron que llevara chaperón.

La única condición que nos pusieron a todos, independientemente del género, fue que no podíamos tomar alcohol. Además, nuestros padres tenían que conocer a nuestros amigos. Recuerdo vívidamente a mis hermanos trayendo sus amigos a la casa cuando yo era pequeña. Algunos de esos amigos estaban metidos en pandillas o vestían como pandilleros. Mi mamá invitaba a todos los amigos de mis hermanos a la casa, les daba de comer y les hablaba acerca de su futuro y de las consecuencias que podían tener las pandillas -disfrazándose a veces de pandillera- sobre su propia imagen y su futuro. Y una vez que se iban, se dirigía a nosotros para decírnos que podíamos ser amigos de quien quisiéramos, pero que debíamos animar a nuestros amigos a seguir estudiando. Siempre nos recordaba que debíamos ir a la universidad, que estudiáramos lo que quisiéramos y que terminásemos, por lo menos, una licenciatura.

Mis padres se conocieron en México, trabajando en el campo. Mi padre venía de una familia de trabajadores agrícolas que se movía constantemente, de modo que dejó la escuela cuando estaba en el tercer grado. Antes que yo naciera, y ya con varios hijos, mi padre soñaba con cursar una carrera y dejar de trabajar en el campo. Siempre nos ha dicho que él no había nacido para trabajar en el campo toda la vida. Alentado por mi madre, quien siempre ha valorado la educación, se capacitó en electrónica y, al igual que mi abuela, abrió un pequeño negocio.

Más allá de sus ideas progresistas, mi madre siempre ha cumplido su rol tradicional de género y fue ella quien nos enseñó a desempeñar nuestros roles desde que éramos pequeños. Cuando mis hermanos mayores ya estaban en la universidad, a mi hermana todavía le tocaba lavarles su ropa sucia, además de hacer tortillas todos los días. A mí me tocaba planchar sus camisas y pantalones, y mi madre, mi hermana y yo pasábamos todos los fines de semana cocinando, lavando y planchando para mis hermanos. Recuerdo cuánto odiaba hacerlo y me prometí que jamás lo haría para mi esposo. Sí he planchado, cocinado y limpiado para mi esposo, pero él también lo ha hecho para mí, de modo que ambos cumplimos con nuestros roles maritales.

La educación siempre ha estado presente en nuestra familia. Comenzó como un sueño para mis padres, quienes trabajaron durísimo para que nosotros lo hicieramos realidad. Cuando veo las dificultades por las que han pasado otras familias que no pudieron ir a la universidad, como mis primos, nuestros amigos y nuestros cuñados, me siento muy afortunada de que nuestros padres no nos dieran a escoger. Me siento contenta de que hubieran sido estrictos y que se hubieran involucrado así en nuestras vidas. Me entusiasma mucho ver cómo mi familia evoluciona. Tenemos grandes expectativas para sus nuevos miembros. La educación es un regalo que por fortuna les hemos pasado a nuestros hijos.

Aunque mi familia nos ha dotado con herramientas y el buen ejemplo, le ha resultado difícil deshacerse de ciertos roles de género. Si bien me considero feminista, en una mujer la maternidad es algo que no se negocia. Cada vez que he dado a luz, dejé mis estudios por un año para cuidar al bebé. Aún cuando la maternidad es todo un reto, me siento muy contenta de haber disfrutado plenamente el primer año de vida de mis hijos. En esos días en que no fui a la escuela, se esperaba que yo me encargara de la comida y del aseo de la casa. Y ya para asuntos como períodos intersemestrales, exámenes y trabajos especiales, me ponía de acuerdo con mi esposo, para que él comprara la comida y me ayudara después con el aseo. Aun-

que él también es mixteco, de una familia muy conservadora, asistió a escuelas y universidades estadounidenses e hizo el servicio militar en los *Marines*, de modo que la cultura de este país ha influido mucho en él. Lo convirtió en un esposo comprensivo y solidario. Aunque en ciertas cosas sigue siendo conservador, es con su apoyo que he podido alcanzar mis metas académicas y profesionales.

Minerva Mendoza

Al arribar [a este país], toda la familia se puso a trabajar en la pizca de la fresa: mis padres, los tres hijos mayores y mi hermana menor. Todos los días regresábamos a casa, cansados y con hambre. Aún así, las mujeres teníamos que ir derecho a la cocina y ponernos a cocinar mientras los hombres se duchaban y se sentaban a ver televisión, esperando a que la comida estuviera lista. Nosotras, las mujeres, teníamos que cocinar y hacer tortillas, asegurarnos de que ellos hubieran comido y luego lavar los platos. Sólo después de la cena podíamos ir a ducharnos. Pero ahí no terminaba la cosa porque mi madre todavía tenía que hacer el almuerzo para el día siguiente, en que volvíamos al trabajo.

De eso hace diez años y las cosas no han cambiado mucho. Cuando mis hermanos vienen de visita, siempre esperan que la mesa esté servida, para no más sentarse a comer. Y a menudo me he enfrentado con ellos porque me niego a acercarles un simple tenedor. Cuando llega el momento de comer y ellos están sentados a la mesa y por algún motivo se me ha olvidado poner un tenedor o una cuchara, me piden que se los traiga. Y entonces me siento frustrada y casi siempre pregunto: ¿"Por qué no lo puedes traer tú? ¿Acaso no tienes pies para levantarte y traerlo? ¿No tienes manos para tomarlo"? Pero siempre se niegan a hacerlo.

Cuando éramos más jóvenes, cada género tenía que cumplir con expectativas distintas. Los varones se podían quedar hasta tarde, podían salir

Sarait Martínez

e incluso salir con una chica. A las mujeres no se nos permitía salir una vez que había caído la noche. No podíamos recibir llamadas del género opuesto y salir con alguien era algo que ni siquiera se discutía. Cuando le pregunté a mis padres que por qué procedían de manera diferente con nosotras, nos respondieron: "porque a las mujeres hay que protegerlas, a diferencia de los hombres que se pueden cuidar solos". Creo que hay algo de cierto en esto, pero aún así, creo que lo llevaron al extremo. Estos son sólo unos cuantos ejemplos de las pequeñas cosas que pueden desatar una confrontación. Al principio, yo no cuestionaba lo que decían, pero a medida que fui creciendo comencé a hacerlo. Tengo que admitir que esto ha ido cambiando con los años. No estoy segura si la diferencia se debe a que he mantenido una continua actitud de confrontación o a que con el paso de los años, mi familia se ha ido "americanizando".

A diferencia de lo que pasó conmigo, pues en un principio me daba miedo decir lo que pensaba acerca de lo que me parecía que era machismo, mi hermana menor ha sido mucho más clara y abierta al respecto. No vacila en responder de vuelta cuando siente que algo le parece injusto, como la situación esa del tenedor. Aunque eso genera cierta tensión, mis padres dejan que se salga con la suya. Pero conmigo no fue así. Tenía que llevarle el tenedor a mi hermano, aunque no quisiera. A mi hermana sí le permiten recibir llamadas del género opuesto. Tiene permiso para teñirse el pelo, depilarse las cejas, usar maquillaje y hasta quedarse afuera hasta tarde. Sí, esto puede sonar normal. Pero para mí es un tanto extraño, porque jamás me permitieron hacer esas cosas. Yo me rebelé en contra de ellos, teñíéndome el pelo y depilándome las cejas a los 17, pero me regañaron por eso. En cierto modo, siento que le despejé el camino a mi hermana menor.

Un hecho importante acerca de las mujeres que participamos en Autónomas es que, en su gran mayoría, no asistimos a todas las reuniones, como sí sucede con los hombres. Sin embargo, no quiero dar a entender que eso se debe a que nuestros padres no nos dan permiso para asistir, porque ello se puede deber a razones más sutiles. Aunque sí recuerdo que esa era, en parte, la razón por la que no estuve activa cuando estudiaba en la preparatoria. Digo esto también en parte porque, como hija de trabajadores agrícolas, siempre era difícil participar en distintas actividades cuando en casa te asignaban el rol de quedarte y ayudarle a mamá con la cocina y el aseo.

Actualmente ya no vivo con mis padres porque me fui de casa al entrar a la universidad, que, por otra parte, representa un paso enorme para una familia oaxaqueña tradicional. Sin embargo, aún estando lejos de casa, siento a menudo la presión de tener que seguir los roles tradicionales, no tanto por parte de mis padres sino más por el lado de mis abuelos y de mi familia extensa. Ellos creen que el rol tradicional de una mujer consiste en casarse y tener hijos. También hay otra miembro de Autónomas que ha estado pasando por esta experiencia:

“[Aunque mamá] nunca me dijo “no puedes hacer esto porque eres mujer y no puedes salir porque eres mujer”, siempre escucho eso de parientes que crecieron así: que la mujer tiene que estar en la casa, [que tiene que] cocinar, que no debe ir a la escuela... A veces cuando vienen y nos visitan y no estoy, entonces los familiares empiezan, “¿Y cómo sabes que sí esta ahí?, y ¿Por qué la dejas hacer eso? Ella debería estar aquí, ayudándote a cocinar...” Eso a mí me hace querer hacerlo más [salir y no ayudar a cocinar], porque es como, bueno, soy mujer y yo puedo hacerlo”....

Esta es la voz de una de las mujeres jóvenes de Autónomas y es algo que resuena en mí. Cuando mi madre era una adolescente, quería ir a la universidad, pero mis abuelos creían, que como mujer, su deber era quedarse en la casa y aprender a ser una buena esposa. Creían que una mujer no debe ir a la escuela porque si vas y te gradúas, quien se beneficia de ello es el hombre con quien te casas, no tu familia. Fue por eso que no dejaron que mi mamá estudiara. Esa experiencia hizo que mi mamá viera las inequidades de género que había entre ella y sus hermanos, quienes sí tuvieron la oportunidad de terminar la secundaria (8º grado). Eso tuvo un impacto en ella, y por ese motivo, desde que yo era pequeña, siempre insistió en lo importante que era ir a la escuela. Aún así, debido a la fuerza de los lazos dentro de mi familia, a mis padres y a mi familia les resultó difícil aceptar que me fuera de casa para estudiar en la universidad.

Aún cuando ya no vivo con ellos, mis padres todavía esperan que encaje en el rol “tradicional” de la mujer. Como promotora comunitaria, tengo que atender distintos tipos de reuniones y cada vez que mi mamá llama y le digo que voy saliendo para una reunión, me dice: “Otra reunión, mejor quedate en la casa a dormir”. Esperan que me quede en la casa, que me case y tenga hijos, sobre todo porque, como dicen ellos, a mi edad ya debería haber empezado una familia. Esta conversación, por cierto, la tengo con mis tíos y mis abuelos cada vez que nos vemos en una fiesta familiar. Para ellos, a mis 26 años, debería estar casada y criando hijos. Eso de estar estudiando, de vivir lejos de casa y de no estar casada a mi edad es algo que les resulta extraño.

Una cosa importante que sucedió en mi familia es que le abrí la puerta a mi hermana menor. Me parece fascinante el modo en que mis padres han reaccionado a la nueva generación. Mi hermana es ahora una mujer joven fuerte de 22 años, que defiende sus ideales y que ha establecido su propia identidad dentro de mi familia. Vino a este país siendo una niña, lo que le ha permitido mantenerse alejada del “qué dirán”, que fue como me criaron hasta los 16 años, cuando nos vinimos a Estados Unidos. Actualmente mi hermana está en la universidad y tiene menos posibilidades de que la critiquen mis padres. Ella ha sido la primera en todo: la primera en depilarse las cejas, en tener *piercings* y hasta en tatuarse, cosas que, de haberlas hecho yo antes, habrían sido inaceptables, debido a que yo debía poner el ejemplo. Sin embargo, en cierto modo ha sido todo lo contrario. Yo la admiro porque ella me ha animado a ser más fuerte y a defender mis ideales.

Capítulo 7: La organización cultural como fundamento para la participación cívica

Juan Santiago



Demonstración de la cultura oaxaqueña en Madera, 2012. Foto: Viviana Osorio Chávez

El Valle de San Joaquín es un paisaje agrícola con hectáreas y hectáreas de cultivos en el que se cosechan muchos tipos de frutos y verduras. Este valle también es un paisaje cultural diverso, en que cada estación del año se celebra con festivales. Esta tierra fértil alberga muchas reuniones religiosas, culturales y sociales, organizadas por distintos grupos étnicos. Por ejemplo, durante más de treinta años la gente Hmong se ha estado reuniendo en Fresno para celebrar sus conocidos festejos de Año Nuevo, los cuales duran una semana y en los que artesanos exponen su trabajo y agricultores locales venden sus productos, pero el centro de la atención es la comida tradicional. Durante la década de los noventa, gente indígena de Oaxaca (Méjico) comenzó a organizar eventos culturales como la Guelaguetza, que hoy en día se celebra anualmente en Bakersfield y Fresno, reuniendo a cientos de personas, quienes al ritmo de la tradicional música de banda viven

la experiencia de bailes coloridos y coreografías dinámicas. El Festival Tamejavi ejemplifica la diversidad cultural de este valle al conjuntar a diferentes tipos de personas para crear un festival multicultural.

Estos acontecimientos culturales, que abarcan desde festivales centrados en una sola tradición hasta celebraciones multiétnicas, despliegan los aspectos artísticos y culturales de una vida que incluye a refugiados de guerra y migrantes recientemente arribados. Este tipo de eventos son una oportunidad no sólo para apreciar distintas culturas y costumbres, sino también una plataforma para que emergan dirigentes comunitarios, incluyendo jóvenes adultos y entre éstos un cierto número de indígenas mexicanos. Los dirigentes jóvenes desempeñan un papel muy importante en la organización de estos eventos culturales, ya que en el proceso ganan experiencia en materia de

organización comunitaria, así como otras habilidades que les permiten transitar hacia el activismo cívico y político. Esta tendencia es bastante fuerte entre los adultos jóvenes mexicanos del Valle de San Joaquín. Una manera de profundizar nuestro conocimiento acerca del modo en que los eventos culturales impulsan la participación cívica consiste, primero, en describir todo lo que implica el proceso de organización cultural. Por otra parte, esto también nos ayuda a entender por qué ciertos adultos jóvenes migrantes no se involucran en la participación cívica de sus comunidades.

La migración ha sido un tema constante en la vida de las comunidades zapotecas, pues hemos sido migrantes tanto en México como aquí en los EUA. El arribo a Estados Unidos no constituye la primera vez en que vivimos la experiencia del migrante, pues ya la hemos vivido desplazándonos dentro de México tras salir de nuestra región de origen en el estado de Oaxaca. Mis padres me cuentan de sus experiencias, y las de mis abuelos, como migrantes a Chiapas en los años setenta, nuestro estado vecino, para trabajar en los campos algodoneros. Más tarde, mi familia migró al norte de México para trabajar en los campos agrícolas de Sinaloa. Y a principios de los noventa, nuestro viaje continuó hacia los Estados Unidos. Hoy en día, cientos de zapotecos viven en el Valle Central de California. El proceso migratorio constituye un reto para la preservación de nuestra cultura y costumbres, de ahí que este ensayo aborde distintas estrategias comunitarias que hemos desplegado para enfrentar este asunto y que en este caso son: un grupo de danza folclórica surgido de la base social, un festival cultural de nuestro pueblo de origen, un festival regional para promover el intercambio intercultural y emisiones de radio en nuestras propias lenguas. Todas estas estrategias de organización cultural son de tipo multi-generacional y como lo hemos visto los adultos jóvenes juegan un papel importante.

La migración puede ser un reto para nuestras culturas

El hecho de provenir de una comunidad indígena oaxaqueña rica en cultura y tradiciones ancestrales hace que la migración sea un obstáculo para nuestro desarrollo cultural. Al estar fuera de nuestros pueblos de origen ponemos en riesgo la continuidad de nuestra cultura y nuestras tradiciones. Consideraremos el caso de la vestimenta de las mujeres de nuestra comunidad, como lo que le pasó a la señora Juana Eulalia Ramírez Santiago, mi mamá, quien se quitaba el rebozo dentro del autobús. Las mujeres zapotecas que migran suelen creer que al llevar rebozo serán objeto de discriminación por verse como indígenas. Esto las lleva a no usar rebozo fuera del pueblo. Incluso, ahora que vivimos en EUA, mi mamá, aunque yo le haya comprado su rebozo, se niega a usarlo. Dice ella ¿“Qué dirán de mi al verme con mi rebozo”? Para las mujeres zapotecas salir de sus casas sin rebozo es como salir sin huaraches. El rebozo representa algo sagrado para las mujeres zapotecas y también para el pueblo. Es una costumbre y una tradición del pueblo que las mujeres se vistan con su rebozo. Es tan importante vestir rebozo que cuando se celebran las bodas zapotecas, o fandangos, se honra a la novia entregándole un rebozo debajo del altar de la casa de su familia, acompañado con música de violín y guitarra. El rebozo es parte de nuestra cultura, pero la migración no respeta ese hecho.

Conjuntando a las comunidades por medio de la cultura en Madera, California

Aunque no existe una sola definición sobre qué es un proceso de organización cultural, sí se le puede definir a partir de la sabiduría convencional. Un organizador cultural es alguien que conjunta a una comunidad de gente que tiene un mismo trasfondo de experiencias en común, y lo hace practicando y aplicando las formas tradicionales en que esa comunidad se organiza. A menudo los organizadores culturales más jóvenes también traen consigo

enfoques y estilos contemporáneos, los cuales también pueden transmitir si se valen de los medios lingüísticos y artísticos que esa comunidad conoce. El Instituto Pan Valley, una organización con sede en Fresno y que trabaja estrechamente con comunidades de migrantes y refugiados, considera que la organización a partir de la cultura es sumamente importante para la creación de sociedades incluyentes. “Para los migrantes, en particular para los indígenas, la interacción entre cultura, arte y la expresión creativa constituye un punto de partida para organizar y construir un nuevo sentido de lugar, así como para interpretar y entender las realidades del nuevo entorno en que viven”. Este enfoque es muy importante para aquellos organizadores de corte no tradicional que sirven a comunidades que no están familiarizadas con las técnicas de organización comunitaria políticas y cívicas que se estilan en los Estados Unidos.

En 2010, cuando organizamos una serie de manifestaciones políticas en Madera para expresar nuestra preocupación ante lo deshumanización y el resquebrajamiento del sistema migratorio, en vez de distribuir panfletos con frases como “Levantemos la voz a favor de una reforma migratoria”, nos dedicamos a ir casa por casa, informando acerca de los eventos públicos que estábamos planeando. Primero teníamos que explicarle a nuestra comunidad qué era una manifestación política, pues sabíamos que muchos miembros de la comunidad nunca habían participado en una manifestación, ni en nuestro país de origen, ni en nuestro país adoptivo. Los invitamos a integrarse a un proceso de organización de base e hicimos hincapié en el significado de manifestarnos públicamente, todo en nuestra propia lengua. En esta ocasión la lengua fue un factor crítico para que pudiéramos acercarnos a los miembros de nuestra comunidad, quienes de otro modo no habrían participado.

También giramos hacia el trabajo artístico para promover el activismo y fortalecer capacidades de liderazgo. En 2008, un grupo de mujeres zapotecas que viven en Madera se juntaron para tejer

petates, como parte de un esfuerzo propio para preservar sus tradiciones artísticas. A partir de entonces han seguido participando activamente en asuntos comunitarios, desde representar a su comunidad en los festivales Tamejavi hasta exponer sus trabajos artísticos en la fiesta de la Guelaguetza que se celebra en el sur de California. En estos eventos, además de realizar su trabajo artesanal ante los asistentes, estas mujeres también tienen la oportunidad de compartir sus experiencias como migrantes indígenas.

El análisis de esta forma de participación basada en aspectos culturales permite explicar cómo los participantes han entendido el vínculo entre lo cultural y su compromiso más amplio con los asuntos comunitarios. Para empezar, el proceso de planeación de estos eventos es tan importante como su realización ante el público, ya que es durante la planeación cuando los organizadores consiguen apoyos del gobierno local y recursos dentro de la misma comunidad. En efecto: nuestra experiencia cultural y nuestros saberes se pueden traducir en formas de participación políticas y cívicas significativas, que a menudo son una respuesta a la falta de recursos comunitarios o gubernamentales.

Cabe aclarar, sin embargo, que no estoy argumentando que la juventud mexicana indígena migrante (ni ningún adulto, si de eso se trata) necesita tener una conexión estrecha con su herencia cultural ancestral como prerequisito para involucrarse en asuntos cívicos y políticos, aún cuando la mayoría de nosotros tenemos un trasfondo cultural muy rico, o al menos estamos muy interesados en redescubrir las tradiciones de nuestros pueblos. Cuando migré a los Estados Unidos a los once años de edad, no conocía mucho acerca de mi identidad ni de mi trasfondo cultural. Me interesé mucho en ello cuando me volví un adulto joven. El primer paso que di fue encontrar un espacio donde pudiera aprender y enriquecer mi comprensión acerca de lo que significa ser de ascendencia zapoteca. Fue así como en 2005, mientras todavía estaba en la preparatoria, encontré un grupo: Se’esavi.



La artista zapoteca Juana Ramírez teje durante un taller de petate. Foto: Juan Santiago

¿Qué es un “organizador cultural”?

De acuerdo con el especialista en estudios sobre jóvenes Julio Cammarota, “los procesos de organización cultural implican hacerse de recursos culturales de distintas fuentes, tanto dominantes como subordinadas, con el fin de organizar condiciones y experiencias de vida que se a adecuen mejor a los impulsos creativos y de autodeterminación del ser humano. En virtud de procesos de organización cultural, la gente consigue reflexionar acerca de su situación y determinar qué enfoque es el más apropiado para interactuar en forma cotidiana, un enfoque que enriquezca sus condiciones de existencia y le permita mantener cierto grado de autonomía con la formación de identidades”. El proceso implica “navegar distintas corrientes y orientaciones culturales... generando identidades fluidas y complicadas, que cambian continuamente para poder engarzar y concatenar con los múltiples mundos de las familias latinas, las relaciones con los pares y las instituciones dominantes” (tomado de *Sueños Americanos*, University of Arizona Press, 2008: 10-11).

La experiencia como integrante del Grupo Folklórico Cultural Se'esavi

Durante mi penúltimo año en la preparatoria, una compañera de clase me invitó a formar parte de un grupo de danzas folklóricas oaxaqueñas. Me habló acerca del colorido de los vestidos, del ritmo de los sones y los jarabes, y lo más importante, me contó acerca de la fiesta de la Guelaguetza. Como alguien que estaba en un proceso de búsqueda de su identidad cultural, todo eso me pareció sumamente llamativo, de tal modo que seguí su consejo, y a finales de 2005 me integré al Grupo Folklórico Cultural Se'esavi.

La Guelaguetza es una fiesta anual en que los distintos grupos étnicos de Oaxaca celebran la diversidad cultural del estado, lo cual se hace mediante un despliegue de bailes, canciones, comida y un mosaico de lenguas indígenas. Aunque soy oriundo de un pueblo de Oaxaca que está a menos de dos horas del Cerro del Fortín (el anfiteatro donde se celebra la Guelaguetza en la ciudad de Oaxaca), jamás asistí allá a una Guelaguetza. Hay muchos factores que permiten explicar por qué tanta gente indígena, como es el caso de mi familia, no han asistido a esta fiesta de renombre internacional. Quizás el factor principal es la pobreza. Me he sentado con mi madre y le he preguntado ¿“Por qué no había interés en asistir”? Y ella me respondía que simplemente no había dinero, que era un lujo que mucha gente de mi pueblo de origen no se podía dar. “Si me tomaba un día y medio tejer un petate que vendía por treinta pesos”, agregaba, “imagínate cuántos petates tendría que tejer para poder pagar un viaje a la capital del estado”. Para mí fue muy triste enterarme de esta realidad, aunque lo que más me llama la atención es la manera en que se proclama que la Guelaguetza es una fiesta que honra y valora la cultura de distintos pueblos indígenas y cómo en los hechos se excluye a los homenajeados.

En 2005, tras ingresar a Se'esavi, se me informó que si conseguía aprender al menos una danza, sería uno de los que bailaría en la siguiente

Guelaguetza que se iba a celebrar en Fresno. Y así fue como viví por primera vez una fiesta de la Guelaguetza, aquí en los Estados Unidos. Desde entonces no he faltado una sola vez. En los últimos años, me ha sorprendido la cantidad de jóvenes que han asumido papeles de dirección en muchas partes del evento, incluyendo ser maestro de ceremonias, que en 2012 estuvo a cargo de un joven dirigente cultural mixteco. También he asistido a la Guelaguetzas en otras partes de California, en San José, Los Ángeles y Bakersfield. Además de poder bailar, esta fiesta me ha brindado la oportunidad de redescubrir mi identidad cultural, ya que cada fiesta de la Guelaguetza a la que he asistido me ha permitido aprender. En 2007 el organizador del Centro para el Desarrollo Binacional Oaxaqueño me invitó a servir como maestro de ceremonias de la Guelaguetza que se iba a celebrar en Fresno. Aunque no tenía ninguna experiencia en algo así, con unos cuantos *tips* acerca de cómo hablar ante un público, en esa ocasión pude hacerlo por primera vez. De hecho, ese mismo año me invitaron para ayudar a organizar la Guelaguetza, una experiencia que me permitió aprender acerca de toda la coordinación logística y todos los protocolos que se requieren para realizar ese evento. En 2011 los organizadores de la Guelaguetza en Los Ángeles me invitaron a coordinar una exposición de trabajos artísticos zapotecos, de modo que junto con mis familiares y miembros de la comunidad viajamos hasta allá, para tener la oportunidad de exponer el trabajo artístico de nuestra comunidad ante un público más amplio. Así fue como descubrí este evento tan colorido, en tierra extranjera.

Como integrante de Se'savi no sólo aprendí acerca de las culturas y bailes oaxaqueños, sino también acerca del tequio (servicio comunitario a la usanza oaxaqueña). Cuando fui parte del comité organizador de la Guelaguetza de Fresno, conocí gente nueva y aparecieron nuevos proyectos. Esa experiencia me conectó con gente y organizaciones que estaban trabajando en el asunto político que más me preocupaba: abogar en favor de los derechos migratorios. Durante los ensayos de baile, llegaron activistas comunitarios a compartirnos sus ideas acerca de la importancia de organizarse, unirse y

actuar a nivel comunitario. Nos animaron a integrarnos a marchas y manifestaciones. Ese año que entré al grupo de danza, el tema migratorio estaba particularmente candente. Un grupo de congresistas estaba buscando que se aprobara una ley que iba a criminalizar a todos los migrantes indocumentados, y siendo yo uno de ellos me convertía en blanco de esa iniciativa de ley. Así que, después de escuchar a los activistas en el ensayo, me interesé mucho en buscar oportunidades para poder ayudar en cualquier esfuerzo que promoviese la idea de la necesidad de una reforma migratoria y que concientizara al respecto. Yo quería generar oportunidades para adultos jóvenes como yo, y que como niños habían sido traídos a los Estados Unidos. Y gracias a Se'esavi encontré los caminos para poder actuar.

En abril de 2006, junto con los demás miembros de Se'esavi, me uní a los cientos de miles de migrantes y no migrantes (aliados) en el centro de Los Ángeles para condenar la iniciativa de ley propuesta por Sensenbrenner, en los momentos en que se estaba discutiendo por el pleno de la Cámara de Representantes. Eran momentos en que también estaba ganando ímpetu un movimiento nacional de solidaridad con la comunidad de migrantes indocumentados. Los hispanos y también otros grupos étnicos habían tomado las calles en números que no tenían precedentes. Importantes medios de comunicación, sobre todo la televisión y la radio de habla hispana, alentaban la participación comunitaria. Piolín, el locutor de Radio Univisión, quien tiene audiencia en todo el país y de por sí es migrante, también participó en esa misma marcha en Los Ángeles. No sólo era la primera vez que yo participaba en una marcha fuera del Valle Central, sino también la primera vez que lo hacía con gente de otros grupos étnicos y que participaba en un acontecimiento político que tenía como fondo una gran ciudad. Fue un

acontecimiento enorme, que sucede sólo una vez en la vida. Desde entonces, no he vuelto a estar en una manifestación de esa magnitud, y eso que estuve presente en Washington D.C. en 2010, cuando senadores y representantes a la Cámara anunciaron que apoyarían una reforma migratoria integral. A mí, la manifestación en Los Ángeles me abrió los ojos, me motivó para interesarme no sólo en organizar a mi comunidad, sino en querer aprender sobre el mundo de la política. Como sabemos, esas manifestaciones llevaron a cambiar la votación en el congreso con respecto a la Ley Sensenbrenner. Y de no haber sido integrante de



Andrés Arellanes y Brenda Ordaz realizando una entrevista acerca de la Fiesta del Pueblo para “La hora mixteca” de Radio Bilingüe. 2012. Foto: Juan Santiago

Se'savi, no habría vivido nada de esto. Mi ansiedad por aprender acerca de mi trasfondo cultural dentro del espacio que me proporcionó Se'savi fue fundamental para entender cómo y por qué llegaría a interesarme en la participación cívica de mi comunidad mucho después de que dejé el grupo en 2008.

La experiencia del club de oriundos zapoteco en Madera

En el Valle de San Joaquín las comunidades oaxaqueñas están organizadas de distintas maneras, incluyendo los clubes de oriundos, que también se conocen como mesas directivas. En la mayoría de los casos, estas organizaciones comunitarias cumplen objetivos culturales, pues organizan muchos eventos locales. Por medio de proyectos transfronterizos, recaudan fondos aquí en los EUA para proyectos de desarrollo comunitarios específicos que se realizan en sus pueblos de origen. De acuerdo con los funcionarios del Consulado de México en Fresno, hay cerca de diez clubes de oriundos registrados en los condados de Fresno y Madera. Los funcionarios consulares animan a esas organizaciones a registrarse en el consulado para facilitar la comunicación entre éste y la comunidad migrante como un todo.

Los comités de oriundos se crean porque los migrantes mexicanos que viven en los EUA se interesan en trabajar conjuntamente con el fin de apoyar proyectos de desarrollo y de infraestructura en sus comunidades de origen. El gobierno mexicano cuenta con el Programa Tres por Uno de fondos equiparados y que constituye un incentivo para colaborar en ambos lados de la frontera. Cada dólar que invierten las comunidades de migrantes en infraestructura de sus pueblos de origen es equiparado por los gobiernos federal, estatal y municipal en partes iguales. Sin embargo, no todos los comités de oriundos participan en este programa, ya que unos se centran más bien en celebrar, aquí en los EUA, las fiestas religiosas y eventos culturales de sus pueblos de origen. Y esa ha sido la experiencia de El Comité Popular del Pueblo Coatecas Altas (Coppca) en Madera.

Cuando fundamos El Comité Popular del Pueblo Coatecas Altas, no pensábamos participar en el programa de recaudación de fondos, sobre todo

porque ningún miembro del comité, y casi ningún miembro de la comunidad, era un migrante legal. Es decir: ninguno podía viajar entre ambos países para administrar el programa. Más bien, enfocamos nuestra labor en los EUA y en organizar un festival cultural que conjuntaría a cientos de zapotecos. El mismo proceso de organizar festivales y eventos genera oportunidades para que tanto los jóvenes como los mayores de la comunidad se involucren y participen en asuntos culturales y cívicos. Incluso, la formación misma de este club de oriundos muestra cómo una comunidad, hasta entonces inactiva, puede conjuntarse y participar en ese tipo de asuntos.

Por allá en diciembre de 2009, un grupo de gente joven interesada en formar un núcleo dirigente para servir a migrantes provenientes de Coatecas Altas invitó, por primera vez, a los miembros de la comunidad que vive en Madera a una asamblea general. Gracias al esfuerzo de este primer núcleo organizador, reunimos a 120 personas, incluyendo jóvenes, así como mujeres y hombres ya mayores. Formamos un comité de diez miembros, que incluía a dos representantes regionales, uno para Fresno y otro para Madera, con el fin de apoyar el trabajo organizativo que se requería para enfrentar algunos de los problemas que más afectaban a la comunidad coatecana aquí en los Estados Unidos. Nuestro primer proyecto consistió en organizar la primera Fiesta del Pueblo en 2009, como una oportunidad para que los coatecanos que viven en Madera se reunieran como comunidad. Luego nos motivamos a animar a los coatecanos para que participaran en el Censo de Población de los EUA, para lo cual organizamos una serie de reuniones informativas. Además, algunos miembros del comité también participaron en las manifestaciones a favor de una reforma migratoria integral.

“Indígenas Mexicanos Recrean la Fiesta Religiosa de su Pueblo de Origen en un Pueblo Rural de California” por Gosia Wosniacka, Prensa Asociada, 20 de diciembre de 2011

“Como no podían regresar a México, se trajeron un pedazo de México a California. En el centro de California, indígenas zapotecos construyeron a mano un horno de barro para asar chiles picantes, ajo y cebollas en un patio casero. Tras pasar toda la noche cocinando, por la mañana ya estaba lista una salsa espesa y achocolatada que llaman mole negro y que alimentaría a cientos de trabajadores agrícola provenientes de todas partes del estado, así como de sitios tan lejanos como Washington y Oregón, para celebrar la fiesta de San Juan Evangelista, santo patrón de un pueblo mexicano a más de 3,000 kilómetros de distancia.

En otra época, los zapotecos que trabajaban en California solían regresar a su pueblo de origen, Coatecas Altas, así como a otros pueblos en Oaxaca para poder asistir a estas fiestas. Pero a medida que se ha intensificado la vigilancia en la frontera y los cruces ilegales se han vuelto no sólo más caros sino más peligrosos, muchos hallaron la forma de honrar a su santo patrón en el mismo estado, en el pequeño pueblo rural de Madera. Este es el tercer año consecutivo en que los zapotecos se reúnen en Madera en los días después de navidad, para cocinar y comer mole, levantar un altar, desfilar con grandes muñecos de papel maché y bailar toda la noche al son de bandas de aliento tocando las tradicionales chilenas. La fiesta transcurre a lo largo de varios días, en forma simultánea con la que se realiza en Oaxaca.

“Esto tiene que ver con el servicio a la comunidad, con juntarnos para ayudarnos y apoyarnos, los unos a los otros”, dice Alfredo Hernández, un voluntario que vive en Madera y que ayudó a organizar los festejos. “Para nosotros”, agregó, “es importante que no perdamos la cultura. Y ya que no podemos volver, lo hacemos aquí”. La fiesta, que incluye una carrera de Fresno hasta Madera y un torneo de básquetbol, también trata de difundir la cultura y la lengua zapoteca entre las generaciones más jóvenes, que se están “americanizando” rápidamente, dijo Santiago. El día de la fiesta, y tras asistir a misa, más de mil zapotecos se agolparon en un salón rentado en el Madera Fairgrounds. Allí se pusieron a rezar, prendieron velas y colocaron ramos de flores ante un altar móvil de San Juan Evangelista, hecho a imagen y semejanza del que se encuentra en Coatecas Altas. Luego, enormes muñecos de papel maché bailaron bajo un techo totalmente decorado con papel picado de colores llamativos, cortado a mano en diseños muy elaborados. Mientras, platos de mole y tazas de tepache, una bebida hecha de piña fermentada, se iban distribuyendo entre los asistentes. Al final, en una ceremonia especial, Santiago y los demás miembros del comité organizador saliente entregaron cuatro bastones de mando ceremoniales a los miembros del comité entrante recién electo, quienes habrán de continuar con la tradición de servicio comunitario durante los próximos tres años”.

La Fiesta del Pueblo

Más tarde, cuando se le preguntó a los participantes qué los había motivado a asistir a la asamblea fundacional de nuestro club de oriundos, respondieron que se debía a que compartían los propósitos de la reunión, pero más importante que

eso, era que el mensaje les había parecido realmente claro, porque se los había transmitido gente que conocían, y en su propio idioma. En particular, mencionaron algunas palabras claves que habían usado, como *Lan’ni* (fiesta).

De hecho, nosotros habíamos decidido, una vez más, que, en vez de llamar a la reunión por medio de volantes impresos, lo haríamos por teléfono, usando listas de gente. Mi hermano me ayudó con las llamadas, y todavía me acuerdo cuando la gente le preguntaba ¿“Para qué es la reunión”?, que él respondía: “Qui’leno ga’vis lomen chen’ve nespar n’save napa’ne nespar dish’ve shamod gack le’ve tu lan’ni par yesh che’ve ne” (“Le estamos pidiendo a la comunidad que se reúna con nosotros esta noche para hablar acerca de cómo podemos organizar una fiesta para nosotros, la comunidad”). La gente sabe lo que se quiere decir por “fiesta”: comida, música y familias reunidas, de modo que tomaron la invitación con mucha seriedad. Y aunque los participantes no se dieran cuenta plenamente de ello, se estaban involucrando cívicamente por el simple hecho de estar presentes en esa reunión comunitaria, la primera que se hacía en toda la historia de la migración zapoteca al Valle Central.

Esa noche, como organizadores, pedimos a los participantes que propusieran a algunos mayores para que presidieran la reunión. Primero, les hablé acerca de cómo se podía organizar una fiesta, los pasos que había que dar, y finalmente les presenté la idea de un comité comunitario, que se encargara de trabajar no sólo en el asunto de la fiesta, sino también en otras cosas, incluyendo ayudarle a nuestra comunidad para que pudiera ser contada en el censo 2010, que ya estaba próximo a realizarse. Hubo, entonces, consenso en torno al establecimiento de un comité. Y aquí vale la pena destacar que usamos la forma tradicional para elegir los miembros del comité. Los asistentes simplemente proponen a alguien, y la propuesta tiene ser respaldada por la mayoría. Así elegimos a ocho miembros de la comunidad para conformar este nuevo esfuerzo organizativo. Para organizar el evento, se iba a requerir de la contribución de muchas mujeres, jóvenes y hombres, que tendrían que encargarse de planear esta reunión social y religiosa, que vino a conocerse como “la Fiesta del Pueblo”. Este enfoque multi-generacional, de hecho, es diferente al que se emplea en nuestro pueblo de origen, donde los adultos jóvenes tienen menos qué decir en la toma de decisiones dentro de la comunidad.

A partir de su primera versión, realizada en 2009, cada año este festival ha reunido a cientos miembros de la comunidad zapoteca que provienen de todas partes de California e incluso de sitios tan distantes como Oregón. La fiesta se ha convertido en una oportunidad para que trabajadores agrícolas migrantes, que van de una región agrícola a otra en busca de trabajo, puedan juntarse con sus parientes y amigos cercanos y disfrutar de la música, las danzas y los actos religiosos, que son los componentes de la fiesta. Esto, a su vez, forma parte de un esfuerzo continuo por el cual se busca dar a conocer y conservar las tradiciones y la cultura indígena zapotecas, incluyendo la lengua, sobre todo entre las generaciones más jóvenes. De acuerdo con una encuesta que los organizadores realizaron durante el festival 2010, más de 95% de la población zapoteca en Madera habla la lengua nativa. Ese año, en que hubo más de 1,500 asistentes, se amplió la duración del festival, que hasta entonces era de sólo un fin de semana, se añadió el torneo de básquetbol zapoteco (que fue en respuesta a sugerencias hechas por la comunidad), y se comenzó a otorgar un premio de reconocimiento a nuestros miembros más distinguidos. En 2011, los asistentes pudieron probar tepache, un brebaje orgánico hecho de piña, que es sagrado para los zapotecos, y que se preparó en Madera con ingredientes traídos de Oaxaca.

La organización de la fiesta toma un año, durante el cual los miembros activos del Coppca se reúnen periódicamente para realizar tareas de planeación, salvo en el verano, cuando algunos miembros del comité migran a Oregón. Cada miembro se encarga de ciertos aspectos de la fiesta. Unos se responsabilizan de organizar a las mujeres que van a cocinar, otros se coordinan con la parroquia local de la Iglesia Católica para la misa, otros visitan a empresarios locales para conseguir patrocinios y alguien más se encarga de los aspectos artísticos. Y a lo largo del año, los integrantes del comité visitan regularmente la capilla de San Juan Evangelista, el santo a quien se honra el día de la fiesta.

Para todos los miembros del comité, el proceso de planeación constituye una oportunidad para aprender, ya que en su mayoría, nunca han participado en un proceso de este tipo. Las decisiones se toman por consenso, siguiendo la tradición oaxaqueña, y el público puede asistir a cualquier reunión y hacer sugerencias. Esto es un claro ejemplo de cómo el involucramiento en asuntos culturales sirve como punto de partida para ampliar la participación comunitaria.

“Las tradiciones oaxaqueñas perduran en una fiesta local”
Por Elsa Mejía, *The Madera Tribune*, 31 de diciembre de 2012

Poner pie en un lote con piso de tierra en la Calle Martin se parece mucho a cuando se llega a un pueblo en México: hay bandas tocando, danzantes bailando, olor a verdadera comida mexicana y gente rezando en un altar móvil dedicado a San Juan Apóstol.

Desafiando el clima frío y predicciones de lluvia (que finalmente no cayó), gente oriunda de San Juan Coatecas Altas, un pueblo de Oaxaca (Méjico), y gente invitada se reunieron el sábado para honrar a su santo patrón.

Al menos mil personas asistieron a los momentos culminantes de la cuarta Fiesta del Pueblo en 2012, que se celebra cada año. Muchos comieron mole, una salsa tradicional que se sirve con pollo, y bebieron tepache, un brebaje hecho de piña fermentada. Los fieles pusieron flores, velas y dinero ante la imagen de San Juan Apóstol dentro de un pequeño nicho hecho de varas de bambú y con un techo de lona.

Aunque según la Iglesia Católica el día oficial de San Juan Apóstol es el 27 de diciembre, los residentes de Madera decidieron celebrar la fiesta durante dos fines de semana seguidos, para que así más gente tuviese la oportunidad de asistir a la misma....

La presencia de la comunidad zapoteca en los festivales Tamejavi

Los festivales Tamejavi constituyen otra actividad cultural muy importante que ha contribuido a incrementar la participación cívica entre los jóvenes indígenas mexicanos del Valle de San Joaquín. Según el Instituto Pan Valley del Comité de Servicio de los Amigos Americanos, que organiza el festival, la meta de éste es proporcionar un espacio donde una gama de distintos grupos étnicos puede “encontrarse para compartir su trasfondo cultural...con el fin de lograr una comprensión más profunda de sí mismos y de los otros”. Así, distintas comunidades han estado representadas en los festivales Tamejavi, tales como los Hmong, los pueblos originarios de Estados Unidos, los purépecha, los otomíes, los mixtecos, los triquis, los zapotecos, así como gente de India, Camboya e Irán. En cada festival se presentan relatos, poesía y danzas de cada comunidad. En 2006, el evento se dedicó específicamente a la comunidad indígena migrante, bajo el tema de “Manos que forjan la historia”. Me reclutaron gracias a que había participado en 2006 con el grupo de danza oaxaqueña Se’esavi. La primera vez que formé parte del comité de planeación fue representando a la comunidad zapoteca y me tocó coordinar al personal de voluntarios, con lo cual pude lograr que otra gente joven se involucrara en este espacio dedicado a la diversidad cultural, y que como tal ha sido objeto de reconocimiento a nivel nacional.

Este evento constituye una ocasión muy especial para quienes llegan a tener la oportunidad de participar, porque aprenden no sólo acerca de su propia cultura, sino también sobre las culturas y costumbres de otras comunidades migrantes que viven en el Valle de San Joaquín. Antes de llegar a formar parte del Festival Tamejavi en 2006, yo no sabía mucho acerca de la comunidad Hmong –sus luchas sociales y sus experiencias como migrantes y como refugiados de guerra. Además, Tamejavi no sólo me dio la oportunidad para representar a mi comunidad por medio de los distintos componentes del festival, incluyendo las pláticas artísticas, que son foros de discusión, y las cocinas culturales, sino



Jóvenes integrantes del grupo folklórico Zapoteco listos para presentarse en el evento *Nuestra Plaza, Cultura y Tradición Indígena*, que se realizó en Madera, marzo, 2013. Foto: Juan Santiago

que también sembró en mi la semilla del multiculturalismo. Ahora he llegado a captar los paralelos que hay entre mi comunidad y otros grupos étnicos que viven en el valle, así como los intereses que tenemos en común. Todos compartimos la visión de una región donde los aspectos culturales de nuestras vidas sean reconocidos y valorados al interior de nuestras propias comunidades, sobre todo por parte de la nueva generación, y también por la sociedad en su conjunto. También queremos que la diversidad cultural que nos distingue se refleje en nuestros gobiernos locales, que entre otras, quiere decir que debemos contar con un centro cultural donde nuestros mayores, aquellos que dominan un

arte, traspasen sus habilidades a las nuevas generaciones. Queremos vivir en una comunidad vibrante y comprometida con los asuntos cívicos.

El proyecto cultural que está realizando mi comunidad es un testimonio fiel de que se está cumpliendo el objetivo que se fijó el primer Festival Tamejavi. En colaboración con el personal del Instituto Pan Valley, en la comunidad zapoteca hemos organizado nuevos eventos culturales para ampliar el conocimiento que tenemos de nuestro trasfondo cultural y tener la oportunidad difundir la riqueza cultural que existe entre los migrantes zapotecos que viven en Madera.

Mujeres zapotecas comparten sus tradiciones

En 2008 y en colaboración con el Instituto Pan Valley de Fresno, organizamos un taller de tejido de petates, con la idea de permitirles a las mujeres zapotecas mayores enseñar sus conocimientos artísticos a la generación más joven. Gracias al taller de tejido de petates, pasaron dos cosas: primero, el taller le dio la oportunidad a las mujeres zapotecas para que enseñaran y mostraran su trabajo artístico; y segundo, como experiencia, el taller influyó notablemente en el modo cómo esas mujeres llegaron a involucrarse activamente en asuntos comunitarios, particularmente en los festivales Tamejavi 2007 y 2009. Pero además, esas mismas mujeres asistieron a las manifestaciones que organizamos en Madera para conmemorar el Primero de Mayo y también han asistido a Guelaguetzas en Los Ángeles y Bakersfield en representación de nuestra comunidad y nuestra obra artística.

cultural dentro de mi comunidad. Por fortuna, no vacilé en contarles acerca de “la Fiesta del Pueblo”. El Programa de Becarios me ha dado la oportunidad de establecer conversaciones muy especiales con otros becarios acerca de cuán similares son los retos que enfrentan nuestras comunidades. Hemos hablado acerca de seguir colaborando una vez que termine nuestra estancia en el programa. Por ejemplo, en un retiro, participé en una conversación acerca de establecer un centro multicultural, algo que las gentes del valle necesitan mucho. Tenemos la visión de un lugar en que gente joven pueda aprender lengua, música tocada con instrumentos tradicionales, gastronomía y trabajo artístico, un centro multicultural en el que podemos celebrar nuestros festivales y que también sea un sitio de reunión para discutir asuntos de mucho interés para nuestras comunidades. Aunque esta conversación sólo era el comienzo, era inusual en el sentido de que tenía lugar entre individuos que pertenecen a culturas muy diferentes. Quizás la experiencia más singular que me está deparando esta experiencia como becario es la oportunidad de poner en práctica el concepto de proceso de organización cultural como tal.

El Fandango Zapoteco: Un Teatro del Pueblo para el Pueblo

En el proceso de este proyecto de investigación, también estoy llevando a cabo una estancia en un programa de becarios del Instituto Pan Valley. El Programa Tamejavi de Becarios en Organización Cultural 2011-2013 constituye una continuación de los Festivales Tamejavi previos, pues hace posible que nueve personas que son miembros de sus comunidades -los becarios- y que provienen de distintos tradiciones culturales, se junten para aprender los unos de los otros valorando sus experiencias como migrantes y refugiados. Cada participante fue seleccionado con base en la trayectoria que ha tenido participando en asuntos comunitarios, trabajando ya sea en asuntos culturales o de defensoría cívica. En la entrevista me pidieron que hablara acerca del significado que tiene la cultura para mi comunidad. También me preguntaron si alguna vez había realizado acciones de organización

En últimas instancias, el Programa Tamejavi de Becarios en Organización Cultural busca hacer posible que gente que ha transitado por distintas sendas de la vida pueda conjuntarse y compartir experiencias y eventualmente colaborar entre sí para resolver los numerosos y distintos retos que enfrentan los residentes del valle. Para lograr este objetivo, el programa está organizado de tal manera que prevé la formación en temáticas que permite a un organizador comunitario analizar y organizar nuestras comunidades. Estos dos aspectos se logran, primero, realizando evaluaciones comunitarias y, segundo, poniendo eventualmente en práctica lo aprendido a lo largo del proceso (que quizás sea lo más importante), ya que uno de los requisitos para graduarse es la realización de un proyecto comunitario.

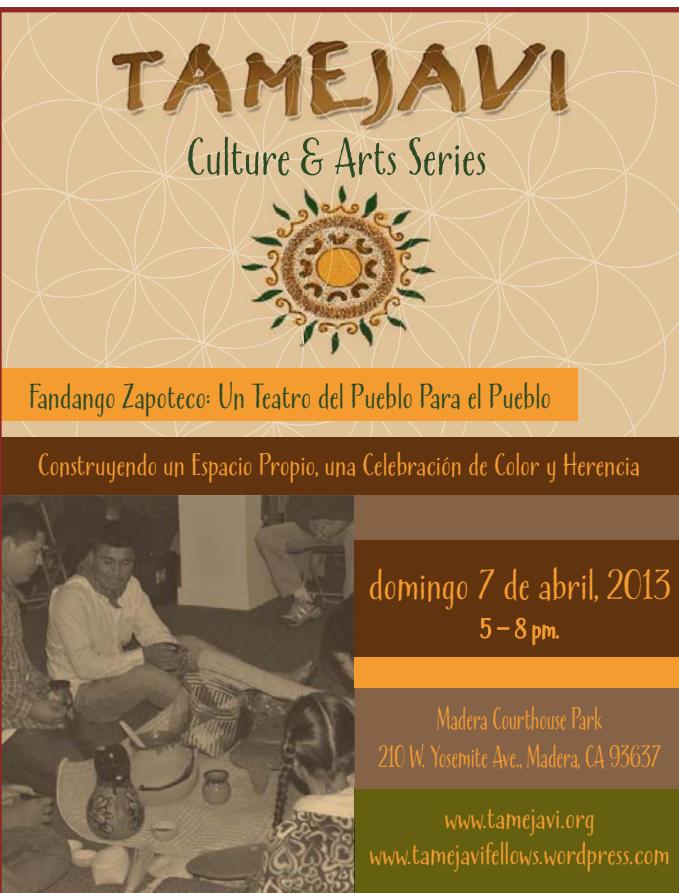


Jóvenes zapotecos y voluntarios construyendo el escenario antes de comenzar con el Fandango Zapoteco. Foto: Juan Santiago

Por mi parte, decidí poner en juego un objetivo que acaricio desde hace mucho tiempo. Como tema de mi proyecto comunitario escogí el fandango zapoteco escenificado en una presentación teatralizada que describe cómo se llevan a cabo las bodas tradicionales en nuestro pueblo de origen en Oaxaca. La presentación estará a cargo de zapotecos comunes y corrientes, que tienen muy poca o ninguna experiencia en materia de teatro. El programa considera que tanto el proceso de planeación como el trabajo final son elementos claves para cumplir con los requisitos de acreditación. Es decir: el proceso organizativo es tan valioso como el trabajo final. Así, uno tiene que considerar al mismo tiempo los factores claves del proceso de organización cultural y la organización de la representación teatral. Al inicio, cuando recluté a los integrantes del Grupo de Trabajo Zapoteco Tamejavi, tuve que tomar en cuenta, otra vez, la manera en que nuestra comunidad suele involucrarse en un evento comunitario. En lugar de distribuir folletos, opté por contactar directamente a los posibles participantes, ya fuesen jóvenes o mayores.

Fandango zapoteco: Teatro del Pueblo y por el pueblo

El Teatro del Pueblo Para el Pueblo es una representación teatral en vivo sobre las prácticas y costumbres que culminan en la boda tradicional zapoteca (o fandango), tal como se celebra en el pueblo de Coatecas Altas en Oaxaca, México, y se basa en trabajo de investigación y entrevistas. Este proyecto colectivo permite que zapotecos comunes y corrientes comparten sus conocimientos y experiencias con otras gentes. También constituye una oportunidad para que las generaciones más jóvenes aprendan sobre su herencia cultural de manos de sus mayores. Pero además, esta representación teatral también abordará los temas de la brecha generacional y la importancia de elevar la participación cívica. Los actores de esta obra teatral comunitaria son jóvenes y viejos zapotecos, que provienen originalmente del pueblo de Coatecas Altas y que ahora son habitantes cotidianos de Madera, California.



La influencia de medios masivos multilingües con sentido comunitario: Radio Bilingüe

Los medios masivos de comunicación con sentido comunitario han resultado indispensables para nuestras comunidades, ya que nos brindan la oportunidad de llevarle nuestras historias a un auditorio más amplio, pero además, dado que a menudo las emisoras están cerca de nuestras casas, también nos permiten involucrarnos en sus actividades. Un ejemplo es la presencia de Radio Bilingüe en el Valle Central. Radio Bilingüe constituye un medio cuya presencia para la comunidad hispanoparlante es sumamente importante, ya que es la única radiodifusora de cobertura nacional en lengua española en Estados Unidos. La historia de Radio Bilingüe empieza a principios de los ochenta, en el centro de la ciudad de Fresno, cuando se juntaron trabajadores agrícolas y activistas co-

munitarios para poner los cimientos de una radio comunitaria. En esos primeros días, Radio Bilingüe proporcionaba un foro para que los activistas laborales pudiesen hablar acerca de los derechos de los trabajadores agrícolas en el valle. En 1986, cuando se reformó el sistema migratorio, Radio Bilingüe estaba ahí, compartiendo la información con los residentes acerca de esta nueva situación, lo cual permitió que muchos trabajadores agrícolas pudiesen regularizar su estatus migratorio. Desde entonces, el objetivo de Radio Bilingüe ha sido servir a comunidades desatendidas, proporcionándoles una programación informativa, musical, noticiosa, con segmentos dedicados a los jóvenes, sirviéndole no sólo a la comunidad latina, sino también a otros grupos étnicos, como la gente Hmong, originaria de Laos, que arribó al valle como refugiados de guerra a principios de los setenta. Hoy en día, Radio Bilingüe sigue siendo un medio de comunicación sumamente importante para la comunidad latina. Ahora que el Congreso de los Estados Unidos ha comenzado a debatir una reforma migratoria integral, la emisora ha organizado foros comunitarios, proporcionándole a los migrantes indocumentados un espacio para que puedan compartir sus historias, e invitar a legisladores para integrar paneles de discusión. Radio Bilingüe también ha jugado un papel fundamental al interior de las nuevas comunidades de migrantes, en particular para los indígenas mexicanos.

Cada domingo, esta estación tiene un programa de cuatro horas para las comunidades de migrantes indígenas mexicanos: "La hora mixteca", programada por gente voluntaria, y que proporciona información, música y avisos de servicio social a trabajadores agrícolas migrantes. Como tal, es un programa único en su género, ya que es un medio de comunicación que logra poner en contacto a la diáspora oaxaqueña a ambos lados de la frontera Estados Unidos-Méjico. Cada domingo, el programa comienza con La canción mixteca, "Que lejos estoy del suelo / donde he nacido. / Inmensa nostalgia invade / mi pensamiento. / Y al verme tan solo y triste / cual hoja al viento / quisiera llorar / quisiera morir de sentimiento. / Oh! tierra del sol. / Suspiro por verte / ahora que lejos / yo vivo sin luz, sin amor..." Se trata de una canción muy

sentimental y nostálgica, que habla acerca de lo que sienten los migrantes oaxaqueños que ahora viven lejos de sus pueblos de origen. En la segunda mitad del programa y que dura dos horas, otras emisoras indígenas que transmiten desde México se enlazan con Radio Bilingüe, de tal modo que migrantes indígenas de todas partes de EUA llaman al estudio en Fresno para salir al aire y enviar breves saludos a sus familias en Oaxaca y viceversa.

En 2007 me enrolé por primera vez como voluntario en Radio Bilingüe, tras conocer a Filemón López, el locutor que conduce "La hora mixteca", durante una manifestación en el centro de Fresno. Esa vez le pregunté al Sr. López, quien es oriundo de Oaxaca, si me permitiría visitarlo en el estudio para poder verlo trabajar en vivo. Él no sólo accedió a recibirme en el estudio, sino que también me animó para que postulara a colaborar como voluntario en el programa. Meses después, junto con otros miembros de la comunidad, entré a formar parte de una nueva ola de voluntarios. Tras recibir una capacitación intensiva en programación radial, locución e ingeniería, en 2009 me integré al equipo de "La hora mixteca", trabajando de voluntario cada domingo durante cuatro horas, para ayudar con este programa multilingüe, a menudo como traductor del zapoteco para facilitar la comunicación entre la gente que llamaba y el locutor, y también suministrando información sobre condiciones laborales, de salud y de vivienda. En un principio, también estuve como técnico de radio, encargado de la calidad del audio. Y tras otra capacitación, me convertí en programador, lo que me permitía hacerme cargo del programa como tal. Así fue como en un programa que me tocó conducir, invité a funcionarios del Parque Nacional Yosemite para hablar de las distintas actividades al aire libre que se pueden realizar allá, con el fin de incrementar la presencia de latinos en el parque, particularmente indígenas mexicanos. Unos de los momentos más memorables que he tenido trabajando en "La hora mixteca" han sido cuando la gente zapoteca llamaba al estudio y me habla en su lengua nativa, que es también la mía. Consciente de que el programa llegaba a un auditorio muy amplio tanto en Estados Unidos como en

Méjico, aprovechaba para entablar una conversación con la persona que llamaba para crear conciencia sobre la conservación de la cultura y también para tocar temas de salud, como la importancia de tomar medidas para evitar la insolación. A veces, incluso, la persona que llamaba contaba acerca de su trabajo en los campos. Así, "La hora mixteca" se convertía en un foro abierto, en torno al cual la gente se juntaba y se informaba acerca de temas de actualidad, o intercambiaba mensajes con sus parientes, o también era un lugar en que se tocaban las chilenas más recientes.

En 2011, tras completar más de cuatro años de servicio comunitario en Radio Bilingüe, me escogieron para trabajar en el programa de internos en la sección de noticias. Se me asignó la tarea de reportar sobre varios temas, incluyendo cultura, medio ambiente, así como otras noticias que incumbían a la comunidad latina en el Valle de San Joaquín. Así, viajé a comunidades rurales para entrevistar a dirigentes comunitarios, funcionarios oficiales y artistas. Asistí, por ejemplo, al Año Nuevo Hmong, un festejo de alcance internacional, y que se realizó en el *Fresno Fairgrounds*, para entrevistar a los organizadores, comerciantes y artesanos, y gracias a las entrevistas, aprendí acerca del significado que tiene este festival cultural para la comunidad Hmong. A pesar de la barrera lingüística, logré entrevistar a gente que sólo habla la lengua Hmong. La historia que elaboré sobre este festival fue una de las muchas de corte cultural que hice para la emisora, y que saldrían al aire para todo el país durante los fines de semana en la Edición Semanal del Noticiero Latino. Este internado me dio la oportunidad de exponerme a la diversidad cultural del valle y sus dinámicas internas.

Mucho tiempo después de haber concluido el internado, sigo enviándole periódicamente historias noticiosas a la emisora. La más reciente fue acerca de la alta tasa de deserción latina en el Distrito Escolar Unificado de Fresno. Mi paso por Radio Bilingüe me brindó la oportunidad de lograr que otros pudieran ser escuchados y también me permitió cubrir temas que los medios de comunicación mainstream suelen desatender. Esa es la

razón por la que creo que medios independientes con sentido comunitario como Radio Bilingüe son

tan importantes y tienen tanto impacto en la vida de comunidades desatendidas como las nuestras.

"Diario de Fresno: Una voz que suena como de casa acoge a los excluidos de México" por Randal C. Archibald, *New York Times*, 8 de junio, 2009

FRESNO, Calif. — La voz temblaba, angustiosa: "Por favor", rogaba Esmeralda Santiago, mientras llamaba a un programa de radio en vivo acerca de los migrantes más pobres de México, gente indígena procedente de Oaxaca, en el sur del país. "Esto es para Silvia Santiago: si nos escuchas, llama. Nuestra madre está preocupada porque no hemos hablado contigo en un buen rato".

El conductor del programa, Filemón López, escuchó y asintió con la cabeza. Ya había escuchado antes estos mensajes, que salen de lo más hondo del corazón. La mujer había hablado primero en español, pero luego, mientras se quebraba en sollozos, repitió su ruego en triqui, una lengua indígena de Oaxaca. Durante una pausa, el Sr. López, quien de hecho es un migrante legal y alguna vez trabajó en los campos, comenta: "cuando se pierde la comunicación, la tristeza que causa es inmensa". Esto sucedió el pasado domingo en "La hora mixteca", el programa que conduce el Sr. López y en el que también hubo momentos alegres. Aunque el programa está dirigido principalmente a indígenas mixtecos, entre sus radioescuchas también hay gente de otros grupos indígenas que viven en los Estados Unidos y también en Oaxaca, y que se enlazan vía satélite.

Así, Soledad Martínez, quien vive en Fresno, le deseó a una larga lista de parientes, entre los que estaban su madre, su hermana, su hermano y una prima, que pasaran un bonito día allá en Oaxaca. Mientras que José Ramos, quien vive en Clovis, California, llamó para invitar a gente a un juego de pelota en ese pequeño pueblo de agricultores, y César Cipriano pidió que tocaran cierto corrido mexicano. Cada uno, a su manera, acude al Sr. López, quien durante el programa funge como un embajador para todos los propósitos, en las situaciones tanto buenas como malas, sirviéndole a una comunidad que, por otra parte, mantiene cierta distancia con respecto al mainstream.

Hay cerca de 150,000 mixtecos en California y ocupan los niveles más bajos en el competitivo mundo de los migrantes latinos. Son objeto de burla por sus modos rurales, por su español entrecortado (o por el hecho de no hablarlo) y por su bajo nivel educativo. Se ocupan de las labores más extenuantes en la rica agricultura del Valle Central, recogiendo frutas y verduras, y a menudo tienen dificultades para ascender en la escala social.

Se les explota y discrimina en el trabajo y también a la hora de acceder a una vivienda. Por otra parte, ellos desconfían de los extraños, lo cual, según los estudiosos, se origina en el relativo aislamiento de sus pueblos en México y en una historia de abusos que han sufrido allá a manos de foráneos.

El programa de radio del Sr. López, con teléfono en cabina, salió por primera vez al aire en 1995 y se ha logrado mantener hasta el presente, en una época en que predominan los teléfonos celulares y las redes sociales en línea. Hace poco, incluso, se agregó otra estación en el Condado de Santa Bárbara a la red de emisoras que transmiten el programa en cadena en los Estados Unidos, que ahora ya son doce. El programa se transmite entre 10 de la mañana y dos de la tarde todos los domingos en Radio Bilingüe, que es la única emisora de habla hispana en la red de radios públicas en los Estados Unidos, la cual también se puede sintonizar en Internet.

“‘La hora mixteca’ es muy importante”, afirma Gaspar Rivera Salgado, quien es mixteco y actualmente se desempeña como director de proyectos en el Centro de Investigación y Educación para Asuntos Laborales en la Universidad de California, Los Ángeles.

“Es como una réplica de los programas conducidos en vivo y con teléfono en cabina que se hacen en Oaxaca, con un locutor carismático que, además de tener una personalidad fuerte, se pone a leer textos sobre cultura y a hablar acerca de quiénes somos”, agrega el Sr. Rivera Salgado. “En realidad, se trata de una forma antigua de hacer radio, cuyo efecto especial consiste en hacer que la gente se sienta parte de una comunidad estrechamente entrelazada, en parte también porque transmite en su propia lengua”.

Con tan pocos programas de cualquier tipo que se transmiten en alguna lengua indígena mexicana, en Estados Unidos o en México, el Sr. López logra que el suyo sea una mezcla de educación y entretenimiento. Recientemente en un programa, y entreverado con saludos de los radioescuchas, el Sr. López puso música, que iba tomando de 20 estuches de CD, una colección que es producto de toda una vida, entrevistó a trabajadores de la salud acerca de la importancia del desarrollo sano en los niños, le rindió un homenaje a un activista indígena asesinado en México hace unos años y dispensó unos cuantos consejos prácticos. Todo ello mientras hablaba, con toda naturalidad, a ratos en español y a ratos en mixteco.

Y hace poco, en una mañana en que el termómetro había pasado los 100 grados Fahrenheit, Juan Santiago, quien es el ingeniero de sonido del programa y también colabora en la locución, dijo al aire: “A tomar mucha agua, que la temperatura allá afuera está subiendo rápidamente”.

“Sí, hay que tener cuidado, hombres”, agregó el Sr. López, y después en mixteco, le recordó a sus radioescuchas acerca de los peligros de la insolación, que es un asunto que preocupa particularmente a los trabajadores indígenas quienes dominan en el empleo agrícola.

Los indígenas oaxaqueños, que desconfían de los médicos, confían mucho en los remedios caseros y se resisten a buscar atención y tratamiento médico cuando están gravemente enfermos o tienen una herida seria.

Este problema ha llevado al Sr. López a encabezar un proyecto por el cual médicos oaxaqueños aconsejan a migrantes en mixteco por videoconferencia, lo cual se realiza en clínicas del Valle Central. Este proyecto lo coordina el Centro para la Reducción de Disparidades en Salud del Sistema de Salud de la Universidad de California, Davis, y cuenta con la colaboración del gobierno del estado de Oaxaca.

“Consideramos que esa población se encuentra entre la que tiene menor acceso a este tipo de cuidados en California”, dice el Dr. Sergio Aguilar-Gaxiola, quien dirige ese centro. “La gente desconoce los servicios y no sabe a dónde acudir para recibirlas. El transporte [también] es un problema. [Y] cuando disponen de los servicios, resulta que éstos no son cultural ni lingüísticamente apropiados para ellos”.

El Sr. López sabe bien lo que es ser un inmigrante, ya que arribó a los Estados Unidos procedente de Oaxaca hace 30 años para cosechar naranjas en Florida, algodón en Arizona y finalmente uvas en California.

Con el tiempo pasó a trabajar en una fábrica y pudo obtener la residencia legal, gracias a la amnistía que estableció la ley de inmigración de 1986. Junto con otros mixtecos, formó una organización de base dedicada a la defensoría de sus compatriotas, y de allí pasó a realizar trabajo voluntario en Radio Bilingüe, donde luego encontró empleo, para después convertirse en el conductor de “La hora mixteca”.

Aunque muchos mixtecos lo conocen de nombre y también por su voz, el Sr. López puede andar de incógnito por las granjas que rodean su casa, pero sólo hasta el momento en que dice unas cuantas palabras.

Hace poco, una mañana, al parar en un centro comercial, conoció a Raquel Rosales de 28 años, quien vende CDs. Ella le comentó lo mucho que aprecia ese ambiente hogareño que su programa logra transmitir.

“Aunque hablo español”, dijo la Sra. Rosales, “prefiero escuchar mixteco y oír la música de mi pueblo. Es la única manera en que puedo escuchar las noticias”.

El Sr. López le dio su tarjeta. “Llame si quiere mandar un saludo a casa”, le dijo, mientras ella se apresuraba a recibirla.

“Eso es lo que puedo hacer”, dijo, mientras regresaba a su camión. “Quizás no tengo trabajo para ofrecerles, pero sí un puente para que puedan comunicarse con su hogar”.

<http://www.nytimes.com/2009/06/09/us/09mixtec.html?ref=randalcarchibald&r=0>

compartir su cultura con un público más amplio. Sin embargo, con la ayuda de la gente joven, sobre todo de aquellos que están participando en asuntos comunitarios, ese proceso de compartir se ha vuelto posible. Esto es muy gratificante, tanto para nuestros padres como para nosotros, la generación más joven, porque no sólo tenemos la oportunidad de aprender de nuestros mayores (su visión de la vida de acuerdo a su cultura, sus travesías como migrantes, sus continuas preocupaciones), sino que hemos logrado conectarnos con nuestras familias y comunidades en general. Como muestra este ensayo, hemos trabajado estrechamente con nuestros padres, quienes nos enseñan cómo es que nuestra gente entiende el proceso de organizarse culturalmente. Nos aportan ideas, que de otra manera nosotros, los jóvenes, que nos hemos formado en el estilo estadounidense de organizarse culturalmente, no tomaríamos en cuenta a la hora de planear manifestaciones políticas y eventos, en particular las actividades que involucran a los miembros de la comunidad, como manifestaciones y encuentros culturales. Por eso, concluyo que, para que nuestras comunidades se animen de lleno a participar en asuntos cívicos y políticos, tenemos que ir cerrando la brecha entre nuestros padres y las generaciones más jóvenes, que incluyen a los que nacieron tanto en México como en Estados Unidos. Esto se puede lograr mediante eventos que nuestras comunidades han practicado hace mucho tiempo, como la Guelaguetza y las fiestas de los pueblos de origen.

Estas iniciativas son muestras de autonomía y como tales son cruciales no sólo para enseñarles a los jóvenes acerca de su cultura, sino también para generar espacios respetuosos y seguros, donde esos jóvenes puedan aprender y ejercer formas de liderazgo comunitario. Los eventos culturales pueden y deben contribuir a que nuestra comunidad se unifique más y genere continuamente esfuerzos comunitarios sustentables que mejoren la vida de nuestra gente. Es así como, de hecho, estamos creando un sentimiento de pertenencia en común.

Conclusiones

Es difícil imaginarse a nuestra comunidad interactuando sin estos eventos y encuentros culturales. Éstos nos han permitido no sólo valorar profundamente nuestras tradiciones ancestrales como gente indígena, sino también entablar un diálogo comunitario más amplio entre la generaciones de los mayores y la de los jóvenes en el contexto de Estados Unidos, donde son palpables las diferencias culturales entre los mayores y quienes han crecido aquí. Nuestros padres, que provienen de comunidades homogéneas, a menudo hablando un español bastante limitado, han tenido dificultades para

Epílogo:

Los caminos cívicos de los jóvenes migrantes indígenas: identidad, lengua y género

Gaspar Rivera-Salgado
UCLA Labor Center



Conferencia de prensa de la Central Valley Youth Association en protesta por la ley SB1070 de Arizona, Madera, Julio del 2012. Foto: CVYA

Este proyecto se propuso como meta explorar los diversos caminos que han seguido los jóvenes indígenas que migraron a una edad temprana o que nacieron en los Estados Unidos, en su proceso de incorporación cívico/política y que tiene lugar en la región del Valle de San Joaquín.¹ Aprovechando el trabajo de varios años de colaboración de los dos consejeros académicos de este proyecto con miembros de organizaciones indígenas migrantes oaxaqueños en el que segu-

mos de cerca el desarrollo de las estrategias cívico/políticas de la primera generación (véase Fox y Rivera-Salgado 2004), ahora nos quisimos enfocar en las experiencias de los hijos e hijas de esos migrantes. Varias preguntas surgen inmediatamente al enfocarnos en la experiencia cívico/política de la segunda generación: ¿Continuarán participando en las organizaciones cívicas que sus padres construyeron? ¿Cómo se comparan las organizaciones que han construido los jóvenes con las de sus pa-

dres? ¿Qué metas y objetivos los mueven? ¿Cuáles son los retos a que se enfrentan en su quehacer cívico/político? ¿Qué tan bien se están asimilando/integrando estos jóvenes a su entorno social? Por supuesto estas preguntas no son nuevas y han sido exploradas en detalle para otros grupos, en otras regiones y en otras épocas (Portes, 1996; Portes y Rumbaut, 2001; Perlmann, 2005). Sin embargo, para este grupo específico de jóvenes indígenas en el Valle de San Joaquín poco se conoce sobre estos temas.

Es importante señalar que existe un contexto más amplio, en los ámbitos demográfico, económico y político, en los Estados Unidos que provee el marco actual de la discusión sobre la segunda generación. En cuanto al aspecto demográfico, la población de origen latinoamericano y la de origen mexicano en especial, han dejado de ser poblaciones mayoritariamente migrantes y ahora han pasado a ser poblaciones en su mayoría de segunda generación, donde el número de personas de origen latino nacidas en este país es más grande que el número de migrantes (PHC, 2011a). Esta tendencia es incluso más prominente entre la población de origen mexicano en los Estados Unidos. En la década del 2000 al 2010 la población de origen mexicano en los Estados Unidos creció 7.2 millones como resultado de nacimientos y 4.2 millones como resultado de nuevos inmigrantes provenientes de México (PHC, 2011a: 3). Esto es un cambio dramático de las tendencias prevalentes en las previas dos décadas (1980s y 1990s), durante las cuales el número de migrantes era igual o incluso mayor que el número de nacimientos en los Estados Unidos.

Otro aspecto demográfico que se entrelaza con el aspecto político del debate sobre migración en los Estados Unidos es el hecho de que la generación 1.5 de migrantes mexicanos indocumentados es muy numerosa. En un estimado del *Migration Policy Institute* (MPI) se calcula que existen casi 1.4 millones de jóvenes entre los 15 y 30 años que se

podrían beneficiar de la Acción Diferida (conocida por sus siglas en inglés como DACA), anunciada por la administración del presidente Obama en Junio del 2012. Se calcula que en California este número está en alrededor de 350,000 jóvenes elegibles para beneficiarse de esta iniciativa (MPI, 2012).

Por otro lado, los niveles de pobreza para la población de origen latino en los Estados Unidos han ido en ascenso durante este mismo periodo de tiempo. A nivel nacional en los Estados Unidos, de acuerdo a las cifras del censo del 2010, el porcentaje de latinos pobres llegó al 28.2%, el porcentaje más alto a nivel nacional y casi tres veces más que el nivel de la población blanca (11.1%) y casi el doble de la media nacional (16%) (PHC, 2011b). En California los residentes de origen latino cuentan con tasas de pobreza mucho más altas que los residentes de otros grupos raciales. Específicamente, la tasa de pobreza para las familias latinas en California es de 22.8%, mientras que para las familias anglosajonas es de 9.5%, para los asiáticos 11.8%, y para los afroestadounidenses es de 22.1%. Pero además, la tasa de pobreza para las familias latinas en California donde uno de los padres es migrante sube al 28.4%. (PPI, 2011).

Estos hechos producen inmediatamente una serie de preguntas que sería importante contestar: Si los jóvenes son la nueva mayoría dentro de la población latina en los Estados Unidos, ¿Cómo impactará esto en su participación política? ¿Qué impacto tendrá la experiencia organizativa de sus padres para enfrentar los retos específicos que ellos enfrentan? Y lo más importante: ¿Qué factores determinarán si esta generación de jóvenes de origen inmigrante (que son en su mayoría ciudadanos estadounidenses) se va a integrar a la sociedad con las mismas oportunidades educativas necesarias para su movilidad social, aportación cívica y representación política?

Las experiencias de los jóvenes indígenas en el Valle de San Joaquín

Este proyecto se inserta dentro del debate de la segunda generación en los estudios de la migración a los Estados Unidos, ya que el tema central que se plantea explorar es en relación con la socialización política generada por las organizaciones formadas por estos jóvenes de origen indígena, en su intento por participar en la vida cívica de sus comunidades.² Zhou y Bankston (1998) aportan la idea de que las redes de relaciones sociales en las que se incrustan los jóvenes de familias migrantes sirven no sólo de apoyo a estos jóvenes, sino también como sistemas de control. Esta doble natu-

raleza de las redes sociales se explora en detalle en el estudio de Smith con los jóvenes poblanos en Nueva York en cuanto al tema de género, religión e identidad.

Este proyecto de investigación participativa implicó la coordinación de un equipo de siete miembros (véase la Introducción) quienes realizaron cinco entrevistas focales con diferentes grupos de jóvenes en las ciudades de Madera y Fresno (Los Autónomos, *American Experience Club* (el Club de la Experiencia Americana), Grupo MAYA-Madera High School, Jóvenes trabajadores agrícolas y la *Central Valley Youth Association*. (Asociación Juvenil del Valle Central-CVYA). También se

solicitó el testimonio escrito de los miembros del equipo de investigación que se autonombró Equipo de Cronistas Oaxaqueños (ECO). Las preguntas centrales a indagar eran si los jóvenes indígenas de segunda y generación 1.5 continuarían participando en las organizaciones cívicas que sus padres construyeron, e indagar en las razones que los mueve a construir sus propias organizaciones, así como identificar los retos a que se enfrentan en su quehacer cívico/político. Esto nos daría un panorama muy amplio de cómo se están integrando estos jóvenes a su entorno social en estas ciudades agrícolas del Valle de San Joaquín.

Identidad, lengua y participación cívica

La doble naturaleza de las redes sociales en la que se incrusta la experiencia cotidiana de estos jóvenes indígenas migrantes tiene un peso enorme también en cuanto a la pregunta de si ellos continuarán las tradiciones étnicas y participando en las organizaciones cívicas que sus padres construyeron. Al encuadrar este estudio dentro del marco conceptual de los estudios de la segunda generación, no queremos perder la oportunidad de dar seguimiento a varias pistas que ofrecen varios de los testimonios en relación a la experiencia de “racialización” y por ende al racismo que experimentan los migrantes indígenas jóvenes en las áreas rurales de California.

El concepto de *racialización* es útil para entender la experiencia de los jóvenes indígenas en el Valle Central de California, la cual está ligada a la de muchos latinos a quienes el sistema de clasificación prevalente en los Estados Unidos (elaborado por no latinos) les asigna una multiplicidad de clasificaciones raciales y que además tienen que navegar en el sistema racial prevalente dentro de los enclaves étnicos mexicanos donde residen. Rodríguez (2000) explica la *paradoja racial* de las poblaciones latinoamericanas en los Estados Uni-

dos cuando pasan de ser clasificadas por su origen nacional a ser identificadas como minorías raciales en el trato común en las calles y muchas veces incluso oficialmente como blancos en el censo. Gómez (2007) provee un muy buen recuento histórico de esta paradoja racial, enfocándose en la experiencia de la población de origen mexicano que permaneció en el sureste de los Estados Unidos después de la guerra con México en 1845. Inmediatamente después de la anexión de los territorios del sureste el marco legal norteamericano clasificó a los mexicanos como blancos. Sin embargo, y aquí la paradoja, su posición social era de “no-blancos” y de inferioridad racial al ser considerados racialmente impuros (*mongrels*) y fueron relegados a un estatus marginal. De esto se desprende que para los jóvenes indígenas migrantes en el Valle Central una experiencia central ha sido el proceso de *racialización* de lo mexicano, el cual se ha construido social, política y legalmente como un grupo racial y se ha designado como un grupo racial distinto dentro del mapa de clasificación racial prevalente en esta sociedad.

Por otro lado, estos mismos jóvenes indígenas, al igual que sus padres, han tenido que enfrentar altos niveles de racismo y discriminación como migrantes indígenas en los lugares de trabajo y en los lugares donde viven. Por ejemplo, para los trabajadores indígenas que laboran en los campos agrícolas de California y representan el 30% de la fuerza laboral de casi 700,000 trabajadores mexicanos,³ la discriminación cotidiana es ya el pan de cada día. Y esto no solo se da en los lugares de trabajo entre los adultos migrantes. En las escuelas a donde asisten estos hijos e hijas de mixtecos la discriminación de que son objeto es tan aguda, que los oficiales del distrito escolar en Oxnard California tuvieron que aprobar una resolución prohibiendo el uso de la palabra “oaxaqueña” entre los estudiantes como una medida extrema, ya que los niveles de acoso y violencia verbal habían llegado a extremos intolerables para los jóvenes indígenas en las escuelas públicas de esa región (Esquivel, 2012).



Los integrantes de ECO durante una tormenta de ideas. Foto: José E Chávez

Durante las sesiones de grupo focal con los miembros de Los Autónomos en Fresno, varios jóvenes expresaron muy claramente el peso (*burden*) de ser indígenas y el ser percibidos como diferentes por sus compañeros de escuela (*peers*).

Por ejemplo, Areli, una integrante del grupo de Los Autónomos, narra que:

“También por lo que lo otra gente dice, por como nos hacen de menos, que somos menos, que se burlan de nosotros, y pienso que fue también, tuvo mucho que ver eso para que yo viniera a este grupo, porque no se necesitaba encontrar ese lugar donde podía identificarme con otra personas que fueron por lo mismo que yo pasé de negar de donde vine, y yo pienso cuando hablas con otras personas que vienen de otros partes de México, tratas de hablar con ellos pero ellos no te entienden, porque ellos no vinieron de Oaxaca”.

W.E.B. Du Bois, escribe en ese texto clásico sobre las relaciones raciales en los Estados Unidos, *The Soul of Black Folks*, originalmente publicado en 1903, sobre la doble conciencia que desarrollan los afroestadounidenses al enfrentarse al racismo sistemático que experimentan en los Estados Unidos. Esta doble conciencia, dice Du Bois, es la sensación de siempre verse a sí mismos a través de los ojos de los otros y de siempre sentirse con una doble identidad “*como un americano y como un negro, dos almas, dos impulsos irreconcilia-bles...*”⁴ (1903/2006: 9). Este concepto de la “doble conciencia” nos ayuda a entender el dilema que enfrentan los jóvenes indígenas migrantes que se tienen que negar a sí mismos (negar que son indígenas de Oaxaca), como en el caso de Marcos de Los Autónomos (abajo), y al mismo tiempo

tratan de integrarse a la comunidad mexicana y en algunos casos hasta aprender español.

El hecho de ser y sentirse diferente lleva al sentimiento de aislamiento y a la falta de pertenencia. Esto queda claro en las declaraciones de Paco, uno de los entrevistados quien abunda:

“Porque antes, cuando yo llegué aquí, llegué a los siete años, llegué hablando mixteco, puro mixteco, algo de español y ya con el tiempo fui creciendo y yo presencie esa burla, en la escuela que iba yo no iban muchos oaxaqueños, eran más de otras ciudades, como Sinaloa, Michoacán, so ellos se burlaban de mi y eso me hacia negar de donde soy y yo creo que muchos hemos experimentado eso cuando estábamos pequeños, y eso duele mucho, duele mucho porque, te lastima tu orgullo y te obliga a no decir de dónde eres, mentir, y me han despreciado”.

Algo que va muy entrelazado con el sentido de pertenencia es el lenguaje. Dentro del contexto de la comunidad migrante mexicana, la lengua indígena sirve como un marcador específico de pertenencia a un grupo étnico y por lo tanto se convierte en la fuente de discriminación (la burla citada en el pasaje anterior), pero también como la fuente de orgullo étnico. La relación con el idioma indígena de sus padres y su transmisión a la segunda generación se convierte entonces en algo sumamente complicado, como se puede ver en el siguiente intercambio entre dos jóvenes indígenas que jugaron un papel de liderazgo en este proyecto de investigación aplicada y quienes cuentan su experiencia el *American Experience Club*, organización a la que pertenecieron cuando asistían a la preparatoria en la ciudad de Madera.

Juan Santiago es un joven zapoteco trilingüe (zapoteco, español e inglés) y Minerva Mendoza es de origen mixteco (de Santa María Tindú) y es bilingüe (español e inglés):

Juan: ¿Por qué crees que tu papá no te habló mixteco?

Minerva: La verdad no lo sé. Pero lo que sí he notado es de que en mi pueblo ya no hablan mixteco, solo los abuelitos -rarísimo los niños que hablen mixteco.

Juan: ¿Tú no estás interesada en aprender?

Minerva: No realmente, porque la gente con la [que] convivo todos hablan el español que es así no veo casi la necesidad para hablar el mixteco. Yo te he visto a ti que hablas el zapoteco, tu idioma te ayuda hablar con muchos de tu pueblo y traducir y así, pero no veo que en otros términos me pueda ayudar porque la mayoría, todos, hablan español. Veo el valor en el sentido de que es parte de la cultura y que hay que aprender, lo que sería ideal para que no se perdiera, pero en términos para que me ayudara realmente no.

Juan: Te entiendo. En tu comunidad no hay necesidad inmediata de hablarlo. La gente habla el español.

Minerva: Pero sí me gustaría que se preservara, pero realmente no sé si suene mal pero como no veo la necesidad, no es como una de mis prioridades.

Llama la atención de que Minerva parece sentirse culpable de no hablar mixteco. Ella ve la necesidad de preservarlo, pero no ve cómo esto le va a ayudar, ya que la mayoría de migrantes de su pueblo que viven en Madera hablan español y aprender mixteco tampoco es una de sus prioridades (dice esto con un poco de trepidación—aunque “*suene mal*”).

Sin embargo, estos jóvenes que no hablan la lengua indígena de sus padres siguen experimentando el peso (*burden*) de ser indígena ante los ojos de otros jóvenes mexicanos mestizos. Véase el siguiente intercambio durante el grupo focal de los jóvenes trabajadores agrícolas.

Juan: ¿Te hubiera gustado aprender otra lengua?

Azucena: La verdad sí.

Juan: ¿Por qué?

Azucena: Es algo de nuestra cultura, y nos vayamos otro lado y que te dicen - eh si tu eres de Oaxaca tú hablas otro idioma.

Virgilio: Muchos dicen que te da pena.

Lorena: A mí también se me ha ocurrido en el trabajo porque hay personas que como trabajamos en cuadrillas, entonces nos pregunton y no me creen, y les digo es que mi papá no habló. Piensan que nos avergonzamos y hasta me dice: ¿“Cómo se dice esto”? y le digo que no.

Azucena: A mí también me pasó una vez, dije era de Oaxaca y me preguntaron ¿“Cómo se dice esto”? Pensaban que me avergüenza, pero no tengo la fortuna de hablar una lengua y pues de muy chiquita nos venimos todos.

Durante otro intercambio entre dos jóvenes en este mismo grupo focal que son reconocidos activistas en la ciudad de Madera, el joven Raúl, coordinador local del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) declara lo siguiente:

Juan: ¿Crees que hablar el mixteco es un beneficio más?

Raúl: Créeme, creo que no es un beneficio, estamos en un país en donde la realidad no se usan los idiomas [indígenas], se ocupa más el español y el inglés ... Que ellos vayan aprendiendo también, es muy bueno que aprendan el inglés y el español ~es por el bien de ellos, pero tenemos familiares de edad avanzada como abuelitos y tatarabue-los que no saben el español. La razón que hablamos mixteco en nuestros hogares en este país es para que nuestros niños vayan a aprender el mixteco, para que no se le olviden sus idiomas. Porque hoy en día han nacido muchos niños que no saben el idioma que hablan los padres, ya nacen con la mentalidad de hablar el español, y casi ni español sino puro inglés... porque es lo que se necesita aquí - pero el mixteco también. Me gustaría que nuestros hijos aprenden a hablar el mixteco, el español y el inglés - los tres idiomas - y si se puede aprender otro idioma y pues mucho mejor.

Raúl, quien nació en la mixteca oaxaqueña y cuyo primer idioma es el mixteco muestra una actitud bastante pragmática en cuanto a la función de las lenguas. El dice que “*me gustaría que nuestros hijos aprenden hablar el mixteco, el español y el inglés los tres idiomas y si pueden aprender otro idioma, pues mucho mejor*” Para otros jóvenes el tema de la lengua y la identidad se ha vuelto uno de los puntos principales de su activismo político,

como es el caso de Laila, una de los miembros del grupo de Los Autónomos quien declara lo siguiente:

“Lo mío es más político y más decirle a la gente, si somos oaxaqueños y que soy Mixteca, soy de San Miguel. ¿Y qué no? ¿Qué más vas hacer con eso, no? Y entonces retomarlo y tomarlo como un poder, que te empodere, que te da las herramientas y ver que todos los demás que conozcas, la riquezas y el privilegio que tenemos porque... cuántos quisieran saber de dónde vienen y cómo se dice esto en tu idioma”.

En el caso del grupo de Los Autónomos, existe una estrategia muy deliberada de mitigar el sentimiento de exclusión de los jóvenes indígenas migrantes y crear un espacio donde estos jóvenes se pueden expresar libremente. La organización de estos espacios paralelos, por fuera de las organizaciones de los adultos de su comunidad, paradójicamente no es un rechazo a su identidad como indígenas sino una reacción al sentido excluyente y poco flexible de las organizaciones tradicionales de pueblo que los migrantes adultos de la primera generación han construido. Este sentimiento de exclusión lo expresa muy claramente Elio Santos, uno de los entrevistados en su testimonio:

“Son los mayores que organizan eso [refiriéndose a organizar sus fiestas patronales], y casi no tenemos voz, y creo que también eso nos desanima a intentar participar en organizar. Pero la mayoría siempre son los grandes los que se encargan de hacer eso”.

Por su parte Sarait Martínez mantiene que:

“Muchas veces los adultos siempre como que no toman tanto en consideración la opinión de los jóvenes... o por lo menos no se ve, y hay mucha necesidad... Y yo como otros jóvenes sentíamos que necesitábamos un espacio donde podamos tener algo en común, pero también para prepararnos y para ser mejores líderes en el futuro”.

En una primera apreciación, pareciera ser muy plausible que los jóvenes indígenas migrantes están sometidos a un proceso de socialización política fuertemente marcado por las relaciones que tienen con las redes sociales de sus padres y su comunidad de origen. Sin embargo, como los testimonios de los mismos jóvenes apuntan, ese proceso de socialización no comienza ni termina dentro de esas redes sociales de migrantes, sino

que se expande, incorporando procesos de socialización externos a esas redes, incorporados de la cultura dominante y de interacciones muy íntimas con otras redes sociales de jóvenes de otras razas e identidades sociales. El proceso de expansión de las redes sociales de los jóvenes indígenas migrantes queda muy claro en el testimonio de Minerva, una de los miembros del *American Experience Club*:

“También hemos participado y desarrollado colaboraciones de manera continua en los eventos culturales de otras organizaciones en la región. Uno de estos eventos es el Festival Tamejavi.⁵ Este festival es organizado por el Instituto Pan Valley del Comité de Servicios de Amigos Americanos. El enfoque del Festival Tamejavi es reunir tanto a gente de diferentes culturas como a miembros de la comunidad Hmong, iraní, nativos americanos e indígenas mexicanos”.



Los investigadores de la UCSC Adrián Félix y Tania Cruz Salazar ayudan a ECO a preparar una entrevistar con un grupo focal.
Foto: José E. Chávez

Para estos jóvenes indígenas migrantes los puntos de encuentro, conflicto y negociación son las escuelas, los espacios de socialización juvenil y las otras organizaciones de jóvenes. Juan Santiago expresa muy claramente la importancia que tuvo el movimiento por los derechos de los inmigrantes y sobre todo el movimiento de jóvenes conocido como los *Dreamers* en su formación política.

Juan dice lo siguiente sobre la formación de la *Central Valley Youth Association* (CVYA):

“ [...] ¿Quiénes somos? Bueno nosotros somos un grupo de jóvenes que fue fundado en el año 2009 después de la elección de Barack Obama. Y este grupo nace después de que un presidente afroamericano gana una elección muy popular. En su campaña él promete reformar el sistema migratorio. Entonces nosotros estamos muy emocionados y llevamos la alegría de la campaña del 2008 a convertirla en una movilización a nivel nacional. En este caso nosotros somos un grupo de jóvenes que estamos enfocados al principio de lograr que pasara la reforma migratoria integral para mayo 2009. Y en eso a nosotros nos reclutaron para una campaña [nacional] que se llama *Reform Immigration for América* una campaña para una reforma migratoria.⁶ Esta campaña nos invita para un entrenamiento en Washington D.C. Nosotros los jóvenes que asistimos ahí no contamos con documentos pero sabíamos que iba ser una buena oportunidad de nosotros aprender lo que estaba pasando a nivel nacional y aprender lo que están haciendo otros compañeros. La meta era pasar la reforma migratoria, no lo logramos. Después de ahí, pues teníamos el otro interés que es pasar la Ley DREAM (Dream Act). Entonces ahí se empieza a fundar el *Central Valley Youth Association*, que por cierto cuando empezamos nos llamábamos *Central Valley for Comprehensive Immigration Reform*. Después de eso nosotros asistimos a Los Ángeles, que es donde está la sede de la campaña en California. Empezamos a formar una estrategia a nivel nacional, con otros colegas de otras ciudades..., San José, San Francisco, Los Ángeles, San Bernardino. La meta era empujar para la Ley DREAM”.

La socialización que ocurre en estos espacios fuera de las redes sociales migrantes de sus padres, tiene una influencia importante en el proceso de *socialización cívico/política* de estos jóvenes indígenas migrantes. Solo para dar un ejemplo, varios de los jóvenes entrevistados mencionan pertenecer a organizaciones tales como los *Dreamers* (como en el caso de Juan Santiago), y colaborar estrechamente con organizaciones tales como los *Brown Berets* y *MEChA* (como en el caso de Sarait Martínez en su posición de Coordinadora Binacional de Jóvenes del FIOB). Esto ya nos debe alertar de que el proceso de socialización política ya ha roto los límites (y el control quizás) de las redes sociales migrantes para incorporar otras prácticas y discursos, como el de minorías raciales (*MEChA* y *Brown Berets*) e identidades híbridas nuevas tales como los *Dreamers*, quienes han incorporado prácticas y discursos como el de la lucha pro derechos civiles de los afroestadounidenses y el discurso de liberación gay (“saliendo del closet” como indocumentado).

Género

La idea de la doble naturaleza de las redes sociales (apoyo/control) resulta muy útil para entender la dimensión de género entre los jóvenes indígenas migrantes. En un ejercicio de auto-reflexión, las participantes del equipo de ECO escribieron sobre sus experiencias personales de ser mujer en familias de migrantes oaxaqueños. Esto como resultado de señales claras de que en los grupos focales con los miembros de diferentes grupos cívicos de jóvenes estábamos obteniendo de que las mujeres jóvenes indígenas tenían una experiencia marcadamente diferente en cuanto a su socialización en sus familias.

Minerva Mendoza es originaria de Santa María Tindú, una comunidad mixteca con una larga trayectoria de migración, especialmente a Madera, California, donde la mayoría de los migrantes se dedican al trabajo en la agricultura.

Minerva, quien migró a los diez años de edad y se involucró en el grupo *American Experience Club* durante la preparatoria escribe que:

“ Al llegar [a este país], toda la familia se puso a trabajar en la pizca de la fresa: mis padres, los tres hijos mayores y mi hermana menor. Todos los días regresábamos a casa, cansados y con hambre. Aún así, las mujeres teníamos que ir derecho a la cocina y ponernos a cocinar mientras los hombres se duchaban y se sentaban a ver televisión, esperando que la comida estuviera lista. Nosotras, las mujeres, teníamos que cocinar y hacer tortillas, asegurarnos de que ellos hubieran comido y luego lavar los platos. Sólo después de la cena podíamos ir a ducharnos. Pero ahí no terminaba la cosa porque mi madre todavía tenía que hacer el almuerzo para el día siguiente, en que volvíamos al trabajar. De eso hace diez años y las cosas no han cambiado mucho. Cuando mis hermanos vienen de visita, siempre esperan que la mesa esté servida, para no más sentarse a comer”.

Sarait Martínez, otro miembro del equipo de investigación también con estudios universitarios avanzados (maestría en administración pública de la Universidad Estatal de Fresno) escribe que:

A pesar de que ya no vivo en casa de mis padres, ellos todavía tienen la expectativa de que yo actúe conforme a los roles “tradicionales” de la mujer. En mi trabajo como organizadora comunitaria, tengo que asistir a un sinnúmero de reuniones, y cada vez que mi mamá me llama por teléfono y le digo que estoy yendo a una reunión me dice: “Otra reunión, mejor quédate en la casa a dormir.” Mis padres tienen la expectativa de que me quede en casa y me case y tenga hijos, sobre todo porque, como dicen ellos, a mi edad ya debería haber empezado una familia.

Como está ya muy documentado en la literatura sobre migración y género (Stephen 2007 y Hondagneu-Sotelo 1994), las redes sociales funcionan muy diferenciadamente para tanto hombres como mujeres, y ahora vemos que también esto resulta similar para la generación 1.5 en áreas rurales de California. En los casos de Sarait y Minerva, resulta interesante cómo ambas han podido obtener una educación universitaria, pero sus luchas al interior del hogar, aunadas a su activismo, las ha hecho doblemente conscientes de lo que todavía tienen que enfrentar en los medios familiar y público.

Identidades políticas

Una de las preguntas contemporáneas más inquietantes en los estudios acerca de participación política de migrantes mexicanos en los Estados Unidos es el de la participación multigeneracional e intergeneracional en las organizaciones fundadas en los 1990s por los migrantes de la primera generación. Esta pregunta es de especial interés para la comunidad indígena migrante mexicana cuya contribución a la participación política de los migrantes ha consistido en la adaptación de sus instituciones comunitarias y políticas tradicionales al proceso de migración (Rivera-Salgado, 2000). Por otro lado, un tema de mucha importancia para las organizaciones de migrantes indígenas ha sido el de la continuidad cultural y preservación de la identidad entre los migrantes indígenas. Tanto en el tema de la participación de jóvenes en las organizaciones políticas migrantes ya establecidas como en el de la participación de éstos en las actividades culturales, una pregunta subyacente es el de la renovación no solo de la membresía sino del liderazgo en ambos espacios de participación cívica.

Observaciones de campo recientes acerca de las estrategias de participación de jóvenes en los espacios políticos y culturales en Fresno nos ilustran el tipo de decisiones que los jóvenes, ya convertidos en actores políticos, han tomado en relación

a las organizaciones y espacios construidos por miembros de la primera generación. Durante la celebración del festival de la Guelaguetza en Fresno a finales de septiembre del 2012, se notó la presencia dominante de los jóvenes tanto en las presentaciones de bailables y música como en la conducción del evento y la planeación del mismo. La Guelaguetza en Fresno ha sido organizada durante los pasados trece años en base a una colaboración entre el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) y el Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño (CBDIO). Regularmente estas dos organizaciones forman un comité de planeación de la Guelaguetza, con miembros del FIOB local y el personal del CBDIO. Durante la Guelaguetza 2012 en Fresno, el comité organizador cambió radicalmente su composición al incorporar a un gran número de jóvenes, lo cual tuvo un impacto significativo en el tipo de mensaje y en las personas que aparecieron como los rostros públicos del evento.

Uno de los cambios más significativos en esta edición de la Guelaguetza fue en el equipo que condujo y narró el evento. La bienvenida al público la hizo el joven Cornelio Santos, originario de la comunidad de San Miguel Cuevas y miembro fundador del grupo de jóvenes Los Autónomos, con base en Fresno. Cornelio dio la bienvenida en mixteco, español e inglés. Es la primera vez que alguien lo hace, y además con fluidez, como lo hizo Cornelio. Por otro lado, uno de los narradores principales de la Guelaguetza fue Miguel Villegas, otro joven fundador también de Los Autónomos y también originario de San Miguel Cuevas. Miguel tiene la distinción quizá de ser el primer joven rapero trilingüe de Fresno, con raps que tienen conciencia política. Con ocasión del festival de la Guelaguetza, y como narrador del evento, Miguel jugó un papel un poco diferente al del *performer* joven y rebelde. Durante el festival al narrar el evento y compartir con la audiencia el significado e historia de cada uno de los bailables de la Guelaguetza, Miguel estaba sirviendo como un transmisor de lo que culturalmente se podría considerar como lo tradicionalmente oaxaqueño, preservando las expresiones tradicionales de

música y danza y, al mismo tiempo, sirviendo como puente que vincula lo tradicional de Oaxaca con la realidad que viven los oaxaqueños migrantes en el Valle Central. Para culminar de ilustrar lo que parece ser el relevo generacional en la Guelaguetza de Fresno, está el papel central que jugó Sarait Martínez, otra integrante fundadora de Los Autónomos, quien era la encargada de logística y coordinadora de más de veinte jóvenes voluntarios de la preparatoria local de Fresno, quienes eran los encargados del estacionamiento, venta de boletos y de la encuesta de evaluación al final del evento.

Pero no es solo en las actividades culturales, espacios previamente dominados por adultos migrantes de sus comunidades, donde estos mismos jóvenes han incrementado su participación y liderazgo de manera sustancial, sino también en los espacios políticos. Durante la reunión anual estatal del FIOB en California, celebrada en diciembre de 2012 en la ciudad de Fresno, otra vez se reveló la posición estratégica que ocupan varios de los jóvenes fundadores del grupo Los Autónomos, y especialmente los jóvenes originarios de San Miguel Cuevas. Si bien es cierto que las posiciones de liderazgo más altas siguen estando ocupadas por adultos con más de diez años de militancia en el FIOB, como son la Coordinación Binacional, la Vice Coordinación Binacional y la Coordinación Estatal de California, también es cierto que nuevas posiciones claves están siendo ocupadas por jóvenes que se podrían considerar de la generación uno y medio y uno setenta y cinco, ya que se incorporaron al proceso migratorio entre los 6 y 16 años de edad. Este es el caso de la actual Coordinadora Binacional de Asuntos de la Mujer, Silvia Ventura, una joven trilingüe originaria de San Miguel Cuevas y de Sarait Martínez, originaria de Ayoquezco de Aldama en los Valles Centrales, quien es la actual Coordinadora Binacional de Jóvenes del FIOB.

A nivel local, tanto Cornelio como Miguel ocupan lugares de liderazgo en el comité del FIOB en Fresno (Vice Coordinador local y Coordinador de Asuntos de Jóvenes respectivamente). Otra joven

zapoteca recién migrada de la ciudad de Oaxaca ocupa la coordinación estatal de jóvenes del FIOB en California.

Una lectura de la participación creciente de estos jóvenes en los espacios culturales y políticos de la diáspora oaxaqueña sería que ocupan espacios múltiples. Por un lado, estos jóvenes mantienen el espacio de liberación que les brinda Autónomos como grupo de jóvenes donde pueden mantener sus *toquines* y reuniones semanales (o como las llama Miguel Villegas *jam sessions*). Por otro lado, pueden usar sus destrezas y habilidades (inglés, conocimientos de computación, destrezas triculturales, etc.) dentro del FIOB, donde tienen un impacto mucho mayor en la comunidad, ya que a

través del FIOB se enlazan con debates políticos más amplios, como es el de la reforma migratoria, derechos políticos en Oaxaca y actividades culturales con una proyección más amplia. La incorporación de jóvenes al liderazgo de estos espacios culturales y políticos esta quizá en su fase inicial y queda por verse si se da un cambio generacional real en todos los niveles de liderazgo y no solo en los espacios designados para jóvenes. Si bien esta participación de jóvenes es novedosa, se parece mucho a la lucha por espacios que han desarrollado las mujeres por ganar mayor representatividad dentro de los niveles más altos de liderazgo del FIOB y de las organizaciones de comités de pueblo, dominados por varones adultos migrantes.



Ana Mendoza, Sarait Martínez y Cornelio Santos trabajando en el proyecto.
Foto: José E. Chávez

Ahí los resultados han sido mixtos con avances importantes, como son la creación desde hace más de doce años de las coordinaciones binacionales, estatales y locales de asuntos de la mujer como espacios asegurados de representación y liderazgo.⁷ Sin embargo, los puestos más altos que han ocupado las mujeres han sido en la coordinación estatal de California, pero ni en la de Oaxaca ni Baja California. Quizá con las habilidades y destrezas políticas que estos hombres y mujeres jóvenes han demostrado, se puedan romper las múltiples barreras y así llegar a los más altos niveles de liderazgo en las organizaciones y espacios construidos por sus padres.

Conclusiones

El marco conceptual de este trabajo se inserta lleno en el debate acerca de la literatura de la segunda generación y trata de aportar para este análisis datos empíricos recopilados por los jóvenes mismos. Estos testimonios de jóvenes indígenas migrantes arrojan algunas luces sobre las experiencias y los retos que enfrentan tomando en cuenta el complejo andamiaje social en el que están insertos. Este entorno social abarca desde las redes familiares tradicionales hasta espacios sociales multiculturales y diversas posibilidades políticas en las escuelas y los lugares donde viven. Como sus testimonios lo demuestran, no siempre es fácil discernir los múltiples mensajes, muchas veces contradictorios, que reciben acerca de temas como identidad, género y comunidad. Si bien es

cierto que la experiencia de sus padres les ha enseñado la importancia de la continuidad cultural, las realidades políticas que enfrentan son nuevas y requieren de mucha creatividad de su parte para forjar un nuevo camino, su propio camino, para enfrentar nuevos retos tales como el trilingüismo, el éxito académico, la cultura juvenil y la supervivencia económica fuera del mercado de trabajo agrícola. Un punto importante que habría que subrayar son las demandas específicas como actores políticos y las estrategias organizativas que han desarrollado canalizando sus acciones como actores sociales para responder a los retos específicos que enfrentan ellos y sus varias comunidades.

Finalmente, sabemos que el proceso de migración mexicana a los Estados Unidos es un proceso multietnico y multilingüe que tiene un impacto social y económico en la población indígena en términos de su experiencia laboral y su relación social con otros grupos (Fox y Rivera Salgado 2004). Esta lección aplicada a la experiencia de los jóvenes indígenas nos permite visualizar la importancia de los contextos locales a la hora de entender la experiencia de incorporación cívica de los jóvenes indígenas oaxaqueños en el Valle de San Joaquín, específicamente en las ciudades de Fresno y Madera. En este mismo sentido, entender los contextos locales en los que estos jóvenes toman las decisiones que impactan sus vidas nos podría también ayudar a entender los retos a que se enfrentan para simplemente ser jóvenes y aspirar a un futuro mejor en el lugar y los tiempos que les tocó vivir.

Notas

1. Podríamos decir muy bien que de manera general la población objetivo de este estudio está constituido por dos generaciones: la segunda y la 1.5. Existe una amplia literatura sobre las ventajas y desventajas de diferenciar las experiencias de jóvenes que migraron a temprana edad (generación 1.5) y los hijos de migrantes nacidos en los Estados Unidos (la segunda generación propiamente dicha). Rubén Rumbaut (2004) ha propuesto la más exhaustiva tipología (decimal generations) argumentando que un enfoque refinado en la experiencia de generaciones específicas tiene un impacto importante para entender sus experiencias de incorporación en los Estados Unidos. Rumbaut (2004:1181) propone la siguiente tipología para los jóvenes que migraron a temprana edad: generación 1.75 (edad 0-5 años); generación 1.5 (6-12 años); y generación 1.25 (13-17 años). Y para los hijos e hijas de migrantes nacidos en Estados Unidos propone la siguiente clasificación (pp. 1197): generación 2 (dos padres nacidos en el extranjero); y generación 2.5 (con uno de los padres nacido en EEUU y el otro padre en el extranjero).
2. Sobre este tema existen varios textos claves que nos sirven como referencias básicas (Levitt y Waters (2006, especialmente los capítulos sobre transnacionalismo y segunda generación y el capítulo de Michael Jones-Correa). Otros textos claves serían Smith (2006) (especialmente los capítulos sobre la segunda generación en relación a género, religión y pandillerismo) y el texto de Zhou y Bankston (1998).
3. Véase la más reciente encuesta sobre jornaleros indígenas en California en: www.indigenousfarmworkers.org.
4. La cita original en inglés es: "It is a peculiar sensation, this double-consciousness, this sense of always looking at one's self through the eyes of others, of measuring one's soul by the tape of a world that looks on in amused contempt and pity. One ever feels his twoness,—an American, a Negro; two souls, two thoughts, two unreconciled strivings; two warring ideals in one dark body, whose dogged strength alone keeps it from being torn asunder." Du Bois (1903/2006:9).
5. Véase la descripción completa de este festival en: <http://www.tamejavi.org/home.php>
6. Véanse los detalles de esta campaña en: <http://reformimmigrationforamerica.org/>
7. Para una discusión amplia sobre el papel de género dentro del FIOB ver el capítulo de Romero et al (en prensa)

Bibliografía

- Du Bois , W. E. B., *The Souls of Black Folk*. Pennsylvania State University, Electronic Classics Series, Hazleton, PA: The Pennsylvania State University, 1903/2006
- Gómez, Laura, *Manifest Destinies: The Making of the Mexican American Race*, Nueva York: New York University Press, 2007.
- Esquivel, Paloma, "Epithet that divides Mexicans is banned by Oxnard school district," *Los Angeles Times*, 28 de mayo, 2012
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, Berkeley: University of California Press, 1994
- Fox. Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado, coords., *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México: Editorial Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004
- Levitt, Peggy y Mary C. Waters, coords., *The Changing Face of Home: The Transitional Lives of the Second Generation*, Nueva: Russell Sage Foundation, 2006

Migration Policy Institute, "As Many as 1.4 Million Unauthorized Immigrant Youth Could Gain Relief from Deportation under Obama Administration Grant of Deferred Action." Washington: MPI, June, 2012

Perlmann, Joel, Italians Then, Mexicans Now: Immigrant Origins and Second-Generation Progress, 1890-2000, Nueva York: Russell Sage Foundation, 2005

Pew Hispanic Center, "The Mexican-American Boom: Births Overtake Immigration," Washington: 14 de julio, 2011a

Pew Hispanic Center, "Hispanic Poverty Rate Highest In New Supplemental Census Measure," Washington: November 8, 2011b

Portes, Alejandro y Ruben Rumbaut, Ethnicities: Children of Immigrants in America, Berkeley: University of California Press y Russell Sage Foundation, 2001

Portes, Alejandro y Min Zhou, "The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants among Post-1965 Immigrant Youth," Annals of the American Academy of Political and Social Science, 530: 74-98, 1993

Public Policy Institute of California (2011). "Poverty in California," San Francisco: December, 2011

Rivera-Salgado, Gaspar, "Transnational Political Strategies: The Case of Mexican Indigenous Migrants", en Immigration Research for a New Century: Multidisciplinary Perspectives, coordinado por Nancy Foner, Rubén Rumbaut y Steven Gold. Nueva York: Russell Sage Publications, 2000.

Rodríguez, Clara, Changing Race: Latinos, the Census, and the History of Ethnicity in the United States, Nueva York: New York University Press, 2000.

Romero, Odilia, Centolia Maldonado Vásquez, Rufino Domínguez-Santos, Maylei Blackwell y Laura Velasco Ortiz. "Género, generación y equidad: los retos del liderazgo indígena binacional entre México y Estados Unidos en la experiencia del FIOB," en Otros Saberes: Collaborative Research on Indigenous and Afro-Descendent Cultural Politics, Coordinado por Lynn Stephen y Charles R. Hale. Santa Fe: School of American Research Press, en prensa.

Rumbaut, Ruben, "Ages, Life Stages, and Generational Cohorts: Decomposing the Immigrant First and Second Generation in the United States," International Migration Review, 30(3), 1160-1205, 2004.

Smith, Robert, Mexican New York: Transnational Lives of New Immigrants, Berkeley: University of California Press, 2006.

Stephen, Lynn, Transborder Lives: Indigenous Oaxacans in Mexico, California and Oregon, Durham: Duke University Press, 2007.

Zhou Min y Carl Bankston, Growing Up America: How Vietnamese Children Adapt to Life in the United States, Nueva York: Russell Sage Foundation, 1998.

Equipo de Cronistas
Oaxacalifornianos